

01049



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

EL DISCURSO DEL PARTIDO DOS TRABALHADORES (1980-1998)

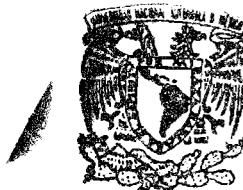
T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A :
TANIA CARRANZA GAYTÁN

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. REGINA AÍDA CRESPO FRANZONI



FILOSOFIA
Y LETRAS
UNAM



COORDINACION DE POSGRADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE, 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo *resoponal*.

NOMBRE: Tania Carranza Gaytón

FECHA: 21 de noviembre de 2005

FIRMA: 

Agradecimientos:

A Regina, por su dedicación.
A mis sinodales: Lucio, Rodrigo, Massimo y Julieta.

A la UNAM

a Juan Carlos

a Rodrigo y Ariadna

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I ORÍGENES Y SENTIDO DEL PT	1
Breve descripción histórica: Brasil 1889-1964	1
Los gobiernos militares y el movimiento obrero	7
La consolidación del Partido dos Trabalhadores	15
El desarrollo del sindicalismo y el PT	19
La redemocratización y la democracia institucional	21
La participación ciudadana, las elecciones y la mercadotecnia electoral	26
El neoliberalismo en las políticas públicas	29
La política brasileña en los albores del siglo XXI	31
II EL DISCURSO DEL PT	35
Primera parte	
SUS PRINCIPIOS Y PROPUESTAS	
Entrando a la escena política	35
Los trabajadores, los sindicatos y el PT	46
El socialismo y la democracia del PT	53
La sociedad, la democracia y el PT	61
La nueva política de izquierda y el poder	67
El socialismo petista y el colapso del <i>socialismo real</i>	72
Segunda parte	
ESTRATEGIAS DE ACCESO AL PODER Y PROGRAMAS DE GOBIERNO	
La democracia y el poder	80
Renovación de la izquierda	84
El Gobierno Paralelo	88
El <i>Instituto da Cidadania</i> y la consolidación de la ciudadanía	95
La crisis política de la sociedad civil y el avance de la derecha	105
Las consecuencias políticas, sociales y económicas	117
III LA IZQUIERDA Y EL PODER POLÍTICO	126
El socialismo marxista y el discurso partidista	126
El juego político del sistema de partidos	134
La institucionalización del discurso y el poder	137
Políticas públicas y participación ciudadana	146
La cultura política: sociedad y partido	150
La izquierda y el PT	153

CONCLUSIONES	158
La pluralidad y las clases sociales	158
Campañas, democracia y experiencia de gobierno	159
Los principios socialistas del PT	160
El discurso político: una práctica moldeable	165
El PT: un partido de izquierda	168
BIBLIOGRAFÍA	172

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es estudiar el Partido dos Trabalhadores (PT), como partido de izquierda, a través de su discurso, entendido como práctica política. El estudio se realizará mediante una aproximación a los documentos del partido de 1980 a 1998, con un acercamiento a su propuesta partidista, sus principios y definiciones conceptuales, la forma de organización política, la relación que guarda con los movimientos y grupos sociales, y sus planes de gobierno. Lo que se resalta en este trabajo es la transformación del discurso petista y la aplicación práctica de políticas públicas desde los diferentes niveles de gobierno estatales y municipales, así como desde el poder legislativo.

Actualmente (2005), el PT ocupa la presidencia en Brasil, por lo que su llegada a la administración federal cobra gran relevancia toda vez que el partido, ya como gobierno, enfrenta el gran reto político de dirigir Brasil. Hay que señalar, sin embargo, que durante gran parte de los últimos veinte años del siglo XX el PT era un partido político que intentaba representar a la sociedad brasileña y darle significado a su lucha política, pero, para los medios de comunicación y para los grupos en el poder el partido no era más que un grupo contestatario y sin una propuesta que satisficiera las necesidades del país. Al contrario, muchas veces estos sectores utilizaron recursos publicitarios contrarios a la propuesta petista argumentando que el partido no debía llegar al poder debido a su falta de experiencia, de honestidad y de viabilidad de su proyecto político.

Veremos así, que el PT, como otros partidos y organizaciones de diversa índole en América Latina, estableció una serie de procesos de democratización de la sociedad a partir de redefiniciones programáticas desde el Estado, dando la pauta para poder hablar de una nueva forma de hacer política desde la izquierda.

El discurso petista se basaba en la participación política ciudadana, pero, como veremos durante el desarrollo del trabajo, existieron diferentes entendimientos sobre la concepción de la participación y las formas de organización instrumentadas desde el partido como dirección política. Veremos, también, cómo el discurso petista intentaba establecer un diálogo con la sociedad describiendo las realidades de Brasil desde su propia óptica. Por ello, el partido se vio en la necesidad de transformarse de acuerdo a los cambios históricos y políticos que suceden de 1980 a 1998.

El objetivo del PT, desde su fundación hasta la tercera contienda electoral en la que participó (que es la última analizada en este trabajo), era alcanzar el poder político, para lo cual empleaba recursos distintos de organización partidista, de la lucha social, de campañas electorales y de programas. Lo más relevante fue el establecimiento de un Plan de Acción de Gobierno que condujo al partido a un proceso de transformación enmarcado en la necesidad de teorización política y reconceptualización de nociones como socialismo y democracia.

Este trabajo pretende, pues, describir la estructura y transformación del discurso del PT durante las dos últimas décadas del siglo XX. Podremos observar en su discurso la propuesta de construcción de espacios para la participación ciudadana y la movilización social, a partir de lo que el partido consideraba una recuperación de las propuestas sociales para establecer y desarrollar sus políticas públicas.

Para establecer el análisis se parte de una serie de hipótesis que se refieren a los cambios discursivos del PT y a la pregunta acerca de que, a pesar de ello, e incluso, a consecuencia de ello, el partido pudo mantener una línea política de izquierda: 1) luego de su fundación el partido se propuso aglutinar a diferentes sectores sociales y no sólo a los trabajadores, enfrentando a la dictadura militar y encabezando el movimiento nacional por las elecciones directas para presidente de la República en 1983, 2) hacia 1988 tuvo la necesidad de organizar una campaña electoral incluyente y demostrar capacidad y madurez para gobernar, 3) a finales de 1989, con la caída del Muro de Berlín, además de enfrentar su derrota electoral tuvo que reflexionar sobre sus principios socialistas y democráticos, y 4) reestructuró su discurso y estableció una política de alianzas partidistas y sociales, así como una importante lucha contra el neoliberalismo (que se enlazaba con cuestiones básicas como programas contra el hambre y la pobreza) que lo llevó a la reorganización estratégica y programática para participar en las contiendas electorales de 1994 y 1998, retomando las experiencias que tuvo, desde 1982, en espacios de poder ejecutivo y legislativo.

El trabajo se desarrollará en torno a la discusión sobre la dimensión política que adquirió el discurso del PT como reflejo de una historia y de una cultura del Brasil de finales del siglo XX, a partir del estudio interdisciplinario y que se va estableciendo mediante las prácticas de los nuevos movimientos sociales, del debate de las ideas que trae consigo nuevas nociones y conceptos para el análisis, y de las relaciones de poder. Uno de

los postulados centrales del análisis, recurriendo al argumento de Evelina Dagnino, es, precisamente, la complejidad de las sociedades latinoamericanas, misma que ya no parece adaptarse a las categorías y maneras tradicionales de hacer política desde la izquierda.¹

Fue precisamente este el contexto en que se eligió como objeto de estudio el discurso del PT como un eje para comprender su conformación como un partido político de izquierda, enmarcado en los procesos históricos, políticos y culturales de la sociedad contemporánea de Brasil.

Por qué y cómo estudiar el discurso del PT surge de la preocupación por entender los procesos políticos que permiten el establecimiento de un diálogo, en este caso, entre partido y sociedad. Para ello, planteamos a continuación un debate sobre el discurso, su análisis o interpretación y la construcción de prácticas políticas, con el apoyo principalmente de autores como Bourdieu y Foucault, cuyos planteamientos resultan muy ilustrativos para el ejercicio que se pretende realizar en este trabajo.

El discurso político emerge de la interrelación social, lleva a la construcción de nuevos espacios tanto ideológicos como prácticos y está determinado histórica y culturalmente. Por ello es necesario establecer un corpus del cual partir, que, en este trabajo se establecerá con al acercamiento a la propuesta original del PT.

El alcance que pueda tener un discurso, en cualquier ámbito de actuación, dependerá de la interpretación que los sujetos sociales hagan de él.² La interpretación es pues subjetiva,³ tiene inmersa en sí misma la óptica del sujeto. Para Foucault, el análisis del discurso en la cultura occidental, al constituirse como interpretación, no puede ser más que una visión subjetiva de los acontecimientos históricos.⁴ En este trabajo se intentará hacer una interpretación de la experiencia partidista a través de la producción de su discurso, es decir, de la contextualización histórica y política de sus documentos.

¹ DAGNINO, Evelina “Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana” en ESCOBAR, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino. *Política cultural y cultura política*. México, Taurus, 2001. p. 61.

² BUENFIL Burgos, Rosa Nidia y Josefina Granja Castro. “Lo político y lo social. Trayectorias analíticas paralelas” en BUENFIL Burgos, Rosa Nidia (Coord.) *Configuraciones discursivas en el campo educativo*. México, Plaza y Valdés, 2002. cfr. pp. 11 y 43.

³ BOURDIEU, Pierre. “Lectura, lectores, letrados, literatura” en *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1996. pp. 120 y 121.

⁴ FOUCAULT, Michel. “El discurso y el ser del hombre” en *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI editores, 1986. p. 329.

Se partirá de la posibilidad de estudiar los procesos históricos en que se construyen los significados y, a la vez, la transformación de tales significados, incluyendo antagonismos, coincidencias y las diferentes articulaciones entre opuestos.⁵ El análisis discursivo que se desarrollará implica un supuesto *a priori*⁶ al respecto de las experiencias particulares del emisor, como actor político.

Según Foucault, “la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales, y la genealogía la táctica que, a partir de esas discursividades locales así descritas, pone en movimiento los saberes que no emergían, liberados del sometimiento.”⁷ Con ello, posteriormente, se daría un seguimiento sobre el discurso: 1) asignación de novedad, 2) análisis de las contradicciones, 3) descripciones comparativas y 4) localización de las transformaciones.⁸

Goldman y Régine, sustentando su argumento en la idea de Foucault sobre la subjetividad y las circunstancias con que las relaciones discursivas determinan la forma de hablar sobre los objetos,⁹ afirman que el análisis del discurso puede ser el estudio de los enunciados que posibilitan la existencia de un producto histórico, y no el estudio de un conjunto de palabras.¹⁰

En resumen, podemos hablar de dos entidades principales para acercarnos al discurso del PT. Por un lado, definiremos al sujeto no sólo como productor sino también como producto del discurso,¹¹ eso nos dará la posibilidad de comprender que el PT no sólo es un emisor de un mensaje político o de un programa de gobierno, en tanto firmante de un documento, sino que es, ante todo, una entidad colectiva maleable que se construyó y se transformó en la propia práctica del discurso (como práctica social y práctica política). Por otro lado, discutiremos el papel de las instituciones ya que representan un enlace social entre las relaciones de convivencia cotidiana, pero que, históricamente, parten de la

⁵ BUENFIL y Granja. *Op. Cit.* p. 42.

⁶ GOLDMAN, Noemi y Robin Régine. (Coaut.) *El discurso como objeto de la historia*. Buenos Aires, Hachette, 1989. p. 39.

⁷ FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1980. p. 131.

⁸ FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires, 1977. p. 233.

⁹ *Ibid.* pp. 55-56.

¹⁰ GOLDMAN y Régine. *Op. Cit.* p. 23.

¹¹ LOZANO, Jorge, Cristina Peña-Marin y Gonzalo Abril. “Sujeto, espacio y tiempo en el discurso” en *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción contextual*. Madrid, Cátedra, 1989. p. 89.

necesidad de limitar el deseo colectivo.¹² Uno de los análisis más importantes que se plantean se da en el sentido de establecer la institucionalización como proceso intrínseco del PT, ya que la política de izquierda del partido se ubica en el marco institucional.

Como se verá durante el desarrollo del trabajo, la fundación, estructuración y participación política del PT respondieron a las relaciones entre diversos sujetos políticos y sociales, cuyos protagonistas fueron el movimiento obrero y el Estado, lo que colocó al partido en el escenario político con un discurso socialista que se construyó y se redefinió a lo largo de los años estudiados. Tal vez, una de las principales transformaciones discursivas del PT es la institucionalización de la lucha política, la cual probablemente sea, al mismo tiempo, el proceso más representativo de la izquierda latinoamericana en el poder.

En la definición del discurso, en la forma de aproximarse a él y establecer, mediante un contrapunto, una interpretación histórica (tal como sucede en otras investigaciones sociales y humanistas), se maneja en este trabajo un sistema conceptual, esto es, una relación entre los conceptos que permite describir una realidad determinada. Para el acercamiento a las fuentes se partió del establecimiento de lo que se definió como corpus¹³ de la investigación, que son los documentos del PT reunidos en *Resoluções de Encontros e Congressos (1979-1998)*, publicado por el Partido dos Trabalhadores en 1998.¹⁴

Luego se estableció un debate teórico entre el contenido de los mismos, el contexto histórico en que fueron emitidos, la concepción que el partido tenía en ese momento sobre quién recibiría el mensaje y su interacción con ciertos sectores sociales, así como las diversas prácticas en su lucha política, la implementación de planes y programas de acción y de gobierno, y la aplicación de estos últimos por parte de gobiernos estatales y municipales petistas, así como por legisladores de ese partido, en un tránsito de ida y vuelta de los contenidos, estableciendo un diálogo entre diversos sujetos, es decir, produciendo lo que en este trabajo se llama discurso.

¹² Afirma Lourau que “todo ordenamiento instituye una ruptura entre lo que se puede y lo que no se puede hacer dentro de la forma social considerada. La ruptura concierne también a lo que es deseable u obligatorio hacer y, por otra parte, a lo que no es ni deseable ni obligatorio.” Véase LOURAU, René. *El análisis institucional*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1975. pp. 10-11.

¹³ GOLDMAN y Régine. *Op. Cit.* pp. 29-31.

¹⁴ Se debe señalar que las citas de estos textos, así como las de aquellos que se consultaron en su idioma original (portugués o inglés) han sido traducidos al español por la que suscribe la presente tesis con el fin de facilitar su lectura.

Para esta labor se contó con diversos textos tanto de carácter documental, referentes al propio discurso petista, como de carácter analítico o de orden histórico. Además, ante la necesidad de describir conceptos manejados por el PT se recurrió a fuentes teóricas sobre marxismo y pensamiento socialista.

Como complemento de las fuentes primarias consideraremos otros textos referentes a la participación política ciudadana¹⁵ y a la aplicación de políticas públicas a través, por ejemplo, del *presupuesto participativo*, mediante un acercamiento a las experiencias de Porto Alegre y Belo Horizonte.¹⁶

El estudio propuesto también contará con ejes transversales: por un lado está el origen socialista y obrero del PT, y por otro, la contextualización del discurso petista en la historia brasileña ante otros acontecimientos mundiales como lo fue la “caída del socialismo”; también se estudiará la diferencia discursiva entre la propuesta partidista y la ejecución de un Plan de Acción de Gobierno, como campaña electoral y como política pública. Finalmente señalaremos la importancia que adquirirá la investigación al llevar a la comprensión del grado de legitimidad que tuvo el PT ante la opinión pública, ya que siempre resulta relevante si la aplicación de las políticas públicas resuelve o no las carencias sociales.

En el primer capítulo del presente trabajo, *Orígenes y sentido del PT*, se hará un recuento breve de la historia de Brasil durante el siglo XX, con una referencia precisa a la fundación del Partido dos Trabalhadores y al contexto en que éste se construyó como organización política emanada del movimiento obrero bajo la dictadura militar. Se hablará del contexto sobre el regreso del país a la democracia, con una reseña del movimiento popular de 1983 y la campaña por las elecciones directas al período de la *redemocratización* con la salida de los militares del poder. También se observará el debate y la propuesta del PT de dirección de los movimientos populares y, finalmente, la desincorporación entre el partido y la lucha social organizada hacia la contienda de 1998.

El segundo capítulo, *El discurso del PT*, se dividirá en dos partes. En la primera, *Sus principios y propuestas*, se desarrollarán lineamientos del partido a partir de sus principios

¹⁵ PARTIDO dos Trabalhadores. *Instituto Cidadania*, 2000. www.icidadania.org.br

¹⁶ AVRITZER, Leonardo. “Sociedad civil, espacio público y poder local: un análisis del presupuesto participativo en Belo Horizonte y Porto Alegre.” En DAGNINO, Evelina (coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. pp. 120-153.

y concepciones sobre el papel de los propios partidos y organizaciones socialistas y su teorización alrededor de sus principios marxistas-leninistas, así como su rechazo al estalinismo y a las formas corporativas de control hacia la clase trabajadora. De igual manera, se describirán y analizarán sus métodos de aproximación a otras organizaciones sociales, sindicatos, movimientos populares y sus propuestas de lucha conjunta. Una de las definiciones básicas será la de socialismo ya que fue discutida de manera importante tanto en la organización interna del partido, como en su papel como partido con principios y proyecto socialistas. Se podrá ver este debate en la elaboración de programas de gobierno, sobretodo, a partir de la crisis ideológica de la izquierda posterior a la caída del llamado *socialismo real*.

En la segunda parte del capítulo II, *Estrategias de acceso al poder y programas de gobierno*, se establecerá un debate sobre la participación del PT en el sistema electoral, sus estrategias y su programa de gobierno. Se describirá, en la relación partidista con las fuerzas populares y políticas, la producción de un discurso que pretendía legitimar su quehacer político, es decir, un diálogo con la sociedad que le permitiría, según el partido, obtener el voto popular. Se observarán las modificaciones discursivas en los distintos períodos electorales y se subrayará el pragmatismo petista como una forma de institucionalización de su lucha política. Los sucesos que enmarcarán este proceso será la redacción de la Constitución política de 1988, las elecciones presidenciales de 1989, el establecimiento de un *Gobierno Paralelo* al gobierno de Collor, la creación del *Instituto da Cidadania* en 1993, la consolidación de un Plan de Acción de Gobierno del PT y la recuperación de las experiencias de gobierno petista con miras a la campaña electoral de 1994. Finalmente, la instrumentación de una política de alianzas partidistas y sociales hacia las elecciones de 1998.

En el tercer y último capítulo, *La izquierda y el poder político*, se analizarán algunas definiciones de las políticas públicas del PT propuestas y desarrolladas fuera y desde el Estado, enmarcadas en un ámbito social de exigencia de participación ciudadana. Se desarrollará la propuesta de hegemonía social contra la hegemonía neoliberal y sobre la política de alianzas del partido. Para terminar, se establecerá un balance en torno al papel del PT como partido de izquierda.

Para finalizar, en las conclusiones, se intentará comprobar las hipótesis planteadas en torno a los cuatro principales momentos de cambio en el discurso del PT. El primer cambio discursivo se refiere a los nuevos parámetros ideológicos que, después de su fundación, le permitirían estructurar un discurso político de inclusión de diversos sectores sociales. El segundo, fue un proceso de reconocimiento de la diversidad cultural y social que llevaría al PT a capitalizar la demanda social sobre democracia. El tercer momento de transformación lo encontraremos en la readaptación de la noción de socialismo y su nueva dimensión en el contexto latinoamericano de la posguerra fría. La cuarta transformación se refiere a la recuperación de las experiencias del partido en algunos gobiernos estatales y municipales y en puestos legislativos, para redefinir estrategias de acceso al poder y su programa de gobierno.

Al término de las conclusiones se planteará la transformación ideológica del PT como partido de izquierda. Para ello, será importante subrayar la necesidad histórica de reconstrucción del discurso petista a partir de las demandas sociales (bienes básicos, de respeto a los derechos humanos, de participación ciudadana en la toma de decisiones sobre el futuro del país y en la reforma del Estado).

I ORÍGENES Y SENTIDO DEL PT

Breve descripción histórica: Brasil 1889-1964

Para entender el origen y el sentido del Partido dos Trabalhadores (PT), debemos acercarnos a los procesos culturales, sociales, políticos y económicos del Brasil contemporáneo, ya que de esta manera se pueden ubicar las causas históricas que llevaron a la construcción de ese partido, así como los elementos que le han dado estructura.

Como se podrá ver a lo largo de este recuento histórico por el siglo XX, los elementos constantes en Brasil presentes en su dinámica comunitaria –como por ejemplo el mesianismo, el republicanismo, el militarismo, la negritud-, van tejiendo la esfera pública contemporánea. De esta manera se forjan las ideas de nación y democracia, dentro de los parámetros de una realidad mestiza e híbrida, tanto étnica como culturalmente.¹ Tal situación posibilita que exista una diversidad importante en las manifestaciones populares y culturales de la sociedad brasileña, en la construcción de espacios de convivencia, los cuales tienen diferentes alcances y repercusiones de acuerdo a intereses y a condiciones específicos.

Se puede afirmar que con la Primera República (1889-1930) dio inicio la era moderna en Brasil. El quehacer político se manifestaba en un juego por el poder que propiciaba la formación de un Estado autoritario en el que la clase política estaba conformada por las oligarquías regionales, principalmente por las más fuertes: la de São Paulo (productor de café) y la de Minas Gerais (productor de ganado vacuno).² Los militantes conservadores y liberales, históricamente antagónicos, durante la época del Imperio en el siglo XIX brasileño, aunque políticamente bastante cercanos en sus propuestas, se colocaron en un solo frente oligárquico político-económico cuya propuesta se basaba en la consolidación de una federación sobre las unidades regionales, sustentada ideológicamente en el positivismo,³ en la que los estados podían definir sus políticas

¹ FREYRE, Gilberto. *Interpretación del Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. pp. 20-22.

² LOVE, Joseph L. "Federalismo y regionalismo en Brasil 1889-1937" en CARMAGNANI, Marcello, (Coord.) *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. pp. 190, 195 y 196.

³ ANSALDI, Waldo. "Un caso de ficción de organización partidaria o la política sin partidos: Brasil, 1889-1945". En Revista *Secuencia*. México, Instituto Mora, Nueva época, no. 32, mayo-agosto de 1995. p. 61.

económicas de manera independiente, lo cual propició un crecimiento mercantil, inversionista y militar en los grandes estados.⁴

El papel del Ejército en este período fue fundamental, en tanto se consolidaba como una institución que pasaba a formar parte del aparato estatal. Tal contexto trajo consigo experiencias militares o paramilitares que se reflejaron fuertemente en la construcción de los gobiernos, como las guerras de Canudos (1896-1898) y Contestado -región entre Paraná y Santa Catarina- (1912-1916) entre el Ejército federal de la República y los pobladores; estas revueltas de carácter mesiánico tuvieron connotaciones políticas en las que se mezclaron los elementos religiosos con las reivindicaciones de las condiciones de vida rurales.⁵

El progreso y el desarrollo capitalista mundial empezaron a dar los lineamientos de crecimiento económico en los países de la periferia desde las primeras décadas del siglo XX.⁶ La producción en el Brasil republicano, era principalmente cafetalera (como en el siglo anterior) y su economía se sustentaba en la oferta y demanda del producto, a través de las pautas comerciales que marcaban los oligarcas o *fazendeiros*⁷ de los grandes estados, quienes monopolizaban el poder político.⁸ Aún hacia la década de los años treinta, Brasil seguía siendo un país predominantemente agrícola.

La crisis internacional de 1929 –al lado de otros acontecimientos de gran envergadura como el fin de la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa-, trajo consigo transacciones especulativas en relación a las finanzas nacionales, siendo los responsables, mayormente, los bancos del país⁹ y también produjo un descontrol sobre los géneros alimenticios. Explica Carvalho¹⁰ que uno de los primeros programas de gobierno para enfrentar la crisis fue el de defensa de los precios del café, sin embargo, a pesar de los grandes esfuerzos y la estrategia de destrucción de las reservas, estos se vinieron abajo.

⁴ LOVE. *Op. Cit.* pp. 186-198.

⁵ FAUSTO, Boris. “La Primera República (1889-1930)” en *Historia Concisa de Brasil*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. p. 149.

⁶ Entiéndase con este término la relación que marcan los historiadores entre las Metrópolis y los países que les proveen de mano de obra y materias primas.

⁷ Los *fazendeiros* eran los propietarios rurales de grandes extensiones de tierra en las que se producía principalmente café, azúcar, algodón, trigo. Su poder económico les permitía emplear a gran número de brasileños (mayoritariamente negros ex esclavos) e inmigrantes extranjeros.

⁸ FAUSTO. *Op. Cit.* pp. 133-139.

⁹ *Ibid.* p. 149.

¹⁰ CARVALHO, José Murilo de. “Desigual avance de los derechos (1930-1964)” en *Desarrollo de la ciudadanía en Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995. p. 68.

Así fue como la economía de Brasil tuvo que cambiar de manera estricta requiriendo una mayor inversión en infraestructura particularmente de capital nacional – público o privado- en el iniciado proceso de industrialización. Esto permitió establecer la base de emporios comerciales e industriales, lo que implicó un aumento en la cantidad de trabajadores urbanos en las fábricas –no así sus condiciones y poder adquisitivo-, en detrimento del desarrollo rural.

Si bien los obreros y sus familias no gozaban de los más elementales derechos laborales y una calidad de vida digna, la nueva estructura social brasileña posibilitó el surgimiento de un incipiente movimiento obrero y popular representado en las huelgas obreras de 1917 a 1920, que exigían un cambio en las condiciones laborales y la sindicalización de los trabajadores.¹¹

Paralelamente, -analiza Weffort- la dinámica poblacional en el proceso de urbanización se destacó por la recepción de una importante cantidad de inmigrantes extranjeros que se habían asentado originalmente en el campo hacia finales del siglo XIX. Las ciudades también atrajeron a otras comunidades rurales, particularmente a partir de la sustitución del trabajo esclavo por la mano de obra libre en la agricultura cafetalera.¹²

La etapa del crecimiento urbano a principios del siglo XX trajo consigo también un importante desarrollo cultural y artístico. Con ello se construía una sociedad urbana dividida en clases de trabajadores e intelectuales entre las que fluctuaban, por un lado, los sectores marginados y por otro, las oligarquías.

La Segunda República se consolidó en 1930 con la llegada de Getúlio Vargas al poder, al final de la llamada revolución *tenentista* en la que participaron tenientes y capitanes con algunos sectores civiles como aliados, la cual no la hacía “propriadamente democrática, pero constituyó una poderosa corriente opositora”¹³ que se mostraba descontenta con el federalismo oligárquico y exigía la instauración de mano dura por parte del gobierno central. Ante el desmembramiento de los acuerdos paulistas y mineiros hubo

¹¹ FAUSTO. *Op. Cit.* p. 152.

¹² WEFFORT, Francisco. “Urbanização, migrações e populismo” en *O populismo na política brasileira*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1989. pp. 123-127.

¹³ En 1922 los jóvenes tenientes del Ejército se amotinaron en contra de los mandos altos y la oligarquía dominante, en Rio de Janeiro; la confrontación armada se extendió por São Paulo, exigiendo la consolidación de una política centralista. Se conformó una columna militar de miles de manifestantes a la que se le dio el nombre de Columna Prestes, en honor de Luis Carlos Prestes, capitán del Ejército, a quien el Partido

un choque de fuerzas políticas generando una revuelta cívico-militar, que culminó con las nuevas políticas centralistas creadas e implementadas bajo tutela del Ejército.

Durante esta etapa republicana la lógica política respondía a una clara necesidad de control hacia los comunistas. La política económica que se siguió en estos años consistió en la imposición de nuevas reglas mediante las cuales las oligarquías nacionales agroexportadoras controlaban la producción, haciendo que el país entrara en un acelerado proceso de urbanización y modernización.

Hacia 1937 se dio un golpe de Estado apoyado por el ala derecha que constituía el movimiento de los *integralistas*, instaurando el período llamado *Estado Novo* (1937-1945), al mando también de Getúlio Vargas. Este personaje inició su dictadura con la disolución del Congreso, justificando la toma del poder para combatir lo que definía como amenaza comunista.

Según el análisis de Furtado, la política durante estos años se definió por un recrudescimiento del control económico hacia áreas del sector básico y hacia la disidencia social, golpeando fuertemente a los comunistas, por ejemplo. En este período se consolidó la política centralista que llevó a Brasil a un desarrollo industrial que generó una importante marginación social. El desarrollo económico se destacó por abrir las industrias al capital nacional sin perder de vista la inversión extranjera.¹⁴

La característica del *getulismo* en este período consistió en la creación de sindicatos y organizaciones obreras bajo control burocrático del aparato de Estado, con un discurso manipulador sobre la defensa de los derechos laborales. El gobierno de Vargas sabía que la forma de controlar a los movimientos obreros autónomos se daría no sólo a través de la coerción estatal, sino que incluso eran los propios sindicatos los que le darían legitimidad al sistema político y sentido al paternalismo de Estado. El modelo *estadonovista* procuraba la organización corporativa desde el Estado,¹⁵ en la que la representatividad de los trabajadores era tanto el sindicato manejado por la cúpula política como, fundamentalmente, la propia figura del dictador. La consolidación de la mano dura impidió

Comunista Brasileño, fundado apenas ese mismo año, rápidamente acogió, imponiéndolo como Secretario General. Véase CARVALHO. *Op. Cit.* p. 69.

¹⁴ FURTADO, Celso. *Dialéctica del desarrollo. Diagnóstico de la crisis del Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989. pp. 124-126.

¹⁵ GOMES, Ángela de Castro. *A invenção do trabalhismo*. São Paulo y Rio de Janeiro, Vértice, Revista dos Tribunales, Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, 1988. pp. 227-251.

no sólo la ausencia de partidos políticos representantes de las clases trabajadoras o de cualquier otro sector social, sino, según Ansaldo, representó la imposibilidad de construcción de espacios alternativos que procuraran la extensión de los derechos ciudadanos hacia las clases subalternas.¹⁶

El *Estado Novo* había consolidado al fin, según quienes tenían el poder, un sistema republicano. Se había establecido un control dictatorial y político hacia la clase trabajadora, a través de la vigilancia y la coerción hacia los sindicatos. Esto se constituía como una herramienta útil para mantener al país libre del comunismo, ya que las ideas subversivas no podrían entrar más.

De forma paralela, los acontecimientos internacionales durante el fin de la Segunda Guerra Mundial pusieron a girar a las fuerzas políticas brasileñas a partir del derrocamiento de los Estados fascistas (los países del Eje), por lo que Vargas, en una especie de reacomodo de sus posiciones ideológicas, volvió los ojos hacia el capitalismo “democrático” representado por los países Aliados, particularmente por Estados Unidos. Tanto la clase política como el aparato burocrático brasileño habían desarrollado una política de control y censura hacia el interior, a tal grado que llegaron, en un acto de “aceptación” de la madurez que había logrado el pueblo, a considerar que estaba listo para elegir a sus representantes, los cuales, confiaban los varguistas, no pondrían en riesgo la soberanía nacional alcanzada.

Algunos acontecimientos en la propia América Latina, como la conspiración *antiperonista* en la Argentina de aquellos años, también alentaron a los grupos *antigetulistas*, particularmente concentrados en el Ejército y que contaban con la simpatía del gobierno estadounidense, a apresurar la caída de Vargas, no como una conspiración sino como un juego político en el que se vio obligado a renunciar, llevando al término de su dictadura y dando paso a una transición en el país.¹⁷

A continuación, se dio un supuesto período democrático, según calificativo de Fausto, en el sentido de que, de cualquier manera, la política seguía siendo controlada por una cúpula que determinaba los procesos de apertura.¹⁸ El general Eurico Gaspar Dutra –

¹⁶ ANSALDI. *Op. Cit.* pp. 57-94.

¹⁷ Vargas se vio obligado a renunciar y a irse a su San Borja, su ciudad natal, con lo que fue claro que la transición dependió de una iniciativa militar, misma que fue más un cambio de rumbo que una ruptura con el pasado. Véase FAUSTO. “El Estado getulista (1930-1945)” *Op. Cit.* pp. 191-192.

¹⁸ FAUSTO. “La experiencia democrática (1945-1964)” *Op. Cit.* pp. 195-228.

candidato de Vargas- gobernó de 1946 a 1950. Este presidente en realidad no siguió de fondo la política populista y se basó más bien en el liberalismo económico y en la inversión de capital extranjero a la industria nacional. La presencia permanente de Vargas en la esfera política¹⁹ lo hizo mantener gran cantidad de seguidores en los sectores populares y en los mandos medios del Ejército, lo que facilitó su regreso al poder en enero de 1951 mediante elecciones directas y volver a la práctica del populismo.²⁰ Sin embargo, el movimiento *antigetulista* que constituían los oligarcas financieros y militares le exigió su renuncia en 1954, a lo que Vargas respondió suicidándose, en una especie de acto mesiánico.

Después de que Café Filho –vicepresidente que había subido a la presidencia después de la muerte de Vargas- concluyera su periodo, las urnas dieron el triunfo a Juscelino Kubitschek como presidente y a João Goulart como vicepresidente; este último había sido figura política sobresaliente en los gobiernos de Vargas por haber dado importantes concesiones en cuanto a derechos laborales. Las medidas políticas del nuevo gobierno tuvieron que aplicar una economía basada en la inversión extranjera, aún en los sectores que se consideraban prioritarios para la soberanía del Estado, debido al déficit público y a la crisis financiera. En este período, entre otras medidas, el gobierno construyó la ciudad de Brasilia que, a partir de 1960, pasó a ser la capital de la República.

El movimiento obrero, encarnado en los sectores automotrices en apogeo hacia la década de los sesenta, realizó importantes huelgas por la recuperación del salario real y por la mejoría en las condiciones laborales. Otros sectores urbanos -tales como intelectuales de izquierda, estudiantes, empleados de gobierno- también se unieron a las causas propias o de los trabajadores, exigiendo asimismo garantías a la economía familiar ante el incremento de la inflación que parecía incontrolable.

El gobernador de São Paulo, Jânio Quadros, fue propuesto candidato para las elecciones de 1960 por grupos militares opositores al *getulismo* y algunos sectores de la derecha y de la oligarquía –como de la Unión Democrática Nacional (UDN)-, por considerar a este personaje una garantía contra el comunismo y quien podría lograr un orden financiero; Quadros, además, era independiente de los partidos políticos. Habiendo ganado las elecciones sobre el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), fue presidente de

¹⁹ Fue senador por el Estado de Rio Grande do Sul durante el gobierno de Dutra.

²⁰ FAUSTO. “La experiencia democrática (1945-1964)” *Op. Cit.* p. 199.

1960 a 1961, pero su gobierno fue sumamente desconcertante, toda vez que impulsó medidas favorables a los sectores de izquierda sin dejar de dar concesiones a los grupos conservadores, con lo que se ganó la antipatía de ambos bandos.²¹ Así, el Ejército y la oposición de derecha, mismos que habían apoyado la candidatura de Quadros, promovieron su renuncia en 1961.

La presidencia interina la asumió João Goulart, seguidor de la política nacionalista, pero los militares continuaban movilizados ya que consideraban que el nuevo presidente, mediante la promoción sindical que establecería, sería la “puerta de entrada al comunismo” y provocaría el caos financiero. Pronto las inconformidades sociales aunadas a las presiones internacionales de Estados Unidos que exigían a las naciones definición política y comercial en uno u otro hemisferio (capitalista o socialista), sentaron las bases para que en Brasil se produjera un golpe de Estado a cargo del Ejército.

Los gobiernos militares y el movimiento obrero

Como hemos revisado en páginas anteriores, la presencia de los militares ha sido decisiva en las relaciones políticas para el establecimiento de la República de Brasil, a pesar de las divisiones internas que sufrió el Ejército en diferentes etapas, como la de 1945 entre nacionalistas y populistas por un lado, y liberales y conservadores por otro. De alguna manera la amenaza de la división ideológica en el organismo fue subsanada con el golpe militar dado al gobierno de João Goulart en 1964. El ala liberal-conservadora del Ejército (que mantenía la “línea dura”) había tenido a su cargo el mando en la Escuela Superior de Guerra –institución de discusiones y estudios diversos, como el de seguridad nacional, en los que participaban técnicos civiles y empresarios-. Así mismo se creó el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) por parte de empresarios cariocas, de lucha contra el comunismo y en defensa de la propiedad privada, en un momento de franca paranoia anticomunista a nivel hemisférico. Ambas instituciones proponían planes económicos y sociales, teniendo, cada vez más, razones de fondo para asumir el poder.²²

²¹ FAUSTO. *Op. Cit.* p. 215.

²² CARVALHO. “Retrosceso, reconquista y expansión de los derechos (1964-1994)” *Op. Cit.* pp. 117-119.

Así sucedió el golpe de Estado militar en 1964 apoyado por sectores políticos y clases conservadoras y, desde luego, por los intereses del capital internacional, en un intento por lograr finalmente el desarrollo económico del país y combatir la inflación, o al menos eso argumentaban. De hecho, para los empresarios y políticos, fue una sorpresa el que los militares asumieran el poder directamente, concentrándose en el poder Ejecutivo de manera personalista y dictatorial.

A unos meses del golpe, se nombró presidente al general Humberto de Alencar Castelo Branco con un cuerpo de asesores en el que también había civiles. Como parte de las primeras acciones, el gobierno militar decretó *Actas Institucionales* (AI) a través del jefe del poder Ejecutivo, los cuales eran mandados al Congreso para su revisión y posterior aprobación, pero se aprobaban mañosamente por la dictadura argumentando “término de plazo.” Un año más tarde la AI-5 disolvió el Congreso otorgando los poderes judicial y legislativo al general Costa e Silva, presidente en turno. Hay que tomar en cuenta que el Estado de excepción impuesto por los militares no pretendía mantenerse en el gobierno de manera eterna,²³ sin embargo, las políticas propuestas no lograron superar la crisis económica del período, el cual se caracterizó por un descenso en el poder adquisitivo real del salario mínimo y por un escaso crecimiento económico nacional, al menos hasta 1968.

El proceso migratorio del campo a la ciudad durante la década de los sesenta había permitido que las ciudades pequeñas de Brasil recibieran un mayor porcentaje de habitantes provenientes del campo²⁴ y, mientras tanto, en las grandes ciudades, las nuevas generaciones de ciudadanos adquirieron un *status* que les dejaba tener cierta influencia en la vida política urbana y, por lo tanto, entrar en un proceso de organización colectiva y de participación.

De igual manera, otros sectores de la sociedad también se empezaron a organizar de diferentes maneras. Tal es el caso del movimiento en el campo que se consolidó con las *Ligas Campesinas*, constituidas a partir de la sindicalización rural y que generaban debates

²³ Los objetivos del golpe de Estado que llevó a los militares al poder consolidando una dictadura, se referían a crear las bases políticas suficientes para proveer a Brasil, por una lado, de la erradicación de la amenaza que constituía la ideología comunista y, por otro, construir una economía sólida que permitiera solidificar la soberanía nacional. Cumplidos estos objetivos, los militares se retirarían del gobierno. CARVALHO. *Op. Cit.* p. 129.

²⁴ WEFORT. *Op. Cit.* p. 127.

importantes sobre la reforma agraria. Sin embargo, tanto la herencia del *coronelismo*²⁵ como los niveles de información política y de participación de esos movimientos populares en las ciudades, que no eran lo suficientemente maduros, permitieron la penetración de prácticas coercitivas desde el gobierno y, por ende, el impedimento de un desarrollo autónomo de las organizaciones sociales, las cuales eran incapaces de tener una dirección política que fuera independiente del Estado; por el contrario, estaban muy apegadas a sectores dominantes de la clase política.²⁶

Por su parte, el movimiento obrero -junto con otros movimientos populares como el estudiantil- adquirió más fuerza durante la década de los sesenta que anteriormente; pero nunca se consolidó una unificación sindical independiente. Además, la herencia de la etapa *getulista* que había mantenido bajo protección y control burocrático-estatal a los sindicatos, se infiltró como práctica política en los gobiernos posteriores a Vargas.

Mientras tanto, el régimen militar instauró una práctica de control y vigilancia a partir de la represión y la restricción de libertades políticas. Uno de los primeros sectores golpeados fueron los estudiantes, que en los últimos años se habían organizado en la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y que fue duramente reprimida mediante intervención militar y posterior clausura, por lo que los estudiantes comenzaron a actuar en la clandestinidad. No obstante, la represión más agresiva fue en el campo, hacia las *Ligas Campesinas*.

En el ámbito urbano, se realizó la intervención en más del 70% de los sindicatos y federaciones laborales, encarcelando a sus dirigentes, decretando suspensión de sus derechos políticos por diez años y reprimiendo a los trabajadores violentamente. En seguida se actuó contra la burocracia con un despido masivo de funcionarios medios tanto del gobierno como de las Fuerzas Armadas; también perdieron sus cargos la mayoría de los gobernantes en los Estados, así como sus derechos políticos.

El siguiente paso que dio la dictadura militar fue la creación del Servicio Nacional de Información (SNI), de control hacia la subversión interna y que funcionaba como servicio de inteligencia. El gobierno militar también aprobó la *Ley de Seguridad Nacional*

²⁵ Durante los primeros años de la llamada *República Vieja* (1889-1930), los propietarios rurales a los que se les otorgaba mayor poder por parte de las oligarquías, eran miembros de la Guardia Nacional. A este período se le conoce como *coronelista*. Véase FAUSTO. "La Primera República (1889-1930)" *Op. Cit.* pp. 132-134.

²⁶ WEFFORT. *Op. Cit.* p. 142.

que prohibía cualquier manifestación u organización obrera o popular, así como el derecho a huelga. El control gubernamental llegó a extremos que ponían a la población en una situación de inmovilidad tal que de manera importante resurgieron los movimientos clandestinos armados en contra de la dictadura militar, tanto en el campo como en las ciudades. Esta coyuntura, además, se empalmó con el importante movimiento estudiantil y popular de 1968, surgido en muchos países, y que se extendió con un gran impacto social y político en Brasil hacia la siguiente década.

Ese mismo año, el movimiento obrero que empezaba a desprenderse del control militar y a superar el paternalismo estatal con el que había crecido, promovió huelgas en sectores importantes de la industria, a pesar de su prohibición. La intención era formar un frente amplio en contra del autoritarismo. A pesar de la falta de solidez política y de identidad entre grupos sociales, diversos sectores de la población empezaron a unificarse bajo la consigna a favor de las libertades políticas y los derechos humanos.

La respuesta del gobierno fue la persecución y represión hacia los sectores organizados, institucionalizando medios efectivos de control político. El período del recrudecimiento de la represión por parte del gobierno militar, así como de eliminación de las libertades y de los derechos civiles y políticos, es el que abarca de 1968 a 1974, a cargo del sector denominado de “línea dura”. Durante esos años también se recrudeció el control político hacia los sindicatos.

Además, el gobierno difundía de manera insistente un discurso político de homogeneidad, democracia y paz en el que la desigualdad y la marginación sólo formaban parte, según él, de la imaginación de algunos grupos de la sociedad que intentaban desestabilizar al país y terminar con la paz lograda.

Mientras tanto, la burguesía, la oligarquía, miembros de la burocracia y sectores de las clases medias, que en un momento dado apoyaron fielmente a la dictadura militar ante la amenaza comunista, empezaron a desesperanzarse debido a la falta tangible de crecimiento económico nacional y de posibilidades reales de participar en la creación de políticas económicas. Entonces, pequeños sectores de las clases dominantes e incluso miembros importantes de la Iglesia católica, ahora cambiaban su postura, más por la necesidad de constituir una oposición al militarismo en el escenario político, que por

coincidencia ideológica con los sectores de izquierda, ya que sus intereses políticos y económicos seguían siendo contrarios a los de las clases populares.²⁷

En lo relativo a los planes económicos, durante este período, el gobierno militar instituyó programas que consistieron en el impulso a empresas privadas, en la reducción del subsidio al trigo y al petróleo, en el aumento de impuestos federales y en la reducción de salarios en general, terminando también con el derecho a la permanencia en el empleo después de diez años de servicio, en cualquiera de las ramas productivas, generando incertidumbre e inseguridad en los trabajadores y en sus familias. En lo referente al campo, siendo que en Brasil nunca se consolidó una reforma agraria, este período tampoco constituyó una excepción, por lo que los planes económicos no pasaban de los documentos. La relación con los campesinos no iba más allá de la represión política y física.

Hacia 1969, con el general Emilio Garrastazu Médici, la economía comenzó a mejorar, creando cierta estabilidad y dando lugar al llamado *Milagro brasileño* que trascendió durante los primeros cinco años de la década siguiente.²⁸ Además del hecho de haber sacrificado a las clases medias y trabajadoras, ahora éstas estaban desarticuladas y eran incapaces de reaccionar frente al gobierno. Por eso, en un intento de mantener el control político conseguido y la subordinación de los sectores populares, se golpeó de forma sistemática a las organizaciones sociales, se estableció la política de apresar agitadores, de tortura y desaparición de presos políticos y más adelante del exilio, constituyendo, todos éstos, actos violentos de desprecio al derecho a la vida.

A pesar del auge económico capitalista, el bienestar no llegó a las familias de los asalariados, y aún más, se acentuaron las desigualdades económicas entre los diferentes niveles sociales, creando una gran cantidad de desempleados e indigentes. Las incipientes organizaciones sociales, aunque golpeadas y orilladas a actuar en la clandestinidad, ante la falta de respuesta de las políticas estatales fueron construyéndose como espacios de participación comunitaria.

²⁷ MOREIRA Alves, María Elena. "Las alianzas entre clases que se forjaron en oposición a los militares en Brasil: consecuencia para el período de transición" en ECKSTEIN, Susan, Coord. *Poder y Protesta Popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México, Siglo XXI editores, 2001. pp. 313-332.

²⁸ Cabe señalarse que el supuesto milagro económico se basaba en indicadores tales como el crecimiento en el Producto Interno Bruto (PIB), en el aumento considerable en el ingreso *per capita* y en la reducción de la inflación; sin embargo, todos esos elementos son muestra de una acumulación importante de la riqueza, de un desvío de recursos hacia el exterior y de un empobrecimiento generalizado de la población. Véase CARVALHO. *Op. Cit.* pp. 124-126.

En ese mismo año se reinstaló el Congreso aunque de manera claramente controlada y sin posibilidad de autonomía. Paralelamente a la intervención del Estado en la vida privada, las asociaciones civiles empezaron a tener cierto incremento en su actividad política –la mayoría de las veces de forma ilegal- que muchas veces llegó a enfrentamientos armados directos con los representantes del orden.

Fausto plantea que una excepcionalidad de la dictadura militar en Brasil, en comparación con otras en América Latina, fue que a pesar de que ejerció una fuerte represión hacia los dirigentes políticos y hacia la población acusada de acciones subversivas, nunca logró dismantlar por completo a los sindicatos.²⁹ El gobierno había mantenido el control estatal hacia el movimiento obrero a través de la coerción sindical y, también, como parte de las enseñanzas del modelo *getulista*, la propia existencia de los sindicatos daba legitimidad a la supuesta democratización de los años siguientes. Ésta se cristalizó en manos del general Ernesto Geisel hacia 1974, ya que como parte del grupo militar que sólo proponía el Estado de excepción como tránsito al orden en Brasil, iba dejando ver la cercanía con un periodo llamado de “apertura política”.

Debemos tomar en cuenta también que, a partir de la década de los setenta, se había dado a nivel mundial el fenómeno de la comunicación masiva, principalmente por los medios televisivos y radiofónicos, por lo que tanto los mensajes gubernamentales sobre el progreso y el orden alcanzados, como las noticias y reportajes sobre los acontecimientos sociales y políticos (manifestaciones masivas, sabotajes violentos, secuestros de funcionarios para ser intercambiados por presos políticos, enfrentamientos con la policía) llegaban a grandes sectores de la población brasileña e incluso a la opinión pública internacional. Por ello, de alguna manera, el relativo acceso a la información también constituía un elemento para la movilidad social.

A esto se unió el hecho de que, a pesar de la forma dictatorial del gobierno, los comicios electorales para diputaciones y senadurías fueron permitidos en la década de los

²⁹ Subrayaremos esta descripción histórica que hace Fausto porque para llegar al origen del Partido dos Trabalhadores en este ensayo es necesario resaltar que se trata de una interpretación del autor ya que, como veremos más adelante, el partido surgió de un movimiento obrero excepcional en su práctica política, y el texto de Fausto da la impresión de que el movimiento obrero se desarrolló durante la década de los setenta a causa de las debilidades de la dictadura militar, restando mérito propio al surgimiento de la organización de trabajadores. Véase FAUSTO. “El régimen militar y la transición a la democracia (1964-1984)” *Op. Cit.* pp. 241-261.

setenta, al menos en apariencia. El general Geisel dejó que se hiciera de manera más libre la propaganda electoral para los comicios legislativos de 1974, en los que, además, la oposición tuvo oportunidad de presentarse en televisión por primera vez. Refiere Carvalho, que hacia 1978 el Congreso dio fin a la AI-5, restableció el derecho al sistema de justicia por delitos políticos y se decretó una ley menos dura sobre la seguridad nacional. Así, se permitió el regreso al país de los exiliados políticos.³⁰

En 1979 el general João Batista Figueiredo, quien no era de la “línea dura” de los militares, asumió la presidencia. Durante su gobierno se siguieron tomando medidas que gradualmente acercaban a Brasil a la reinstalación del Estado de derecho, como el hecho que constituyó el permiso para realizar elecciones directas para gobernadores estatales en 1982, en las que la oposición obtuvo algunos triunfos (por ejemplo el PT, como veremos más adelante). También decretó una ley de amnistía la cual, sin embargo, fue muy polémica toda vez que perdonaba tanto a la víctima como al victimario, por lo que no había delito que perseguir.

Mientras tanto, una de las ramas principales de la industria brasileña, que seguía siendo la automotriz, por un lado, permitía el incremento de la inversión de capital extranjero y la creación de monopolios al ser una industria rentable y ampliamente desarrollada, y por otro, daba trabajo a muchos brasileños desempleados y aglutinaba a una gran cantidad de obreros.

La movilización de los obreros dependió de diversos factores que tenían que ver con el índice de sindicalización en el país. Así, tenemos que, a pesar de que no más del 17% de los trabajadores brasileños asalariados urbanos estaban sindicalizados, la mayor parte de ellos se encontraba en la región Sudeste y en el estado de São Paulo. Por ejemplo, una de las ramas industriales que poseía un mayor número de sindicatos así como de un mayor número de obreros sindicalizados, en comparación a otras, era la metalúrgica.³¹

Los obreros metalúrgicos paulistas, liderados por el Sindicato de Metalúrgicos de São Bernardo, constituyeron la vanguardia del movimiento obrero de entonces al organizar

³⁰ CARVALHO. *Op. Cit.* pp. 130-131.

³¹ Boito plantea que los sectores más sindicalizados eran el metalúrgico, el eléctrico, el vidriero, y uno de los que menos tenían sindicatos y trabajadores sindicalizados era el bancario; el textil, por ejemplo, era el que tenía más mujeres que los otros. Estos son datos del IBGE manejados por BOITO Jr., Armando. “Um sindicalismo de retaguarda: as bases sociais do sindicalism de Estado” en *O sindicalismo de Estado no Brasil. Uma análise crítica da estrutura sindical*. São Paulo, Editora UNICAMP, 1991. p. 185.

sistemáticamente las que se conocieron como grandes huelgas, las cuales estallaron de mayo de 1978 a enero de 1979 en São Paulo. Se trataba de un movimiento de punta ya que eran obreros que, de manera organizada, realizaban foros de debate sobre teorías políticas y eventos que permitían un diálogo con los otros trabajadores tanto para su incorporación al movimiento como para su alfabetización e integrar así un acercamiento a los postulados socialistas.³²

Después de las grandes huelgas en las que participaron alrededor de 600 mil obreros, el movimiento se consolidó también con una importante presencia en otras latitudes que incluso estaban menos desarrolladas industrialmente. Durante el período de 1979 a 1980 los trabajadores en huelga en todo el país llegarían a casi 4 millones y medio.

El triunfo de estos movimientos no sólo consistió en los logros salariales de los trabajadores, sino en la utilización del recurso de huelga para poner en jaque al poder económico,³³ ya que, además de mermar las ganancias de los empresarios públicos y privados, las huelgas estallaban –sobre todo dentro del sector industrial- enfrentando al gobierno y deslegitimando las leyes que las prohibían, actos que, como se verá más adelante, fueron determinantes en el detrimento de la gobernabilidad militar.

La movilización y organización de los trabajadores, así como la aparición de las huelgas que conmocionaban la economía del país, además de la confluencia de sindicatos y confederaciones obreras participantes, desembocaron en la conformación del ABC³⁴ como una representación del nuevo sindicalismo en el que empezaba a participar un amplio espectro de sindicatos de las ramas industriales automotrices, metalúrgicas, siderúrgicas, etcétera, principalmente de las zonas sur y sureste del país. El ABC paulista fue la organización que tuvo más allegados –en su mayoría provenientes del sector automotriz-.

Hay que tomar en cuenta que las formas autoritarias de la política, hasta esos años de relativa apertura, habían restringido la participación ciudadana y habían reprimido severamente a los sectores bajos y medios del pueblo brasileño a través de una serie de

³² Entrevista con el Dr. Emir SADER, Coordinador General del *Laboratório de Políticas Públicas* del PT. México, 2 de junio de 2004.

³³ BERBEL, Márcia Regina. *Partido dos Trabalhadores: Tradição e ruptura na esquerda brasileira (1978-1980)*. Dissertação de Mestrado. Universidade de São Paulo, 1991. p. 66.

³⁴ El ABC era una confederación de sindicatos con gran presencia en São Paulo. Su organización resultó de gran relevancia y trascendencia al dar la pauta para la utilización del recurso de huelga en las zonas industriales del sur de Brasil, y se volvió la cuna del nuevo movimiento obrero. Véase BOITO Jr., *Op. Cit.* pp. 191-204.

decretos y leyes que controlaban políticamente la actuación de la sociedad. El triunfo del movimiento obrero tal vez consistió, sobre todo, en dar esperanzas a otras fuerzas sociales para derrocar a la dictadura militar.

La consolidación del Partido dos Trabalhadores

Hacia finales de los años setenta, de alguna manera estaban dadas las condiciones para la organización política de los sectores sociales, con el movimiento obrero a la cabeza. Como parte de la ruptura con el sindicalismo vigente hasta entonces y en rechazo a los partidos políticos existentes, unos por oficialistas –como el Partido Movimento Democrático Brasileiro (PMDB)- y otros por clandestinos –como el Partido Comunista Brasileiro (PCB)-, surgió la propuesta de crear el Partido dos Trabalhadores (PT).

La tesis sobre la creación de un nuevo partido político que representara a la clase trabajadora fue planteada originalmente por el Sindicato de Metalúrgicos de Santo André, de importante participación trotskista,³⁵ cuyo presidente era Benedito Marcilio en aquel momento. En 1979, durante el *IX Congreso de Metalúrgicos, Mecânicos e Electricitários* del estado de São Paulo, se aprobó la idea de la construcción de un partido que diera respuesta a las demandas de los trabajadores y que fuera una alternativa dentro del sistema tradicional de partidos que había propuesto la dictadura en la etapa de “apertura política”. El Sindicato de Metalúrgicos de São Bernardo, con Luiz Inácio *Lula* da Silva como presidente entonces, retomó la propuesta aprobada por aquel Congreso y “declaró que el nuevo partido debería seguir los principios del socialismo.”³⁶

Dice José Dirceu -quien años más tarde sería presidente del PT (1994-1998)- refiriéndose a la iniciativa de consolidar una organización política, que la construcción del partido se basó en

[...] la lucha en contra de la Ley de Seguridad Nacional, por la autonomía sindical y por el derecho a huelga; por el salario, la seguridad y la salud de los obreros en las fábricas; la lucha por la democracia, la libertad y el fin de la

³⁵ BERBEL. *Op. Cit.* pp. 66, 73 y 79.

³⁶ GADOTTI, Moacir, Otaviano Pereira. *Pra que PT? Origem, projeto e consolidação do Partido dos Trabalhadores*. São Paulo: Cortez, 1989. p. 29.

censura; la lucha por el desarrollo con la distribución de la renta; y la lucha por la solidaridad entre las naciones,³⁷

fundándose, bajo esas líneas políticas, el Partido dos Trabalhadores, el 10 de febrero de 1980.³⁸

El propio PT dice sobre sus orígenes en su *Declaración Política*, la cual forma parte de los documentos previos a su fundación, que

[...] fue con el desarrollo de esas luchas [de los trabajadores por mejores condiciones salariales, de trabajo y de vida para sus familias] que surgió el PT, pues al tener que enfrentar el peso brutal de la concentración del poder por parte del Estado, el cual se había vuelto abiertamente en contra de sus más legítimos intereses, se hizo evidente para los trabajadores que la lucha económica, aunque es muy importante, es insuficiente para garantizar una mejor calidad de vida para la mayoría del pueblo brasileño. [...] Generando una serie de confrontaciones con los legítimos instrumentos de lucha de los trabajadores, como en el caso de las intervenciones sindicales, la acción represiva del Estado provocó el *impasse* y llevó a grandes masas de trabajadores a que percibieran la necesidad de intervenir organizadamente en la sociedad, bajo sus propias condiciones y con un proyecto político propio.³⁹

Más adelante, el documento del PT señala la necesidad de fortalecer el nuevo movimiento social pasando de la actividad política en las fábricas a los barrios, es decir, fungiendo como un efectivo canal de expresión popular mediante la dirigencia de la organización obrera.

En este documento podemos observar que se le daba un papel prioritario a la lucha política de los obreros. La lucha vanguardista del proletariado es un argumento marxista referido a que el trabajo da la oportunidad al explotado de crear conciencia de clase y entonces luchar contra su opresor, situación que, para Marx, no es tan fácil de asumir por otros sectores de la población, mucho menos si la sociedad capitalista está dividida sólo en dos clases: proletarios y burgueses, pues

[...] la gran industria no alcanza el mismo nivel de desarrollo en todas y cada una de las localidades de un país. Sin embargo, esto no detiene el movimiento de clase del proletariado, ya que los proletarios engendrados por la gran

³⁷ DIRCEU, José. "Prefacio" agosto 1998, en PARTIDO dos Trabalhadores. *Resoluções de Encontros e Congressos 1979-1998*. São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 1998. p. 9

³⁸ PARTIDO dos Trabalhadores "O Partido dos Trabalhadores". *Biografia do Lula. Aqui um resumo da história do Lula...* Junho de 1996. www.pt.org.br/biolula.htm.

³⁹ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto I "Sobre as origens do PT" de la "Declaração Política", documentos pré-PT, 1979 en *Resoluções de Encontros e Congressos 1979-1998*. São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 1998. p. 55.

industria se ponen a la cabeza de este movimiento y arrastran consigo a toda la masa [...]⁴⁰

Además, como eje central en el planteamiento del PT encontramos, desde luego, la toma del poder político: sin la toma del poder estatal por parte de la clase trabajadora no se podía establecer un modelo que garantizara las óptimas condiciones de vida para el pueblo.

El movimiento obrero jamás había participado en la construcción de sus propios sindicatos, sino que éstos se habían gestado desde el poder a partir de la política de paliativos a las familias de los trabajadores, implementada con el *Estado Novo* y desarrollada durante la dictadura militar a través de la concesión de los derechos sociales en detrimento de los derechos políticos y civiles. Argumenta Carvalho que los partidos políticos de Brasil durante el siglo XX, a excepción del Partido Comunista Brasileiro (PCB), tampoco fueron fundados por el pueblo, sino por parlamentarios o por instrucción del poder Ejecutivo, y estaban dominados por las élites económicas y sociales, por lo que la constitución del PT representaba una novedad.⁴¹

El PCB, por su parte, supuestamente representativo de la izquierda brasileña, nunca respondió a la necesidad de organización política de los trabajadores, sino por el contrario, muchas veces se manifestaba de acuerdo con las políticas populistas que permanecieron hasta el período de Goulart. La actuación histórica que había tenido el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) –fundado por Getúlio Vargas– en relación a los obreros, era por demás ajena a su propia dinámica como sector social oprimido, ya que respondía a los intereses de las élites políticas cercanas al poder que lo habían fundado. Así pues, el PT no representaba, de ninguna manera, una continuidad de la propuesta del PTB sino, por el contrario, una respuesta auténticamente obrera ante el autoritarismo tanto de la dictadura militar como del sistema populista.⁴²

Ahora, el movimiento se daba a la tarea de la construcción del partido a partir del trabajo sistemático con los líderes sindicales de los grandes estados, y con los dirigentes

⁴⁰ MARX, Carlos. “De la ideología en general” en MARX, Carlos y Federico Engels. *Ideología alemana. (Ideología alemana. Manifiesto del Partido Comunista. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre)*. México. Colofón, 1977. p. 69.

⁴¹ CARVALHO. *Op. Cit.* p. 131.

⁴² BERBEL. *Op. Cit.* p. 74.

populares de todo el país.⁴³ Ya desde el año anterior (1979) la unión de sindicatos que proponían la fundación de un partido de trabajadores había entrado en una etapa de discusión de algunos postulados básicos sobre las teorías políticas y filosóficas occidentales que giraban alrededor de su postura socialista, con la finalidad de poder redactar una *Declaración de Principios*. En ese sentido, el PT se manifestó desde su origen como un organismo que rompía con el modelo tradicional de los partidos comunistas y, en cambio, se encaminaba hacia la apertura democrática desde su interior dando, las pautas de la pluralidad, la participación colectiva y las resoluciones consensuadas.

Además, todavía tenía que hacer un trabajo de base sin pausa y con lineamientos sólidos capaces de incorporar a grandes sectores proletarios y clases bajas y medias de la población, y no solamente a las dirigencias obreras. La intención era cumplir con las leyes del sistema político y también con las exigencias ante la crisis social, para estructurarse como partido. Entonces tendría la posibilidad de contender en las elecciones para gobernadores y legisladores que la dictadura militar no había clausurado.

A decir de Moreira Alves, las condiciones sociales que permitieron la conformación del PT como organización política, derivan en parte del hecho de que 1) el movimiento obrero se estructuraba a partir de sindicatos urbanos cuyos miembros estudiaban la *legislación laboral* en reuniones clandestinas, 2) los campesinos estudiaron la *legislación sobre la distribución de la tierra* y organizaron sindicatos rurales para defender los derechos económicos, y 3) se crearon organizaciones vecinales que buscaban mejores condiciones de vida en sus lugares de residencia y trabajo. Así pues, tenemos tres sectores sociales básicos para la construcción del partido,⁴⁴ los cuales dieron la pauta para la participación organizada de manera autónoma en relación al Estado.

Lo que se deduce de lo anterior es que el movimiento obrero se consolidó en esta etapa con una dirigencia que provenía efectivamente de la clase proletaria y que había tenido la oportunidad de desarrollarse permanentemente en áreas de conocimiento, que había sido capacitado en su rama de trabajo y estudiaba las leyes laborales. Posteriormente también tuvo la oportunidad de acercarse a las teorías políticas del mundo occidental y

⁴³ Entrevista con el Dr. Emir SADER, Coordinador General del *Laboratório de Políticas Públicas* del PT. México, Ciudad Universitaria. 2 de junio de 2004.

⁴⁴ Moreira Alves dice que “en algunos sindicatos más importantes –en particular, entre los obreros metalúrgicos de las zonas industrializadas de São Paulo- el proceso de organización desde la base estaba bien avanzado en 1977”. Véase MOREIRA. *Op. Cit.* p. 323.

discutirlas en el seno del movimiento para aplicarlas al interior de las organizaciones y los sindicatos.

El PT se fue construyendo como proyecto alternativo para un Brasil inmerso en las políticas dictatoriales, a expensas del capital extranjero, con niveles socioculturales muy distantes entre sí, y en particular surgió como una necesidad de la práctica política popular, ante un sindicalismo tradicionalmente controlado por el Estado.⁴⁵

El desarrollo del sindicalismo y el PT

Sobre los procesos de transformación del sindicalismo en Brasil, vemos que su conformación histórica se dio a partir de que los gobiernos populistas, principalmente el de Vargas de principios de los años cincuenta –como un regreso a las políticas propuestas en el *Estado Novo* sobre los sindicatos- y de Goulart hasta antes el golpe militar, solidificaron un aparato de control que, mediante la legislación de los derechos laborales y los beneficios directos para los obreros y sus familias, constituía un sindicalismo que formaba parte del aparato estatal. Según Armando Boito, eso significaba que el “sindicato en Brasil no estaba subordinado al Estado [...]” sino que el propio Estado brasileño se consolidó a través de las organizaciones sindicales y los sindicatos, a su vez, se subordinaban a la cúpula de la burocracia estatal.⁴⁶ El ejercicio de control se daba mediante la colocación de dirigentes francamente comprometidos con los intereses políticos del sistema; y en el caso de dirigentes autóctonos del propio movimiento obrero, la dictadura militar se encargó de eliminarlos.

En Brasil, el reconocimiento por parte del Estado de que el sindicato fuera representante de los trabajadores se daba de antemano, lo cual, paradójicamente, volvía muy difícil la posibilidad de una emancipación proletaria. De ahí que sea relevante la actuación del movimiento obrero de finales de la década de los setenta que, de alguna manera, tuvo su fruto en la lucha política al lado del movimiento popular, con la salida del Ejército del gobierno federal hacia 1984. Durante los últimos años de la dictadura militar también se desarrolló un movimiento de solidaridad por parte de profesionistas hacia capas

⁴⁵ GADOTTI, Moacir, Otaviano Pereira. *Pra que PT? Origem, projeto e consolidação do Partido dos Trabalhadores*. São Paulo, Cortez, 1989. pp. 15-48.

⁴⁶ BOITO Jr. “A estrutura do sindicato de Estado” *Op. Cit.* p. 26

sociales de trabajadores asalariados que no contaban con la sindicalización o que no confiaban en los sindicatos,⁴⁷ lo cual favoreció la unidad entre diversos sectores de la población que emprendían su lucha contra el autoritarismo.

En 1983 se organizó una movilización social alrededor de una campaña nacional llamada *Directas já*, que exigía que se reestablecieran las elecciones directas para presidente de la República.⁴⁸ A esta campaña se sumaron sectores sociales diversos y al poco tiempo se consolidó la propuesta por unanimidad. El movimiento pro electoral participó alrededor de dos opciones principalmente: la Iglesia católica y el Partido Movimento Democrático Brasileño (PMDB). El PT había sido en buena medida el responsable de incorporar en esos años el debate político de amplios sectores obreros a otros espacios, tanto del campo como de la ciudad.

Es importante resaltar el papel de la Iglesia católica en los procesos de consolidación del movimiento popular en Brasil opositor a la dictadura militar durante los años entre la década de los setenta y los ochenta, ya que las enseñanzas teológicas y la formación de comités de paz y justicia contra la tortura y otras formas de represión, constituían espacios para la acción política que propiciaban la participación popular.⁴⁹ Incluso al interior de la Iglesia católica se había dado una importante discusión entre jesuitas y la cúpula eclesiástica durante los años setenta, de la que se había surgido la Teología de la Liberación en Brasil, lo que originó la conformación de Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que daban la oportunidad a los ciudadanos comunes de organizarse y actuar en contra del autoritarismo.⁵⁰

El desarrollo industrial creó nuevas especializaciones en los asalariados. El nuevo sindicalismo nacido en las condiciones más violentas de enfrentamiento a la dictadura como las huelgas del ABC paulista en 1979, desembocó en la creación de la Central Única de Trabalhadores (CUT) en 1983, que criticaba el viejo orden sindical comandado por el gobierno desde la etapa *estadonovista*.

⁴⁷ TEIXEIRA da Silva, Francisco Carlos. "Brasil, en dirección al siglo XXI" en LINHARES, Maria Yedda, (Org.) *História Geral do Brasil*. Rio de Janeiro, Editora Campus, 1996. p. 341.

⁴⁸ El PT constituyó uno de los elementos centrales de la movilización para la campaña de las "Directas". *Ibid.* p. 336.

⁴⁹ MOREIRA. *Op. Cit.* p. 321.

⁵⁰ CARVALHO. *Op. Cit.* p. 136.

Este suceso fue de gran trascendencia para la propia constitución del PT, siempre que el origen de la CUT fue la organización de diversos sectores proletarios en el proceso del llamamiento a una huelga general en contra del régimen militar.⁵¹ En este proceso quedaba claro el papel del partido como gestor y organizador político de la población, y se daba independencia al movimiento de trabajadores y a la consolidación de los derechos laborales a través de organismos autónomos. Los sectores obreros más avanzados como los metalúrgicos, motomecánicos, electricistas, sindicatos de funcionarios como los bancarios, sectores medios urbanos como médicos y profesores, así como sindicatos de empresas y órganos públicos, se volvieron cutistas.⁵²

La fuerte oleada de movilizaciones populares que se prolongaron hasta 1984, llegó a reunir a 16 millones de personas manifestándose al mismo tiempo en las plazas públicas de todo el país en ese año, logrando una unificación masiva que podría sustentarse como una alianza nacional.⁵³ Se podría afirmar que esta etapa del movimiento obrero y popular marcó el fin de la dictadura militar.

La redemocratización y la democracia institucional

La posibilidad de las elecciones directas para presidente de la República dependía de una reforma constitucional; en una votación dramática los diputados rechazaron esta demanda popular. Lo que ocurrió entonces fue la creación de un Colegio Electoral, el cual dio el triunfo a los civiles Tancredo Neves y José Sarney como presidente y vicepresidente respectivamente, finalizando, de esta forma, el periodo de los militares al mando de la nación.

La etapa siguiente en Brasil fue la *redemocratización* o transición a la democracia. Este proceso fue largo e incluso llegó a ser decepcionante para muchos sectores sociales y políticos al no conseguir solucionar los problemas primordiales del país, ya que seguía habiendo injusticia social, desigualdad económica y represión. Además, los gobiernos

⁵¹ LOPES Neto, Sebastião y Vito Gianotti. *Para onde vai a CUT?* São Paulo, Página Aberta Ltda. Scritta, 1993. p. 29.

⁵² TEIXEIRA. *Op. Cit.* p. 342.

⁵³ MOREIRA. *Op. Cit.* pp. 313-332.

subsecuentes seguían teniendo una incapacidad política importante para desarrollar una propuesta sólida de desarrollo económico y social.

El PT había sido uno de los elementos centrales para la movilización nacional a favor de las elecciones directas para presidente y ahora se encontraba ante un panorama de pactos entre sectores de izquierda con el enemigo político; así que, la sustitución de la campaña de las *Diretas Já* por la campaña a favor de Tancredo Neves mediante voto indirecto, no era para el PT un suceso que garantizara el verdadero regreso a la democracia.

El carácter conciliador de Tancredo nunca resultó convincente para el PT por su carácter centrista y conservador en relación a la lucha que ya se había gestado desde las bases populares, por lo que el partido se consideraba a sí mismo incapaz de apoyar la nueva campaña. Además, se había formado en 1978 el Partido Popular (PP) que reunía en su seno al ala conservadora del Movimiento Democrático Brasileño (MDB) e incluso también a militantes del Partido Democrático Social (PDS), proveniente de la extinta Alianza Renovadora Nacional (ARENA) francamente derechista. Por eso el regreso del PP al seno del PMDB en 1981 también le había dado argumentos al PT para mantener una postura ajena a las coaliciones en las elecciones (no directas) de 1984.

Según argumento de Teixeira, el colmo fue cuando el PMDB registró en sus filas a José Sarney, notable personaje del régimen militar (ex presidente de la ARENA y del PDS) quien fuera rechazado por el ala más conservadora la cual, a su vez, había postulado como candidato a Paulo Maluf. Además, el PMDB lanzó a Sarney como candidato a la vicepresidencia en planilla con Tancredo. Es en estas condiciones que el PT se negó a hacer un frente con las demás oposiciones, por ser evidente la capitulación de la lucha popular ante los intereses conservadores, a manera de pacto con el autoritarismo.⁵⁴

En otras palabras: el régimen político en Brasil aparentaba ser democrático desde un punto de vista político-electoral, pero no podía serlo si la jugada entre candidatos y partidos no hacía más que garantizar la continuidad de la política establecida durante el régimen militar, sin dar oportunidades reales a las organizaciones sociales y los partidos políticos de participar en la construcción de un proyecto de nación. La lógica política del nuevo gobierno era intentar crear un escenario de unidad ante una sociedad que renacía a la democracia y podía refrendar la efectividad del Estado como satisfactor del bien común.

⁵⁴ TEIXEIRA. *Op. Cit.* p. 337.

Por su parte, el PT iba desarrollando y difundiendo su discurso, originalmente fundamentado en una ideología socialista, refiriéndose permanentemente a planteamientos sustantivos tales como la distribución justa de la riqueza, declaración de moratoria en el pago de la deuda externa, crecimiento en el nivel de vida de la población. Con este manejo de ideas el PT empezó a crecer como una oferta política postdictatorial.

La apuesta del PT, hacia mediados de la década de los años ochenta, era consolidarse como un espacio político para todos los sectores de la sociedad brasileña, construirse como alternativa con una propuesta de gobierno nacionalista y socialista, dar la oportunidad de crear una sociedad igualitaria, y, sobre todo, entrar en el sistema de partidos reinstaurado y tener la posibilidad de ganar mediante el voto popular (y no por decisión del Consejo Electoral).

El partido poseía ya un prestigio emanado de su trayectoria de lucha por los derechos de los trabajadores, pero aún debía constituirse institucionalmente.⁵⁵ Es decir, el diálogo del partido con la población brasileña a través de su discurso y acciones colectivas tenía que generar una identidad a su alrededor y darle sentido a su lucha.⁵⁶ Así, el PT podía convertirse en gestor de la demanda popular y dirección de la lucha política desde el interior del Estado.

Podemos observar con ello la adopción que el PT hacía de recursos discursivos⁵⁷ que pretendían generar una identidad, una unidad, una significación en torno a la posibilidad de aplicación por parte del PT de la justicia social, partiendo de la organización

⁵⁵ Para incorporar las acciones del partido ya no sólo bastaba la propuesta organizativa, sino que debía dar la cara al aparato de Estado desde el propio nivel de las instituciones estatales. Se debe resaltar, entonces, la definición de North al respecto de institución, quien señala que, en estricto sentido, es aquella que norma y regula los valores que han sido instaurados por la sociedad, determinando las reglas del juego. Véase NORTH, Douglass C. *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1995. pp. 14-15.

⁵⁶ Para Foucault, uno de los momentos principales de incorporación de significado en el discurso, es cuando logra establecer referentes a partir de lo que aún no se ha dicho, de lo que no es evidente. Véase FOUCAULT, Michel. "Los intelectuales y el poder" en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1980. p.84.

⁵⁷ Partiendo del hecho de que la construcción de la palabra y del discurso en sí mismos son susceptibles no sólo de interpretación, sino de inmersión en un debate político de referentes históricos contextuales, Osakabe plantea que la estructuración del discurso político, basándose en el análisis lingüístico como punto de partida para la construcción y aplicación de significaciones, que "aún en las colectividades más liberales, existe un conjunto no negligenciable de tabúes lingüísticos, esto es, existen formulaciones lingüísticas enteras, bien como palabras que el locutor no tiene derecho a pronunciar; o aún más, existen situaciones que impiden la emisión de ciertas formulaciones por parte de ciertos locutores. [...] toda afirmación explicada se vuelve, por la propia explicación, un tema de discusión posible. Evitar su explicitud constituye evitar su sujeción a la discusión, lo que no siempre es posible o viable." Véase OSAKABE, Haquira. *Argumentação e discurso político*. São Paulo, Kairós, 1979. p. 61.

misma y facultar al partido como instrumento de acción para los grupos sociales. Instituirse políticamente en el aparato de Estado significaba consolidar sus principios, creencias y prácticas, ya que “el hecho social ha de ir acompañado forzosamente de una organización definida.”⁵⁸

Mientras tanto, por una parte, el gobierno “democrático” de Brasil había establecido nuevas normas y formas populares una vez más desde la cúpula; esta es una de las cuestiones más importantes para el movimiento social de Brasil de la postdictadura, en la que el PT proponía que la política se hiciera *desde abajo*, con la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre políticas públicas.⁵⁹

Por otra parte, la sociedad, que se había movilizadado a favor de reinstaurar la democracia, también tenía gran trabajo por delante: requería de una amplia negociación entre la oposición y la base gubernamental autoritaria para establecer los términos de la transición democrática. Pero, ¿en qué términos se podría lograr establecer un diálogo con las élites en el gobierno? Puede ser que el discurso popular que se estaba construyendo a partir de la movilidad social, originaba culturalmente nuevas ideologías, otras formas de pensar y de actuar colectivamente.⁶⁰ Es necesario señalar la diferencia entre la diversidad cultural brasileña en constante movimiento que producía un tipo de discurso social que le permitía ir al terreno de la ideología popular sin tener, necesariamente, una dirección política, y su contraparte, que era la producción del discurso populista estatal que intentaba dar paliativos a las demandas sociales. Ambas posiciones representaban un reto para el PT; así, durante 1986, el partido se planteó como tarea ser un espacio de manifestaciones sociales incluyente ante la diversidad de culturas e ideologías brasileñas.

A la muerte de Tancredo, Sarney asumió la presidencia con vistas a la transición democrática. Parecía irónico que ahora quedara como presidente no un político opositor sino de la ARENA y del PDS. Este presidente, sin embargo, tuvo que reconocer el prestigio de Ulisses Guimarães –dirigente social que había encabezado al Movimiento Democrático Brasileño- por su participación en la campaña por las elecciones directas, y lo nombró presidente del Congreso Nacional (fungiendo como brazo derecho del presidente y no como

⁵⁸ DURKHEIM, Emile. *Las Reglas del Método Sociológico*. México, Ediciones Coyoacán, 1994. p. 27.

⁵⁹ PARTIDO dos Trabalhadores. “Manifiesto,” documentos de fundação, 1980. *Op. Cit.* pp. 65-67.

⁶⁰ DE ÍPOLA, Emilio. “Sociedad, ideología y comunicación” en *Ideología y discurso populista*. México, Plaza y Valdés, 1986. p. 79

vicepresidente, puesto que seguía vacante). Más tarde, Guimarães presidió la “Asamblea Nacional Constituyente, el legítimo foro de transformaciones del país, y ahí ejercería una indudable influencia,”⁶¹ dice Teixeira.

Los partidos de izquierda, lejos de actuar y proponer programas alternativos, esperaban pasivamente el fin del autoritarismo, mismo que desde el inicio de la dictadura limitó el ejercicio político de los ciudadanos a través de leyes de control en materia de prensa, partidos, sindicatos, seguridad nacional y sistema electoral. Mientras tanto, los sectores conservadores y las Fuerzas Armadas se acoplaban a los tiempos del nuevo gobierno. La promesa de la transición parecía todavía lejana, lo que, en un entorno de retroceso, permitió poner al movimiento popular bajo tutela estatal, atrasar las elecciones directas y dejar atrás el pasado reciente de intolerancia y represión.

Por otro lado, quedaba el conjunto social con un profundo malestar, tanto por el nepotismo y la ineficiencia del sector público, como por la inhabilidad del gobierno para deshacerse de los lastres de la dictadura. A esto se sumaba la tremenda desorganización económica y el descontrol de la inflación.

Para subsanar la crisis, el gobierno de Sarney estableció en 1986 el *Plan Cruzado*, que para controlar la inflación implementaba el congelamiento de precios y salarios. La población se adhirió al llamamiento del presidente de vigilar que los comercios no aumentaran los precios, dando pie a los “fiscales de Sarney.”⁶² Es decir, se lograba un acercamiento manipulado entre pueblo y gobierno. A pesar del buen resultado de la aplicación del plan sobre el control inflacionario, con lo que el PMDB consolidó su triunfo electoral en noviembre de 1986, apenas seis días después de haber ganado, el gobierno decretó el *Plan Cruzado II* que reconocía la quiebra económica del Estado, por lo que había que volver a subir los precios de los bienes y servicios básicos.

Entretanto, en el escenario social y político había reacomodos ideológicos y conceptuales importantes. Para gran parte de los militantes comunes y simpatizantes de los nuevos partidos políticos y organizaciones civiles, la democracia era entendida ya como la participación organizada en la vida pública, como un ejercicio natural del ciudadano, y no a la manera clásica de entender el concepto que establece los derechos y obligaciones del

⁶¹ TEIXEIRA. *Op. Cit.* p. 340.

⁶² *Ibid.* p. 347.

individuo,⁶³ ya que el ejercicio del voto por sí mismo no garantizaba la efectiva relación entre sujeto y Estado. La crisis de representatividad y legitimidad de las instituciones y organizaciones como los partidos políticos, causada por su distanciamiento con la sociedad y por sus actos de corrupción, fue razón suficiente para que la población exigiera su participación directa en los procesos de reconstrucción democrática.

La participación ciudadana, las elecciones y la mercadotecnia electoral

El efecto de esa efervescencia popular fue la instalación de una Asamblea Constituyente en 1986, misma que inauguró sus trabajos el 1º de febrero de 1987, aceptando, por primera vez en la historia de Brasil, propuestas populares de organizaciones sociales, como resultado de un proceso político que transformaba las demandas en derechos. La Asamblea trabajó durante dos años dando como resultado la *Constitución política de 1988*⁶⁴ que anteponía los derechos políticos de los ciudadanos⁶⁵ y el control estatal de los principales sectores productivos, prioritarias ambas políticas para salvaguardar la soberanía del país.⁶⁶

Vemos, entonces, un panorama de movilidad política en torno a un ejercicio de poder –en diferentes formas- y a una sociedad civil que insistía en ser participe en la consolidación del Estado. Es aquí donde el poder se desarrollaba como el sustento de la política, es decir, como instrumento integrador de las posibilidades de acción que emergían de la sociedad y su inherente heterogeneidad.⁶⁷ Según el PT, a decir de Gadotti y Pereira,

⁶³ CARVALHO. *Op. Cit.* pp. 153-160.

⁶⁴ La Constitución de 1988 tuvo gran relevancia en el ámbito de los derechos civiles y sociales. Establecía elecciones directas, independencia de los tres poderes, restricción a la actuación de las Fuerzas Armadas, y planteaba el voto extensivo a analfabetas y mayores de 16 años. Estableció el Nuevo Sindicalismo a partir de la libertad sindical y la prohibición de intervención del gobierno. Se promulgaron garantías laborales. La tortura y el racismo se catalogaron como crímenes sin derecho a fianza. Véase CARVALHO. *Op. Cit.* p. 155.

⁶⁵ Esta situación permitió la construcción de una nueva cultura cívica, como afirma Carvalho. *Ibid.* pp. 146-147. Pero también significaba la evidencia de la falta de representatividad de las instituciones, sobretudo del poder legislativo, ante la sociedad civil, lo que desembocaría durante los años noventa en el dilema entre la institucionalidad de la lucha y la movilidad social. Véase también DAGNINO, Evelina. "Sociedad civil, espacios públicos y construcción democrática en Brasil: límites y posibilidades" en DAGNINO, Evelina. (Coord.) *Sociedad civil esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, São Paulo, Unicamp, 2002. pp. 382-385.

⁶⁶ FAUSTO. *Op. Cit.* pp. 257-258.

⁶⁷ La lógica del poder se define por un discurso en el que las referencias políticas, económicas, culturales y sociales, son el enlace entre el discurso homogeneizador y los deseos sociales. La noción de poseer existe imbricadamente con otros elementos jurídicos, psicológicos, sociales, etc., y su entrecruzamiento, es decir, la

“el poder no es un objeto que se toma pura y simplemente. Es una correlación de fuerzas entre las clases sociales en lucha. No basta ocupar el poder, es preciso transformarlo, reinventarlo a favor de los intereses de la mayoría.”⁶⁸ Nuevamente observamos la legitimación que el PT daba a su lucha al plantear la necesidad de involucrar la voluntad colectiva en ese ejercicio de poder.

Tanto la nueva Constitución como la importante movilidad social que representaba agredían claramente los intereses conservadores. Como síntoma del vacío político en el gobierno de los años 1987-1988, podemos observar al mismo tiempo una clara política presidencialista en la que se exacerbaba la figura personal del presidente como individuo comprometido con las colectividades, sin que tuviera un sustento sólido detrás, como un programa de gobierno definido por políticas económicas encaminadas a la superación de las crisis. Es decir, vemos que la actuación de la clase política se presentaba sin un proyecto de partido.

La derecha tradicional brasileña también articulaba un nuevo discurso sobre la línea neoliberal. Este discurso se desarrolló enmarcado por la propuesta neoliberal lanzada principalmente por Thatcher y Reagan hacia 1985.⁶⁹ Esto sin olvidar el impacto sociopolítico que tuvo durante esos años (1985-1987) la aparición del documento *Perestroika*, sobre las supuestas libertades, garantías individuales y derechos ciudadanos, emitido por el gobierno de la Unión Soviética, así como los acuerdos de desarme nuclear entre los mandatarios de la dos “superpotencias” militares, Reagan y Gorbachov.⁷⁰ Ambas

construcción de las redes del poder existe en contraposición con la parte que “sufré” el poder, muy ligado al acto de resistencia desde los espacios donde se ejercen las relaciones de poder. Véase FOUCAULT. “Poderes y estrategias.” *Op. Cit.* pp. 169-171.

⁶⁸ GADOTTI. *Op. Cit.* p. 25.

⁶⁹ TEIXEIRA. *Op. Cit.* p. 344.

⁷⁰ Durante los primeros años de la década de los ochenta la Unión Soviética pasaba por una crisis política e ideológica sustentada en el cierre de fronteras y recursos que había heredado de la política de Stalin, es decir, del “marxismo soviético”. La justificación que Gorbachov había encontrado para reconocer públicamente la crisis económica de la URSS se encontraba en la realidad de deterioro de la producción básica, principalmente de la agricultura y de los altos costos de la extracción de petróleo. El deterioro generado en los últimos decenios fue causado por la inversión sistemática y elevadísima en gastos de defensa y tecnología militar, así como por la sustitución de fuentes de energía primarias por energía nuclear para el abastecimiento de las ciudades. Sin embargo, la entrada de la URSS al capitalismo fue más evidente toda vez que el desarme nuclear respondía a la *Iniciativa de Defensa Estratégica* del gobierno de Reagan y no a una real amenaza nuclear, ya que los datos de fuentes primarias sobre el número de aviones, armamento y cabezas nucleares superaban a Estados Unidos en un 99%. Se consolidaba entonces una política de apertura comercial y competencia mercantil y publicitaria en la que el bloque del “Segundo Mundo” pasaba al “Primer Mundo”. La crisis política que derivó en la caída del Muro de Berlín fue aprovechada por los capitalistas y por los exsoviéticos para manejar un discurso sobre la “caída” del socialismo como consecuencia inherente al fin de

cosas significarían años más tarde el fin de la *Guerra Fría* pero, sobre todo, el colapso de los Estados socialistas en Europa. El “fin del socialismo real” tuvo un impacto importante en la modificación discursiva de las organizaciones y partidos de la época, como lo fue el caso del PT. Representó también un importante reacomodo de fuerzas políticas en el mundo, así como un nuevo debate ideológico sobre los parámetros, tareas y conceptos teóricos de la izquierda.

Para algunos historiadores como Teixeira, que explican las condiciones de represión y enfrentamientos entre sociedad y gobierno, es importante subrayar el clima de tensión que se vivía en esos años en Brasil. Lo que aquí señalaremos se refiere, por un lado, a la importante presencia de movimientos rebeldes urbanos y, por otro, al manejo discursivo que alrededor de ello hizo el PT mediante una campaña de crítica al gobierno señalando, entre otras cosas, que el supuesto gobierno democrático de la llamada *Nueva República* cometía crímenes imperdonables al reprimir a la población y sostener al mismo tiempo una bandera de democracia.⁷¹ El discurso petista no quitaba el dedo del renglón en su lucha por las elecciones directas, abriendo, así, un debate popular sobre la *verdadera* democracia representada por el respeto a la libertad de elección.

Hacia 1987 empezaron a presentarse acusaciones sobre corrupción y malversación de fondos entre los políticos, lo cual fue aprovechado por el gobernador de Alagoas, Fernando Collor de Mello, para iniciar una precampaña electoral a la presidencia mediante un golpe publicitario basado en el combate a los *maharajaes*,⁷² es decir, a los políticos parásitos que viven del erario público.⁷³

las ideologías. Véase KENNEDY, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, Plaza y Janés, 1989. cf. pp. 596-626.

⁷¹ “El 9 de noviembre de 1988, la política de Sarney de usar las Fuerzas Armadas como instrumento de la política laboral produjo frutos muy amargos. Frente a una huelga de 18 mil obreros de la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN) en Volta Redonda (RJ), el gobierno ordena la ocupación de la planta acerera. Fueron contenidos tres jóvenes obreros a golpes de bayonetas y tiros, y otros fueron gravemente heridos. Las escenas transmitidas por la TV y cubiertas por la revista *Veja* provocan conmoción nacional.” El asunto aquí es el aprovechamiento que hace el PT mediante la emisión de un panfleto que ante todo resalta el hecho de que “Eran tres brasileños comunes y: ¡nunca habían votado para presidente!”. Véase TEIXEIRA. *Op. Cit.* pp. 350-351.

⁷² El término *maharajaes* referido, es una caracterización, frecuentemente utilizada en Brasil, que se da a los personajes de la política al compararlos con los reyes de la India, cuando tienen el descaro de presentar sus riquezas públicamente ante la evidente pobreza en que viven millones de brasileños.

⁷³ Esa imagen provocó en la creencia popular un blanco justificado sobre el origen de los males del pueblo. Una vez creado el culpable en el imaginario social –como lo fueron los comunistas durante los gobiernos militares-, se desviaba la atención pública del verdadero problema, es decir, de la composición política del sistema que al final permitía ese tipo de corruptelas y de la existencia de grupos que se autofinanciaban del

Hay que tener en cuenta que las elecciones para presidente de la República que se celebrarían en 1989 serían las primeras elecciones directas desde 1960. La, ahora sí, apertura democrática permitió que los partidos y sus candidatos hicieran sus propuestas incluso por televisión. Sin embargo, lo que aún carecía completamente de una legislación, por ejemplo, era el gasto de las campañas de los diversos partidos, por lo que aquellas elecciones fueron de las más caras en la historia brasileña.

El neoliberalismo en las políticas públicas

La confianza popular depositada en los acuerdos políticos de 1985 a 1988 se veía claramente traicionada agudizando la crisis de representatividad. De tal manera que dos candidaturas protagonizaran el escenario electoral, ya que se trataba de hombres comunes reconocidos como no vinculados al poder: Luiz Inácio *Lula* da Silva y Fernando Collor de Mello. Al fin y al cabo, el voto por cualquiera de los dos era una protesta en contra de la llamada *Nueva República* que aún no daba pie a la tan anhelada democracia y mucho menos había resuelto las condiciones económicas y sociales de las mayorías.

En octubre de 1989, un mes antes de las elecciones en Brasil, se cayó el muro de Berlín (símbolo del comunismo estalinista) y con ese hecho comenzó la unificación mundial bajo la hegemonía del capitalismo, consolidando la globalización económica bajo la batuta de los organismos financieros internacionales. Así, se implantaba el *Nuevo Orden Mundial* como un nuevo esquema de relaciones entre los países después de la *Guerra Fría* y del colapso de la URSS, el cual sucedió un año después.

En 1989, las elecciones presidenciales dieron el triunfo a Collor sobre Lula. Después de estas elecciones el PT tuvo que darse a la tarea de una reflexión política y estructural, ya que no podía permanecer en la discusión interna sobre las causas de su derrota, sino apoyarse en las bases populares y consolidar un partido de masas. Su carácter socialista, surgido de un movimiento obrero cuya actuación política en un principio no iba más allá de la defensa de los derechos laborales y de la mejoría de la calidad de vida de las

presupuesto federal. El Congreso hizo las averiguaciones correspondientes y en 1988, la Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI) encontró culpable al presidente Collor de Mello del declive financiero. A este nuevo procesamiento social del imaginario en el que los ricos son ricos a costa de despojar al resto de la población de sus derechos, se sumó, por cierto, el que la inflación llegara al 1,764.8% en ese año.

familias de los trabajadores, tenía que ser replanteado para no permanecer ajeno a otros sectores sociales y a otras propuestas políticas.

El plan neoliberal implementado en Brasil a partir de 1990 por el nuevo presidente, se basó en el “Estado mínimo,” esto es, en la extinción de órganos públicos mediante recortes presupuestales y despidos masivos en sectores de la burocracia. Esta política evidenció el abismo existente entre el modelo económico planteado y la realidad social caracterizada por una heterogeneidad cultural y política. Tal situación volvió imposible solidificar *la ingeniería social y económica*⁷⁴ del Estado, como parte de la crisis de representatividad institucional.

A esto se añadió la facilidad con la que Collor se convirtió, ante la opinión pública, en un *maharajá* corrupto como los que él tanto criticó durante su campaña ya que, además de la política de las privatizaciones, empezaron a salir a la luz pública los gastos en bienes personales con dinero del presupuesto. Uno de los primeros personajes señalados fue el tesorero del presidente, Paulo César Farias, el “PC”.

Collor convocó a los ciudadanos a una manifestación *verde-amarela* en septiembre de 1992, intentando una defensa personal con el apoyo popular. Pero el PT convocó a los ciudadanos a vestirse de negro como manifestación luctuosa ese mismo día. El resultado fue el *domingo negro* en el que millones de personas salieron a la calle a protestar contra la corrupción y a exigir el *impeachment*⁷⁵ de Collor.

La manifestación facilitó la apertura de una Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI)⁷⁶ por el Congreso, propuesta por el diputado federal José Dirceu y por el senador Eduardo Suplicy (ambos del PT), para investigar las denuncias. Según la Fundação Perseu Abramo, aquel *asalto al Estado* que había encabezado Collor no fue tan sólo un capricho de un presidente irresponsable y corrupto, sino el inicio de la ejecución de una política que

⁷⁴ Esta construcción de mecanismos permite que las instituciones nacionales sean vigiladas por la sociedad en cuanto a la administración de recursos y, a su vez, éstas fungen como interlocutoras entre la sociedad y el gobierno. Véase HOPENHAYN, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1995. p. 214.

⁷⁵ Juicio político y destitución por alta traición.

⁷⁶ La CPI descubrió que el llamado “esquema PC-Collor” que manejó en dos años 260 millones de dólares reportaba 10 millones como gastos personales del presidente. Los abogados de la CPI advertían que muy probablemente las cifras representaban apenas el 30% del monto. Véase FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajetórias*, capítulo 13. *Fora Collor! Contra o assalto ao Estado, impeachment nelle*. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo13.htm.

condicionaba a la sociedad a las leyes del mercado a través de la implantación del neoliberalismo.⁷⁷

Finalmente, Collor fue depuesto el 29 de septiembre de 1992 por corrupción, y el vicepresidente, Itamar Franco, asumió el mandato. El nuevo presidente pretendió quedar bien con dios y con el diablo toda vez que parecía apegarse a los ideales nacionalistas pero aceptaba, al mismo tiempo, la línea neoliberal dominante. El gobierno de Itamar Franco (1992-1994) intentó reordenar la política nacional, pero la malversación y la corrupción en su gobierno continuaron. La diferencia consistió, en todo caso, en la propia figura del presidente ya que, llevando una vida austera, representaba un contrapunto al gobernante anterior.

La política brasileña en los albores del siglo XXI

La nueva generación política que empezó a desarrollarse en los años noventa tenía que aprender a abrirse espacios de participación a través de la política de alianzas entre clases, esto es, a través de un movimiento popular plural que legitimara la acción política ante la crisis de representatividad. La sensación de amenaza a la democracia se enmarcaba con el alejamiento del pueblo del debate sobre su propio futuro, y al mismo tiempo justificaba al autoritarismo como única salida ante el carácter atávicamente corrupto de la clase política y la incapacidad del pueblo brasileño de votar bien.

En este contexto, el PT debía formular una propuesta que rebasara el concepto del socialismo planteado en los años ochenta y que superara la caída del Muro de Berlín, argumentando que las condiciones de pobreza, explotación, desigualdad e injusticia aún no habían sido superadas a pesar de la globalización de las economías.⁷⁸

Un suceso importante a principios de los años noventa fue la escalada del Partido Social Democrático Brasileño (PSDB), representante de la política nacional y fundado por un sector socialdemócrata dirigido por José Serra, Fernando Henrique Cardoso y Tasso Jereissati, importantes figuras en el escenario político posterior.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ Los datos del PT señalan que el 20% de la población mundial controlaba y consumía el 80% de los recursos del planeta, mientras que los 20% más pobres, contaban apenas con el 1.4% de esos recursos. Véase DA SILVA, Luiz Inácio Lula. *Na defesa do interesse da maioria*. 1ª Convención Nacional del PT, Brasilia, 1981. www.pt.org.br, 1996.

El ministro de Hacienda del gobierno de Itamar, precisamente, Fernando Henrique Cardoso (FHC), proyectó en 1993 su *Plan Real* basado en el manejo eficiente de recursos para controlar la inflación. Hacia 1994, a pesar del descontrol financiero, el aumento de impuestos y los recortes presupuestales en programas públicos, el *Plan Real* consiguió la reducción de la inflación, lo que redituó en simpatías por parte de las familias que empezaron a recuperar su ingreso salarial.⁷⁹ El PSDB, entonces, ya tenía un argumento fuerte para lanzar la candidatura del ministro de Hacienda en las elecciones para la presidencia de la República. Ese partido, convencido de las ideas neoliberales, estableció alianzas electorales con el Partido Frente Liberal (PFL) representante de la derecha.

Las elecciones de 1994 se caracterizaron por la ausencia del debate ideológico y político. La postura *modernista* de FHC convenció a los votantes brasileños mucho más que la discusión dicotómica *izquierda* versus *derecha* que presentaba Lula, de tal manera que FHC fue electo presidente con una avasalladora victoria sobre el candidato del PT (54.2% contra 27% de 32 millones de votos válidos). Además, compañías de propaganda y mercadotecnia política, así como especialistas en las elecciones de Estados Unidos, fueron llamados por los apoyantes de FHC para respaldarlo en la contienda.

Sin embargo, la decadencia de la economía de exportación, el aumento excesivo del control del capital extranjero sobre bienes básicos y la dependencia de importación de bienes de consumo no constituían un panorama muy alentador para los diferentes grupos sociales y políticos, si además se le sumaba a ello la desigualdad social, la marginación y la falta de crecimiento cultural, así como la percepción de un sinfín de realidades distintas que tenían los brasileños sobre su propio país, sin que hubiera, por parte del gobierno de FHC, un reconocimiento de esa diversidad. En resumen, la política económica nacional que propuso el gobierno federal, siguiendo los patrones financieros internacionales, fue una que en su discurso enarbolaba los procesos de integración económica en un mundo desintegrado culturalmente.⁸⁰

El programa con el que se gobernó hasta 1998 se basó, de alguna manera, en la revisión de la *Era de Vargas*, por lo que se propuso la aplicación de un modelo de sustitución de importaciones en el plano nacional y la implementación de una economía de

⁷⁹ FAUSTO. *Op. Cit.* pp. 260-261.

⁸⁰ HOPENHAYN. *Op. Cit.* p. 180.

regulación de los procesos productivos, en el internacional.⁸¹ El programa de gobierno de FHC pretendía fomentar la inversión de capital privado en producción básica aprovechando las nuevas tecnologías, lograr la apertura de los sindicatos mediante negociación directa entre obreros y patrones –bajo el mirar atento del Estado- atrayendo a los trabajadores como consumidores de mercado y, finalmente, abandonar el viejo liberalismo y construir así un *Estado del Bienestar Social*.⁸²

Como respuesta a los procesos de globalización capitalista de la década de los noventa, el PT retomó sus declaraciones emitidas en su 1ª Convención Nacional de 1981, sobre la necesidad de reestructurar los conceptos de progreso y crecimiento económico y social, de tal manera que la pretendida globalización pusiera en el centro de sus objetivos el desarrollo de la clase trabajadora y de la población marginada y oprimida de todo el mundo.⁸³

A partir de una maduración de esta afirmación inicial, pero con la misma lógica sobre la lucha política internacionalista y partiendo de la sumisión en la que se encontraba la producción nacional brasileña con respecto a los mercados internacionales y al capital privado, el PT resaltaba, en 1995, que la precaria situación en la que se encontraba el trabajo ante la globalización de la economía, era, en gran parte, la causa de las grandes afecciones hacia la clase trabajadora. Consideraba también que a este proyecto antidemocrático –representado no sólo por los gobiernos alineados de América Latina sino sobre todo por Estados Unidos- sólo se podía responder con la elaboración de un proyecto socialista de visión internacional.⁸⁴

Es así como se desarrolló y se transformó, de 1980 a finales del siglo XX, una propuesta partidista que integraba un debate sobre el socialismo y su carácter

⁸¹ TEIXEIRA. *Op. Cit.* p. 377.

⁸² En realidad el sindicalismo brasileño se basó, durante el período de 1934 a 1937, en la pluralidad de sindicatos y en el reconocimiento de ellos por parte del Estado, bajo la dirección del aparato sindical oficial. De ahí se heredaron y desarrollaron las relaciones entre sindicato y Estado que caracterizaron al sindicalismo brasileño hasta los años noventa, en el que las luchas obreras tuvieron como objetivo la destrucción de la estructura de subordinación hacia los sindicatos, sin plantear la desaparición de los sindicatos oficiales, porque, a decir de Armando Boito Jr., “para que haya unicidad sindical es necesario que el sindicato sea oficial y subordinado a alguna rama del aparato de Estado.” Véase BOITO Jr. *Op. Cit.* p. 29.

⁸³ DIRCEU, José, presidente del PT. *Nossos Ojetivos*. 1ª Convención Nacional del PT, Brasilia, 1981. www.pt.org.br 1996.

⁸⁴ PARTIDO dos Trabalhadores. Puntos 48 y 49 de *A situação internacional*, “10º Encuentro Nacional”, 1995, *Op. Cit.* p. 625.

internacionalista, para hacer frente a un proceso mundial de avance del capitalismo en su etapa neoliberal. La integración de diversos sectores sociales para la consolidación del socialismo en Brasil dependía de la implementación de un proyecto democrático-popular, como una herramienta para dar esa lucha.

Para finalizar, diremos que los cambios y adecuaciones de los planteamientos petistas deben ser vistos mediante la óptica del estudio de los procesos históricos que los enmarcan. Además, hemos podido resaltar la necesidad y sentido de construcción de un espacio de dirección política para las luchas sociales como lo fue el PT en las dos últimas décadas del siglo XX.

Es importante mencionar la tarea fundamental que representaba para el PT constituirse como espacio de participación política y de organización de la lucha ciudadana. Sin embargo, habría que observar si esa tarea se cumple y en qué momentos de la historia de Brasil. También será relevante establecer los parámetros bajo los cuales pudo mantenerse o no a la vanguardia de las organizaciones sociales como partido socialista.

II EL DISCURSO DEL PT

Primera parte

SUS PRINCIPIOS Y PROPUESTAS

La entrada a la escena política

A continuación expondremos un panorama relativo a la producción del discurso del Partido dos Trabalhadores (PT), cuyo análisis iniciaremos con el acercamiento a sus documentos redactados durante y después de su fundación –en los que, como podremos observar más adelante, se van dando los lineamientos de rompimiento con la estructura sindical tradicional, mediante la estructuración de la organización política-. Más adelante iremos revisando los que se emitieron en cada uno de sus encuentros y congresos nacionales hasta 1998, en los que podremos observar sus planes de gobierno, sus plataformas electorales, sus principios socialistas y sus nociones sobre democracia.

En su *Programa*, que forma parte de los documentos de fundación de 1980, el PT había plasmado:

Hemos sentido cotidianamente el peso que la legislación y la policía han tenido contra nuestras reivindicaciones [las obreras] justas y legítimas. En el área sindical, a la cual el PT debe su propuesta de fundación, el Partido ya cuenta con amplia experiencia de muchos militantes que participan de la lucha por la organización de los trabajadores. [...] El PT defenderá una política agraria que objetive el fin de la actual estructura de propiedad de la tierra. Esta estructura está pautada en la gran empresa capitalista y en los latifundios que mantienen las tierras improductivas que sirven a la especulación inmobiliaria.¹

En estos párrafos ubicamos dos aspectos que intentan describir la crisis en dos esferas sociales complementarias en la lucha de los trabajadores, que son la ciudad y el campo. Con esto, el PT daba pie a la incorporación de obreros y campesinos en la organización que se planteaba como partido.

Para el PT, lo anterior significaba la posibilidad de conseguir la unidad del gran conjunto de trabajadores urbanos y rurales de todo el país, bajo los principios del

¹ PARTIDO dos Trabalhadores. “Programa”, documentos de fundação, 1980, en *Resoluções de Encontros e Congressos 1979-1998*. São Paulo, 1998. p. 69.

socialismo y la puesta en marcha de una política de movilización de grandes sectores de la población de diversos orígenes y estratos.

Eso no quiere decir que la gran mayoría de la población se convirtiera en militante o siquiera simpatizante petista, pero sí se abrió un espectro político en el que los movimientos populares podían participar desde sus luchas particulares creando previamente un espacio apto para la acción política. Así mismo, el partido iba definiendo una organización independiente en relación al Estado y democrática en su organicidad. De esa manera ayudó a promover el derrumbe definitivo del régimen militar años más tarde.

Si bien en un primer momento la propia conformación del PT partía de la recuperación de los postulados socialistas referentes a las reivindicaciones del movimiento obrero, la intención de integrar a otros sectores sociales se daba a través de la propuesta ampliada de organizar la lucha política bajo la lógica de un partido de cuadros con sustento en un partido de masas; esto significaba que la dirección política la constituía el proletariado (trabajadores en general como clase explotada). Además, esta forma de organización tenía que ver con la propuesta política de alianzas entre obreros y campesinos, la cual permitiría el fortalecimiento de la sociedad brasileña.

Llegaba después la posibilidad para el PT de constituirse como una institución² que resultaba de la intención de que la organización partidista legitimara su existencia en la gestión de demandas sociales como interlocutora ante el Estado y como dirección de la lucha política. Es en esa práctica, que se desarrollaba la propuesta partidista y que, a la vez, era una exigencia popular: la ingerencia de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas desde y fuera del Estado.

La intención era, pues, que la propuesta socialista del PT conjuntara en sí misma otras propuestas ciudadanas a través de la apertura ideológica y democrática, creando un sistema mediador entre la sociedad y el Estado, que permitiera la interacción política de los grupos sociales, al tiempo que el partido se viera fortalecido.

² La pretensión del PT era constituirse como representante de la sociedad civil al alcanzar la institucionalidad y poder intervenir en los espacios estatales. Hacemos entonces referencia a lo que Weffort define como institución: un organismo activo de los procesos de integración y de incorporación de las masas movilizadas, a las normas y estructuras institucionales vigentes. Véase WEFFORT, Francisco. *O populismo na política brasileira*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1989. p. 136. Sin embargo, se discutirá esta concepción de institución al analizar el momento en que el PT se consolidó como una organización política electoral dentro del sistema de partidos (apartado "La institucionalización del discurso y el poder" del capítulo III).

La *Declaración Política* del PT –emitida hacia 1979 como parte de los documentos anteriores a su fundación-, establecía ya la necesidad de impulsar los principios democráticos desde el interior de sus órganos.³ El PT pretendía contribuir a la ampliación del debate social en los movimientos populares con el fin de tener un alcance nacional en la propuesta de soluciones y en la aplicación de las mismas. Se entendía que la lucha democrática era aquella que no sólo promovía mejores condiciones de vida para el pueblo brasileño, sino que generaba espacios de participación para la decisión colectiva sobre las políticas estatales.

El PT decía al respecto, en este mismo documento, que si lo que se pretendía era reivindicar las aspiraciones de dignidad de los brasileños, hacerlo desde un marco exclusivamente sindical resultaba insuficiente ya que, garantizar la participación política del mayor número de sectores sociales y de personas comprendidas en esos sectores, hacía que el debate fuera mucho más provechoso y tuviera mejores propuestas de solución. Esto es, que la participación ciudadana organizada en un partido político, así como el nuevo sindicalismo propuesto, generaría la posibilidad de establecer un proyecto de nación emanado de las fuerzas progresistas del país. Resultaba evidente, además, que un proyecto nacional con esas características contendría profundas diferencias con el de los grupos que, en esa época, detentaban el poder. Así, entonces, en el PT se confirmó un sentido de *renovación permanente*⁴ para entrar en el terreno de los temas de interés público.

Los debates sobre democracia y la lógica de la renovación permanente al interior del partido iban afinando las posiciones políticas. Se empezaron a poner en la mesa de

³ PARTIDO dos Trabalhadores. “Declaração Política”, documentos pré-PT, 1979. *Op. Cit.* pp.55-57.

⁴ Es importante señalar aquí que la transformación teórica y política a la que se refiere la *renovación permanente* fue constituyéndose como un eje central de los principios políticos del partido y le fueron dando presencia ante la sociedad civil ya que el espíritu de cambio, a partir de la reflexión ideológica como sintoma de madurez política, no sólo está manifestado en los documentos del PT como un elemento intrínseco a su lógica organizativa, sino que, como veremos durante la investigación, los cambios discursivos también son constantes. A esto se suma el hecho de que en sus orígenes el PT puso en duda la representación sindical que existía hasta ese momento (principios de la década de los años ochenta), ya que los sindicatos estaban claramente controlados por el gobierno militar, por lo que la *renovación permanente* planteada por el partido aceleraba el evidente distanciamiento entre éste y los otros partidos políticos y entre el sindicalismo petista y el planteado por Vargas –llevado a cabo durante los años cincuenta y representado por el gobierno de João Goulart (gobierno a quien el Ejército dio el golpe de Estado en 1964)- en el que se subrayaban los compromisos que adquirirían los trabajadores sindicalizados para con el gobierno, ante la supuesta protección laboral que les representaba serlo. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. *Biografia do Lula. Aqui um resumo da história do Lula*. Junho de 1996. www.pt.org.br/biolula.htm.

discusión, conceptos básicos para la construcción de la democracia, tales como la tolerancia y el pluralismo.

Hay que señalar, como describe Moreira Alves, que los movimientos sociales desde la década de los años setenta actuaban en contra del autoritarismo –en este caso, militar- y a favor de los derechos humanos.⁵ Sin embargo, los métodos de acción, como lo fue en un momento dado la lucha armada representada de manera importante por la guerrilla urbana de aquella época, poco a poco fue perdiendo resonancia como alternativa de lucha. A esto se le sumó la necesidad en las organizaciones de izquierda, ya durante la década de los ochenta, de replantear conceptos y teorías políticas, justamente cuando se fundó el PT y éste estableció sus postulados, iniciando una sistematización de sus debates y propuestas para plasmarlas en sus documentos.

En cuanto a los mecanismos de aprobación y resolución de principios, fundamentos partidistas y sus líneas de acción, el PT –al fundarse en 1980- propuso que éstos fueran aprobados en colectivos de trabajo, comisiones o grupos de estudio convocados por él, generando así la lógica de los Encuentros y Congresos nacionales para establecer sus resoluciones. Resumiendo, se puede decir que en ese momento el PT ya estaba consolidando la dinámica del consenso como proceso legitimador de su propia organización.

La idea de la conformación de un partido político de los trabajadores surgió con base en la urgencia de defender los derechos de los trabajadores –reivindicados y ganados históricamente en las luchas obreras del siglo XX-, generando así un espacio político en el

⁵ Durante la dictadura militar, en los años setenta, el cierre de los espacios de participación política fue inminente. Hacia la década anterior habían surtido importante influencia en los sectores organizados en Brasil la Revolución Cubana y la aparición de guerrillas en América Latina. A partir de finales de los años sesenta y principios de los setenta, se potenció el clima de tensión social representada por la lucha armada en el campo –en la que participaron miembros disidentes del Ejército-, la guerrilla urbana y el sabotaje a las empresas industriales públicas y privadas, además de los asaltos a bancos y los secuestros de políticos y diplomáticos para intercambiarlos por presos políticos. En este contexto, el gobierno recrudesció el control y la represión. Sin embargo, esto no le funcionó como lo planeado ya que las acciones de los gobiernos militares de finales de la década de los setenta generaron una serie de sucesos importantes de movilización social de diversos estratos que se dirigían hacia la destrucción del autoritarismo. Como respuesta, el gobierno fortaleció al Movimiento Democrático Brasileño (MDB) como una supuesta salida a las acciones de la oposición organizada y como única opción legal. Además, los militares en el gobierno seguían reprimiendo severamente generando la indignación social aunada a la inestabilidad financiera. Véase MOREIRA. “Las alianzas entre clases que se forjaron en oposición a los militares en Brasil: consecuencia para el período de transición” en ECKSTEIN. Susan (Coord.) *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México, Siglo XXI editores, 2001. pp. 313-332.

cual los trabajadores pudieran organizarse en contra de la desigualdad social y el autoritarismo militar.⁶ El sustento ideológico a su noción de socialismo se lo daba la convicción de que un sistema más justo se lograría eliminando la existencia de oprimidos y opresores, de los privilegios de unos cuantos a costa del empobrecimiento de las mayorías; es decir, estaba claro que su razón de ser se fundamentaba en la igualdad y en la democracia, por encima del autoritarismo y la explotación capitalista.

Sin embargo, antes de que se fundara el partido –durante las grandes huelgas de 1978-1979- para el movimiento obrero no existía tan claramente un argumento que le permitiera plantear la lucha por el cambio en el sistema político de la misma manera que se llevaba a cabo en otros espacios sociales, como el estudiantil y los que organizaron las huelgas que tuvieron lugar en varias ciudades brasileñas desde finales de los años sesenta.⁷ No es que no se consideraran otros sectores como parte de las masas revolucionarias, sino que, para el movimiento encabezado por los metalúrgicos en aquella época, la lucha por la emancipación –en la que, sin duda, tendrían que participar todos los sectores sociales oprimidos- se tenía que dar desde los sindicatos, los cuales, además, sólo podían ser legítimos cuando eran creados por las necesidades económicas de los trabajadores y en defensa de sus derechos laborales, como una respuesta ante la represión y control del

⁶ Comenta Pomar que, tanto la fundación del PT (con la emisión de su Manifiesto y su Programa.) como las resoluciones de su 1er Encuentro Nacional de 1981, se contextualizaron por la “coyuntura de la crisis de la dictadura militar, tanto económica como política, y el ascenso de los movimientos democrático, obrero-sindical y popular.” Véase POMAR, Wladimir. “Introdução” en PARTIDO dos Trabalhadores. *Resoluções de Encontros e Congressos 1979-1998*. São Paulo, 1998. p. 18.

⁷ Guiado por la censura que los movimientos proletarios han hecho tradicionalmente a las posturas ideológicas de los intelectuales, el movimiento obrero brasileño de los años setenta rechazaba la unidad política con otros sectores sociales como el estudiantil, considerado como un grupo que, a pesar de sus buenas intenciones, ideológicamente estaba supeditado a los intereses burgueses de las clases dominantes. Este movimiento y otros sectores sociales eran considerados necesarios para el cambio en el sistema político, pero la vanguardia revolucionaria la constituiría, según él, el proletariado. Hacia 1978, en plena efervescencia del movimiento obrero huelguista, Lula también hacía referencia tanto al “aventurerismo” como característica de los movimientos populares de 1968, particularmente refiriéndose a los estudiantes y a los intelectuales, como a la desconfianza que le generaban. Véase BERBEL, Márcia Regina. *Partido dos Trabalhadores: Tradição e ruptura na esquerda brasileira (1978-1980)*. Dissertação de Mestrado. Universidade de São Paulo, 1991. p. 68. Por su parte, Gramsci, como pensador marxista de finales de los años veinte y principios de los treinta, y cuyos postulados fueron retomados al interior de los movimientos socialistas de los años setenta en América Latina, decía que “Los intelectuales no surgen del pueblo, aunque accidentalmente algunos de ellos sean de origen popular, no se sienten ligados al pueblo [...], no conocen ni comparten sus necesidades, sus aspiraciones, sus sentimientos difusos; al contrario, para el pueblo son algo remoto, una casta, es decir, no son una articulación, con funciones orgánicas, del mismo pueblo.” Véase GRAMSCI, Antonio. “Literatura popular”, en *Cultura y Literatura*. Barcelona, Península, 1977. p. 170. Más adelante se verá en este trabajo que el pensamiento gramsciano sobre la revaloración del trabajo intelectual y cultural en la reforma del Estado, será sustento de los nuevos movimientos sociales también en las décadas de 1980 y 1990.

aparato estatal. Esto respondía a la convicción de que la vanguardia política la conformaban los trabajadores y serían ellos quienes guiarían a las masas que luchaban contra el sistema.

Como una herencia de ese pensamiento, los fundadores del PT en los años posteriores argumentaban que la lucha sindical ya no era suficiente sino que la organicidad de la lucha tenía que estructurarse en un partido político.

En los documentos previos a la fundación del PT, como lo fue *A tese de "Santo André-Lins"* –aprobada en enero de 1979 en el IX Congreso de los Trabajadores Metalúrgicos, Mecánicos y de Material Eléctrico de São Paulo–, se decía que

Las aperturas democráticas que se están delineando no presentan, ni por mucho, el fin de la explotación a la que los trabajadores están siendo sometidos; por el contrario, los dictadores [el gobierno militar] intentaron utilizar formas nuevas de coaccionar a los trabajadores para sus proyectos políticos. Esto provocó que se diera la lucha por la independencia política de los trabajadores, la cual se expresa en la construcción de su partido. El MDB, hoy único partido legal de oposición en Brasil, por su composición heterogénea, no puede cumplir este papel. Por lo tanto, se combinan la necesidad de construcción de independencia política de los trabajadores con la necesidad de un instrumento de lucha por la conquista del poder político.⁸

Pareciera en estas afirmaciones que la “composición heterogénea” de un partido o movimiento, impedía que se mantuviera con principios sólidos y se viera endeble al actuar como oposición al sistema, lo cual nos remite de nueva cuenta al razonamiento sobre la necesidad de dar cuerpo al partido mediante la homogeneidad en la lucha, en este caso, la lucha proletaria, la cual dirigiría a los grandes sectores populares del país.

De acuerdo con la teoría marxista-leninista la estructura necesaria para el partido, sería una que permitiera la organización de los obreros para su movilización efectiva, ya que los obreros son el fundamento de la fuerza partidista y no pueden ser excluidos de la política ni de la organización que agrupará y estructurará al pueblo.⁹

El surgimiento del PT, ya como organización política, se dio cuando se planteó a sí mismo ser una alternativa ante la opresión y dominación de las clases trabajadoras y porque las organizaciones existentes hacia 1979, no respondían –según los dirigentes sindicales y trabajadores que fundaron el PT– a los intereses auténticos de las luchas populares. Entonces, surgió el partido como instrumento articulador de la lucha de los trabajadores, en defensa de sus derechos laborales y para dar sustento político a su tarea histórica de

⁸ PARTIDO dos Trabalhadores. “A tese de `Santo André-Lins'” documentos pré-PT, 1979, *Op. Cit.* p. 47.

⁹ LENIN, V.I. “Plan de un periódico político destinado a toda Rusia”, en *¿Qué hacer?*, Moscú, Progreso. (Traducción del tomo 5 de la 4ª edición de sus *Obras*), 1979. pp. 170-177.

emancipación social mediante la toma del poder político. Así, entonces, los dirigentes sociales y sindicales que participaron de su fundación, también reiteraban que son los obreros, trabajadores y militantes de base, en quienes recae la tarea de construir y liderar al partido.

Dicen Gadotti y Pereira que el origen del partido, en sí mismo, revelaba una ruptura con el sindicalismo vigente hasta entonces,¹⁰ como la Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), y con los partidos de oposición que aparecieron en la vida política de Brasil a finales de la dictadura militar, como el Partido Movimento Democrático Brasileiro (PMDB), por ser oficial, y los Partidos Comunista Brasileiro (PCB) y Comunista do Brasil (PCdoB), por actuar en la clandestinidad. Según el movimiento de los metalúrgicos paulistas y, posteriormente, según el PT, estos partidos nunca tuvieron una legítima representatividad ante los sectores populares.

En resumidas cuentas la sensibilidad política que dio origen al rompimiento con el patrón tradicional de organización política del país, tenía que ser congruente con la propuesta de construcción de un partido político de izquierda¹¹ que respondiera a los intereses de las mayorías populares. Esto se dejó ver más precisamente con el distanciamiento entre el PT y el Partido Comunista Brasileiro (PCB) desde el primer

¹⁰ GADOTTI y Pereira. *Op. Cit.* p. 19.

¹¹ Conviene hacer una aproximación a la noción de la izquierda occidental en vistas a la definición del PT como partido de izquierda, misma que nos servirá más adelante para el análisis sobre su papel histórico. El texto de Heller y Feher resulta bastante ilustrativo. Dicen estos autores que, dada la vaguedad del término y el origen de su utilización, resulta difícil su definición. Se empezó a manejar el término hacia 1772-1774 en la Convención británica entre la Gironda y la Montaña (derecha e izquierda, respectivamente). A mediados del siglo XIX, la izquierda occidental estaba relacionada con el “pensamiento libre”, como un componente natural de la tradición liberal. Lo interesante es que esa posibilidad de pensamiento daría paso a la autodefinición y a la autocritica. “Hay izquierdistas [...] que sin embargo, no son en absoluto portadores de ninguna aspiración a la emancipación.” De esto se desprende tanto una crisis de identidad profunda y a veces trágica, como una sensibilidad moral endeble que lleva a dificultades prácticas en relación con las alianzas entre grupos. La dicotomía original permitió la vaguedad también de la práctica de izquierda. A principios del siglo XX el debate se volvió hacia un amplio espectro de libertades cívicas: sufragio universal, organización de sindicatos, libertad de reunión, de prensa, religiosa, etc. Esta tendencia pertenece exclusivamente a la izquierda y a algunas corrientes sociales que en algún sentido son socialistas. “La izquierda contemporánea [1985] incluye todos los elementos fundamentales necesarios para explicar los rasgos dominantes del socialismo (la izquierda) sin vernos obligados a enumerar una lista completa de las cláusulas esenciales de una definición unitaria de la izquierda. [...] podemos comprender el carácter multiforme y heterogéneo de la izquierda desde el punto de vista político-práctico, y aquí la dimensión *práctica* es la dominante, pues ser izquierdista significa, al fin y al cabo, comprometerse en acciones que tienen lugar no en el nivel de la razón teórica, sino de la razón práctica.” Véase HELLER, Ágnes y Ferenc Feher. “La izquierda” en *Anatomía de la izquierda occidental*. Barcelona, Península, 1985. cf. pp. 43-48.

momento de su aparición en la escena política, por estar éste último comprometido con el sindicalismo estatal y por actuar bajo lineamientos estalinistas.¹²

El PT fue construido por trabajadores provenientes de diversos estratos socioeconómicos, sindicalizados e independientes. Aquellos sindicalistas que se opusieron a la estructura sindical oficial formaron parte importante del movimiento que se estaba consolidando; también fueron parte estructural en la conformación del PT diversas agrupaciones de la izquierda clandestina, provenientes de la resistencia popular de 1968; intelectuales y sectores de la izquierda como los militantes del Movimento Democrático Brasileiro y sectores de las Iglesias evangélica y católica, además del movimiento estudiantil que dejó de actuar clandestinamente y volvió a la escena política a partir de 1977.¹³

El PT nació en el seno del movimiento sindical, por lo que se trasluce una línea de esta índole que se definía con base en sus principios. Sin embargo, el partido necesitaba construir una línea política propia, Para ello estableció un debate entre las dirigencias

¹² A pesar de que el término estalinismo contiene muchas y diversas acepciones históricas que lo caracterizan, en este caso, entiéndase por estalinismo la práctica política promovida por José Stalin – presidente de la Unión Soviética de 1929 a 1953- considerada por él mismo como continuación del leninismo. Esta política permaneció por más de medio siglo en la URSS dando origen a un Estado totalitario mediante la institucionalización del aparato represivo, de la implementación de costosos sistemas de espionaje y servicios de inteligencia, y con la acción coercitiva hacia los movimientos populares bajo el régimen del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Al mismo tiempo permitió prácticas de control, vigilancia y represión (persecución, encarcelamiento, asesinato o exilio) promoviendo el desmembramiento de la izquierda radical soviética, incluyendo la del propio PCUS, con el argumento de la antirrevolución y traición al sistema soviético; prácticas que se extendieron y aplicaron en otros países llamados comunistas. Así mismo se establece en la historia del estalinismo un importante proceso de burocratización de los aparatos de Estado y de la lucha política, lógica que seguían, de igual manera, los partidos comunistas de otras latitudes como fue el caso del PCB.

Veamos los argumentos del PT sobre el estalinismo y la filiación del PCB a tal ideología. En el punto II sobre *O movimento operário no Brasil* del texto *Linha sindical do Partido dos Trabalhadores* (redactado en el marco del 4º Encuentro Nacional de 1986), haciendo referencia a una revuelta sindical en tiempos de Vargas y que dio pretexto a ese presidente para acabar con los sindicatos independientes, el PT dice que “el movimiento armado de 1935 en Rio de Janeiro, Natal y Recife, liderado por el PCB [...] no contaba con el respaldo popular y no correspondía a una visión vanguardista, [sino que estaba] orientado por la Internacional Comunista, entonces dirigida por Stalin.” pp. 198-199. Años después en el punto sobre *A nova situação internacional* del documento *Socialismo* (en el marco del 1er Congreso de 1990), el PT aseguraba que “la crisis de la URSS y de los demás países que componen el bloque del llamado campo socialista no se da tan sólo en el crepúsculo del estalinismo, de la burocracia y del totalitarismo vestido de socialista, en gran medida lo que se está viendo es el desmantelamiento de aquello que el movimiento socialista construyó desde la Revolución rusa de octubre de 1917.” pp. 483-484. Es decir, el estalinismo había terminado con los principios que dieron origen a la Revolución rusa. Véase para ambos textos petistas PARTIDO dos Trabalhadores. *Op. Cit.* “4º Encontro Nacional”, 1986 y “1 Congresso”, 1990.

¹³ BERBEL. *Op. Cit.* p. 32

sindicales que lo conformaron, mediante la realización de reuniones y asambleas de base y con el establecimiento de comisiones de trabajo.

En el marco del 1er Encuentro Nacional del PT en 1981, resaltaba la participación del propio Luiz Inácio Lula Da Silva sobre la necesidad de establecer una línea de acción que posibilitara instaurar la independencia de los sindicatos con respecto al partido, intentando dar una congruencia a los intereses laborales que le dieron origen y en el sentido de consolidar la autonomía de las organizaciones obreras con el Estado y el sistema político. Lula decía que

[...] el PT jamás confundió política partidaria con sindicalismo ni admitió hacer del movimiento sindical una correa de transmisión del partido. Defendemos, siempre, la autonomía del sindicalismo frente a los partidos políticos. El sindicato es una herramienta de lucha de todos los trabajadores, independientemente de las preferencias partidarias que tengan. Como partido, no debemos incurrir, jamás, en el error que denunciamos del nuevo gobierno: el paternalismo y la tutela del movimiento sindical. Si luchamos por autonomía y libertad sindicales, no es solamente frente al Estado, sino también frente a los partidos.¹⁴

Tal como ya lo había declarado el partido un año antes en su *Manifiesto* —el cual forma parte de sus documentos de fundación—: “Luchará [el PT] por sindicatos independientes del Estado, como también de los propios partidos políticos.”¹⁵

Con la concepción petista, ya mencionada, sobre la lucha obrera como un sector vanguardista, también se daban las bases para consolidar la autonomía sindical pretendida, reiterando lo que ya se había dicho en su *Declaración Política* que forma parte de los documentos anteriores a su fundación:

Habiendo nacido de las luchas reivindicatorias de los trabajadores, el proyecto de constitución del PT no se confunde, sin embargo, con el movimiento sindical. Defendemos, intransigentemente, la autonomía y la independencia de los sindicatos y de todos los movimientos sociales, no sólo en relación al Estado, sino también en relación a los partidos políticos.¹⁶

Para insertarse en el escenario político, el PT se constituía con la construcción de un discurso ideológico que debía responder a sus expectativas como órgano gestor de la demanda social, pero al mismo tiempo integraba, por un lado, la necesidad de imaginar lo

¹⁴ PARTIDO dos Trabalhadores. *Op. Cit.* Punto *Sem confundir sindicalismo e política partidaria*, del *Discurso de Luiz Inácio Lula Da Silva na 1ª Convenção Nacional do Partido dos Trabalhadores*, “1er Encuentro Nacional”, 1981, p. 107.

¹⁵ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto *Pela participação política dos trabalhadores*, “Manifiesto”, documentos de fundação, 1980, *Op. Cit.* p. 66.

que el brasileño común iba a interpretar de aquel discurso y, por otro, correspondía a lineamientos específicos enmarcados en un espacio y en un tiempo determinados cultural, política e históricamente.¹⁷

Partiendo del entendido de que en la propia lógica política de un partido de trabajadores se requiere forzosamente de la interacción con las organizaciones obreras, y de que el PT estaba construyendo en su discurso la alternativa para la acción independiente por parte de los trabajadores organizados, faltaría ver hasta qué punto esos sindicatos y confederaciones en realidad no estaban coaccionados políticamente por el partido, lo que se desarrollará a continuación.

Los trabajadores, los sindicatos y el PT

La dirigencia del movimiento de los metalúrgicos que dio seguimiento a la propuesta de conformación de un partido político, a finales de los años setenta, no dejaba de poner en duda la representatividad de los sindicatos y organizaciones obreras hasta entonces existentes, por estar cooptados por el gobierno a través de la burocracia estatal y de los líderes sindicales. A partir de 1950 se desarrolló un movimiento sindical populista caracterizado por la claudicación de sus principios y formas de lucha por los derechos laborales, a cambio de una ideología nacionalista y que tuvo sus orígenes en las relaciones entre el gobierno de Getúlio Vargas y la clase obrera durante los años treinta y principios de los cuarenta.¹⁸ Sin embargo, no es que este sindicalismo —como refuta Boito a Weffort— estuviera subordinado al Estado, ya que el aparato sindicalista en Brasil, como ya vimos, es parte del propio aparato de Estado.¹⁹

¹⁶ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 2 *O Movimento por o PT y os Sindicatos* de su “Declaração Política”, documentos pré-PT, 1979, *Op. Cit.* p. 56.

¹⁷ Dice Osakabe que “en un primer nivel de análisis es el locutor el que se evidencia, en un nivel más profundo, se puede ver que el oyente es un agente por tabla del discurso en la medida en que es en él que se justifica el propio discurso” [...] “el cuadro de las significaciones de un discurso depende del cuadro situacional en que se inserte.” Véase OSAKABE. *Op. Cit.* p. 53

¹⁸ Weffort desarrolla el tema haciendo énfasis en la complejidad que representó la conformación de una estructura sustentada en el paternalismo estatal dirigido hacia las clases populares. Como medida de control se presentaba la política populista en los sindicatos, la cual daba concesiones laborales y salariales a cambio de la subordinación de la movilidad de los trabajadores a los intereses del gobierno. Véase WEFFORT, Francisco. *Los Orígenes del sindicalismo populista en Brasil (La coyuntura de la posguerra)*. México, Seminario sobre Movimientos Laborales en América Latina, ICIS-FLACSO, CLACSO, ILDIS-OEDAL, 1972, pp. 1-7.

¹⁹ BOITO Jr. *Op. Cit.* pp. 26-38.

Se daba, entonces, la necesidad de debatir las políticas estatales en torno a la independencia sindical y las leyes laborales fuera de la conformación del partido. De hecho, como ya se vio en el punto anterior del presente capítulo, uno de los principales debates que entabló el PT, desde el momento mismo de su constitución, fue el papel de los sindicatos como unidades autónomas en relación al Estado y a la línea política que había de seguir el PT.

La estructura estatal no funcionaba solamente como intermediaria entre las élites y las clases subalternas, sino como una institución que integraba los elementos de la realidad social. Según lo que plantea Ortiz al respecto de la construcción de identidades desde el Estado, podemos afirmar que éste iba concretando sus características autoritarias a través del discurso que manejaba, en este caso, mediante una ideología que promovía la homogeneidad entre las clases en el poder, los dirigentes sindicales y los trabajadores.²⁰

En este proceso de definiciones políticas ¿cómo respondía el PT al tema de la verdadera representatividad de los sindicatos frente al Estado? Para el PT los sindicatos, siendo gestores de los derechos de los trabajadores e interlocutores en el diálogo político entre los patrones y los trabajadores, debían mantener su espacio independiente de las estructuras burocráticas. Las condiciones de la estructura sindical de aquellos años, en términos estrictos, no permitían una separación ideológica y política entre las clases y sus intereses.

El PT, que había nacido de las luchas por los derechos de los trabajadores, tuvo entonces la necesidad de consolidar su proyecto. El argumento de la no confusión entre el partido y el movimiento sindical era sustancial en el debate y en la definición de sus principios y de sus líneas de acción, por lo que para el PT era necesario consolidar esa lucha a través de la unificación de los sindicatos y su acción independiente. Por eso, se constituiría en 1983 la Central Única de Trabalhadores (CUT), cuyo proceso –según manifestaba el propio PT ya desde sus primeros documentos redactados previamente a su fundación- debería ser auténticamente obrero y no impuesto desde la cúpula, ya sea ésta sindical, estatal o partidista.²¹

²⁰ ORTIZ, Renato. “Estado, cultura popular e identidade nacional” en *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo, editora Brasiliense S.A., 1986. p. 138.

²¹ PARTIDO dos Trabalhadores. “Declaração Política” (p. 56.) y “Manifiesto” (p. 66.) *Op. Cit.*

La lógica del origen del PT indicaba que los propios petistas debían trabajar para garantizar esa independencia. El discurso del PT, en cuanto al documento sobre la *Linha Sindical*, nos dice que el proyecto no era tan sólo un modelo tomado de otras realidades y adaptado a la realidad propia, sino el fruto de años de experiencia en la lucha sindical que se remontaba a la década de los sesenta, y sería esa misma línea la que contribuiría también a la construcción de la CUT.²²

La idea de la construcción de una central sindical tuvo su origen hacia 1981, durante la realización de una reunión masiva de sindicatos de trabajadores en la ciudad de Praia Grande (estado de São Paulo), que contó con la participación de más de 5 mil delegados representantes de más de mil entidades sindicales de todo Brasil. Ahí fue donde se conformó la comisión pro-CUT. Sin embargo, la comisión se topó con serias dificultades toda vez que había un buen número de sindicatos que no estaban convencidos, no deseaban o no estaban de acuerdo sobre cómo desafianzarse del Estado.²³

Bajo el entendido de que era con la participación masiva de los trabajadores brasileños como se tomarían las decisiones sobre el desarrollo de una sociedad más justa, fue que se planteó la realización de la 1ª Conferencia Nacional das Classes Trabalhadoras (CONCLAT) en septiembre de ese mismo año, en Brasilia.²⁴ Esta conferencia concluyó con la propuesta de una serie de movilizaciones en contra del desempleo, de la Ley de Seguridad Nacional y en pro de la libertad de expresión. Además de la organización autónoma de los trabajadores, se planteó al interior de los sindicatos que rechazaban su dependencia con relación al Estado (llamados auténticos por el movimiento mismo, que respondían a una organización sin presencia o línea política de la burocracia estatal sino por interés de los obreros), un tipo de organización sindical que fungiría como *buró de información* para los trabajadores,²⁵ con la finalidad de que sus miembros pudieran

²² PARTIDO dos Trabalhadores. *Linha sindical do Partido dos Trabalhadores*, “4º Encontro Nacional”, 1986, *Op. Cit.* pp. 197-226.

²³ LOPES Neto, Sebastião e Vito Giannotti. *Para onde vai a CUT*. São Paulo, Editora Página Aberta Ltda., 1993. pp. 21-24.

²⁴ PARTIDO dos Trabalhadores. “Carta de Brasilia” *Op. Cit.* p. 104.

²⁵ Sobre la importancia de la teorización y la organización de las acciones, con base en la participación de los trabajadores y en la definición de sus objetivos, se destaca el trabajo de dar coherencia a la lucha política y a la organización de las huelgas en empresas importantes como la Scania, la Ford, la Mercedes Benz, la Volks Waggen, etc. en 1978 y 1979, el cual se mantuvo y debía continuar, tanto en función de la construcción de la CUT como de la práctica política al interior del PT y en su relación con los sindicatos. Esta relación debía ser cada vez más estrecha en el entendido de que son los trabajadores organizados los que dan sustento a la organicidad del partido. Véase BERBEL. *Op. Cit.* pp. 64-82.

desarrollarse personal y políticamente en vistas a la defensa de sus derechos y al manejo suficiente de expedientes en relación a los mecanismos del sistema político.

Según datos emitidos por la Fundação Perseu Abramo, las familias de los trabajadores se encontraban en una muy precaria situación económica,²⁶ por lo cual la comisión emplazó a una huelga general de 24 horas para el día 21 de julio de 1983, con el fin de movilizar a los trabajadores de todo el país y establecer las condiciones para crear la CUT.²⁷ Fue en agosto de 1983 que se realizó el I Congresso Nacional da Classe Trabalhadora en São Bernado, sólo con la participación de aquellos sectores que tenían la intención de romper con el sindicalismo estatal. Este evento congregó a representantes de 912 entidades sindicales de todo el país, quienes trabajaron en el decreto de fundación de la CUT.

Surgía, entonces, un movimiento sindical con un rumbo paralelo al del partido, cuyos planteamientos sobre derechos laborales, recuperación del salario y autonomía sindical con respecto al Estado, constituían una de las discusiones más fuertes al interior de las organizaciones obreras. Los orígenes de la CUT también estaban en el movimiento de trabajadores que había surgido con las grandes huelgas que tuvieron lugar en 1978-1979. La CUT rompía con la legislación corporativa heredada del *varguismo*, al proponer un tipo de organización obrera de participación efectiva y dar a los sindicatos el papel de gestores de derechos, y al Estado el de mediador e interlocutor.²⁸

Ahora, había que darle forma orgánica al nuevo sindicalismo autónomo e independiente. A manera de panfleto, la CUT se refería al seguimiento de la propuesta de Marx en cuanto a la conformación de un sindicalismo clasista –en contra de cualquier forma de colaboración entre clases-, mismo que llevará a la emancipación de los obreros y a la construcción de una nueva sociedad, es decir, al socialismo.²⁹

²⁶ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *Op. Cit.*

²⁷ Varios aspectos sobre esta huelga deben señalarse: fue la primera huelga nacional, paralizó durante 24 horas toda la producción del país, representó la lucha de resistencia no sólo en contra del autoritarismo militar sino en contra del sistemático sometimiento a que los dirigentes sindicales, funcionarios burócratas y el propio PCB mantenían en la inactividad y en el corporativismo a los trabajadores, fue una huelga que consiguió que el Estado considerara sus demandas, y de alguna manera le dio una lógica a la propia CUT – que nacería un mes después-: la huelga como arma de lucha por los derechos laborales, la libertad de expresión y la organización política de los trabajadores. Véase LOPES e Giannotti. *Op. Cit.*, pp. 29-30.

²⁸ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajetórias*, capítulo 6. *Sindicalismo autónomo e independente. A fundação da CUT*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo06.htm

²⁹ En 1983 (cuando la fundación de la CUT) se proponía a nivel de diversos sectores sociales la acción conjunta entre las oposiciones a la dictadura militar y a favor de la redemocratización, pero la CUT se deslindó de la colaboración con otros sectores en el entendido de que si son patrones o explotadores, aunque estén en contra del autoritarismo, no tenían los mismos intereses que la clase trabajadora. Decía la CUT sobre

La propuesta de organización sindical se consolidaría hacia 1983 con la creación de la CUT, como preveía el PT al respecto de la necesaria autonomía de las organizaciones obreras. El PT también coincidía con la CUT en la idea del socialismo como el objetivo fundamental del partido (que reiteró en su 5° Encuentro Nacional de 1987)³⁰ mismo que, además, resolvería de una vez por todas los problemas de la población, en la medida en que fueran los propios brasileños los que decidieran y construyeran ese socialismo (lo que el partido argumentaba desde 1982).³¹

En 1987, entrado el proceso de consolidación de propuestas en el marco de la carrera electoral que se daría en los años subsecuentes, el PT resolvía en su 5° Encuentro que, si bien la lucha obrera en Brasil se había desarrollado y consolidado con un carácter clasista frente al aparato burgués durante las primeras décadas del siglo XX, la propuesta sindical de los años treinta establecida desde el gobierno de Vargas y que, posteriormente, el gobierno militar de 1964 en adelante optimizó para el mejor control sobre la acción política de los trabajadores, representaba el carácter corporativista de los sindicatos y la manipulación de los mismos a través de sus dirigentes, quienes, apoyados en las estructuras organizativas originales, conducían las prácticas a favor de los intereses de la clase política.

Para el PT este era un modelo que debía romperse con el fin de que el movimiento obrero hiciera frente a sus enemigos históricos.³² El partido, además, consideraba que esta oportunidad de madurez y de independencia del movimiento obrero había sido desaprovechada históricamente tanto por el Partido Comunista Brasileiro (PCB) como por el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) de Vargas, el cual, por su parte, nunca representó una verdadera posibilidad para la actuación independiente y autónoma de los trabajadores que enarbolaba en sus discursos. Por ello, se planteaba la necesidad de consolidar los sindicatos como instrumentos emancipadores de los proletarios, formando además una red intersindical de unidad de clase con la conformación de la CUT.

el *Sindicalismo clasista* “dentro de la realidad del conflicto de clases en que vivimos, la nueva estructura sindical defenderá la unidad de la clase trabajadora en torno a sus objetivos inmediatos e históricos, combatiendo la política de colaboración de clases y no pactando con planes de gobierno que sacrifican los intereses de los trabajadores”. Véase LOPES e Giannotti. *Op. Cit.* p. 26.

³⁰ Véase POMAR, Wladimir. “Introdução”. *Op. Cit.* pp. 35-38 y PARTIDO dos Trabalhadores. *Objetivo estratégico do PT: socialismo*, “5° Encontro Nacional”, 1987. *Op. Cit.* pp. 312-318.

³¹ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 12 *Só o socialismo resolverá de vez nosso problema*, del documento *Plataforma Eleitoral Nacional. Trabalho, Terra e Liberdade*, “2° Encontro Nacional,” 1982, *Op. Cit.* p. 126.

³² PARTIDO dos Trabalhadores. *Linha sindical do Partido dos Trabalhadores*, “4° Encontro Nacional”, 1986, *Op. Cit.* pp. 197-226.

De acuerdo con la posición adoptada por la CUT en lo que se refiere a la práctica sindical, la clase trabajadora sería la protagonista en la construcción de este tipo de espacios políticos para lograr su consolidación, lo que consiguió a pesar de haber tenido que enfrentar la represión de las clases dominantes.³³ La CUT representaba, pues, una ruptura con el populismo que estuvo presente en varios de los gobiernos brasileños del siglo XX, el cual, según ella, pretendía manipular al pueblo a través de promesas asistencialistas y demagógicas que, más allá de crear las condiciones para el desarrollo social y económico de las familias de los trabajadores, buscaban sostener al gobierno en turno. Al mismo tiempo, el sentido de la unión de trabajadores propuesta por la CUT daba lugar a un rompimiento con el reformismo que, en su momento, sometió las reivindicaciones obreras a las condiciones impuestas por los patrones y el gobierno. Es decir, la CUT intentaba terminar con el *peleguismo*³⁴ que vivía de las cuotas sindicales y contaba con protección y permiso del gobierno.

Para el PT de esta etapa, según Berbel, debían seguirse dos líneas estratégicas necesarias para dar fuerza al sindicalismo: por un lado lograr la organización autónoma y representativa y, por otro, construir los elementos para poder dictaminar en materia de políticas económicas estatales.³⁵

La primera se refería a la actuación política independiente, en la que el Estado debía mantenerse ajeno a la conformación y estructura de los sindicatos. En relación a la segunda estrategia, el argumento era que los sindicatos tenían la obligación moral de ejercer influencia en la clase política, a favor de los intereses de los trabajadores.

Antes del surgimiento de la propuesta tanto del PT como de la CUT, para los dirigentes obreros -por ejemplo Lula, quien tenía ya una presencia importante en la conformación del partido-, no había una libertad real de los sindicatos con respecto al Estado y, por lo tanto, tampoco de los trabajadores. Tal hecho se traducía en la incapacidad política de defensa de sus derechos laborales y salariales. Así mismo, tampoco había una

³³ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *Op. Cit.*

³⁴ *Peleguismo* se refiere a la dirigencia sindical corrupta y ladina (es decir, en contra de su propia clase) que controla las acciones de los trabajadores con respaldo del Estado. El equivalente en México es el *charrismo*.

³⁵ BERBEL. *Op. Cit.* pp. 68-69.

representatividad sindical, misma que se podría conseguir, según Lula, en la lucha conjunta entre partido y trabajadores en la conformación de la CUT.³⁶

Además de seguir modelos sindicales en los que los trabajadores y sus familias alcanzaran un nivel de vida digno, un punto central del debate se refería al carácter autogestivo de los sindicatos, es decir, a la posibilidad de organizarse sin la intervención del Estado. Sólo con esta forma de organización se podría constituir una política que permitiera una mejor distribución de la riqueza nacional.

De acuerdo con el punto sobre la acción independiente en los sindicatos, observamos la influencia que, para la elaboración de los documentos petistas de 1979, tuvieron las reflexiones de Lula como dirigente sindical metalúrgico de aquellos años. Para él los sindicatos eran fuertes en los países donde existía la posibilidad de tener acceso al poder, donde los trabajadores ganaban bien y había canales de participación política, es decir, exclusivamente en los países capitalistas.³⁷ Por ello se planteó también la necesidad de realizar un programa económico sólido de crecimiento nacional.

De ahí se desprende la segunda estrategia petista –siguiendo la tesis de Berbel- de la que se habló anteriormente: la económica, que consistía en abastecer el mercado interno a partir de la producción eficiente y la planificación de los recursos en un primer momento. Bajo esta perspectiva, la propuesta de organización sindical tenía que referirse incisivamente a la forma de producción en un sistema económico, el cual debería promover el abastecimiento suficiente de las familias, generar potencial productivo a nivel nacional y, al momento en que la optimización de recursos permitiera que hubiera un excedente, ya se podría exportar. De esta manera se garantizaría –según seguimiento que se hace de la reflexión de Lula sobre la autonomía sindical en países con economías fuertes- que la producción nacional fuera rentable y no se perdiera la soberanía en la privatización nacional o extranjera, o se terminara por exportar materias primas, manufacturas, mano de obra o talentos.

Mientras tanto, durante los años de consolidación de la CUT – estando muy cercano el fin de la dictadura militar- al interior del PT se debatía también en torno a la necesidad de

³⁶ PARTIDO dos Trabalhadores. *Discurso de Luiz Inácio Lula da Silva na 1ª Convenção Nacional, "1º Encontro Nacional"*, 1981, *Op. Cit.* p. 108.

³⁷ Entrevista de Lula en *Senhor Voghe*, julho/1978. Citado por BERBEL. *Op. Cit.* pp. 69-70.

rebasar las fronteras del movimiento obrero y recoger la postura de otros sectores sociales, para hacer suya la lucha política por el socialismo.

El PT, luego de haber encontrado eco y presencia en los grupos de ciudadanos que, organizados o no, salían a la calle a repudiar el sistema de la dictadura militar, al tiempo que encontraba dificultades para la organización misma de los trabajadores de todo el país, realizó una especie de alto para darse tiempo para reflexionar sobre la importancia de vincular otras realidades a la lucha que estaba dando. Para ello, un punto importante es el desarrollo del discurso político del PT, que partía de la comprensión de que se debían utilizar diferentes lenguajes de acuerdo a las diferentes experiencias y realidades históricas.

Así, en el marco de su 3er Encuentro Nacional de abril de 1984, el partido afirmó que:

No podemos tener la ingenua creencia de que es posible hablar un mismo y un solo lenguaje en São Paulo, en el ABC y en el Norte del país. Es muy importante que nuestros objetivos sean nacionales, pero no podemos creer que se vuelvan homogéneas y enteramente iguales las experiencias de los trabajadores que son diferentes en las cuatro esquinas del país. La realidad no es homogénea e igual y tenemos que aprender a verla y a entenderla.³⁸

Más adelante, en este mismo documento sobre las *Teses para a atuação do PT*, se llegaba a las propuestas de operación para consolidar un partido de masas, es decir, de incorporación de amplios sectores sociales al frente político que constituía el PT, a partir de la formación de núcleos de base y de militantes comprometidos.

En ese mismo Encuentro, en las discusiones que se dieron sobre el tema de las elecciones, se sumó otro punto importante a la coyuntura nacional que se presentaba, ya que el PT establecía su exigencia a favor de las elecciones no sólo para Presidente de la República sino para todos los niveles de gobierno, añadiendo que

[...] entendemos que sólo al pueblo le toca escoger a aquellos que deben gobernarlo. No creemos que las elecciones libres y directas sean atributos exclusivos del régimen liberal burgués. La lucha por las elecciones libres y directas significa, para nosotros, tan sólo el comienzo del futuro democrático y socialista que deseamos para el Brasil.³⁹

Aquí se da un primer reacomodo con los postulados originales, con vistas a las posibles elecciones directas que parecían estar cada vez más cercanas con el fin de la

³⁸ PARTIDO dos Trabalhadores. *Teses Organizativas en Teses para a atuação do PT*, “3º Encontro Nacional”, 1984, *Op. Cit.* p. 143.

³⁹ *Ibid.* p. 151.

dictadura militar en 1984 y con el programa gubernamental de democratización presentado por la *Nueva República*.

El PT se reorganizaba, tanto por la integración del diálogo con sectores diversos de la sociedad bajo el entendido de que las realidades nacionales son diferentes para cada uno de ellos, como en ser, no sólo un espacio para la actuación y organización de los trabajadores, sino también el organismo que se movía en el mismo terreno que el enemigo político, es decir, dentro del sistema de partidos. Este sistema, a pesar de que sólo constituía una supuesta democracia, permitía la incidencia del PT (y de los demás partidos) y de la sociedad civil en los embates políticos, forjándose, así, una estrategia de lucha por el poder.

La *Plataforma Política* del PT, además de haber dado la organización misma del partido, constituyó el punto de partida para el debate político nacional que proponía sobre los grandes temas de relevancia para todo el país. Las áreas de discusión se agruparon en tres grandes ejes que intentaban tomar en cuenta todo el espectro sociopolítico para la unificación de fuerzas bajo la dirigencia obrera: “Libertades democráticas”, “Mejores condiciones de vida y de trabajo” y “Cuestión nacional”.⁴⁰

La lucha del PT es, pues –argumenta el propio partido–, la lucha por la reivindicación de los trabajadores, tanto del campo como de las ciudades, en el sentido más amplio.⁴¹ Pero la propuesta organizativa no se detiene ahí sino que se estaban consolidando los lineamientos de organización de la sociedad civil en su conjunto. Con ello, el PT intentará, durante la primera mitad de la década de los ochenta, aglutinar la fuerza política suficiente para abrirse paso por en medio del sistema capitalista y de la herencia del militarismo, y desde luego, para acceder al poder mediante el voto popular.

Como se puede observar, el manejo que hace el PT sobre el concepto de sindicalismo, mismo que tiene que ver con otros términos como clase trabajadora o

⁴⁰ Este documento permite hacer referencia a una línea de compromiso del PT con la sociedad y que, como se verá a lo largo de esta investigación, permitirá mantener una serie de principios y de ejes centrales en la lucha por la construcción del socialismo. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. “Plataforma Política”, documentos pré-PT, 1979, *Op. Cit.* pp. 58-62. También Gadotti y Pereira presentan un texto sobre el sentido que esta plataforma política intenta darle al partido, como el partido de masas que pretendía ser en los años de su fundación y organización. Véase GADOTTI y Pereira. *Op. Cit.* pp. 49-52.

⁴¹ Tanto en su Manifiesto como en su Programa y en su Plan de Acción el PT intentaba consolidar su propuesta de constituirse como Partido de los Trabajadores a partir de que diera forma a las acciones de base populares, en los sindicatos y sobre todo en el entendido de que la independencia de los trabajadores radicaba en el desarrollo de su cultura política en tanto les permitiera colocarse a la vanguardia de la sociedad organizada bajo los parámetros partidistas. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. “Manifiesto”, “Programa” y “Plano de Ação”, documentos de fundação, 1980. *Op. Cit.* pp. 65-73.

movimiento obrero, muestra una ambigüedad entre la tradición y la interpretación del marxismo. Tal vez, en la definición de nuevos parámetros se haya dejado inacabada la concepción de lo social.

El socialismo y la democracia del PT

Hemos visto hasta ahora que el discurso del PT en sus orígenes muestra una lógica contestataria y de enfrentamiento con las clases dominantes, lo que resultaba positivo ante la opinión pública ya que durante los primeros años de existencia del PT, que son los mismos del final de la dictadura militar en Brasil, los movimientos sociales⁴² se manifestaron a favor de la participación política ciudadana y en contra del autoritarismo. Vemos entonces cómo el partido iba aglutinando fuerzas que poco a poco rebasaban el ámbito proletario exclusivamente y se iban sumando otros sectores y clases en la lucha por la democracia del país.

Aún más, cuando la llegada de civiles al poder con la promesa de la transición a la democracia sólo significó la continuidad de un modelo autoritario y excluyente, la movilización social permaneció y, a la vez, el PT se sumó y promovió la discusión sobre los derechos ciudadanos con miras a alcanzar el poder político mediante las elecciones populares directas.

El debate que se abría, entonces, en la sociedad brasileña se refería a la lucha política bajo los lineamientos democráticos en un tono de inclusión y de respeto, pero sobre todo con miras a la posibilidad de que fueran los brasileños los que decidieran su propio futuro. En estos momentos de auge político y de transición democrática como sinónimo del fin de la dictadura, la búsqueda de parámetros en relación a la democracia permitía librar una lucha política en Brasil referente a diseños alternativos.

Sin embargo, el cuestionamiento del análisis radica en la contribución potencial del papel que jugaron los movimientos sociales en tanto permitieron o no la expansión y la profundización de la democracia. Es por eso que la llamada redemocratización de 1985 fue

⁴² En este caso nos referimos a los movimientos opositores a los gobiernos militares de las décadas de 1960, 70 y 80, que lograron establecer una política de alianzas entre sí para visualizar con más claridad a un enemigo común y plantear estrategias conjuntas para luchar contra él. Véase MOREIRA. *Op. Cit.* pp. 313-314.

puesta en duda, ya que el gobierno civil instaurado a la salida de los militares nunca proveyó el campo político del derecho a la participación y manifestación colectiva.

Tanto los principios como los mecanismos para la toma de decisiones en la estructura interna del país, así como el diálogo con la sociedad, constituyeron para el PT una nueva postura política, toda vez que se fueron agotando las fuerzas populares que constituyeron el movimiento por las elecciones directas de 1983.

Es así que, en este momento de transición, la redefinición teórico-política en el PT se hacía prioritaria; los conceptos que se rediscutían eran, entre otros, socialismo y democracia. En el marco de su 3er Encuentro Nacional, el PT ya señalaba la necesaria vinculación entre tres elementos fundamentales: poder, democracia y, como resultado de la aplicación de éstos, socialismo:

El PT confía en la posibilidad de construir el poder a partir de las bases de la sociedad, de los movimientos populares, de los sindicatos y de otras formas de organización de los explotados –como por ejemplo la creación de consejos populares- y desarrollar ese poder con una política de crecimiento, de acumulación de fuerzas y de construcción de una alternativa popular. La democracia que interesa a los trabajadores no se supedita a las instituciones, sino que se articula mediante formas directas y masivas de participación popular. Esa participación debe conducir a una sociedad sin explotados ni explotadores, y sin la división entre gobernados y gobernantes. Nuestra lucha es por la construcción del socialismo.⁴³

Ya desde su 1ª Convención Nacional de 1981, el PT había declarado ser un partido socialista y reflexionaba sobre el tipo de socialismo que quería construir. Una vez más, en voz de Lula, durante aquella Convención se planteó:

Sabemos que caminamos hacia el socialismo, hacia el socialismo que nos conviene. Sabemos que no nos conviene adoptar, ni está en nuestro horizonte, adoptar la idea del socialismo para buscar medidas paliativas a los males sociales causados por el capitalismo o para administrar la crisis en que este sistema económico se encuentra. [...] Sabemos también que no nos conviene adoptar como perspectiva un socialismo burocrático, que atiende más a las nuevas castas de tecnócratas y de privilegiados que a los trabajadores y al pueblo. [...] El socialismo que nosotros queremos se definirá por todo el pueblo, como exigencia concreta de las luchas populares, como respuesta política y económica global a todas las aspiraciones concretas que el PT sea capaz de enfrentar [...]. El socialismo que nosotros queremos no nacerá de un decreto, ni nuestro, ni de nadie. [...] El socialismo que nosotros queremos se irá definiendo en las luchas cotidianas, del mismo modo en que estamos construyendo el PT. El socialismo

⁴³ Estos conceptos a pesar de que, desde luego ya habían sido planteados y desarrollados en documentos anteriores, se modificaron y precisaron al interior del partido conforme a su propio dinamismo y entendimiento de la realidad nacional y de la transformación que proponía. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 6 sobre *Poder e governo: a proposta do PT*, del documento *Teses para a atuação do PT*, en "3º Encontro Nacional", 1984. *Op. Cit.* p.153.

que nosotros queremos tendrá que ser la emancipación de los trabajadores. Y la liberación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores.⁴⁴

Con este documento podemos sugerir que el tipo de socialismo planteado por el PT no era necesariamente un tipo de paternalismo de Estado, ni tampoco uno parecido al socialismo estalinista de la URSS. Es por eso que en los últimos renglones podemos ver, también, la necesidad de incorporar la lucha política de la sociedad bajo la dinámica partidista y encontrar una respuesta socialista a las crisis creadas en el sistema capitalista. Sin embargo, hay dos cosas que analizar aquí: una es qué tanto más bien se trataba de un vacío que tendrían que llenar los trabajadores organizados; y la otra es que, si bien el discurso de Lula en la convención de septiembre de 1981 era representativo del pensar generalizado de los dirigentes sindicales que estaban dando cuerpo al partido, quedaba por ver si el PT retomaba en sus postulados la noción de socialismo de esa manera.

Una vez adoptado el discurso sobre el socialismo, como consecuencia de la lucha organizada de los trabajadores que llevaría a la emancipación de la sociedad brasileña, el PT, de manera reiterativa en sus documentos, iba dando coherencia a la noción de socialismo y la iba transformando. Por ejemplo, hacia 1982, sobre su propuesta electoral para las elecciones legislativas de aquel año, durante su 2º Encuentro Nacional, el PT aseguraba que el socialismo resolvería los problemas del pueblo brasileño, al construir una sociedad sin opresores ni oprimidos:

Esto es porque, habiendo nacido de la lucha de los trabajadores, el PT, desde el inicio, percibió que los medios de producción deberían ser de propiedad social, sin servir a los intereses individuales de uno u otro propietario. Queremos una sociedad en la que los hombres sean valorados y donde ningún hombre tenga el derecho de explotar el trabajo de otro. [...] Las medidas presentadas arriba no son, sin embargo, suficientes para que nuestro pueblo se desarrolle en ese sentido y evolucione, en sí mismo, a un estadio superior de la civilización. Pero son, sin duda, un primer e importante paso hacia el socialismo que queremos.⁴⁵

Este texto lo firma el partido con un efusivo “¡Confíe en usted, vote por el PT!”. Subrayaremos también un punto de interés que se refiere a que la lucha que debe dar el partido –según el mismo documento– es una lucha unida al movimiento de liberación en otros países latinoamericanos.

⁴⁴ Véanse las tres citas del discurso de Lula en PARTIDO dos Trabalhadores. *Discurso de Luiz Inácio Lula Da Silva, 1ª Convenção Nacional, “1ª Encontro Nacional”, 1981. Op. Cit. p. 114.*

⁴⁵ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 12 *Só o socialismo resolverá de vez nosso problema, Plataforma Eleitoral Nacional. Trabalho, Terra e Liberdade*, en el “2º Encontro Nacional”, 1982. *Op. Cit. p. 126.*

Ser un instrumento político de emancipación de los trabajadores en busca de un sistema socialista de libertades e igualdades, se constituyó entonces –durante los años subsecuentes que incluyen la experiencia de la preparación de la campaña electoral de 1989- en un principio y sentido para la lucha del PT, al manifestar éste, en su 6° Encuentro Nacional, que el partido debía participar en la “construcción inminente de un bloque histórico que va surgiendo de las fuerzas antimonopolistas, antilatfundistas y antiimperialistas de la sociedad brasileña”.⁴⁶ En el sentido que implicaría la construcción de una sociedad no alienada, el PT argumentaba en este mismo documento que el socialismo era inherente a los procesos humanos, por lo que, tarde o temprano, tendría que instaurarse en las sociedades.

Además, para el PT, tal como lo indicó desde sus documentos iniciales, no habría socialismo sin democracia.⁴⁷ La propuesta de democratización y de acciones contra el militarismo que articuló el PT hacia los últimos años de la dictadura, se referían al importante papel de la organización política en su tarea de fortalecer la capacidad de participación de los trabajadores⁴⁸ a través de la unificación de las luchas populares en vistas a la construcción del socialismo.⁴⁹ Según el PT, estas luchas se han desarrollado en la historia de Brasil en un espectro amplio y de manera constante: desde la conformación, por ejemplo, de la Central Única de Trabalhadores (CUT) hasta los movimientos sociales, cualesquiera que sean (sindical, popular, agrario, negro, por los derechos de los niños, de la juventud, de las mujeres, ecológico).

El desarrollo de la noción del socialismo no sólo se dio en tanto la propia definición del término, sino en el debate sobre el papel del socialismo en la historia y la tarea del PT como partido socialista. Esta maduración le permitió al partido argumentar sus acciones a partir de la construcción, en 1990, de lo que llamó *socialismo petista*. Para lograr la supervivencia del socialismo una vez establecido –argumentaba el PT-, debía coexistir con

⁴⁶ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto sobre *Crise de governo e crise de regime*, en *O momento atual e as nossas tarefas*, en “6° Encontro Nacional” de 1989. *Op. Cit.* p. 373.

⁴⁷ Según Pomar, para el PT la política democrática se construye por intereses de los trabajadores y debe iniciar el proceso democrático dentro del propio partido en el que cada propuesta y resolución deberá representar la voluntad partidista. Véase POMAR. *Op. Cit.* p. 30. A lo largo del presente apartado se revisará el concepto de democracia y su imbricación con el de socialismo, de acuerdo con el planteamiento petista.

⁴⁸ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 6 sobre *Poder y gobierno: la propuesta del PT* del documento *Teses para a atuação do PT*, en “3° Encontro Nacional”, 1984. *Op. Cit.* p.153.

⁴⁹ PARTIDO dos Trabalhadores. *Conteúdo Geral da campanha*, del documento *Carta Eleitoral do Partido dos Trabalhadores*, en “2° Encontro Nacional”, 1982. *Op. Cit.* p. 132.

él una verdadera democracia tanto política como económica, es decir, la consolidación de células de base de discusión de temas nacionales, como también a partir de la reorganización en la propiedad de los medios de producción.⁵⁰

En efecto, según la concepción marxista, como complemento de lo que podía ser ese socialismo que proponía el PT, “el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.”⁵¹ La democracia, entonces, debía alcanzarse y ser una práctica constante tanto hacia el interior como hacia el exterior del partido, y permanecer dentro del sistema socialista que se proponía.

Sobre la concepción de democracia señalaremos como parte fundamental para el PT el mecanismo de integración de su plataforma electoral, misma que se discutió en 1982 y que dice:

Queremos un partido, con legisladores o cargos ejecutivos, que ponga en manos de los trabajadores esas herramientas para su lucha. Por eso no admitimos que la plataforma democrática del PT sea usurpada por aquellos que quieren someter al partido a sus intereses individuales, convirtiéndolo en un mero trampolín para sus pretensiones individuales.⁵²

En este párrafo se puede ver que el argumento sobre la democracia entrelaza el origen luchador de sus posibles candidatos a puestos de elección popular, con la lucha social comprometida para con los ciudadanos, lo que nos da la posibilidad de un seguimiento del discurso, tanto en torno a quienes representarían los intereses del pueblo una vez que fueran votados, como cuáles serían los mecanismos a establecer sobre el trabajo político de base.

En los años que siguieron a estos debates electorales y sobre la democracia, en los que se incrementó la necesidad de construcción de propuestas, principalmente a partir de 1988-1989, el PT lanzó su plan de gobierno señalando la importancia de lograr la democratización estatal y social, argumentando que

[...] el primer compromiso del gobierno del PT es el de construir una democracia efectiva de la mayoría, con la más amplia participación popular en las decisiones del gobierno y de la sociedad; es dar origen a un poder que sea expresión de la voluntad y

⁵⁰ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 11, *O socialismo petista*, “7º Encontro Nacional”, 1990. *Op. Cit.* pp. 434-435.

⁵¹ MARX, Carlos. *Manifiesto del Partido Comunista* en MARX, Carlos y Federico Engels. *Ideología Alemana, Manifiesto del Partido comunista, El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. México, Colofón, 1977. p. 148.

⁵² PARTIDO dos Trabalhadores. *A política de organização do PT* del documento *Contra o continuismo e o pacto social*, en “Encontro Nacional Extraordinário”, 1985. *Op. Cit.* p. 189.

de los intereses de los trabajadores y de todo el pueblo. [...] El PT defiende la democracia efectiva y no la democracia meramente formal y truncada [como crítica al Estado Brasileño]. No hay democracia si la administración pública se voltea hacia la protección de los intereses privados de minorías dominantes.⁵³

Podemos ver aquí que la propuesta democrática petista, desarrollada como un principio político, es aplicable y deseable en tanto pueda hacer converger los intereses sociales en la construcción del nuevo Estado.

Hacia principios de la década de los noventa, el PT argumentaba que el fin del socialismo en el Este europeo, y en particular en la URSS, se debió, en gran parte, a la equivocada concepción de que puede construirse el socialismo en un solo país, en el que los medios de producción estaban bajo el control de la burocracia, y porque el sistema socialista propuesto nunca se basó en la democracia. Se trataba, pues, de

[...] un Estado burocrático radicalmente separado de la sociedad civil y con un carácter contrario a los intereses de los trabajadores; el partido único impuesto por ley; la sustitución de la democracia socialista por un régimen de opresión burocrática; la vulgarización –en realidad la negación– del marxismo y su transformación en ideología de Estado; una idea de transición al socialismo deshumanizada, despolitizada y tecnocratizada, como simple batalla por la producción.⁵⁴

Junto con la aseveración anterior, tal como ya revisamos en párrafos anteriores, en los documentos petistas de 1984,⁵⁵ se había establecido una especie de “fórmula matemática” en la que *poder más democracia* es igual a *socialismo*. Para una explicación de este teorema, tenemos que el PT de aquellos años tuvo la necesidad de manejar un discurso sobre democracia que abarcara por lo menos tres niveles: la demanda de elecciones directas como parte del argumento contrario al régimen de la dictadura, los mecanismos internos de aprobación de las resoluciones y acuerdos petistas, y la incompatibilidad con los Estados llamados socialistas que no permitían de manera autónoma la participación política ciudadana.

Como se ve, en el PT también maduró la concepción de la democracia. En suma, para el partido la democracia era un mecanismo que sólo se podía articular mediante formas directas y masivas de participación popular; además, la transformación debía ser social en

⁵³ PARTIDO dos Trabalhadores. *Democratização do Estado e da sociedade*, del documento *As bases do PAG (Plano do Ação de Governo)*, “6º Encontro Nacional”, 1989. *Op. Cit.* pp. 404.

⁵⁴ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 68 de *O que desabou no Leste*, en *Um novo internacionalismo*, del documento *Socialismo*, en “1º Congresso”, 1991. *Op. Cit.* p. 494.

⁵⁵ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 6 sobre *Poder e governo: a proposta do PT*, del documento *Teses para a atuação do PT*, en “3º Encontro Nacional”, 1984. *Op. Cit.* p.153.

la medida en que la igualdad y la no separación entre gobierno y gobernados conllevan a la construcción del socialismo.⁵⁶

Con el análisis que se ha hecho de los textos hasta el momento, una posible observación sobre el desarrollo del trabajo político y de la ideología del PT es que, si bien este partido se construyó desde su origen en respuesta a intereses y a una coyuntura enmarcada en la dictadura militar de aquellos años, la orientación socialista que tienen sus principios y propuestas, y que corresponden a la vitalidad del movimiento obrero que lo originó, adoptó de una manera particular postulados como el marxismo. Se puede considerar, sin embargo, que, en los años de su fundación, el partido intentó adaptar la teoría a la realidad y no partir de la realidad para construir una alternativa.

El PT, de alguna manera, fue heredero de una tendencia de la izquierda brasileña de las décadas de 1960 y 1970 que se apropiaba de discursos políticos sin un reconocimiento de la especificidad de las realidades nacionales. Quizás la gran hazaña petista consistió, casi diez años después de su fundación, en la interpretación, adaptación y discusión de contenidos políticos, así como de las manifestaciones culturales brasileñas, que logró hacia 1989 y en años posteriores. Previamente a este proceso, el PT parecía sobrevalorar conceptos socialistas, lo que imposibilitaba poner en práctica las teorías políticas. En resumidas cuentas, el PT de la primera mitad de los años ochenta se guiaba más por una acción inmediateista que por una teorización.⁵⁷

Ya vimos que democracia y socialismo fueron para el PT, desde los años de su constitución, dos elementos complementarios de una misma práctica política. El socialismo que el partido planteaba, entendido como la socialización de los medios de producción y la garantía de justicia, igualdad y libertad, sólo podía establecerse con la práctica de la democracia, entendida, a su vez, como el conjunto de mecanismos de decisión colectiva y

⁵⁶ Esta concepción petista sobre la democracia nos lleva a ampliar su definición en tanto que es posible aplicarla mediante la participación colectiva en la toma de decisiones políticas que afectan a la población, ya sea por mecanismos electorales, de discusión pública, o bien, de manifestación de propuestas y de críticas al sistema y exigencia de solución a demandas básicas, con el ejercicio del derecho a la libertad de expresión y de prensa.

⁵⁷ Dice Sánchez Vázquez que podemos entender por teorización la necesaria vinculación entre teoría y práctica —en la construcción de la praxis—, la movilidad política y el propio proceso de transformación de lo existente. Este proceso corresponde a la lógica del marxismo que ha fundamentado su teoría en el estudio sensible de la práctica social. Véase SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*. Barcelona, Editorial Crítica, S.A., 1980. pp. 262-273.

de participación política de la sociedad en la construcción de nuevas relaciones con el Estado.

La defensa de una democracia real y efectiva se apoyaba en la convicción petista de que el socialismo se construiría con el ejercicio democrático, con pluripartidismo y con la acción decisiva de los trabajadores en el establecimiento de espacios de participación y de nuevas nociones políticas y su esparcimiento en las redes sociales. Decía el partido en sus documentos de 1989 que “la experiencia histórica legó al PT la convicción de que el socialismo es obra de los trabajadores o jamás será socialismo”,⁵⁸ reiterando en esta afirmación la tesis sobre el carácter vanguardista de la clase trabajadora en la lucha política y democrática de la sociedad, que conllevaría a la construcción de un sistema socialista.

A pesar de la necesidad de incorporar en sus documentos y en sus prácticas aquellos elementos que le permitieran sostener una coherencia entre teoría y práctica, en las coyunturas electorales de 1994 y 1998, el PT tuvo que asumirse como una organización que buscaba sus objetivos mediante la participación electoral, lo que también le permitía establecer un discurso sobre otro tipo de democracia dentro del régimen de partidos, el cual, si bien no cumplía de forma contundente con la concepción de democracia que entendía el PT, lo aceptaba como el camino para llegar al poder y entonces, desde ahí, cambiar las superestructuras sociales y políticas del sistema.

A esto se unía la afirmación petista, hacia la segunda mitad de la década de los noventa, de que el socialismo aún era el objetivo final del partido, afirmación que se sustentaba en la interpretación de que las causas que originaban las movilizaciones sociales aún no se habían superado. Pero también había que darle una continuidad al debate teórico sobre el concepto de socialismo y de la nueva sociedad que se pretendía construir:

El socialismo es una cuestión presente en las luchas de hoy, como un problema teórico y político. La crisis de las experiencias socialistas en el siglo XX no significa que las cuestiones que intentaron enfrentar estén resueltas. Al contrario, esos problemas están más vivos que nunca. Existen casi mil millones de desempleados en el mundo, y su número crece aún en los países desarrollados. La exclusión, el desempleo y la precarización del trabajo no son consecuencia solamente de recesiones, como ocurría en el pasado, sino resultado de una forma perversa de crecimiento. [...] La hegemonía de las ideas liberales transformó la estabilidad monetaria en valor supremo. Para alcanzarla, se destruyen programas sociales, se desindustrializan regiones o países, se eliminan decenas de miles de empleos. Vivimos una era de reconstrucción nacional y social [...]. Un nuevo proyecto socialista contemporáneo debe dar cuenta de los

⁵⁸ PARTIDO dos Trabalhadores. *Democratização do Estado e da sociedade*, del documento *As bases do PAG (Plano do Ação de Governo)*. “6° Encontro Nacional”, 1989. *Op. Cit.* p. 404.

grandes problemas en donde el socialismo del siglo XX terminó fracasando: promover el crecimiento acelerado de la economía que los países periféricos exigen, realizando un proceso sustentado de la distribución de la riqueza. Es fundamental cambiar radicalmente la organización de los procesos de trabajo en todas las esferas de actividad económica, haciendo que las actividades productivas sean cada vez más momentos creativos de autoconstrucción individual y colectiva. [...] Pero el socialismo exige, sobre todo, la socialización de la política. Por esta razón, hay una unión umbilical entre socialismo y democracia. La democracia es una conquista de los trabajadores y no un regalo de las clases dominantes. La estrategia de construcción de un nuevo proyecto nacional de desarrollo, acompañado de la perspectiva de una revolución democrática y de una nueva economía sustentable y solidaria reacomoda los valores y principios de una sociedad socialista en contraposición al neoliberalismo, responsable de la desintegración nacional y social del país.⁵⁹

Con este texto nos hemos aproximado a varios elementos para el análisis: las causas de las revoluciones no se han solucionado en el mundo, el socialismo propuesto responde a las necesidades de redistribución de la riqueza pero, sobre todo, a la práctica política de la sociedad en la construcción de nuevos espacios de participación, aunado esto, al ejercicio democrático desde las organizaciones y grupos hasta las relaciones con el Estado.

Pero ¿cuál es el proceso de maduración en el discurso petista que lo hace crear nuevos conceptos, consolidar nuevos objetivos partidistas y proponer la socialización de la política como parte integral del desarrollo individual y colectivo en vistas a la construcción de un basamento para el socialismo? Aquí se hace necesario presentar complementos a la producción del discurso.⁶⁰

La sociedad, la democracia y el PT

A continuación abundaremos en el análisis de los acontecimientos que dieron contexto a aquel discurso petista sobre socialismo y democracia. Para empezar debemos considerar la existencia de una sociedad brasileña que durante los años ochenta había modificado sus prácticas políticas, sobre todo con un cierto incremento en la organización de los movimientos sociales y con la reformulación y profundización de conceptos, como el

⁵⁹ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto X O socialismo, del documento *Resoluções políticas*, "11° Encontro Nacional", 1997. *Op. Cit.* pp. 662-663.

⁶⁰ Según Foucault, la producción discursiva se sustenta en la contextualización histórica de los procesos y en los intereses y propósitos de los sujetos sociales. En estos sucesos históricos los grupos sociales organizados son parte integrante y motora de los cambios. Véase FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets, Fábula, 2002. pp. 40-42.

de democracia, el cual no correspondía a la propuesta de *redemocratización* que planteó el nuevo gobierno civil de 1985.

Al mismo tiempo, el proceso de maduración y de desarrollo de la sociedad civil provocaba que las organizaciones políticas tuvieran que acoplarse a las nuevas exigencias de participación social, las cuales también orillaban a las instituciones y a los partidos políticos a implementar en su discurso las condicionantes que imponía la sociedad.

Tal es el caso del PT el cual, si bien en sus postulados planteaba la necesidad de debatir las ideas políticas de manera permanente, tuvo que ir adaptando sus propuestas a las demandas sociales justificando, de esa manera, su entrada al sistema político ya establecido para conseguir su transformación desde el interior del aparato estatal, a pesar del rechazo en su discurso a los mecanismos institucionales. Es así que, hacia 1987, el PT decía que:

[...] para lograr una democracia, la sociedad debe lograr la pluralidad integrando movimientos culturales, nacionales o ambientales, anticapitalistas y progresistas, y entonces incorporar esas luchas al movimiento político proletario evitando el avance de la burguesía al cuestionar sus instituciones.⁶¹

Tenemos aquí una visión sobre la construcción del concepto de democracia que incorporaba la idea de la movilidad social como eje central en su propio funcionamiento.

La integración de sectores sociales en la lucha por el poder era uno de los retos del PT para ganar las elecciones presidenciales de 1989; sin embargo, para incorporar la diversidad de los temas sociales en el debate nacional y crear un sistema alternativo de garantías a los derechos humanos y que refrendara el papel político del ciudadano en la toma de decisiones políticas, la acción del PT se veía condicionada por el aparato político a través de los medios de comunicación. El aparato publicitario fue un instrumento para construir el discurso de Fernando Collor de Mello, candidato opositor a Lula en la contienda por la presidencia de la República. El manejo discursivo sobre los parásitos y los corruptos en el poder, así como de la promesa neoliberal, se iba formando en el imaginario social como una propuesta de un modelo económico superior, en el cual todas las clases sociales podrían insertarse a través del consumo de bienes.

El discurso democrático que enarbolaba el PT y que debía tener un referente ejemplar al interior del propio partido como consecuencia de su compromiso con la pluralidad, señalaba que las tendencias y la formación de grupos internos no podían

⁶¹ PARTIDO dos Trabalhadores. *As táticas do PT*, “5º Encontro Nacional”, 1987. *Op. Cit.* p. 322.

“construir un partido distinto” al interior “ni utilizar el nombre del PT” al exterior.⁶² Esto es, que la inminente discordancia política dentro de la estructura del partido y la conformación de grupos o corrientes políticas, así como de intereses particulares, constituyó para el PT una problemática que afrontó creando mecanismos de conjunción de proyectos con el fin de evitar disidencias importantes que llevaran a la ruptura del partido. En esa perspectiva, el discurso del PT se respaldó en sus principios políticos para que, a pesar de las divergencias e intereses encontrados, hubiera una coherencia en los objetivos del partido y en los mecanismos para alcanzar las metas.

Como se puede ver, el debate sobre democracia adquirió en esos años otro tono, en el sentido de instituir sus principios como únicos, como elementos de unificación y homogeneidad política que se anteponían al propio discurso petista de pluralidad y respeto a la diversidad. O sea, el discurso sobre democracia y la coherencia que pudiera tener, tanto hacia el exterior como hacia los militantes del partido, tenía que marcar un límite en beneficio de la supervivencia estructural del partido.⁶³

En el discurso sobre democracia que el PT dirigía hacia el exterior, se subrayaba la importancia del partido para lograr la democratización del Estado y de la sociedad: ese compromiso se lograría, según el PT, a través del efectivo respeto a la decisión de las mayorías.⁶⁴ En un sentido estricto, el PT dejaba abierta la posibilidad de establecer mecanismos sociales propuestos por las comunidades, pero al mismo tiempo iba surgiendo la necesidad de vincular esas propuestas con un *Plan de Acción de Gobierno*⁶⁵ -redactado en el 6° Encuentro Nacional de 1989- que garantizara la participación social, siendo la propia gente la que tendría la capacidad de decisión sobre la función y aplicación de las políticas económicas a favor de sus intereses. Con esto se lograría establecer una administración pública de protección a los intereses de los trabajadores por encima de las “minoritarias y privadas clases dominantes” –finalizaba diciendo el PT en el documento señalado-.

⁶² PARTIDO dos Trabalhadores. *Resolução sobre tendências*, “5° Encontro Nacional”, 1987. *Op. Cit.* p. 358.

⁶³ Este es el debate histórico sobre la aplicación de la democracia, la dictadura del proletariado, el discurso demagógico sobre pluralidad y el papel de la izquierda en el mundo occidental.

⁶⁴ Debemos señalar que la propuesta de la generación de un discurso democrático, abierto hacia la diversidad de discursos, a veces oculta la acción tras bambalinas, esto es, la realidad sobre quién detenta el poder.

⁶⁵ PARTIDO dos Trabalhadores. *As bases do PAG (Plano de Ação de Governo)*, “6° Encontro Nacional”, 1989. *Op. Cit.* pp. 404-426.

La posibilidad de acatar las políticas públicas y el rumbo del país por mayoría simple, siguiendo lo que en términos generales se considera democracia, ya no era suficiente –discusión dada en 1987 durante el 5º Encuentro Nacional–; ésta no podía seguir siendo exclusiva de la participación social a través de las elecciones, sino que debía iniciarse al interior de las instituciones y las organizaciones políticas en un marco de respeto en la interrelación con el Estado.

Pero, al mismo tiempo, al modificar sus mecanismos de acción a la vez que retomaba su intencionalidad inicial que como partido político poseía al ser un instrumento de la sociedad organizada, el PT inició la lucha por la obtención del voto popular, es decir, aceptó entrar en el juego del sistema de partidos en la búsqueda del poder mediante la vía electoral.

Fue durante estos años (finales de los ochenta) que el PT al fin logró consolidar la exigencia popular ciudadana por el derecho a participar en la toma de decisiones de interés nacional, en este caso, mediante la elección directa para presidente de la República. En 1987 Lula da Silva fue propuesto candidato por el PT para contender en la disputa presidencial que se avecinaba. Su candidatura también fue apoyada por el *Frente Brasil Popular*, que se había formado mediante una coalición de partidos de izquierda, en vista a las elecciones.

Durante la campaña *Lula Brasil*, hacia junio de 1989, el candidato presentó la propuesta petista sobre un *Programa Alternativo de Governo* basado en cuestiones sociales, que para el partido eran consideradas esenciales en la búsqueda del desarrollo del país: aumento real de salario mínimo, combate a la inflación, distribución de la renta, reforma agraria y priorización de las áreas de salud, educación, transporte y vivienda.⁶⁶

La propuesta del PT era que, una vez nombrado presidente, Lula creara las condiciones mínimas para la construcción del socialismo desde su gobierno, a través de las reivindicaciones de la lucha de los trabajadores como fuerza esencial de las movilizaciones sociales y de la contienda electoral. También manifestaba el partido que “la política de alianza social será el sustento del gobierno petista [...]”⁶⁷ y, de esta manera, se podría

⁶⁶ PARTIDO dos Trabalhadores. *Biografia de Lula. Instituto Cidadania*. 2000. www.pt.terra.com.br/lulanet/biograf.htm.

⁶⁷ PARTIDO dos Trabalhadores. *A proposta socialista do PT*, del documento *As eleições presidenciais e a candidatura de Lula*, “6º Encontro Nacional”, 1989. *Op. Cit.* p. 384.

actuar en confrontación al aparato hegemónico de la clase dominante cuyos instrumentos – de acuerdo con el planteamiento de Gramsci- son tanto los culturales como los económicos.⁶⁸

Según argumento de Laclau y Mouffe, en ese sentido, la hegemonía como proceso de construcción de sujetos (individuales y colectivos),

[...] esconde algo más que un tipo de relación política *complementario* de las categorías básicas de la teoría marxista; con él se introduce, en efecto, una *lógica de lo social* que es incompatible con éstas últimas. Frente al racionalismo del marxismo clásico, que presentaba a la historia y a la sociedad como totalidades inteligibles, [...] la lógica de la hegemonía se presentó desde el comienzo como una operación *suplementaria y contingente*, requerida por los desajustes coyunturales [...]⁶⁹

El discurso estatal de esos años sobre democracia, por su parte, se enfrentaba al discurso del PT en tanto que no vislumbraba un posible debate nacional entre concepciones alternativas para la construcción de espacios plurales y democráticos para la participación. Esto se daba porque la consolidación de las instituciones en el sistema brasileño había monopolizado históricamente la producción intelectual, manteniendo fuera de su discurso otras realidades y manteniendo fuera de los procesos de construcción nacional, por lo tanto, a la sociedad y sus dirigentes.

Durante los años de transición a la democracia, se volvió necesario para la izquierda brasileña establecer una nueva hegemonía social bajo la idea de no permitirse ver al Estado como la única meta a conseguir para lograr el ejercicio del poder, porque se estaría descuidando a la sociedad civil –entendida como sujeto colectivo en el que se gesta la lucha política-. Así, entonces, la tarea del PT, como parte de esa izquierda cambiante, era reconocer la naturaleza heterogénea y contradictoria de la sociedad, rechazando al mismo

⁶⁸ Para Gramsci es importante establecer una continuidad entre Estado y sociedad en la transformación del sistema político a través de lo que llama teoría de la hegemonía. Véase GRAMSCI, Antonio. *La política y el Estado moderno*. México, Premiá, 1978. pp. 95-96.

⁶⁹ Laclau y Mouffe explican que la ampliación del concepto hegemonía “de Lenin a Gramsci, fue acompañada de la expansión del campo de las articulaciones contingentes y de la retracción al horizonte de la teoría de la categoría de la ‘necesidad histórica’, que había constituido la piedra angular del marxismo clásico.” Se trata entonces de la inminente expansión de la lógica social que ya va implícita en el concepto de hegemonía, incluso en una dirección “que va mucho más allá de Gramsci, y que nos provee de un anclaje a partir del cual las luchas sociales contemporáneas son *pensables* en su especificidad, a la vez que nos permite bosquejar una nueva política para la izquierda, fundada en el proyecto de una radicalización de la *democracia*”. Véase LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 27. Este desarrollo de la izquierda que propone la hegemonía social mediante la aplicación determinante de la democracia, es una línea de acción que caracterizó al proceso de transformación del PT, lo que se irá describiendo a lo largo del trabajo.

tiempo la mistificación que de ella se había hecho tradicionalmente en las concepciones de izquierda.⁷⁰

Si intercalamos a estos procesos la propuesta de hegemonía de Gramsci –que ya revisamos- sobre la consolidación de la lucha social a través de la integración de nuevos elementos al debate de la izquierda en una reflexión moral e intelectual, notaremos que ésta logró permear en ciertos espacios de la izquierda brasileña, la cual empezaba a construir sus lineamientos políticos en vistas a la reestructuración del marxismo clásico.

Pero veamos qué pasaba con el PT como parte de esa izquierda. A finales de los años ochenta el partido proponía la transformación social sin dejar de subrayar el papel histórico de la clase trabajadora como dirección política. Ya desde su 5º Encuentro Nacional en 1987, el PT acordó elaborar una política radical en la que “los trabajadores se transformen en clase hegemónica y dominante en el poder de Estado (sic).”⁷¹ A pesar de que el PT respondía a un proceso de inevitable transformación de la izquierda de esos años, la propuesta gramsciana no era completamente adaptada a su discurso ya que, para el partido, el señalamiento sobre la transformación de la clase trabajadora en hegemónica y dominante responde más a la idea de la dictadura del proletariado que a la construcción de una red social nueva que parta del debate cultural.

De manera complementaria, al respecto de la implicación de la propuesta de la construcción de una hegemonía social, el PT añadía, en ese mismo encuentro de 1987, la necesidad de reconocer que “sólo una alianza de clase, de los trabajadores asalariados con las camadas medias y con el campo, tiene la posibilidad de oponerse a la dominación burguesa en Brasil”.⁷² De cualquier manera, la reflexión teórico-práctica sobre las acciones de la izquierda en la construcción de la hegemonía siguió modificándose a lo largo de la década posterior.

Según Dagnino, a la víspera de los años noventa, de acuerdo con la idea gramsciana del proceso de *renovación permanente*,⁷³ en la lucha política para la transformación social y para lograr una hegemonía que articulara a los sujetos y creara nuevas identidades

⁷⁰ DAGNINO, Evelina “Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana” en ESCOBAR, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino. *Política cultural y cultura política*. México, Taurus, 2001. pp. 53-54.

⁷¹ POMAR *Op. Cit.* p. 31.

⁷² *Ibid.* p. 32.

⁷³ Principio que, como ya vimos, sostenía el PT.

colectivas, la meta de la sociedad civil organizada sería la construcción de nuevos sujetos políticos recreando el concepto de ciudadano y dejando de privilegiar al Estado como única meta a conseguir.⁷⁴ Ante ello, el PT tuvo que responder de manera contundente estableciendo una de sus principales banderas: la instrumentación política para lograr la ciudadanización del brasileño común. (Este análisis se establecerá en la segunda parte del presente capítulo).

La nueva política de izquierda y el poder

Como ya vimos, la llamada *Nueva República* de 1985, no sólo no resolvió la depresión económica del país, sino que tampoco dio las bases para llegar a la tan anhelada democracia. Así que el PT se dedicó a desarrollar una propuesta de gobierno popular mediante un discurso de aceptación ante la opinión pública.

Un evento importante, paralelo al nuevo discurso petista, fue la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente en 1986, integrada por amplios sectores de la sociedad civil a través de organizaciones y líderes sociales, cuyos trabajos dieron como resultado la *Constitución Política de 1988*, caracterizada por dar destacadas concesiones a los derechos ciudadanos.

Se iniciaba, pues, el proceso de democratización del sistema político brasileño. Este proceso se había gestado con las huelgas obreras de finales de los años setenta, seguidas por las movilizaciones nacionales a favor de las elecciones directas en 1983 y 1984, y la Asamblea Constituyente de 1986, pero cuyo verdadero eje se estaba dando, a finales de los años ochenta, mediante la participación de la sociedad civil organizada, la cual tenía que hacer a un lado los lastres de la dictadura que el gobierno civil, en lugar de transformar, parecía mantener.

El PT, además de involucrarse activamente en las manifestaciones que llevaron a la instalación de la Asamblea y a las discusiones y debates de propuestos en el seno de la misma, iba perfilando su programa de gobierno. Al mismo tiempo, no perdía de vista la intención de ampliar sus espacios políticos mediante puestos en el Congreso, en estados y

⁷⁴ DAGNINO. *Op. Cit.* p. 63.

municipios, a partir de los cuales pudiera instrumentar su proyecto democratizador,⁷⁵ lo cual se desarrolló de una manera más consolidada en algunas prefecturas a partir de 1988.⁷⁶

A pesar del interés del partido por desarrollar políticas de decisión conjunta con la sociedad desde los primeros puestos de elección alcanzados, evidentemente el balance que se pudo hacer de sus gobiernos no fue el más deseable, particularmente porque en términos presupuestales se encontraban supeditados al gobierno federal y al Congreso, lo cual fue aprovechado por las fuerzas conservadoras para crear una campaña en contra del PT y sus candidatos, alegando su ineficiencia como gobierno.

Sin embargo, el PT pudo consolidar paulatinamente su popularidad y presencia política con la victoria obtenida en 1988 en las ciudades de Porto Alegre, Vitoria y São Paulo.⁷⁷ Es cierto que las administraciones petistas sufrieron boicots desde diversos frentes, pero lo interesante aquí es ver la ubicuidad del partido para saber sobreponerse entrando en el juego político determinado por los grupos en el poder. El PT manifestaba que había sido capaz de consolidarse como un partido que respetaba las reglas del juego en la lucha institucional sin abdicar en otros espacios de lucha,⁷⁸ lo cual podemos interpretar como una justificación a la participación en el sistema político. Se trataba de una estrategia de adaptación a las reglas y leyes, impuestas por el sistema brasileño, con el propósito de mantener curules y sillas de gobiernos locales y municipales en manos petistas, sin dejar de insistir en que su interés por conservar y ampliar esos puestos no significaba renunciar a sus principios, sino generar mayor cantidad de espacios de participación para la sociedad.

Si pensamos en las relaciones del poder político en el Brasil de la posdictadura, podemos entender la argumentación desde la izquierda inmersa en el tránsito a la democracia, al proponer que los cambios del sistema político se darían dentro del sistema mismo.

⁷⁵ Meneguello observa que fue de gran importancia la obtención del triunfo de candidaturas petistas en capitales estatales y municipios de relevancia económica y social para el país, espacios desde los cuales el PT integraba su propuesta de democratización del servicio público como un mecanismo mediante el cual la clase trabajadora tuviera acceso al poder. Véase MENEGUELLO, Rachel. "Construindo a organização autônoma" en *Trabalhadores 5. Eleições*. Campinas, Administração Popular de Campinas/secretaria de Cultura, Esportes e Turismo, 1990 en FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajetórias*, capítulo 13. 2003. *A grande virada. Vitória nas eleições de 1988*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo13.htm

⁷⁶ FUNDAÇÃO. *Ibid.*

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*

De un lado tenemos un aparato de Estado que controlaba a la sociedad a través de instrumentos políticos como los medios de comunicación o la producción artística o intelectual; una serie de políticas económicas que implicaban la reducción presupuestal a los servicios públicos, y un discurso gubernamental que enarbolaba la bandera de la redemocratización. Del otro, había un desgaste en la unificación de fuerzas populares que en otro momento parecieron ejercer suficiente presión ante los militares para dar pie al fin de la dictadura, pero que cada vez estaban más relajadas tanto por la inoperatividad de los puntos de encuentro y acuerdo políticos, como por la promesa del regreso a la democracia – entendida aquí como antónimo de dictadura- que se prolongaba eternamente, y la existencia de partidos políticos de oposición que decidieron trabajar codo a codo con las figuras del poder.

Mientras tanto, el autoritarismo militar tuvo que reinterpretar conceptos populares y tomar otras medidas. Tal fue el hecho de dejar el poder –al menos en apariencia- dando paso a la posibilidad de integrar la nación brasileña⁷⁹ a través de sus instituciones y su discurso de paz y estabilidad. Si analizamos este momento de la historia según parámetros de Foucault,⁸⁰ en este Estado autoritario en el que las relaciones de poder se caracterizaron por ser una práctica de la prohibición dictatorial, de la negación, en las que se implementaron mecanismos de represión y de control con el fin de la conservación del propio poder, también existió necesariamente una resistencia (como dualidad dialéctica en un mismo campo, y que en este caso corresponde a la sociedad civil y los partidos nacientes, conforme Foucault) que insistía en la apropiación de ciertos espacios de poder para, desde ahí, hacer justicia y ejercer entonces un control bajo sus principios y postulados.

La responsabilidad del PT y de la izquierda en general que actuaba ya en esos años articulando una oposición al discurso dominante, consistió en asumir que los movimientos populares que aspiraban a mejores condiciones de vida, sin acoplarse al capital internacional pero cuya propuesta no implicaba un derrocamiento del sistema capitalista, no

⁷⁹ ORTIZ. *Op. Cit.* p. 130.

⁸⁰ FOUCAULT, Michel. “Poderes y estrategias”, en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1980. pp. 169-171.

eran movimientos alienados. En todo caso sus acciones, que formaban parte de la cultura del pueblo, eran parte, también, de una cultura de la resistencia.⁸¹

Fue en los años en que la verdadera democratización era tomada en manos de las organizaciones sociales (1983-1988), que la izquierda que representaba el PT fundamentó sus nuevas posturas en lograr una transición efectiva a la democracia incorporándose, en su caso, al sistema de partidos y empujando el concepto de democracia como un legítimo objetivo de su lucha histórica. La democracia pasaba a ser un concepto unificador de la sociedad civil en lucha, en la medida en que “la idea de la democracia había remplazado a la revolución en el debate político e intelectual”⁸² como proceso de ruptura en el seno de la izquierda tradicional.

Si bien el discurso del PT se había caracterizado por una oposición a posibles coaliciones con otros partidos políticos autodenominados progresistas y de izquierda,⁸³ por considerarlos condescendientes con el autoritarismo –hecho ante el cual fue criticado y señalado como divisor de las fuerzas de izquierda- hacia 1988 aparecía como “conciliador y con capacidad de alianza”,⁸⁴ con programas definidos pero sin claudicar a sus principios.

En ese sentido, se puede señalar que el PT adaptaba sus políticas a las condiciones generales del país. Es decir, si la apuesta en un momento fue la “pureza política” eliminando toda posibilidad de alianza con otros partidos llamados de izquierda, por un sentido mínimo de principios, en otro momento esa actitud se modificó con el pretexto de alcanzar sus objetivos de justicia y democracia. Sus principios pudieron modificarse, o hacerse a un lado por un momento, con el fin de ganar espacios de poder a través de las alianzas o las coaliciones, siempre haciendo la aclaración de que se actuaba bajo un sentido socialista y con el respaldo popular. Lo cierto es que “los objetos del mundo social contienen cierto grado de elasticidad semántica. Esto es, que la pluralidad de puntos de vista en las luchas simbólicas por el poder se da por imposición de la visión del mundo

⁸¹ CHAUI, Marilena. “Cultura do povo e autoritarismo das elites” en *Cultura e democracia. O discurso competente e outras falas*. São Paulo, Moderna, 1982. p. 47.

⁸² DAGNINO. *Op. Cit.* p. 59.

⁸³ La política de alianzas del PT durante los primeros años de la década de los ochenta, como ya vimos, se refería más bien a la acumulación de fuerzas, a la organización masiva de diversos sectores sociales.

⁸⁴ El PT hizo coaliciones en diez capitales del país con otros partidos de izquierda como el PCB, el PC do B, el PSB, el PV y el PH, y además tuvo apoyos como el del PDT en São Paulo y Campinas. Véase FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *Op. Cit.*

legítimo”,⁸⁵ del mundo que se quiere construir y que legitima el don de ubicuidad en las posturas políticas.

El PT sabía, al menos, a quién se dirigía.⁸⁶ Entendía que gran parte del descontento social se podía resumir en la demanda de democracia. La colectividad a quien le hablaba era democrática, por lo que en su estructura discursiva el partido tuvo que incorporar elementos democráticos que fueron sustituyendo la lucha histórica tradicional por el socialismo en tanto la toma del poder por la vía armada. Estos elementos se sustentaban en una política electoral en la medida en que parte de la democracia que buscaba el PT se encontraba precisamente en el derecho de elección de los ciudadanos brasileños. Así se implementó un discurso que unificaba a las fuerzas democráticas bajo la lógica del poder de decisión de la gente.

La votación de 1988 y 1989 que llevó al PT a gobernar algunos estados y municipios del país –ya fuera en coaliciones partidistas o de forma independiente- se debió a la combinación de dos elementos centrales: el voto de protesta contra las prácticas políticas establecidas sumado al voto por un partido que, según la Fundação Perseu Abramo, podía dar la oportunidad de que el ciudadano común viviera mejor.⁸⁷

Con lo anterior se hace patente la existencia de una paradoja: mientras la clase dominada –entiéndase sectores populares brasileños- luchaba en contra de su opresor tangible que no le había proveído de bienestar social –el gobierno de la *Nueva República*-, al tiempo que buscaban alcanzar cierto nivel de participación que el Estado les prometía, como lo fue el caso de la redemocratización.⁸⁸

El gobierno trataba de ser cercano al pueblo pero no le dejaba participar en las estructuras políticas y al mismo tiempo se convertía en el objeto del odio popular ante las injusticias y miserias. Pero en vísperas de la década de los noventa, la movilización popular en Brasil resurgió enfatizando un nuevo imaginario social en el que las figuras políticas también podían ser blanco de la justicia social: el pueblo podía castigar al gobierno. Así

⁸⁵ BOURDIEU, Pierre. “Espacio social y poder simbólico”, en *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1996. p. 136.

⁸⁶ Para Ortiz, la adaptación del discurso dependerá del conocimiento que el emisor tenga de la cultura del conjunto social al que se habla y podrá ser calificado de manera que se incorpore a los diversos intereses. Véase ORTIZ. *Op. Cit.* p. 142.

⁸⁷ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *Op. Cit.*

⁸⁸ Chauí argumenta esta contradicción diciendo que al final “las clases subalternas niegan el sistema al tiempo que lo afirman.” Véase CHAUI. *Op. Cit.* p. 54.

podemos comprender otro elemento que también justificaría el voto favorable al PT, que lo hizo estar muy cerca del triunfo en la contienda electoral para presidente de la República en noviembre de 1989. No obstante, el desarrollo de los siguientes apartados, puede ayudar a entender por qué el partido no ganó las elecciones a pesar de tener grandes posibilidades.

El socialismo petista y el colapso del *socialismo real*

A pesar del aparato mediático colocado por el Estado a favor del candidato del Partido de Renovación Nacional (PRN), Fernando Collor de Mello, Lula tenía estadísticamente muchas probabilidades de alcanzar la presidencia. Una de sus fallas –que ya hemos mencionado en el capítulo I- consistió en generar un discurso sobre la pobreza, la desigualdad, la injusticia y sobre la necesidad social de eliminar esa situación, es decir, un discurso de lo que no debía ser, un discurso *negativo*; mientras tanto, Collor hablaba de la posibilidad de que, llegando él al gobierno, cualquier ciudadano podría comprar un coche de lujo, viajar en *jet sky*, usar teléfono celular, es decir, una suma de banalidades que en términos reales no sólo no resolvían la situación económica de fondo sino que eran un instrumento de compra del voto popular pero, al fin, un discurso de lo que sí podía ser, un discurso *positivo*.

La campaña de Collor, basada en la idea de lo moderno, manejaba que no sólo tendría que superarse el atraso tecnológico, industrial y comercial, sino que también había que deshacerse de los resabios getulistas o de la dictadura militar. Pero en ese mundo posible tampoco tenían cabida los ideales socialistas, por supuesto.

Según Teixeira, mientras el PT insistía en distinguir la izquierda de la derecha en su discurso, Collor enfatizaba que en un mundo moderno todos tendrían acceso a bienes (encontrando la felicidad en el mayor número de bienes y en cambiar su estilo de vida: había que consumir incesantemente) y el paradigma a alcanzar era el *Primer Mundo*.⁸⁹ La contraparte a lo moderno era lo atrasado, que este candidato presentaba como aquello que buscaba una igualdad forzada y el bienestar colectivo a través de la distribución equitativa de la riqueza (postulado socialista).

⁸⁹ TEIXEIRA. *Op. Cit.* p. 355.

A este acto publicitario se sumaba el hecho de que al interior del PT, como en cualquier organismo político, el debate ideológico había llevado a divergencias importantes y desacuerdos en cuanto a las líneas estratégicas dentro de la estructura partidista.⁹⁰

El tercer acontecimiento que se unió a la coyuntura política del momento fue la caída del Muro de Berlín apenas un mes antes del primer turno de los comicios de noviembre de 1989. Con el muro caía la esperanza colectiva que para ciertos sectores representaba el socialismo –a pesar de los embates estalinistas de los Estados planificados– y el posible equilibrio entre las fuerzas políticas en el planeta, al acabarse la bipolaridad. A nivel moral también sobrevino un fuerte declive ideológico dentro de las izquierdas en todo el mundo. Según argumento de Sader, al mismo tiempo comenzó la unificación mundial bajo la hegemonía del capitalismo, esto es, la supremacía de la globalización económica, como resultado del pensamiento neoliberal, por encima de los programas nacionales de desarrollo social.⁹¹

El colapso del socialismo significó un rompimiento por parte de la izquierda de otras latitudes con aquellos países que habían tenido un Estado planificado, el cual funcionaba controlando la actuación política, la producción intelectual y el espionaje.

Organizaciones políticas y movimientos sociales con una filosofía política distinta al estalinismo o que por lo menos cuestionaban la herencia comunista de la URSS en países como los de América Latina, empezaron a replantear estrategias de lucha así como el tipo de socialismo que se pretendía construir. Tal fue el caso del PT.

Iniciada la década de los noventa, el PT continuó argumentando a favor de la construcción de un socialismo propio y no de imitar modelos extranjeros que, está de más decirlo, fracasaron:

[...] nuestro compromiso estratégico con la democracia –la identidad democrática del PT– nos llevó a refutar los supuestos modelos del llamado *socialismo real*. Nunca ignoramos la falacia del término. La media conservadora lo utiliza para facilitar el combate ideológico a cualquier proyecto histórico que surja contra la dominación capitalista. [...] Además de eso, la expresión *socialismo real*, en su generalidad abstracta, no considera particularidades nacionales, diferentes procesos

⁹⁰ Si bien no es tema de la presente tesis el estudio de las distintas corrientes y fracciones petistas, se sugiere, por lo que hemos visto en sus documentos, que en ciertos momentos existieron diferencias políticas entre los militantes del partido, lo que se deja ver en la redacción de las resoluciones. Lo relevante en esta investigación es el establecimiento de documentos definitivos ya fuera de manera consensada o por mayoría.

⁹¹ SADER, Emir. “Estado, democracia y alternativa socialista en la era neoliberal” en SADER, Emir y Pablo Gentili (Comps.) *La trama del neoliberalismo. Mercado crisis y exclusión social*. Buenos Aires, Universitaria, CLACSO, 1999. pp. 154 y 177.

revolucionarios, variados contextos económicos y políticos, etc. Nivelan las experiencias de transformación social heterogéneas en su naturaleza y en sus resultados, descalificando conquistas históricas que, seguramente, no son irrelevantes para los pueblos que las obtuvieron. Algunas de las experiencias autoproclamadas socialistas se originaron de revoluciones populares, mientras que otras ocurrieron de la derrota de la Alemania nazi y de la ocupación de esos países [del Este de Europa] por el Ejército Soviético, lo que reordenó el mapa geopolítico europeo, dando origen al llamado Bloque Socialista, controlado por la URSS. En algunos procesos nacionales, las masas obtuvieron influencia no despreciable en los rumbos de la vida nacional. Y, seguramente, merece evaluación a parte y juicio positivo, con todos sus perances, la experiencia sandinista, en la medida en que aseguró al pueblo nicaragüense una inédita equidad política y civil. [...] El PT apoya la lucha de los trabajadores y de los pueblos por su liberación, asumiendo la defensa de los auténticos procesos revolucionarios, pero actuando con total independencia política, ejerciendo plenamente su derecho de crítica. Fue así que desde su fundación, el PT identificó en la mayoría de las experiencias del llamado *socialismo real* una teoría y una práctica incompatibles con nuestro proyecto de socialismo. Su profunda carencia de democracia, tanto política como económica y social; el monopolio del poder por un único partido, ahí donde está en vigor el pluralismo partidario; la simbiosis Partido/Estado; el dominio de la burocracia en cuanto grupo o casta privilegiada; la inexistencia de una democracia de base y de auténticas instituciones representativas; la represión abierta o velada al pluralismo ideológico y cultural; la gestación de la vida productiva por medio de un planeamiento vertical, autoritario e ineficiente –todo eso niega la esencia misma del socialismo petista.⁹²

Así pues, vemos que la mayor crítica por parte del PT, en 1990, se enfocaba hacia el desconocimiento que algunos movimientos sociales en América Latina, Asia y África tenían sobre el funcionamiento económico y político de los Estados totalitarios, y que pretendían adoptar ese modelo socialista sin priorizar sus propias realidades nacionales.⁹³

El PT, entonces, realizó su propia autocrítica aunada a un balance postelectoral e inició una reformulación ideológica encaminada a constituir nuevos enfoques con base en el conocimiento del sentir del pueblo brasileño. Esto tendría la intención, a la vez, de trascender las luchas revolucionarias allende fronteras, en un sentido de solidaridad internacional. Para el PT de esta época era obvia la descomposición y consumación de los sistemas socialistas del Este de Europa, porque durante su existencia habían comprometido su discurso a la construcción del socialismo sin dar un apoyo contundente a las revoluciones socialistas de otras regiones. En este sentido, la iniciativa petista era la de

⁹² PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 6 de *O socialismo petista*, “7º Encontro Nacional”, 1990. *Op. Cit.* pp. 431-432.

⁹³ Habría que ampliar el supuesto petista argumentando que los países llamados socialistas tampoco conocían el funcionamiento de los sistemas y movimientos de izquierda en los países tercermundistas. Tan sólo los veían como enclaves geopolíticos, es decir, de la misma manera en que los consideraban Estados Unidos y otros países capitalistas.

integrar al paso del tiempo una política de solidaridad con otros pueblos que diera continuidad a los procesos internacionalistas por la eliminación de la opresión.⁹⁴

Como ya vimos en los documentos anteriores, el partido argumentaba que esas economías estaban fundadas en la estatización de los medios de producción bajo control burocrático y no bajo control de los trabajadores, con un partido en el poder impuesto por decreto, el cual, a la vez, ponía las reglas del juego —es decir, era al mismo tiempo juez y parte—. Un año más tarde (en 1991), durante su 1er Congreso, el PT decía que a un sistema con esas características no le quedaba otra alternativa más que colapsarse.⁹⁵

El PT aseguraba que el socialismo que planteaba ya contenía en sí mismo la posibilidad de supervivencia, dado que su carácter era el de la renovación. El camino de Brasil hacia el socialismo, planteado por el PT, trascendía la violencia estructural del capitalismo brasileño.⁹⁶ Se trataba de un socialismo propio que no surgiría de esquemas ajenos a las realidades nacionales. Su lucha seguía siendo vigente y, por ende, susceptible a la crítica y a la transformación.

⁹⁴ Esta aseveración corresponde plenamente a los postulados sobre el internacionalismo o socialismo internacionalista planteado por el PT, que consiste en una propuesta de izquierda que rebasa las posturas en las que el único objetivo es la existencia del partido por el partido mismo, cuando, de hecho, el partido no es más que un instrumento para la organización política de la sociedad. Se añaden aquí textos petistas que nos permitirán acercarnos más a esa reflexión. Decía el PT que los socialistas de principios del siglo XX -1908-, siendo minoría entonces, muchas veces acabaron confundiendo con los anarquistas y muchas otras seguían una orientación reformista, bajo la influencia de la II Internacional Socialista (la cual, cooptada por intereses estalinistas no permitía el desarrollo de una verdadera política de solidaridad internacional). Continúa el PT diciendo que, hacia mediados de los años treinta, el Partido Comunista Brasileño, pretendiendo aglutinar un buen número de sindicatos y confederaciones obreras como contrapunto al gobierno de Vargas de aquellos años, se integraba de forma programática a la “Internacional Comunista, entonces dirigida por Stalin”. Véase el punto II sobre *El movimiento obrero en Brasil* del documento *Línea Sindical del Partido de los Trabajadores*, “4º Encuentro Nacional”, 1986. (pp. 198-199). Años más tarde, en 1990, el PT manifestaba: “Afirmando la identidad y la independencia nacionales, se acusará cualquier pretensión imperial, contribuyendo a reinstaurar las relaciones cooperativas entre todos los pueblos del mundo. Así como hoy defendemos a Cuba, a Granada y a tantos otros países de la agresión imperialista norteamericana, la nueva sociedad apoyará activamente la autodeterminación de los pueblos, valorando su acción internacionalista en el combate a todas las formas de explotación y opresión. El internacionalismo democrático y socialista será su inspiración permanente [la del PT]”. Véase el punto II del documento *O socialismo petista*, “7º Encuentro Nacional”, 1990, p. 434. Ambos textos en PARTIDO dos Trabalhadores. *Op. Cit.*

⁹⁵ PARTIDO dos Trabalhadores. *O que desabou no Leste*, del documento *Socialismo*, “1 Congresso”, 1991. *Op. Cit.* p. 496. Añadiremos a este argumento petista uno de Bartra referente al fin del socialismo. Este autor dice que los países del Este europeo, particularmente Rusia, debido a su carácter económico semiasiático y subdesarrollado no tuvieron otra opción que la implementación de “la antidemocrática violencia que conduce a socialismos totalitarios.” BARTRA, Roger. “Occidente, jardín de la democracia” en *Las redes imaginarias del poder político*. México, Océano, 1996. p. 157.

⁹⁶ PARTIDO dos Trabalhadores. *Nosso caminho para o socialismo*, del documento *Socialismo*, “1 Congresso”, 1991. *Op. Cit.* p. 496.

A esta discusión petista se unía otra, como se aprecia, sobre la necesidad del internacionalismo. El PT resaltaba, en su documento sobre *A situação internacional* de 1995, la condición precaria del trabajo a nivel mundial misma a la que había llevado el proceso de globalización, ante lo que afirmaba que

[...] las organizaciones de los trabajadores, en particular los sindicatos, son los principales afectados de esta ofensiva autoritaria. [...] El proyecto democrático-popular es nacional y, al mismo tiempo, continental. Sus bases sociales no son solamente las clases trabajadoras brasileñas y sus aliados, sino los segmentos populares de toda América Latina. No nada más son nuestras adversarias las políticas de las clases dominantes brasileñas, sino las políticas imperialistas, en particular emanadas de Estados Unidos. [...] El proyecto democrático-popular no se basa en una retórica denunciadora, sino que exige la renovación del proyecto socialista, que permitirá la revigorización del internacionalismo.⁹⁷

En este momento entramos en un debate sobre el cuestionamiento al socialismo. Bien podemos entender que las razones que dieron origen a la caída del bloque socialista, según Foucault, no lo son porque fuera un *falso socialismo* (como argumenta el PT) y tampoco porque los mecanismos de subsistencia de esos Estados cometieran un error, sino porque todos los sistemas políticos son vulnerables a la falla y, sobre todo, porque hay una distancia importante entre el socialismo de la URSS y los planteamientos de Marx.⁹⁸ Si seguimos ese argumento de Foucault, podríamos ver como positiva la crítica petista a los ensayos socialistas en otros países, en términos de que promovían la rectificación y el establecimiento de una propuesta alternativa, de nuevos esquemas. De otra manera el único socialismo posible es el “diferente y verdadero”, según este autor.

Lo anterior nos conduce a incorporar un elemento más para el debate. Acercándonos al argumento de Petras, vemos que para los análisis postmarxistas sobre el fin del socialismo y de las ideologías, hay un solo tipo de socialismo. Presupone también que la derrota de aquella izquierda que consiguió el poder, así como su derrota militar y política en algunos países, fue causa de factores externos. Este planteamiento no permite otro tipo de análisis que cuestione y proponga una autocrítica en las organizaciones políticas de izquierda. En resumen, este tipo de estructuración del análisis político corresponde a las

⁹⁷ PARTIDO dos Trabalhadores. Puntos 48 y 49 de *A situação internacional*, “10º Encontro Nacional”, 1995. *Op. Cit.* p. 625.

⁹⁸ FOUCAULT. *Op. Cit.* p. 165.

ideologías capitalistas, las cuales se ven favorecidas al tiempo que el debate ideológico se ve disminuido.⁹⁹

Estas ideologías capitalistas, según Petras, son las que permiten la implementación del terrorismo de Estado en diversos países y regiones del mundo por parte del aparato político-militar de Estados Unidos, como una ofensiva contra los sistemas económicos bajo la pretendida hegemonía neoliberal.¹⁰⁰ El resultado de esto es el escaso o nulo avance de los programas sociales de los gobiernos de algunos países (como los latinoamericanos), en los que se demuestra el predominio de los intereses económicos por encima de los intereses de clase.

A partir de lo anterior –continuando con el texto de Petras– se puede decir que el discurso del aparato de dominación acerca del fin del socialismo, es una denuncia que tienen que hacer los partidos y las organizaciones de izquierda que proponen modelos socialistas. Sin embargo, el nudo filosófico está en la aceptación hipotética de que tal vez ese sí era un socialismo real, por lo que hoy, la tarea de esas organizaciones sería proponer su renovación y revitalización corrigiendo las fallas que tuvieron aquellos esquemas socialistas. Si enlazamos los postulados petistas sobre estos temas, observaremos a un PT que reaccionaba de manera coyuntural, en la elaboración de la propuesta de un socialismo sustentando en el propio desarrollo nacional, ante una situación de conmoción en la izquierda mundial.

A pesar de la recuperación discursiva del PT sobre el socialismo, la democracia y la pluralidad, que en gran medida fueron conceptos que se rescataron en un ejercicio de reflexión al interior del partido, volvemos nuevamente a palpar la gran carga de pragmatismo que contienen los discursos y enunciados petistas. No se plantea esta afirmación en un sentido negativo, sino como una forma de sistematización de los postulados y programas del partido que podrían poner en riesgo el contacto con la sociedad brasileña al desvincularla de su discurso.

⁹⁹ PETRAS. *Op. Cit.* p. 168.

¹⁰⁰ El debate petista de aquellos años, como ya vimos en el documento mencionado sobre *El socialismo petista* de 1990, desembocó en la afirmación de que el término *socialismo real* era utilizado por la ideología conservadora en contra de proyectos que surgían en contra de la dominación capitalista, pretendiendo homogeneizar o ignorar los procesos históricos. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. *O socialismo petista*, “7° Encontro Nacional”, 1990. *Op. Cit.* p. 431.

Sobre todo podemos observar que la discusión teórico-política en muchos sectores de la población de Brasil, continuaba siendo un hilo conductor que se había gestado prácticamente desde la aparición del partido y era parte de la lógica misma de renovación de la izquierda que describe Dagnino: “la transformación social [es una] construcción histórica más que [un] proceso fatalista y determinado.”¹⁰¹ Es decir, la prioridad, en el replanteamiento socialista, la constituían los sujetos sociales por encima de las estructuras de la sociedad, otorgando un nuevo valor a la subjetividad. Este discurso dependía azorosamente¹⁰² de la percepción de las realidades nacionales en la construcción de la lucha política y, también, de la propia dinámica social sin un ataque frontal al Estado. En fin, se conformaba como una alternativa al sistema y a las carencias estructurales que demostró tener el socialismo soviético.

Hemos visto hasta aquí, dentro de las transformaciones ideológicas sobre el socialismo, que la sociedad jugó un papel decisivo en la conducción de la izquierda brasileña, en lo que se refiere a ampliar el terreno político hacia toda la gama de propuestas sociales y a hacer plurales las relaciones de poder.¹⁰³

Así entonces, el PT de principios de los años noventa tenía que construir en el imaginario social un escenario de transformaciones viables sustentadas en el trabajo político conjunto entre partido y organizaciones sociales con respecto a diversos temas, incluyendo las ideologías políticas.

Su discurso contestatario contra el autoritarismo y a favor de los derechos laborales tomó un curso plural, abierto, democrático y con perspectivas de crear un sistema socialista de participación ciudadana, que se fue estructurando en los años cercanos a la campaña

¹⁰¹ DAGNINO. *Op. Cit.* p. 57.

¹⁰² El discurso del socialismo petista dependería de los sujetos sociales como promotores de los cambios políticos y sobre todo de las relaciones sociales y el Estado. Para Foucault estas transformaciones corresponderían a un proceso discursivo en el que el azar del discurso estaría determinado por una *identidad* que tendría la forma de *repetición* y de lo *mismo*. El principio del autor del discurso [individual o colectivo] limita ese mismo azar por el juego de una *identidad* que tiene la forma de la *individualidad* y del *yo*.” Véase FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona, Fábula, Tusquets, 1999. p. 32.

¹⁰³ Si entendemos el postulado gramsciano sobre el método revolucionario basado en tomar el poder no por asalto sino mediante la subversión cultural, podemos concluir que Gramsci fue quien posibilitó la heterodoxia social a los ojos de esa izquierda que estaba a punto de renunciar al marxismo-leninismo. Véase ROSSI, Clovis en *Folha de São Paulo*, 25 de sept de 1988, en FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *O Brasil que conhece o Brasil. A campanha eleitoral de 1998*. Sección *Trajetórias*, capítulo 20, 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo20.htm

electoral de 1989 y al iniciar la década siguiente. Sin embargo la intencionalidad de afectar los procesos sociales se vio en muchos casos contenida por una inercia electoral.

En los años siguientes, y con mayor claridad durante las contiendas electorales de 1994 y 1998, se hizo patente –como se verá más adelante- un decrecimiento en su capacidad de unificación de la sociedad a consecuencia de una falta de debate sobre teorías políticas y la organización de la práctica. Veremos un PT que se erige sobre la respuesta rápida y sobre las coyunturas históricas y sociales, más que sobre el trabajo político de base.

Segunda parte

ESTRATEGIAS DE ACCESO AL PODER Y PROGRAMAS DE GOBIERNO

La democracia y el poder

Los procesos históricos que enmarcaron los acontecimientos y reestructuraciones sociales y partidistas, al iniciar la década de los noventa, originaron las transformaciones petistas de ese periodo. La meta del PT era llegar al poder y establecer un gobierno que le permitiera aplicar su proyecto. En ese sentido y en la búsqueda de reorganizarse bajo lineamientos democráticos y plurales, las estrategias que se planteó se fundamentaban en la organización de colectivos de trabajo, foros de debate nacional, discusiones teóricas y políticas.

El análisis del que partía el PT para proponer este esquema de trabajo en 1990 era el supuesto de que existía una masiva despolitización de la sociedad brasileña.¹⁰⁴ Había que iniciar una labor de incorporación del debate político que promoviera la organización entre los sectores de base, militantes, dirigentes sociales y políticos. Durante estos años, el PT se consolidó ya como un organismo propositivo mediante el establecimiento de programas sociales.

Como ya vimos, el debate, en esos años, sobre el papel de los partidos y organizaciones de izquierda llevaba a la discusión teórica sobre el papel del Estado. El fin del socialismo hasta entonces existente exigía replantear la toma del poder político, tanto en los mecanismos para lograrlo como los modelos posibles a establecer.

En este debate social y partidista, era prioritario lograr la recuperación del Estado por y para la sociedad mediante la vía pacífica y democrática, es decir, a través de las elecciones, del ejercicio del derecho y de las instituciones. La transformación que se proponía en el seno de las organizaciones de izquierda sólo podía ser concebida en el entendimiento de que el aparato de Estado estaba en crisis, lo que significa, según Roger Bartra “una crisis de transición hacia un nuevo modelo de hegemonía y legitimación”¹⁰⁵ de

¹⁰⁴ PARTIDO dos Trabalhadores. *As relações com a sociedade*, del documento *O socialismo petista*, “7º Encontro Nacional”, 1990. *Op. Cit.* pp.439-446.

¹⁰⁵ BARTRA, Roger. “Occidente, jardín de la democracia” en *Las redes imaginarias del poder político*. México, Océano, 1996. p. 156.

las clases en el poder. Esta pretendida legitimación se construía con un discurso sobre el Estado sugiriendo una serie de alianzas entre clases burguesas y proletarias en una especie de pacto social de paz.

La apuesta de la nueva izquierda en América Latina al iniciar los años noventa se translucía como el problema de la participación de las colectividades de manera conjunta en busca de un nuevo tipo de sistema social y económico, siendo el objetivo la construcción de una sociedad democrática y con capacidad de tomar decisiones en la vida política.¹⁰⁶ Sin embargo, mientras se dieran o no las condiciones de apertura y transformación en las relaciones de poder en Brasil, para el PT la salida fue aceptar las reglas del juego para llegar al poder a través del voto popular.

Desde su fundación y más aún, después del fin de la dictadura militar, el PT había conseguido conquistar algunos espacios de representación popular hasta ese momento, y a pesar de que, como ya vimos, la evaluación que obtuvo por su administración en esos gobiernos no fue muy positiva, de cualquier manera le fue posible ir consolidando su plan de gobierno con la aplicación de diferentes programas desde puestos políticos. Sin embargo, su meta principal era llegar a la presidencia de la República y tener mayores espacios desde los cuales desarrollar sus programas, sobre todo con el fin de subsanar la falta de recursos financieros que, desde el poder Ejecutivo, sí podría tener y administrar.

Durante su Encuentro Estatal de 1983, el PT ondeaba la bandera de la unificación social manifestando que su objetivo era lograr la elección de un presidente en el país mediante la lucha institucional en contra de la dictadura. Según José Dirceu, el PT encontró así una posibilidad de integrar la lucha de una parte considerable del pueblo brasileño, a pesar del Colegio Electoral, el cual fue instaurado por la dictadura militar como respuesta al movimiento popular por las elecciones directas, para promover un gobierno civil y dar fin al paso de los militares en el poder, pero sin la participación de la sociedad civil y sin elecciones populares.¹⁰⁷

En el debate político sobre la democracia, el PT reconocía la capacidad de organización, respuesta y propuesta de los sectores sociales que participaban en contra del autoritarismo. Por eso su siguiente acción fue conformar políticas de alianza entre las bases

¹⁰⁶ BARTRA. *Op. Cit.* p. 165.

¹⁰⁷ DIRCEU. *Op. Cit.* pp. 9-11.

del partido y diversas organizaciones ciudadanas; incluso sectores de la oligarquía nacional, sindicatos y organizaciones campesinas.

El discurso del PT hacia 1984 marcaba una diferencia entre lo que constituye ocupar diferentes niveles de gobierno y la toma del poder por los propios trabajadores, entendiendo que la lucha política se da entre los dueños del capital y quienes pretenden su apropiación y logrando, en este caso, su transformación hacia la socialización del capital. En otras palabras, el partido no olvidaba, entonces, que no se podía ignorar la lucha histórica entre las clases por la conquista del poder político.

Para el PT, tomar el poder no era sólo ganar las elecciones sino tener acceso a condiciones y medios políticos que permitieran transformaciones económicas, sociales y políticas. Para el partido, el poder se construiría con las bases de la sociedad y se concretaría en la organización de consejos populares.¹⁰⁸ Observamos entonces que llegar al poder le permitiría a la sociedad, a través del partido –o sea, del trabajo político organizado–, construir los mecanismos para la toma de decisiones nacionales.¹⁰⁹

En consecuencia, hacia 1986 el partido apuntaba sobre este tema que el poder era [...] cuestión de la propia democracia, en relación a la cual se deberán proponer medidas que vuelvan real la participación popular en el poder, inclusive a través de creación de Consejos Populares¹¹⁰ con medidas que representen una efectiva

¹⁰⁸ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 6 sobre *Poder y gobierno: la propuesta del PT*, del documento *Teses para a atuação do PT*, en “3º Encontro Nacional”, 1984. *Op. Cit.* p.153.

¹⁰⁹ Para entender un poco más esta modificación discursiva del PT sobre el poder, nos acercamos al argumento de Foucault. La comprensión social sobre el concepto de poder permitía verlo ya no tan sólo como el enemigo al cual había que atacar desde abajo, sino que también se podía tener acceso a él y transformarlo, construirlo y hacer política desde su ejercicio. El calificativo que pueda dársele dependerá, en todo caso, de quién detente el poder en un momento determinado. Véase FOUCAULT, Michel. “Poderes y estrategias”, en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1980. pp. 169-170.

¹¹⁰ Explica Luciana Tatagiba que “los consejos populares eran espacios públicos creados por los movimientos sociales que tenían como característica un nivel menor de formalización y el no involucramiento institucional. Las relaciones que establecían con el Estado y los partidos políticos tenían como condición estructurante la defensa de su autonomía.” Este tipo de experiencia se centró en la priorización de la demanda social. Los temas de discusión propuestos en los consejos populares eran muy variados. Iban desde las modificaciones a la ley en materia de recuperación del ingreso familiar, la garantía de la defensa y aplicación de los derechos humanos y el reestablecimiento de las condiciones mínimas para tener acceso a bienes básicos como la alimentación, la salud, la educación, al vivienda, el transporte, hasta la puesta en marcha de mecanismos democráticos que permitieran la participación colectiva en la vigilancia por parte de la sociedad hacia el Estado, para garantizar, de ese modo, que el presupuesto fuera destinado efectivamente a obras del bien público que, además, hubieran sido propuestas por la sociedad misma. Véase TATAGIBA, Luciana. “Los consejos gestores y la democratización de las políticas públicas en Brasil” en DAGNINO, Evelina (Coord.). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica; São Paulo, Unicamp, 2002. p. 312.

descentralización y desconcentración del poder político, hoy en manos del Ejecutivo.”¹¹¹

Con esto, el PT aseguraba que para garantizar la democracia, por un lado, era necesario que la sociedad civil participara desde los organismos de base y, por otro, era fundamental alcanzar el poder (particularmente el Ejecutivo) para, desde ahí, establecer medidas democráticas que llevaran al socialismo.

Si bien los consejos populares se habían propuesto como mecanismos para la participación por parte de la sociedad civil organizada, el PT los retomó: los gobiernos petistas de Porto Alegre (1989) y Belo Horizonte (1993), que implementaron el programa “Presupuesto Participativo”,¹¹² crearon también asambleas regionales temáticas que depositaban sus resoluciones en el Consejo del Presupuesto Participativo, de representación popular, cuyo trabajo era el de sistematizar las resoluciones.

El PT comenzaba, de esta manera, a construir programas de gobierno y a elaborar políticas públicas con una mayor visión que en sus orígenes, como resultado de la propia experiencia. Decía el PT, en el marco de la campaña de Lula para presidente de la República en 1989, sobre los gobiernos petistas que

[...] es fundamental [...] profundizar la discusión sobre la política de las administraciones dirigidas por el PT. Nuestras administraciones presentaron, durante los primeros seis meses, algunas cualidades innegables, anunciadoras de una nueva modalidad de gestión estatal en el país: el compromiso ideológico-práctico con el pueblo oprimido [...]. Las municipalidades del PT no sólo deben realizar un administración coherente con el programa transformador con el cual no presentamos para las elecciones presidenciales [de Lula, 1989], como construir una imagen pública por medio de iniciativas concretas y de repercusión. [...] La campaña de Lula es el centro táctico el PT este año. La candidatura de Lula, al mismo tiempo que encarna la posición de independencia de clase defendida por el PT, dará a los trabajadores mejor conciencia y organicidad política en esta fase de acumulación de fuerzas. Ella permitirá también que el PT, ya identificado como alternativa municipal de gobierno, pueda presentarse como capaz de asumir la responsabilidad de los destinos del país. [...] Por esta razón, es fundamental, en la disputa de la sucesión presidencial, viabilizar rápidamente y asegurar la continuación de las administraciones petistas. De eso puede depender no sólo el crecimiento de la candidatura de Lula, sino el propio futuro del PT como partido de masas, democrático, socialista y revolucionario.¹¹³

¹¹¹ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 65 de *V- Congresso Constituinte*, del documento *Plano de ação política e organizativa do Partido dos Trabalhadores para período 1986/87/88*, “4º Encontro Nacional”, 1986. *Op. Cit.* p. 269.

¹¹² AVRITZER, Leonardo. “Sociedad civil, espacio público y poder local: un análisis del presupuesto participativo en Porto Alegre y Belo Horizonte” en DAGNINO, Evelina (Coord.). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, FCE; São Paulo, Unicamp, 2002. p. 122.

¹¹³ PARTIDO dos Trabalhadores. *As administraciones petistas*, del documento *As eleições presidenciais e a candidatura Lula*, “6º Encontro Nacional”, 1989. *Op. Cit.* p. 386.

Durante aquellos años (1989-1993), el PT estableció mecanismos para la sistematización y la organización para, posteriormente, priorizar las propuestas y acciones políticas emanadas de los movimientos sociales, de sus luchas y experiencias. Entonces, conjuntaba esa producción de propuestas a través de las asesorías internas provenientes de las comisiones del partido y también con ayuda de las asesorías de quienes ya estaban ejerciendo cargos en el gobierno en ese momento; así establecía una posible síntesis del resultado de los debates generando una serie de programas. Esa propuesta adquiriría un carácter alternativo y se estructuraba como plan de gobierno, mismo que llegaría a formar parte de las políticas públicas del PT.

Sobre esta forma de aplicación de los programas sociales y económicos, basada en la participación de las comunidades, como lo fue el Presupuesto Participativo (específicamente en dos ciudades: Porto Alegre y Belo Horizonte), vemos la posibilidad de confrontación entre los documentos petistas y sus prácticas políticas, lo que nos permite establecer una modalidad en el discurso del PT que inserta la acción del partido con la participación ciudadana. No obstante, debemos subrayar el hecho de que estos gobiernos representaron una entre otras propuestas de gobierno, a lo que se suma su relativa efectividad como práctica política en tanto que no se aplicó la propuesta general del Plan de Gobierno propuesto por el PT sino parcialmente. (A este debate volveremos más adelante).

Renovación de la izquierda

En los años ochenta, el PT se estructuró más claramente como un espacio político de interrelación para los grupos sociales, al establecer un discurso de izquierda que conllevaba en sí mismo un replanteamiento de las cuestiones como el socialismo europeo y proponía un socialismo alternativo, con una verdadera democracia, basada en la participación política de las comunidades. De esa manera conformaba lo que Bourdieu llama *habitus*,¹¹⁴ un ámbito en el que las relaciones entre el partido y la gente permiten una

¹¹⁴ Para Bourdieu, *habitus* es el sistema de esquemas en el espacio social que desempeña un papel fundamental en la construcción de prácticas sociales (discursos, organizaciones) y en los espacios subjetivos (rituales, símbolos) desde los que se perciben esos esquemas, los cuales determinan las culturas, los valores, las ideologías. Véase BOURDIEU, Pierre. "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1996. p. 135.

apertura democrática, de pluralidad y respeto a diversas ópticas y opiniones, en un intento de procurar una congruencia entre los mecanismos internos del partido y su discurso hacia el exterior. El PT estaba generando la posibilidad de adquirir un mayor reconocimiento a nivel nacional y, por ende, de garantizar un triunfo electoral en la contienda electoral de noviembre de 1989.

Revisemos un poco la política conceptual que caracterizó al PT durante la década de los ochenta y que le dio la oportunidad de presentarse como un partido abierto y plural durante la década posterior. La izquierda latinoamericana en los años setenta, heredera de las pasiones que generaron el triunfo de la Revolución cubana y el movimiento popular de 1968, se movía principalmente en busca de la toma del poder político a través de la lucha armada. Años después, se abrió un amplio proceso de renovación política de la izquierda, tanto por ineficacia de las luchas revolucionarias violentas de aquellos años (a excepción de la cubana, evidentemente), como por la crisis de los mecanismos para llegar al poder, así como por la crisis ideológica que llevó a una serie de debates sobre la consolidación de prácticas basadas en teorías políticas europeizantes ajenas a las realidades latinoamericanas.

Esta nueva posición surgió por un replanteamiento de las relaciones entre cultura y política, en el sentido gramsciano de reestructuración de la teoría marxista eliminando el modelo que supeditaba la cultura y la producción intelectual a las relaciones de producción económicas.¹¹⁵

¹¹⁵ Para Marx la ideología era el instrumento teórico para el análisis de las relaciones entre cultura y política. Pero la determinación de la estructura económica sobre la superestructura política, social y cultural, volvía la cultura popular al terreno de la alienación, de la falsa conciencia y de la mistificación: "la cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas." Véase MARX, Carlos. *Manifiesto del Partido Comunista* en MARX, Carlos y Federico Engels. *La ideología Alemana, Manifiesto del Partido Comunista. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. México, Colofón, 1977, p. 143. El marxismo entonces, como analiza Dagnino, se aplica en la conformación de organizaciones políticas que deben *limpiar las conciencias enajenadas del pueblo para procurar su liberación*, al tiempo que se le indica a "las masas la irrelevancia de la cultura y la primacía del "verdadero conocimiento" y la "conciencia de clase", mediante la acción iluminada de sus verdaderos depositarios: los intelectuales, la vanguardia, el partido." Se construyó un aparato *concientizador* en el que las verdaderas ideas entran en los cerebros de aquellos *pobres hombres y mujeres que tienen la conciencia distorsionada*. El determinismo económico negaba a la cultura cualquier posibilidad de dinamismo y de hecho, junto con la ideología dominante, era considerada obstáculo para la revolución social. La posibilidad de existencia de sólo dos ideologías, la burguesa y la obrera, convirtió las culturas de ambas clases en dos bloques monolíticos ajenos e irreconciliables históricamente. Si bien los análisis sobre el funcionamiento del capitalismo explican las contradicciones de clase, en los países llamados subdesarrollados las condiciones son diferentes. Para la izquierda latinoamericana existía ahora la necesidad de ajustar el análisis marxista a la complejidad de los nuevos desarrollos de la economía política internacional ya que se empezaba a ver a las sociedades latinoamericanas como dependientes de ese complejo desarrollo. Véase DAGNINO. *Op. Cit.* pp.52 y 54.

Otro elemento que muestra el replanteamiento teórico del PT, además de la negación de que el socialismo establecido en Europa fuera el objetivo de las luchas del pueblo brasileño, está en el intento de acercarse a las diferentes realidades nacionales y la sociedad como productora de diversas culturas. A este debate también se introdujeron conceptos como el de democracia y sujeto histórico. Para la nueva izquierda había que rediscutir el papel de la cultura en la transformación social, por ejemplo reincorporando elementos de la cultura popular que permitieran establecer parámetros entre la diversidad y la pluralidad en una nueva concepción de democracia y de ciudadano.

Es así como se fueron reestructurando las posiciones del PT como partido de izquierda. El discurso petista de mediados a finales de los años ochenta contenía elementos de reconocimiento de la diversidad cultural del pueblo como generadora de la transformación social; todo ello sin perder el carácter socialista en la lucha del partido y del papel definitivo de los trabajadores en esa lucha. Con un llamamiento a la CUT para que se discutiera internamente entre los sectores obreros la forma en que se incorporarían a la campaña de Lula, el PT decía que

[...] la cuestión no es llamar a la contención de las luchas reivindicatorias en un supuesto beneficio de la candidatura de Lula. Esta sólo tendrá éxito dentro de un proceso de gran movilización social. Las correcciones que deben hacerse en la forma de acción de los trabajadores sólo pueden partir de los propios trabajadores.¹¹⁶

Sin embargo, la propuesta de transformación del Estado mediante la movilización social de forma organizada, al parecer metía más ruido en los sectores conservadores que la sola idea de la propuesta socialista, ya que la respuesta fue contundente. La campaña electoral de Collor, como una propuesta de continuidad del sistema político brasileño guiada por las iniciativas de las élites conservadoras, creaba un discurso del *miedo al cambio*, en el sentido de que la estabilidad política y económica estaba amenazada fuertemente con la propuesta incongruente e inaplicable del PT. Uno de los argumentos de esta contracampaña era que, si Lula llegara al poder, acabaría con los ahorros de toda la población.

Sin embargo –e irónicamente–, el cierre de depósitos bancarios privados mayores a 50,000.00 cruzeiros fue una de las primeras acciones del gobierno del candidato triunfador, Fernando Collor de Mello, lo que ocasionó la desorganización de las finanzas, llevó a

mucha gente al suicidio por pérdidas millonarias y, además, no acabó con la inflación, que era su principal objetivo.¹¹⁷

Más allá de los hechos de ese período no perdamos de vista algunos elementos importantes del análisis. Tanto los sectores conservadores como los publicistas de Collor manejaban la campaña a favor de este candidato mediante el discurso del *miedo al cambio*, con el argumento del cierre de las cuentas bancarias. Este argumento no pareciera tener gran resonancia en la población, ya que era una mínima cantidad de ciudadanos la que tenía ahorros en el banco; en todo caso se estaba alertando a ciertos sectores medios y a las clases altas, mismas que manifestaron su apoyo a Collor. A esto se sumaba otro argumento: los oficialistas aseguraban que tanto Lula como los petistas que llegaran a puestos de gobierno, por su condición de pobres, robarían y se irían adueñando paulatinamente de todo. En cambio Collor ya era rico y no necesitaba mucho más.

Ahora bien, perdidas las elecciones presidenciales, el PT siguió planteando iniciativas para la transformación del Estado y establecer prácticas que legitimaran un posible gobierno petista. En ese nuevo contexto el PT declaraba que

[...] la cuestión del socialismo está en el centro del debate político e ideológico con el gobierno de Collor, y con el intento de afirmar al capitalismo a partir del desmantelamiento de los Estados socialistas de Europa del Este y la crisis general de los regímenes de partido único y de economía burocratizada. Nuestro partido no puede seguir pretendiendo dar continuidad a la disputa por la hegemonía en la sociedad y en la lucha por el poder sin enfrentar la cuestión del socialismo y sin profundizar su programa democrático-popular, en las nuevas condiciones del gobierno de Collor. Sobre todo, necesitamos avanzar en la concepción del papel del Estado y en la comprensión de la economía de transición entre el capitalismo y el socialismo.¹¹⁸

A lo anterior se sumaba una de las estrategias que adquirió forma desde el 5º Encuentro Nacional de 1987 (que se perfilaba para la campaña de 1989) y en los años posteriores, porque tenía que ver claramente con los mecanismos de acceso al poder y de transformación del Estado hacia el socialismo: la de alianzas entre partidos y grupos políticos. El PT ya se había enfrentado a las dificultades que tiene una organización de izquierda para establecer alianzas con otros sectores organizados o no, y sostener sus

¹¹⁶ PARTIDO dos Trabalhadores. *A defesa das greves*, del documento *As eleições presidenciais e a candidatura Lula*, “6º Encontro Nacional”, 1989. *Op. Cit.* p. 378.

¹¹⁷ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajetórias*. ***Fora Collor! Contra o assalto ao Estado, impeachment nelle***. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo13.htm

¹¹⁸ PARTIDO dos Trabalhadores. *Alternativa al governo Collor: o PT*, del documento *O socialismo petista*, “7º Encontro Nacional”, 1990. *Op. Cit.* p. 462.

principios. El partido argumentaba en ese sentido que la “Alianza no es una cuestión de principios para el PT, sino que el PT sólo hace alianzas con principios.”¹¹⁹

En la idea de mantener una misma definición socialista, más que un abandono de sus propuestas a causa de un móvil meramente electoral, el PT argumentaba que la política de alianzas le daba la oportunidad de integrar miembros de la sociedad civil y organizaciones políticas en su seno, sin que ello implicara la claudicación de sus principios. De hecho había posiciones antagónicas al interior del PT, de franco desacuerdo con quienes planteaban alianzas electorales.¹²⁰

Sin embargo, la propia lógica de actuación en el terreno del voto popular había permitido al PT crear una política de amplio espectro que permitía no sólo el acercamiento entre grupos de posturas no precisamente semejantes en el ámbito de la política económica en coaliciones con fines electorales, sino que también posibilitaba nuevos embates políticos y el replanteamiento de proyectos y definiciones programáticas. Ambas prácticas tenían la lógica de alcanzar un mismo fin: el acceso a más espacios de poder en puestos de elección popular.

El Gobierno Paralelo

Al recordar un poco las circunstancias que dieron el triunfo a Collor de Mello –de acuerdo con Teixeira- observamos un avance contundente de las políticas conservadoras que fueron impulsadas al mismo tiempo que se generaba una importante crisis de la economía brasileña.¹²¹

¹¹⁹ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 84 del documento *A política de alianças do PT*, “5º Encontro Nacional”, 1897. *Op. Cit.* p. 324.

¹²⁰ En el documento *Coyuntura e tática*, de 1990, elaborado cuando el PT acababa de perder las elecciones contra el candidato del PRN, Collor de Mello, y en miras a la construcción de una propuesta sobre la fiscalización ciudadana hacia el nuevo gobierno, lo que resultaría en el *Gobierno Paralelo*, el PT establecía, en el punto referente a la política de alianzas, que era imposible hacer una coalición partidista con vistas a las elecciones de 1990 en una planilla que representara a la mayoría del electorado, porque las diferencias llegaban a ser incluso antagónicas, particularmente, en relación al tema del socialismo. En este documento, el PT estaba planteando, pues, una definición con respecto al poder, el cual no se debería obtener, según él, a cualquier precio, mucho menos a partir de una alianza que pusiera en riesgo la aplicación de su proyecto socialista. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 2 *A questão do socialismo*, del documento *Coyuntura e tática*, “7º Encontro Nacional”, 1990. *Op. Cit.* p. 460.

¹²¹ TEIXEIRA. *Op. Cit.* pp. 346, 354, 356 y 358.

Vemos entonces varios acontecimientos enlazados: 1) el hecho de que un voto por Lula o por Collor, era al fin y al cabo –sin distinción política en el contenido de las propuestas- un voto popular en contra de la *Nueva República* que había prometido la redemocratización del país, 2) Lula, que parecía tener grandes probabilidades de llegar a la presidencia en 1989, tuvo que enfrentarse a un PT en un estado de pugnas internas por puestos políticos, 3) el papel fundamental de la mercadotecnia televisiva que difundía con gran esmero las promesas de Collor que, si bien carecían de fundamento en el sentido de viabilidad política, tenían gran repercusión en los televidentes por las expectativas que despertaban, y finalmente 4) la caída del Muro de Berlín, que no sólo representó la angustia e inquietud de la izquierda occidental, sino la unificación mundial bajo hegemonía del capitalismo.

El PT, entonces, además de establecer jornadas de trabajo para su redefinición programática (sobre la concepción de la izquierda que representaba como partido, la reflexión sobre la reciente pérdida electoral y sobre su papel en la nueva era neoliberal), elaboró una propuesta de continuidad de la movilización política que consistía en el establecimiento de un *Gobierno Paralelo*¹²² al del candidato triunfador. Implementado entre 1990 y 1992, el *Gobierno Paralelo* se desarrollaría mediante la aplicación de esquemas del plan de gobierno del PT, pero cuyo principal objetivo sería fiscalizar las acciones de Collor y proponer alternativas –viables, según el mismo PT- particularmente a sus programas sociales como los de Educación, Política Agrícola y Seguridad Alimenticia.

¹²² El *Gobierno Paralelo*, que estuvo inspirado en el *Shadow Cabinet* británico, consistió en crear un gabinete o conjunto de ministros con miembros de la oposición mayoritaria (en este caso petista), bajo la lógica del Plan de Acción de Gobierno del PT, que realizaría actividades de vigilancia directa al trabajo de los miembros del gabinete del gobierno de Collor. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. *Instituto Cidadania. Biografía de Lula*. www.pt.terra.com.br/lulanet/biograf.htm

El *Gabinete en la Sombra* o bien, en inglés, “The *Shadow Cabinet*, es un grupo conformado por los miembros más antiguos de la oposición parlamentaria, portavoz del pueblo, en el sistema Westminster de gobierno [Reino Unido, Australia, Irlanda, Nueva Zelanda y Canadá]. Estos integrantes del grupo, bajo el liderazgo del llamado *Líder de la oposición* (que puede ser el líder de los partidos pequeños de oposición), forman un gabinete alternativo al gobierno en turno, convirtiéndose en *miembros sombra*, es decir, que marcan o siguen en sus actos a cada miembro del gobierno verdadero. Los miembros del *gabinete en la sombra* en ocasiones son enlistados para tener un puesto en el Gabinete constitucional, siempre y cuando su partido consiga estar en el gobierno [en las siguientes elecciones generales]. La responsabilidad del *gabinete en la sombra* consiste en aportar críticas al gobierno en turno y también con respecto a la legislación, tan pronto como se decida en qué parte de la legislación se realizarán las enmiendas necesarias. En el Reino Unido y Canadá la mayor oposición es precisamente el *gabinete a la sombra* cuando sus miembros son nombrados *Oposición Leal* por Su Majestad [...]” Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Shadow_Cabinet

En 1990 Collor ya había lanzado su *Plan Collor* basado, como se vio en el capítulo anterior, fundamentalmente en la reconversión de las inversiones públicas en privadas, o sea, en la reducción del Estado y en la promoción de la inversión de capital privado nacional o extranjero en la industria básica y en infraestructura. El PT, mientras tanto, presentaba su plan contrario al de Collor que consistía en la aplicación de su *Plan de Acción de Gobierno* a través del *Gobierno Paralelo*. Haciendo referencia a la necesidad de reestructurar ese Plan y de reflexionar sobre las estrategias que podrían llevar al partido a la presidencia en 1994, decía el PT que

[...] el Programa de Acción de Gobierno (PAG), presentado por Lula en las elecciones de 1989, debe ser actualizado y repensado en el nuevo cuadro de la economía del gobierno de Collor. En esa línea, tienen el papel de destacar en la oposición al gobierno de Collor el compañero Lula y el Gobierno Paralelo, las dirigencias sindicales y populares y personalidades democráticas, [que] se contraponen globalmente a los proyectos de Collor, promueven las alternativas del PT, subsidian nuestra actuación en el parlamento y en el movimiento social y colocan en un nivel político las reivindicaciones de los movimientos de la clase trabajadora. Será tarea del Gobierno Paralelo, junto con el DN [Directorio Nacional del PT], ir profundizando el PAG y creando un polo de referencia alternativo en la sociedad, con miras a la disputa presidencial de 1994.¹²³

En otro documento, referente también a la propuesta del PAG y del *Gobierno Paralelo*, el PT afirmaba:

En oposición al *Plan Collor*, no bastan la lucha social y económica y la defensa de la democracia. El PT, con base en la dirigencia del compañero Lula, debe presentarse como una alternativa de gobierno ante Collor y disputar, con un plan de gobierno alternativo, la hegemonía en la sociedad civil. Eso significa que, por medio del Gobierno Paralelo y durante las elecciones [legislativas y estatales] de 1990 –cuando se disputará con Collor la mayoría en el Congreso Nacional y los gobiernos estatales– el PT debe hacer una crítica no sólo en el plano de la estabilización económica, sino principalmente a los objetivos de reforma del Estado y al ajuste en la economía nacional que pretende Collor. [...] Ese plan alternativo, económico y social, debe ser una continuación del Plan de Acción de Gobierno presentado por Lula en las elecciones de 1989 y debe dar respuesta a las cuestiones centrales que están en debate en la sociedad: la reforma del Estado, la cuestión administrativa y el papel de las estatales, la nueva política agrícola, la distribución de la renta e inversiones sociales. Debe también enfrentar las cuestiones generales de carácter político-ideológico, en disputa en la actualidad, enfatizando nuestra alternativa global para la sociedad brasileña, contraponiéndose a la ofensiva capitalista contra el socialismo y reafirmando nuestro proyecto democrático. Eso significa que la disputa electoral del 3

¹²³ PARTIDO dos Trabalhadores. *Oposição ao Governo Collor*, del documento *Cojuntura e tática*, “7º Encontro Nacional”, 1990. *Op. Cit.* p. 457.

de octubre estará ligada a la oposición a Collor, a la lucha contra su plan de estabilización, y tendrá como tarea la derrota del gobierno de Collor y sus aliados.¹²⁴

Por un lado, se perfilaba ya en lo inmediato el debate sobre la corrupción, mismo que permitiría abrir un proceso jurídico de evidencias sobre el mal manejo de recursos en la presidencia. Por otro lado, la convocatoria en este documento para hacer efectivo un plan alternativo de gobierno se dirigía a los sectores sociales organizados y se sustentaba en el trabajo colectivo bajo la dirección del partido, en el ánimo de que no cesara la movilización de la sociedad. El debate central al que llevaría este texto y las acciones que en lo inmediato debería estructurar el PT se refieren a la reforma del Estado mediante la aplicación de un gobierno socialista y democrático.

Una de las actividades más destacables de la primera etapa del *Gobierno Paralelo* – coordinado entonces por José Gomes da Silva y por Lula– fue su participación en una serie de actividades con grupos populares, la cual tenía por objeto resolver de manera inmediata los problemas sociales que se venían arrastrando desde años atrás. Estas actividades se consolidaron en planes llamados *Vigilia Contra la Recesión* y *Vigilia por la Tierra*.¹²⁵ De hecho, uno de los principales argumentos para la creación de un gobierno que funcionara de manera paralela al gobierno constitucional, lo dieron las deplorables condiciones en las que vivían inmensos sectores de la población, las cuales continuaban y hasta se profundizaron a pesar de las políticas económicas y sociales del gobierno de Collor.¹²⁶

El trabajo permanente de esos años permitió llegar a un nivel de discusión entre la sociedad, el PT y algunas instancias del sistema político que desembocó en las pruebas mostradas a la opinión pública sobre la corrupción del gobierno.

Una vez que se elaboró una Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI) que llevó al *impeachment* de Collor en 1992 (mediante la comprobación de la existencia de corrupción

¹²⁴ PARTIDO dos Trabalhadores. *Uma alternativa de Governo*, del documento *Coyuntura e tática*, “7º Encontro Nacional”, 1990. *Op. Cit.* p. 464.

¹²⁵ PARTIDO dos Trabalhadores. *Instituto Cidadania*. 2000. www.pt.terra.com.br/lulanet/biograf.htm y FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Capítulo 13. *Op. Cit.*

¹²⁶ Hacia 1991, más del 35% de los trabajadores se ubicaba en el mercado informal, de los cuales el 20% ganaba menos de un salario mínimo al mes, datos que aumentaban considerablemente en las áreas rurales. Había una gran ausencia en la aplicación de los derechos previstos en la ley. 15% de la población entre 10 y 13 años trabajaban; los negros (y mulatos) obtenían rendimientos inferiores a los blancos en las mismas condiciones, y en las categorías profesionales la diferencia llegaba a ser hasta del 50%; etc. Véase TEIXEIRA. *Op. Cit.* pp. 368-370.

en la presidencia),¹²⁷ el objeto para lo cual fueron creados tanto el *Gobierno Paralelo* como el discurso que lo justificaba, se venía abajo. En tanto el PT había logrado elaborar una imagen de lo que no era –ni era su candidato– (corrupto, traidor, neoliberal) y convertir su lucha en la lucha contra los que sí eran así, había generado una identidad social a su alrededor, misma que dejaba de tener sentido cuando ya no había más enemigo contra el cual luchar. El PT ya no tenía de quién “ser sombra”.

Aquí entramos a un debate sobre el significado del discurso petista de esos años y la conformación de una identidad. En la medida en que el PT se encontraba en una situación de efervescencia política construía un discurso que pretendía que finalmente sus propuestas aterrizaran en la práctica. Tanto la noción de socialismo como de democracia debían incorporarse al plano subjetivo de las colectividades mediante la solución de problemas concretos. De igual manera, la participación social tenía que ser la columna vertebral en la construcción de mecanismos para la aplicación de los programas. Resulta muy interesante que el móvil del PT haya sido “hacer sombra” al gobierno de Collor, presentarse como un gobierno alternativo ante la sociedad civil, evidenciando que la política neoliberal del gobierno en turno no sólo no convenía a las grandes mayorías, sino que acrecentaba la crisis económica del país. Pero ¿qué sucedió con ese discurso cuando el móvil de su acción, es decir, el blanco tangible se derrumbó?

Había que volver al argumento de que la lucha no había terminado, de que, si bien el poder de la gente se había comprobado con la aplicación de la justicia y la legalidad que llevó a salir del gobierno a un hombre corrupto, los problemas no se habían resuelto.

Una ventaja sobre esa coyuntura fue, sin duda, la elaboración de documentos previos (1991) que concretaban el sentido de la lucha por la hegemonía política. Se tenía que mantener como eje el *Plan de Acción de Gobierno*, replanteado a partir del *Gobierno Paralelo*, al cual se insertarían las luchas de los movimientos sociales de base y la experiencia adquirida en las administraciones petistas hasta esa fecha. Se trataba de dar

¹²⁷ Collor había surgido como una figura intachable, un hombre culto, conocedor y manejador de los medios de comunicación y que además había prometido la integración social de todos y cada uno de los brasileños más olvidados por la historia mediante el acceso a un mundo de objetos y bienes de consumo. El *impeachment* de Collor representó la caída de la imagen que lo había llevado al poder. Afirma Foucault que cuando la figura idealizada como un ser superior pasa al plano del traidor, se radicalizan las posiciones rompiendo de tajo con la imagen que se había creado socialmente (se pasa drásticamente del amor al odio). Véase FOUCAULT, Michel. “Poderes y estrategias” en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1980. pp. 169-171.

[...] la lucha institucional y social como medio para alcanzar el poder con el apoyo de la mayoría del pueblo brasileño, sin alejarnos de la lucha social, de los intereses de la clase trabajadora y de la lucha por las transformaciones radicales en la sociedad brasileña, por la democratización del poder, de la tierra, de la riqueza, de la información y de la cultura. Por lo tanto, nuestro centro táctico es la lucha por la hegemonía política, que a corto plazo se concentra en la disputa por el gobierno en 1994. En ese sentido, el Gobierno Paralelo juega un papel central como instrumento de construcción del Programa de Gobierno, al mantener un diálogo con los movimientos sociales y ser una referencia para nuestra actuación en el [poder] Legislativo y en los gobiernos municipales.¹²⁸

Hacia 1992, una vez que Collor fue retirado de su cargo, uno de los principales debates a nivel nacional fue sobre el tema de la pobreza, la muerte y el hambre en grandes sectores y comunidades del país. Este debate se extendió ampliamente y se empezó a trabajar en la propuesta de planes nacionales desde las organizaciones sociales. El PT continuó, igualmente, con la discusión para la elaboración de un *Plano Nacional de Seguridade Alimentaria*, mismo que le fue entregado al presidente Itamar Franco, quien siendo vicepresidente había asumido la presidencia a la salida de Collor. Sin embargo el nuevo presidente evidentemente nunca desarrolló la propuesta petista para acabar con el hambre en el país.

La cuestión empezó a ser relevante incluso para los medios de comunicación a partir de la campaña contra el hambre lanzada por el sociólogo Herbert de Souza, apodado *el Betinho* –hombre de gran compromiso social-.¹²⁹ Debido a que en Brasil, hacia los últimos años del siglo XX, millones de personas vivían en la pobreza extrema, la sociedad civil organizada, echando un vistazo al futuro, se comprometió a participar en proyectos de gran envergadura como éste que pretendía eliminar el hambre.¹³⁰

El discurso que el PT había elaborado hasta ahora contenía un conjunto de significados sobre las nuevas nociones que de alguna manera homogeneizaban un planteamiento. En la construcción de este discurso se hacía también referencia a elementos no dichos, es decir, cuyo significado tiene que ver con la capacidad de la sociedad para

¹²⁸ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 153 de *A disputa por hegemonia hoje*, del documento *Socialismo*, “1 Congresso”, 1991. *Op. Cit.* p. 512.

¹²⁹ Hacia 1993, Herbert de Souza (Betinho), organizó la *Acción de la Ciudadanía contra la Miseria y por la Vida*. “Ya no era posible seguir esperando por las iniciativas de los gobiernos siempre omisos. Más del 20% de la población del país (alrededor de 32 millones de personas) viven en situación de pobreza absoluta.”

A finales de 1993 el movimiento alzó una nueva bandera: la lucha por el empleo. Betinho murió en 1997 sin que ninguno de los objetivos fueran alcanzados. Véase FUNDAÇÃO Perseo Abramo. Capiulo 17. *Op. Cit.*

¹³⁰ TEIXEIRA. *Op. Cit.* pp. 372.

establecer sus propios significados.¹³¹ Las nuevas concepciones petistas, sobre la implementación de sus planes en la práctica, nos hablan de un partido que se apoyaba tangiblemente en la necesidad y la intención de la población de participar políticamente. Por su parte, los grupos sociales, que tuvieron una importante actuación a principios y mediados de los años noventa, podían, ya fuera, establecer mecanismos para la eliminación paulatina de las tan inhumanas condiciones de vida de muchos brasileños, o bien, podían crear vínculos con los sectores intelectuales y políticos. Cualquiera de esas dos posibilidades les permitiría ejercer un poder.

La conceptualización de democracia también había cambiado de acuerdo a la propia dinámica social y política de entonces; se hacía cada vez más énfasis en su extensión y profundización. El debate sobre la participación colectiva, la pluralidad de ideas y el reconocimiento de la diversidad, se conjuntaron con la crisis del régimen autoritario en Brasil y las nuevas direcciones que tomó la sociedad civil organizada brasileña.

Hasta aquí podemos observar las dos etapas del PT: durante los años posteriores a su fundación se consolidó como un partido claramente contestatario, pero hacia los años noventa, a pesar de las críticas teóricas tanto internas como externas, el PT ya se presentaba como uno de los promotores del debate sobre la construcción del nuevo ciudadano.

Según Dagnino, al eliminar el término de ciudadano surgido en la Revolución francesa y conceptualizado en la *Carta de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, la izquierda en Brasil le daba un significado diferente. Ahora, el pleno ejercicio de los derechos civiles, políticos y humanos, debía ser inherente a la condición de ciudadano.¹³²

Desde luego, los sectores neoliberales y conservadores también comenzaron a apropiarse del término y a utilizarlo en sus discursos reconciliadores con la sociedad, pero con significados e intenciones muy diferentes. Como parte de las acciones tomadas por el gobierno federal, en un momento en que el panorama de injusticia y pobreza ya había llegado a la opinión pública internacional (y esta empezaba a cuestionar la efectividad del

¹³¹ BUENFIL, Rosa Nidia. *Revolución Mexicana, mística y educación*. México, Torres asociados, 1996. p. 17.

¹³² La lucha por los derechos ciudadanos implicaba una extensión del término ciudadanía. En la sociedad brasileña la nueva noción se fundamentaba las luchas populares y en las prácticas políticas de partidos como el PT y asociaciones de ONG como la Asociación Brasileña de ONG (ABONG), las campañas de solidaridad como la *Acção da Cidadania contra a Fome* liderada por Herbert de Souza Betinho, e incluso con la participación de empresarios progresistas como los de la *Associação Brasileira de Empresarios pela Cidadania*. Véase DAGNINO. *Op. Cit.* p. 74.

gobierno para sacar a Brasil de la crisis), se buscaron mecanismos de combate a la inflación como la decisión de importar alimentos baratos. Con esta medida se aceleró la formación del MERCOSUR (Mercado Comercial de América del Sur). El Tratado de Asunción del 26 de marzo de 1991 marcó las directrices para el establecimiento de este mercado regional, el cual unió a 200 millones de consumidores de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay.¹³³

Hemos desarrollado hasta aquí varios elementos del discurso petista que vale la pena resumir, y que se desenvuelven básicamente en la discusión sobre la construcción de una *hegemonía*. Esta se dio a través del establecimiento de *alianzas de clase* para la construcción de una *identidad* partidista, sin la cual el PT no podía haber promovido en su discurso la participación ciudadana como eje de la lucha política. Dicen Laclau y Mouffe que “la identidad de los agentes sociales, concebida racionalísticamente bajo la forma de “intereses”, y la transparencia de los medios de representación respecto de lo representado, son las dos condiciones que permiten fundar la exterioridad del vínculo hegemónico.”¹³⁴ Podemos entender entonces, que el discurso petista se conformaba como una práctica compuesta por el sentido de la enunciación de sus documentos y la incorporación de la acción de amplios sectores sociales, y todavía se enfocaba hacia la reforma del Estado mediante la hegemonía socialista.

El Instituto da Cidadania y la consolidación de la ciudadanía

La sociedad civil brasileña, en los primeros años de la década de los noventa, siguió una lógica de reacomodo de sus fuerzas en la medida en que exigía mayor participación directa en la vida política del país, con la finalidad de solucionar necesidades básicas de manera inmediata, lo cual correspondía y evidenciaba una incapacidad de los aparatos de justicia y de las instituciones del Estado para atender la demanda ciudadana y resolver problemas comunitarios.

La esperanza de la democracia marcó los años 80 y, sin embargo, la década terminó con un espectáculo de pobreza tal vez nunca antes visto en la historia republicana de

¹³³ TEIXEIRA. *Op. Cit.* p. 372.

¹³⁴ LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe. “La “alianza de clases”: entre democracia y autoritarismo” en *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 86.

Brasil. Dicha pobreza surgió a causa de la problemática convergencia de una tradición de exclusiones, una prolongada crisis económica.¹³⁵

Esa crisis de representatividad también fue orillando al PT a reposicionarse como alternativa política.

La sociedad brasileña se veía a sí misma como el espacio óptimo para la creación de prácticas sociopolíticas de inclusión y pluralismo, que rompieran con los esquemas ya establecidos social y culturalmente. Como lo expresa Dagnino en su análisis, los movimientos sociales construían una nueva definición de ciudadano así como de su referente cultural: la noción de derechos.¹³⁶

Como se aprecia, por el argumento anterior, en esta etapa de la nueva dinámica social hubo una recuperación de ciertas ideas de Gramsci por parte de los dirigentes políticos.¹³⁷ Los debates de la izquierda sobre la urgencia de volver a discutir sobre los procesos culturales e intelectuales como instrumentos de la lucha política, permitieron hacer énfasis en las implicaciones que tiene la movilidad social autónoma, la cual obligaba a la política institucionalizada (incluyendo al PT) a reconocer la capacidad que tienen los movimientos sociales para producir nuevas relaciones con el Estado. Estos movimientos buscaban una sociedad democrática que rompiera con el orden social existente, el cual era, por demás, excluyente y limitador.

Así es que el PT, como organismo político institucionalizado, no podía ser ajeno a los signos cambiantes de la sociedad. Se veía entonces, en el compromiso de priorizar y

¹³⁵ PAOLI, María Célia y Vera da Silva Telles. "Derechos sociales: conflictos y negociaciones en el Brasil Contemporáneo" en ESCOBAR, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnio. *Política cultural y cultura política*. México, Taurus, 2001. p. 87.

¹³⁶ Explica Dagnino que la nueva noción de ciudadanía tiene que ver con la nueva concepción de democracia, dentro del vínculo creado entre cultura y política para la transformación social. La concepción de ciudadano deja de estar atada a la estrategia de las clases dominantes y al Estado, como condición para su incorporación política. Esto es que, en la medida en que se crearon nuevos sujetos sociales activos (sujetos políticos) y por lo tanto, se crearon nuevos derechos y nuevas estrategias para obtenerlos, surgió el nuevo ciudadano a la par de las nuevas construcciones culturales. En los años noventa la sociedad se iba apropiando de nuevos espacios para interpelar al autoritarismo social y a la reducción individualista que propone el neoliberalismo, es decir, se crea una *estrategia política*, a la par de una *política cultural*. Véase DAGNINO. *Op. Cit.* p. 75-76.

¹³⁷ La adopción de nuevos debates teóricos, como en este caso lo hacía la izquierda brasileña, muchas veces se hace de manera inconsciente a nivel colectivo o individual (dirigentes y ciudadanos) por la necesidad que representa poder superar las crisis políticas. Además, como parte de las estrategias de lucha, se une a la movilización social la *movilización de los recursos*, se adoptan nuevas formas de pensar y de interpretar las realidades en el marco de las crisis. En cuanto a las concepciones de Gramsci sobre los intelectuales y la revolución, se tenía la posibilidad de especificar el lugar y el papel que los intelectuales tenían en el proceso revolucionario, es decir, en la llegada al poder de los grupos que pretendían cambiar de forma radical el

cambiar el concepto de ciudadano, dentro del marco de la nueva democracia entendida, para la izquierda, como la socialización de la política.¹³⁸

La gran apuesta, entonces, era la ciudadanización del brasileño común, es decir, crear las condiciones inherentes a cualquier ciudadano para el pleno goce de sus derechos. Se fundó entonces el *Instituto da Cidadania* (IC)¹³⁹ en 1993 –de manera independiente del PT-¹⁴⁰ como una organización de formulación de políticas públicas y campañas de movilización de la sociedad civil rumbo a la conquista de los derechos ciudadanos de todos los brasileños. Con la consolidación del *impeachment* a Collor de Mello en 1992, para el PT habían terminado las razones para mantener el *Gobierno Paralelo*, por lo que el IC tomaba su lugar, autodefiniéndose con un perfil de debate permanente para la producción de propuestas de políticas públicas –como un centro de estudios, pesquisas, debates y publicaciones-.

El IC promovía que los ciudadanos y las ciudadanas, es decir, quienes ya habían adquirido esa categoría y gozaban de sus derechos políticos y sociales, participaran y contribuyeran a que las mayorías pudieran conquistar también esa condición.¹⁴¹ Se creaban, así, nuevas relaciones entre sociedad y partido a través de un nuevo organismo.

El IC argumentaba lo imprescindible que era realizar la tarea de la ciudadanización por considerar que era inadmisibile que, estando a unos pasos del tercer milenio, las necesidades más elementales de la población aún no estuvieran resueltas.

sistema político. Véase DOBRY, Michel. *Sociología de las crisis políticas*. Madrid, Siglo XXI, 1988. pp. 3, 26 y 49.

¹³⁸ Recordemos, como ya se desarrolló en el apartado sobre *El socialismo y la democracia del PT* de la primera parte del presente capítulo, que para el PT la **socialización de la política** era parte integral de la construcción del socialismo democrático. Para construir un sistema alternativo de propiedad colectiva de los medios de producción, sustentado en la democracia entendida como la aplicación de la justicia y el respeto a los derechos de los trabajadores, era necesario crear una *sociedad socialista*, con valores y principios que permitieran una reconstrucción nacional y social. Véase nuevamente PARTIDO dos Trabalhadores. Punto X *O socialismo*, del documento *Resoluções políticas*, “11º Encontro Nacional”, 1997. *Op. Cit.* p. 663.

¹³⁹ La iniciativa del *Instituto da Cidadania* y sus mecanismos de trabajo se consolidaron mediante la suma de la experiencia del *Gobierno Paralelo*, la instrumentación de políticas públicas elaboradas desde puestos de representación popular, y la participación de organizaciones sociales, todo esto con el fin de asegurar la pluralidad en la generación de propuestas. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. *Biografia de Lula. Instituto Cidadania*. 2000. www.pt.terra.com.br/lulanet/biograf.htm

¹⁴⁰ Tomemos en cuenta que la propuesta de trabajo del IC surgió de un grupo de petistas, entre los que figuraba Lula. No obstante, la consolidación del mismo y la implementación de planes petistas no constituyeron una propuesta unánime en el seno del PT. Conviene entonces valorar qué tanto la puesta en marcha de las acciones del IC, correspondieron a un sector del PT encabezado por Lula. Entrevista con el Dr. Emir SADER, Coordinador General del *Laboratório de Políticas Públicas* del PT. México, Ciudad Universitaria, 2 de junio de 2004.

¹⁴¹ PARTIDO dos Trabalhadores. *Instituto Cidadania Op. Cit.*

El debate principal, para la construcción de un organismo que promoviera los derechos ciudadanos, se daba en torno a que los malestares sociales y económicos estaban determinados también por una sociedad autoritaria¹⁴² y no sólo por un sistema político económico que producía las condiciones de pobreza de grandes sectores de la población. Estas prácticas excluyentes habían creado una especie de clasificación social de fuerte impacto en la cultura popular y, al mismo tiempo, generaban inconformidades en aquellos grupos organizados¹⁴³ de la sociedad civil, que ahora estaban dispuestos a cambiar los referentes¹⁴⁴ establecidos por esa sociedad autoritaria que despreciaba y marginaba.

Estos procesos de democratización fueron cruciales para los movimientos marginados o diversos (como los de mujeres, jóvenes, homosexuales, negros, ecologistas, estudiantiles, eclesiales, *favelados*, en pro de los derechos humanos, de los derechos de los niños, etc.) en su lucha de confrontación con la cultura autoritaria.¹⁴⁵

A este respecto haremos una aproximación a lo que, paralelamente, el PT debatía. Hacia junio de 1993 el PT integraba en su documento *Por um governo democrático-popular* que

¹⁴² Se había conformado, pues, una cultura de desprecio hacia las clases marginadas –por diferencias de clase, raza o género– predominante en el Brasil de los años noventa, ya que, en palabras de Dagnino “las desigualdades económicas, el hambre y la extrema pobreza han transformado el autoritarismo social en segregación social, violencia y genocidio [...]” Véase DAGNINO. *Op. Cit.* p. 79.

¹⁴³ Las nuevas organizaciones sociales cuya actividad se cristalizó durante los años noventa, sobretudo, aquellas dedicadas al reestablecimiento de los derechos ciudadanos, luchaban por eliminar las diferencias sociales que se presentaban mediante los distintos códigos culturales y niveles económicos. Una manera de lograrlo era solucionando las carencias de la población y promoviendo su participación política. Durante finales de la década de los setenta y toda la década siguiente se crearon muchas y muy diversas formas de asociaciones civiles. Esta tendencia al debate sobre los derechos se incrementó durante la década de 1990, ya que “la restauración de la democracia implica una red más densa de asociaciones civiles, esto es, el aumento del número de organizaciones y una diversificación de sus características.” Véase CHAVES Teixeira, Ana Claudia, Evelina Dagnino y Carla Almeida Silva. “La constitución de la sociedad civil en Brasil” en DAGNINO, Evelina. (Coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. São Paulo, Editora Unicamp. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. p.58.

¹⁴⁴ Explica Bourdieu que estos referentes se reproducen en los ámbitos cotidianos, en la formación de hábitos, es decir, de espacios en los que los agentes sociales son distribuidos por el sistema político con base en la diferenciación en cuanto a capital cultural y capital económico, desde las calles hasta el aparato de Estado. Así mismo, estos espacios están contruidos por las prácticas sociales como lugares de encuentro y desencuentro cultural de la sociedad. Véase BOURDIEU, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, Siglo XXI, 2003. pp. 30-33.

¹⁴⁵ Por eso se vuelve relevante resaltar el punto de encuentro entre cultura y política, debate en el que se iba construyendo una nueva cultura política: el derecho a tener derechos. Dicen Paoli y Da Silva Telles que “bajo el horizonte histórico de una sociedad autoritaria, excluyente y jerárquica, las luchas sociales crearon un espacio público informal, discontinuo y plural, en el cual circularon muy diversas exigencias. Dentro de este espacio público se elaboró una ‘conciencia del derecho a tener derechos’ [...]” Véase PAOLI y Telles. *Op. Cit.* p. 88.

[...] la suerte de nuestro gobierno, la implementación victoriosa de nuestro programa de lucha por el socialismo, no depende tan sólo de la lucha política en sentido estricto, y tampoco solamente de medidas de carácter económico. Es función también de la lucha ideológica, especialmente de la capacidad de fortalecer nuestros valores anticapitalistas; del desarrollo de una política cultural y de la coherencia de las políticas públicas, puestas al rescate de la ciudadanía de sectores como mujeres, negros, jóvenes, homosexuales, portadores de diferencias y otros sectores oprimidos.¹⁴⁶

A manera de incorporación de sectores diversos en la lucha por el socialismo, el PT priorizaba la lucha ideológica de la que sobrevendrían las políticas públicas como la política cultural.

En este mismo documento el PT había resuelto que dado que el modelo excluyente (refiriéndose a la sociedad capitalista) dependía de las relaciones de poder establecidas, había que cambiar las bases de ese poder, para lo cual había que implementar una *revolución democrática*. Decía que

[...] la realización de reformas profundas en la sociedad brasileña implica romper o limitar drásticamente el poder de los grupos dominantes. Ese proceso, por su radicalidad, es parte de una revolución democrática en nuestra sociedad, una ruptura con las estructuras de poder vigentes que abra camino para la construcción de una sociedad radicalmente diferente de la nuestra. Fracasó, en el pasado, el reformismo nacional-populista, que consideró la reconciliación de intereses antagónicos. Fracasó, también, la izquierda que se imaginó poder hacer los cambios sin el pueblo —ora contando con el apoyo de la burguesía para las reformas democráticas, ora adhiriendo al vanguardismo—.¹⁴⁷

El discurso petista, como se aprecia en el documento, estaba respondiendo al determinismo económico, expresado tanto por el proyecto neoliberal, como por los gobiernos populistas.¹⁴⁸ Tal proyecto había ignorado ampliamente la incorporación en el discurso ciudadano de temas como la erradicación de la pobreza. Según Emir Sader, en los sistemas neoliberales la pobreza sólo es reducida a niveles tolerables de manera que no

¹⁴⁶ PARTIDO dos Trabalhadores. *O ritmo de aplicação do Programa Democrático e Popular será definido pela correlação de forças, existente na sociedade, em particular pelo nível de mobilização e auto-organização popular*, del documento *Por um governo democrático-popular*, “8º Encontro Nacional”, 1993, *Op. Cit.* p. 562.

¹⁴⁷ PARTIDO dos Trabalhadores. *A superação do modelo excludente é parte de uma revolução democrática, que mude radicalmente as bases do poder*, del documento *Por um governo democrático-popular*, “8º Encontro Nacional”, 1993. *Op. Cit.* p. 547.

¹⁴⁸ Dice Carvalho que los derechos civiles y políticos de los brasileños habían sido mermados o intercambiado por derechos sociales, por unos y por otros gobiernos, así como por los militares, lo que impedía la emergencia de condiciones apropiadas para el proceso de ciudadanía. Este proceso se había logrado con la consolidación de la Constitución de 1988 que intercalaba de manera inseparable los derechos sociales y políticos. Véase CARVALHO, José Murilo de. *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*. México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1995. p. 155.

altere la vida cotidiana de los ciudadanos, y a la vez se promueve una guerra interna entre comunidades pobres causando que la lucha por necesidades básicas no salga de determinados ámbitos y no altere la estabilidad estatal.¹⁴⁹ Es aquí donde el replanteamiento de la cultura del ciudadano cobró una importancia mucho mayor en el origen de los proyectos sociales para subsanar las carencias socioeconómicas, que en un primer momento es responsabilidad y obligación del propio Estado.

El planteamiento neoliberal, que condicionaba el desarrollo de la socialización, proponía desde su discurso moral a la vida privada como único espacio viable para la resolución de carencias individuales y colectivas. El discurso neoliberal sobre justicia social, entonces, escondía el verdadero trasfondo de la delincuencia y la violencia social. Mientras tanto, el planteamiento social exigía la expresión política colectiva como instrumento del nuevo ciudadano. Según Paoli y Telles

Brasil inició la década de 1990 con una democracia consolidada que reconoce formalmente los derechos sociales, las garantías civiles y los privilegios de los ciudadanos, pero que coexiste, en el nivel cotidiano, con violencia y continuas violaciones a los derechos humanos, en un mundo que evidencia la antítesis de la ciudadanía y las reglas básicas del civismo [...]¹⁵⁰

En 1993, el PT, haciendo referencia a la urgencia de establecer mecanismos que combatieran lo que llamaba “apartheid social” (además de indicar que la manera evidente de lograrlo sería ganando las elecciones presidenciales de 1994), planteaba que, a pesar del fracaso de la política de Collor, importantes sectores empresariales mantenían un programa de modernización que proponía un acercamiento a ciertos sectores sociales, pero a manera de paliativos, de asistencia privada, sin resolver de fondo el problema de la marginación y la pobreza, lo cual había que refutar:

[...] o la burguesía sufre una derrota y se somete a un programa de distribución de la renta, ampliación del mercado interno y de eliminación de la miseria, o impone una derrota a los sectores populares y realiza su programa de *apartheid* social. Por eso, no hay espacio real para una tercera vía; o hacemos el camino para los cambios, o habrá continuidad en la miseria, el hambre y la marginación.¹⁵¹

¹⁴⁹ Entrevista mencionada con el Dr. SADER.

¹⁵⁰ PAOLI y Telles. *Op. Cit.* p. 87.

¹⁵¹ PARTIDO dos Trabalhadores. *As eleições de 94 serão polarizadas entre as propostas de reformas estruturais e as de manutenção do apartheid social*, del documento *Por um Governo Democrático-Popular* “8º Encontro Nacional”, 1993. *Op. Cit.* p. 548.

La cuestión era que las formas en que se estaban polarizando las fuerzas políticas orillaban a la radicalización de posturas. Sin embargo, el PT perdió en las elecciones de 1994 y las condiciones socioeconómicas predominantes, que evidentemente no se resolvieron, llevaron a un descenso en la organización social y a un reflujo de la actividad política.

Históricamente las reglas socioculturales en Brasil no reconocían a los pobres como ciudadanos con derechos. Se les privaba de facto de la dignidad humana, la cual, además de consistir en la ausencia de bienes materiales, servicios y justicia, contribuía a la exclusión política y a la carencia de libertades.¹⁵² Por ello, el IC se apropió de la lucha social por la reconquista del ser ciudadano, que se había manifestado años atrás durante las movilizaciones de sectores muy específicos –diferentes o marginales-. Así quedaba establecido que era a través de la consolidación del IC, como una Organización No Gubernamental, que las propuestas sobre políticas públicas de alcance nacional desarrolladas en el PT se podrían desarrollar y aplicar a corto plazo, siempre en estrecha relación con organizaciones sociales (sindicatos, movimientos populares, ONG y grupos de intelectuales) y con el propio partido.

Los mecanismos de trabajo del IC se perfilaron con la implementación de programas generados en grupos de debate y seminarios públicos, en los que se analizaban temas referentes al Combate a la Pobreza, Socialismo y Democracia, Economía,¹⁵³ de donde surgían planteamientos a nivel de políticas públicas y que además se difundían en los medios de comunicación.¹⁵⁴

El IC reorganizaba las propuestas emanadas de la sociedad civil organizada a través de estos foros de encuentro político y creaba proyectos de acuerdo al sentir de los participantes y de la política propia (retomada del PT: vivienda, industria, mercado, combate a la pobreza), así como replanteamientos teóricos sobre socialismo y democracia a

¹⁵² CARVALHO, José Murilo de. *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*. México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1995. pp. 153-160.

¹⁵³ PARTIDO dos Trabalhadores. *Instituto Cidadania*. Op. Cit.

¹⁵⁴ En lo referente a la comunicación social, el objetivo del IC era cambiar la relación existente entre los medios de comunicación y el pueblo. Según él, la prensa daba un tratamiento parcial a los movimientos populares, en lugar de aprovechar las experiencias como fuentes de información; por otra parte, muchas entidades populares se rehusaban a utilizar la comunicación profesional como medio de expansión de sus propuestas. PARTIDO dos Trabalhadores. *Instituto Cidadania*. Op. Cit.

partir de las experiencias de organizaciones, partidos, compañías privadas, movimientos sociales, etc., y con la participación de intelectuales y académicos de renombre.

La propuesta de la sociedad civil tenía que ser retomada por los proyectos petistas y por la lógica de trabajo al interior del IC, así que a continuación se daba el argumento de la cercanía que se habría de construir entre el IC y la sociedad civil. Uno de los programas que caracterizaron este proceso fue el que se basó en la realización de las llamadas *Caravanas de la ciudadanía* en un afán por mantener una congruencia política y promover el acercamiento con los sectores populares –misma que había estructurado el discurso petista durante la década anterior- por recuperar legitimidad ante las bases sociales.¹⁵⁵ Los planes más relevantes del IC que se consolidaron de 1993 a 1996, fueron los de *Política Nacional de Seguridad Alimenticia, Plan Nacional de Reforma Agraria y Política Agrícola para los Pequeños y Medianos Productores, Educación Urgente, Una propuesta para la Amazonia, y Proyecto para el Nordeste*.¹⁵⁶

El propio IC, al hacer un balance de su actuación y de las metas alcanzadas, señalaba, a finales de la década de 1990, que había logrado potenciar la actividad política y civil de los trabajadores y de grupos excluidos ya que éstos pudieron presentar propuestas alternativas a las iniciativas oficiales en los espacios que brindaba el Instituto. Consideraba que de no haber sido por el establecimiento de redes sociales, muchos individuos y familias se hubieran quedado sin la posibilidad de expresarse políticamente, ya que no pertenecían necesariamente a una organización social o política.¹⁵⁷

Lo cierto es que la consolidación de parámetros que permitían una nueva concepción sobre derechos, democracia, ciudadano y Estado, en mucho se debió a la autonomía lograda en los movimientos sociales ante las estrategias neoliberales, las que, por un lado, obstruían la organización política de los excluidos y, por otro, aumentaban la autonomía política de las élites en cuanto a su dominación económica.

Durante la primera mitad de los noventa, el neoliberalismo estructuró culturalmente

¹⁵⁵Las caravanas de la ciudadanía eran recorridos que comenzaron en 1993, efectuados por todo el país en conjunto con dirigencias políticas, sindicalistas, especialistas y técnicos. Eran, según el propio IC, una forma innovadora de contribuir a la defensa de los derechos ciudadanos, al construir las propuestas con base en las experiencias y lo aprendido en los caminos de Brasil. Por otro lado también, según argumento del IC en su balance, había una evidente ausencia e incompetencia de la acción gubernamental en los lugares más pobres del país. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. *Instituto Cidadania. Op. Cit.*

¹⁵⁶ *Ibid.*

¹⁵⁷ *Ibid.*

nuevas concepciones sobre la democracia y el Estado creando nuevas relaciones sociales en las que el sujeto social no era más que un individuo que se integraba al mercado sistemáticamente en la forma de consumidor, mano de obra o ser apolítico, eliminando aún los derechos ciudadanos.¹⁵⁸

En las nuevas relaciones sociales con el Estado era la sociedad civil organizada la que empezaba a estructurar un proceso que daba paso a la construcción de sujeto social activo, es decir, a la categoría ampliada de ciudadano. Así, la nueva organización sociopolítica transformaba culturalmente a las comunidades, pero tanto el sentido de conservación de éstas en cuanto a sus usos y costumbres, como la falta de contacto entre las políticas institucionales y las necesidades sociales, muchas veces representaron un vacío entre los programas sociales y las realidades culturales de la población.¹⁵⁹ Se volvía, entonces, fundamental que los partidos y las instituciones plantearan un debate sobre las políticas culturales.

El papel de instituciones y organizaciones como los partidos sería crear espacios para la transformación cultural y enfrentar así el deterioro social generado por la crisis económica: expansión del crimen organizado, inseguridad, delincuencia.¹⁶⁰ A mediados de los noventa, esto se veía como parte del proceso por la ciudadanización en Brasil, misma que se traducía como una lucha civil contra la cultura dominante, al tiempo que la democracia se volvía un instrumento indispensable en esa lucha.

Lo que podemos considerar como contradictorio entre la sociedad y el PT es que de acuerdo con el discurso petista la lucha no debía centrarse en ese reconocimiento, sino en la transformación de la estructura de la esfera pública. Entonces ¿cómo compaginar ambos

¹⁵⁸ Para Sader "en la actual coyuntura [1994 y 1995], la política social es absolutamente periférica, asistencialista, localizada y constituye una regresión en términos de los derechos universales [...] el modelo de estabilización monetaria bloquea aquí cualquier perspectiva de un nuevo ciclo de crecimiento más o menos prolongado." Véase SADER. *Op. Cit.* p. 153.

¹⁵⁹ Dicen Buenfil y Granja que "el recurso a conceptos como lo imaginario, lo simbólico y lo real, la identificación y la construcción de sujetos aporta los insumos para analizar cómo el discurso místico revolucionario interpela a diversos agentes sociales y eventualmente los constituye como sujetos." Véase BUENFIL Burgos, Rosa Nidia y Josefina Granja. "Lo político y lo social. Trayectorias analíticas paralelas" BUENFIL Burgos, Rosa Nidia (Coord.) *Configuraciones discursivas en el campo educativo*. México, Plaza y Valdés, 2002. p. 44.

¹⁶⁰ Tal es el caso de las *favelas* en las que hay, por un lado, un rechazo de las clases medias y un abuso por parte del poder judicial y de la policía y, por otro, la creación de cuadrillas armadas propias, para el resguardo de sus habitantes. Véase CARVALHO. *Op. Cit.* pp. 153-154.

planteamientos y cómo interpretar que en sus acciones el PT no haya seguido esa línea que él mismo proponía?

Culturalmente el PT y ciertos sectores populares de Brasil habían encontrado -al menos hasta el *impeachment* de Collor- semejanzas en intereses políticos a través de la construcción de espacios sociales, mediante el ejercicio del poder en niveles de participación y construcción de nuevos esquemas entre sociedad y Estado. Las nuevas identidades intergrupales y la posibilidad de lograr una homogeneidad en la lucha política se complicaban debido a las distancias entre los sectores sociales, sin embargo se llegó a un punto en el que coincidieron en su lenguaje en momentos determinados, luego de estos años. Dicen Paoli y Telles que

[...] los derechos estructuran un lenguaje público que delimita los criterios mediante los cuáles se evalúan las exigencias colectivas de justicia y equidad. Este lenguaje es la fuente de los procesos que movilizan los deseos de dar una nueva definición al poder social, mediante la vinculación de diferentes significados y prácticas [...] estos significados y prácticas desestabilizan la cultura política dominante, forzándola a enfrentar otras culturas y políticas.¹⁶¹

No obstante, a partir de esta etapa en la historia del PT, se fue incrementando una notable distancia entre partido y sectores sociales, causada por la falta de coordinación en el trabajo político, el cual sólo podría haber tenido éxito en tanto que la teoría -como plantea Bourdieu- no dejara de estar fundamentada en la proximidad con los agentes sociales.¹⁶²

La instrumentación de políticas petistas mediante la realización de foros nacionales de discusión, que tuvieron un impulso desde 1988 y permanecieron quizás hasta 1994, fue decisiva para amplios sectores de brasileños que pudieron emprender o continuar su actividad en la vida política del país. Esta instrumentación tuvo, sin embargo, una curva de descenso hacia mediados de los años noventa.

Hacia el interior del PT podemos ver una paralización en la construcción de mecanismos para la implementación de sus políticas, causada por un receso en las acciones tanto de la izquierda política como de la sociedad civil que trabajaban conjuntamente con el partido. Podemos concluir también que esta inactividad al interior del PT fue consecuencia de un desencanto generalizado provocado por una exacerbación de figuras políticas que se movían de acuerdo a intereses grupales y no bajo lineamientos partidistas, y también por

¹⁶¹ PAOLI y Telles. *Op. Cit.* p.89.

¹⁶² BOURDIEU. *Op. Cit.* pp. 131-132.

una sensible desarticulación del trabajo entre dirigentes, militantes y simpatizantes petistas. No olvidemos que es responsabilidad de la dirigencia del partido la aplicación de una coordinación de las luchas sociales, pero en este momento el PT dejaba de lado a la organización política de base.

Previamente a una posible conclusión de lo que se ha trabajado en este apartado, debemos considerar el hecho de que en sus documentos oficiales –trabajados como corpus para el estudio discursivo: *Resoluções de Encontros e Congressos 1979-1998*- el PT no habla del *Instituto da Cidadania*. Plantearemos luego que resulta interesante que las *Caravanas por la ciudadanía* que Lula y un grupo considerable de petistas realizaron por todo el territorio nacional, representaron en gran parte la posibilidad de conseguir el voto de muchos brasileños para las elecciones de 1994 que ya se aproximaban y dar el triunfo al PT, lo cual, a decir de la Fundação Perseu Abramo, llegó a ser inminente incluso para algunos periodistas que lo daban como un hecho.¹⁶³

No debemos olvidar tampoco, que el PT en esa época contaba con aliados en el *Frente Brasil Popular* como planilla de coalición entre diversos partidos de izquierda, una negociación a la que se había llegado sobretodo pensando en el segundo turno de las elecciones presidenciales de 1994.

Finalmente, el contraataque dado por Fernando Henrique Cardoso con la implementación de su *Plan Real* –que, por más que en un primer momento no pareciera más que una lista de buenos deseos, tuvo un gran impacto social, debido a que logró el control inflacionario- constituyó también un elemento para la recesión de la actividad política organizada de la sociedad brasileña.

La crisis política de la sociedad civil y el avance de la derecha

Para el PT no era fácil mantener una lucha de resistencia y propuesta organizativa que rebasara los ámbitos partidistas y movilizara nuevamente a la sociedad en torno a la propuesta partidista. Las élites políticas establecieron a nivel mundial una serie de tácticas de desgaste político que les permitían la consolidación del neoliberalismo apoyándose en el

¹⁶³ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *Lula Brasil. Caravanas da Cidadania e eleição de 1994*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo16.htm

Nuevo Orden Mundial, mismo que ya no tenía oponentes en los organismos internacionales. En Brasil el desarrollo neoliberal se sustentaba en una guerra oculta tras un discurso de bienestar —el cual caracterizó a los últimos gobiernos brasileños del siglo XX— que prometía crecimiento económico y unidad nacional como país del Primer Mundo.

A partir de que el PT y muchos otros sectores políticos y sociales lograron la movilización nacional en torno a las elecciones de 1989, la sociedad civil organizada había mantenido cierto nivel de participación. En esos años el PT también había organizado foros nacionales de debate sobre diversos temas de relevancia popular y nacional. Sin embargo, a pesar de que durante más de cinco años (1989-1994) este partido había mantenido una actividad constante con acciones políticas mediante la discusión, implementación y readaptación de su programa de gobierno —principalmente en materia de programas sociales y de ciudadanía— encontramos hacia 1994 un panorama de desmoralización social y de avance de las fuerzas conservadoras.

El resultado fue el avance ideológico neoliberal aún antes de la llegada de FHC al gobierno. Uno de los logros petistas había sido establecer un debate permanente en algunos sectores sociales que formaban ya una red nacional de compromiso social. Pero a este logro se oponía una realidad política enmarcada por el discurso publicitario neoliberal que había logrado promover el deseo de los ciudadanos de convertirse en consumidores asiduos para tener acceso al mercado capitalista y, así, dejar de ser ciudadanos comunes y convertirse en ciudadanos importantes, es decir, con capacidad de compra.¹⁶⁴

En este período, no sólo se consolidaba el proyecto neoliberal como pensamiento homogeneizador de las políticas económicas, sino que también se desarrollaba una fuerte crisis política. Esto se debía a dos cuestiones fundamentales: el avance de las fuerzas populares de derecha y el retroceso en el debate teórico en las fuerzas de izquierda. Por consiguiente, se dio a continuación una desvinculación entre los organismos políticos y la

¹⁶⁴ A decir de Sader, sobre todo hacia 1994 y 1995 el mercado (como síndrome neoliberal) se había convertido en un instrumento ideológico y fundamentalista, en el que las alternativas económicas empezaban a dejar de estar en el horizonte de la derecha. En "el caso de Brasil [esto] es importante porque [...] si había alguien que podía aplicar una política fiscal con una dimensión social ése no era otro que Fernando Henrique Cardoso, una figura que proviene del pensamiento neoliberal." Véase SADER. *Op. Cit.* p.153.

sociedad civil movilizada. A decir de Teixeira da Silva, en esos años crecía de manera importante el neofascismo en el país.¹⁶⁵

Los documentos petistas de la época se referían a la unificación de fuerzas en torno a la campaña de Lula para las elecciones presidenciales de 1994:

A partir de ahora todas las energías de nuestro partido, de cada uno de lo militantes, afiliados y simpatizantes deben concentrarse en la elección de Lula Presidente, de nuestros candidatos al gobierno [estatal] y al Senado, a la Cámara [federal] y a las Asambleas Legislativas. [...] es correcto entender que el principal motivo para la movilización de este año de 94 debe ser la lucha por la conquista de un gobierno democrático [...]¹⁶⁶

Al mismo tiempo se veía el estado de optimismo con el que el partido enfrentaba la coyuntura electoral, reiterando su confianza en Lula, en su estrategia de campaña y en la implementación de un plan de gobierno a partir de la participación colectiva, con principal soporte en el plano sindical y popular, ya que

La consolidación de la unidad política y organizativa de los trabajadores, así como el fortalecimiento de las entidades representativas, particularmente de los sindicatos y de la CUT, es una tarea básica para todos aquellos que deseen sacar adelante al gobierno de Lula.¹⁶⁷

Uniendo lo anterior a la estrategia que definía como punto de partida el triunfo de Lula para el desarrollo del plan de gobierno del PT, éste argumentaba que

Las elecciones de 1994 representan una oportunidad sin precedentes en la historia de nuestro país. Con Lula, la clase trabajadora y el conjunto de las fuerzas auténticamente democráticas del Brasil tienen al alcance de las manos la oportunidad de conquistar la presidencia de la República, para inaugurar un período de profundos cambios estructurales.¹⁶⁸

La cuestión es que la confianza del PT en la construcción de un nuevo gobierno provenía de la utilización de dos recursos del discurso político. Uno se refiere a que la

¹⁶⁵ Relata Teixeira que como un fenómeno particular de los acontecimientos de 1994 se dio una expansión de la extrema derecha a través del Partido de la Reedificación del Orden Nacional (PRONA). Según Teixeira, su manejo discursivo de su líder, Enéas, reflejaba su fanatismo, al nombrarse como redentor. Surgía así un movimiento representante del autoritarismo que condenaba la joven democracia brasileña. Este partido se dirigía a las masas desencantadas de la política y, de forma sorpresiva, alcanzó el tercer lugar en las elecciones de aquel año, con la obtención de más de 4 millones y medio de votos. Concluye Teixeira que el PRONA aprovechó el malestar social, ocasionado por la crisis económica, tal como lo habían hecho algunos partidos neofascistas europeos. De esa manera, el neofascismo brasileño empezaba a conseguir espacios políticos al interior de la sociedad. Véase TEIXEIRA, *Op. Cit.* p. 376.

¹⁶⁶ PARTIDO dos Trabalhadores. Puntos 1 y 2 de *Cojuntura*, del documento *A conjuntura e a campanha*, en "9º Encontro Nacional", 1994. *Op. Cit.* p. 577.

¹⁶⁷ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 28 de *Cojuntura*, del documento *A conjuntura e a campanha*, en "9º Encontro Nacional", 1994. *Op. Cit.* p. 582.

¹⁶⁸ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 37 de *Linhas gerais da estratégia*, del documento *A conjuntura e a campanha*, en "9º Encontro Nacional", 1994. *Op. Cit.* p. 584.

batalla que se daría no permitiría una posible derrota lo que, en términos del mensaje colectivo, representaba una postura radical frente a un escenario de fraudes o de avance de los sectores conservadores. El otro se refiere a la creación de un imaginario en el que la población brasileña, o por lo menos los votantes en potencia (es decir, los electores que tenían la intención de votar por el PT), solidificaran sus puntos de vista sobre la viabilidad del plan de gobierno petista.¹⁶⁹

Pero, a pesar de las estrategias políticas del PT, la realidad electoral llevó a la silla presidencial al contrincante de Lula, representante de una coalición importante con la derecha.¹⁷⁰ La gran pregunta sería en qué términos el electorado brasileño consideró que los discursos esperanzadores tanto del PT como del triunfante PSDB eran no sólo diferentes, sino que, el de éste último, consolidaba su viabilidad al representar un cambio social positivo de manera pacífica y sobre todo tangible en términos de las economías familiares.

Sader plantea que para lograr el triunfo electoral de los proyectos neoliberales es cuestión fundamental haber condicionado previamente su política como factor ideológico.¹⁷¹ El consumo, la adquisición de bienes y el estilo de vida, sublimados en el discurso neoliberal de FHC, no constituían más que una lógica de mercado, del mercantilismo entendido como intercambio de mercancías, es decir, de lo que constituye el trasfondo neoliberal. Pero esta práctica económica no puede ser nunca una ideología. Sin embargo, la consolidación de parámetros políticos a la par de los ideales sociales colectivos, permitió que el discurso conservador construyera una ideología neoliberal. Por lo que el PT respondía a la ofensiva neoliberal tratando de objetivar esa problemática:

La lucha [que daría el partido] será ideológica, sí, porque a los adversarios les quedan ya pocas armas además del recurso de viejas manipulaciones ideológicas. Será ideológica también en el sentido de que señalaremos claramente quién gana y quién pierde con las políticas del gobierno de Lula. Pero será, sobre todo, pragmática porque

¹⁶⁹ El discurso político contiene referentes que permiten su maleabilidad en la construcción de imaginarios con el fin de tener un margen de maniobra sobre sus contenidos y eliminar, de esa forma, el azar o lo aleatorio de un proceso. Dice Foucault que "la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio [...]." Véase FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets, 1999. p.14.

¹⁷⁰ El Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB), cuya propuesta era conseguir una armonía entre crecimiento social y crecimiento económico fundamentado en el libre mercado entre los países, lanzó la candidatura de FHC. Su campaña también tuvo apoyo del derechista Partido Frente Liberal (PFL) ya que, convencido de las ideas neoliberales, el PSDB procuró alianzas electorales con el PFL. Véase TEIXEIRA. *Op. Cit.* p. 375.

¹⁷¹ Dice Sader que "el factor más poderoso del neoliberalismo continúa siendo su dimensión político-ideológica." Véase SADER. *Op. Cit.* p. 153.

ya que tomamos la delantera y siendo probables vencedores, tenemos todo el interés en priorizar el debate en torno a medidas concretas capaces de materializar nuestras ideas.¹⁷²

Durante la gestión del presidente Itamar Franco (1992-1994) el ministro de Hacienda, Fernando Henrique Cardoso, había consolidado su popularidad, su posible candidatura al período siguiente y su probable triunfo presidencial, mediante la aplicación del *Plan Real* de 1993, que consistió en la revaloración de la moneda nacional cambiando el cruzeiro por el real y estableciendo una nueva paridad con respecto al dólar estadounidense.¹⁷³

El PT consideraba que el *Plan Real* en un principio no parecía ser más que una de esas quimeras o soluciones mágicas, con un montón de fórmulas financieras complicadas.¹⁷⁴ Pero, ante la evidencia, no podía hacer otra cosa que reconocer que la inflación había dejado de crecer. No obstante, el partido no dejó de señalar que el triunfo electoral de FHC trajo consigo un costo social muy elevado. Siendo que el objetivo principal del plan era lograr un manejo eficiente del capital financiero y una estabilización económica del país y debido al hecho fehaciente de que desde 1993 había disminuido notablemente la inflación, Cardoso había adquirido un importante respaldo social. Sin embargo, una vez iniciado su periodo como presidente, FHC tuvo que aumentar los impuestos ante la agudización de la crisis presupuestal. El PT –a decir de la Fundação Perseu Abramo- llegaba a la conclusión de que la mayoría de la población medianamente informada había condicionado sus exigencias políticas al bienestar inmediato en el gasto familiar que representaba el control de la inflación, panorama que le fue adverso al salir triunfador el candidato que prometía esa estabilidad y que como presidente se manejó de manera similar al gobernante anterior.

Podemos observar que el contenido de la campaña de FHC y su discurso político perteneciente a la clase en el poder –de la misma manera en que se presenta el discurso del PT- creaban imaginarios tangibles, fácilmente visibles, pero de una manera inmediateista y de oferta electoral, es decir, que su intención se creaba de manera temporal y respondía a la

¹⁷² PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 52 de *Polarização*, del documento *A conjuntura e a campanha*, en “9º Encontro Nacional”, 1994. *Op. Cit.* p. 586.

¹⁷³ BORIS, Fausto. “El régimen militar y la transición a la democracia (1964-1984)” en *Historia concisa de Brasil*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. pp. 260-261.

¹⁷⁴ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Capítulo 16. *Op. Cit.*

coyuntura del momento.¹⁷⁵ Entendemos entonces que el discurso político (de derecha o de izquierda) es, pues, maleable y ubicuo.

Lula da Silva, por su parte, de alguna manera se había mantenido en campaña desde 1990 siendo una figura pública reiterada en el escenario político. Esto lo hizo con su propuesta de *Gobierno Paralelo* y luego con la fundación del *Instituto da Cidadania* a partir del cual estableció el programa, que ya hemos visto, sobre acercamiento a las comunidades del interior del país.¹⁷⁶

La campaña del PT de 1994 llamada “Lula Brasil”, estuvo apoyada por el *Frente Brasil Popular* al que pertenecía el candidato a la vicepresidencia en la misma planilla de Lula, Aloizio Mercadante. A partir de las *Caravanas pela cidadania* la campaña de Lula había tenido gran resonancia popular en el país, sin embargo, tanto el nivel de politización alcanzado hacia 1989, como la alegría, la voluntad por el trabajo y la militancia que caracterizaron las manifestaciones populares de aquel año, ya no estaban.

Ahora, las expectativas populares quedaban condicionadas a las pocas o nulas posibilidades de transformar las estructuras de poder. El discurso dominante había establecido las bases para que se asumiera de manera colectiva que el sistema político brasileño era inamovible. Por un lado, este discurso aparentaba la existencia de un lazo irrompible entre sociedad y gobierno y, por otro, promovía la aceptación social de que lo mejor era la permanencia de lo ya existente.

Es decir, se construía un imaginario de la prohibición al cambio, tanto porque el discurso del poder constataba en la realidad que por voluntad popular (es decir por vía electoral) las estructuras políticas no deben cambiarse, como por que la oposición, en este caso, el PT, jugaba en el mismo campo, bajo las mismas reglas del poder. En conclusión, el imaginario colectivo había llegado a considerar lo inútil que resultaba querer cambiar las

¹⁷⁵ Para Buenfil “el discurso es inestable en la medida en que el significado no se fija de una vez para siempre, sino que se establece temporalmente en función del sistema discursivo dentro del cual ocupe un lugar.” Véase BUENFIL, Rosa Nidia. *Revolución Mexicana, mística y educación*. México, Torres asociados, 1996. p. 20.

¹⁷⁶ Dice la Fundação Perseu Abramo que durante las llamadas *Caravanas pela cidadania* Lula recorrió 30 mil kilómetros por todo el país, constatando la miseria de miles de familias, “conviviendo con las comunidades que tan sólo se toman en cuenta para realizar estadísticas sobre la pobreza o sobre niveles económicos [...]” Véase FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Capítulo 16. *Op. Cit.*

relaciones de poder a pesar de que existiera la empatía con aquel que proponía que se cambiaran, es decir, con el PT.¹⁷⁷

El discurso del PT también tenía que integrarse a los procesos cambiantes de la sociedad y proponer nuevos significados aunque las palabras podían seguir siendo las mismas.¹⁷⁸ Es así que el PT inició su propuesta de apertura a las nuevas relaciones de poder condicionando la globalización económica y financiera a los proyectos productivos nacionales.

Bajo la denominación de globalización se está en presencia de un proceso de unificación de todos los mercados del mundo, inclusive de los mercados financieros, y de la internacionalización de la producción. El mando de ese proceso resulta de complejas relaciones de los países desarrollados –reunidos en el G7 [Grupo de los 7 en 1995]- y de grandes corporaciones transnacionales. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Club de París y la recién creada Organización Mundial de Comercio, entre otras instituciones, forman una constelación de órganos encargados de formular y, sobre todo, ejecutar sus decisiones más generales, emanadas de aquéllos centros de poder. [...] la globalización, la desregulación y la sumisión total a los mecanismos de mercado están configurando, objetivamente, nuevas relaciones internacionales de subordinación. Este proceso se hace viable con la instalación de gobiernos dóciles a las imposiciones de las multinacionales, de la banca internacional y de los organismos multilaterales que los apoyan. [...] En Brasil, el gobierno de FHC se inserta en esa lógica de subordinación. [...] La desestructuración de las economías nacionales está poniendo en jaque la acción de los Estados nacionales.¹⁷⁹

Los resultados de ese tipo de políticas, el PT las resumía como una severa aceleración de las condiciones de dependencia de las naciones de la periferia, en el sentido de que sus políticas internas evidenciaban la falta de mecanismos de protección social al no consolidar programas de garantías laborales y familiares. Ante esto, el PT proponía un proyecto alternativo de control del capital a través del Estado y de la motivación a la integración de un mercado nacional competente. También proponía la defensa de la democracia como mecanismo social y político de oposición al supuesto gobierno

¹⁷⁷ El poder entendido como la subjetivación de la ley y, por lo tanto, de la prohibición, tanto desde el lado del que lo ejerce como del que lo sufre, promueve una aceptación de lo ya establecido, un pacto entre poderosos y dominados. FOUCAULT, Michel. “Poderes y estrategias” en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1980. p. 169.

¹⁷⁸ Para Buenfil “El discurso es abierto e incompleto en el sentido de que, al ser relacional, diferencial e inestable, es siempre susceptible de ser ligado a un nuevo significado. Si bien por un lado la significación fija relativamente un significante a un significado y en un sistema discursivo, una serie de elementos (signos) son precariamente ligados a una sistema de significados, tanto el signo individual como la estructura o totalidad discursiva, permanecen vulnerables a aceptar nuevos sentidos –que de todas maneras, no agotarán las posibilidades de seguir incorporando nuevos significados.” Véase BUENFIL. *Op. Cit.* pp.20-21.

¹⁷⁹ PARTIDO dos Trabalhadores. Puntos 44 y 45 en *A situação internacional*, del documento *Conjuntura nacional*, en “10º Encontro Nacional”, 1995. *Op. Cit.* p. 624.

democrático de FHC, el cual incluía en sus programas laborales, por ejemplo, medidas represivas y de coacción, con sustento legal. Por ello era prioritario establecer un sistema democrático de libertad de expresión y autonomía de las organizaciones y de los medios de comunicación, en contra de los oligopolios y a favor de la creación de Consejos de Comunicación Social de control y fiscalización de la programación.¹⁸⁰

Pero sobre todo, su táctica consistía en elaborar un proyecto democrático y popular y en darle un nuevo impulso al Estado nacional. Esto sustentado en reformas constitucionales (reformas que de hecho ya estaba llevando a cabo el gobierno de FHC) en una dirección diferente a la sugerida por el gobierno:

En primer lugar, debemos continuar y acentuar las denuncias sobre los objetivos de las propuestas de FHC, del PSDB y del PFL. En segundo lugar debemos insistir en la exigencia de un referendo popular para los cambios que fueron y serán efectuados en la reforma constitucional. Paralelamente debemos articular el conjunto de fuerzas democráticas, los movimientos sociales, las ONG, el movimiento sindical, para enfrentar a la reacción, construir un fuerte movimiento político y social para la aplicación de una táctica que combine múltiples movimientos, de la sistemática denuncia de cada propuesta de gobierno al incentivo de presentación de enmiendas populares, de rechazo de quórum y obstrucción parlamentaria a la presentación de enmiendas alternativas. [...] Tales enmiendas permitirán imponer una agenda social y de choque con el neoliberalismo, al contrario de la simple resistencia o de la conciliación en el campo antidemocrático y antipopular. El PT necesita recuperar la capacidad de disputar la hegemonía de la sociedad.¹⁸¹

Cuando la población brasileña dio crédito al *Plan Real* como representativo de un cambio y apoyó la consolidación del proyecto económico de FHC, a decir nuevamente de Teixeira, estaba surgiendo un *centro político*, es decir un grupo con capacidad de proponer reformas políticas y garantizar la democracia, que estaba en proceso de cohesión para consolidar una oposición a las transformaciones sociales propuestas por la izquierda.¹⁸²

El primer gobierno de FHC (1994-1998) fue estructurado bajo lineamientos de corte neoliberal, aunque sí fue mucho más cuidadoso en relación a evitar ventilar las corruptelas ante la opinión pública (tal como no lo pudo lograr Collor de Mello), y teniendo un sustento político mucho más sólido con el que se logró incorporar a grandes sectores sociales al *Plan Real* mediante la solución efectiva de demandas básicas.

¹⁸⁰ PARTIDO dos Trabalhadores. Puntos 46 y 47 de *A situação internacional*, y 51, 52 y 53 de *A defesa da democracia*, del documento *Coyuntura Nacional*, "10º Encontro Nacional", 1995. *Op. Cit.* pp. 624-626.

¹⁸¹ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 55 de *A defesa da democracia*, del documento *Coyuntura Nacional*, "10º Encontro Nacional", 1995. *Op. Cit.* pp. 626 y 627.

¹⁸² TEIXEIRA. *Op. Cit.* p. 376.

Sin embargo, el mantenimiento del bajo índice inflacionario generó de nueva cuenta gran inestabilidad social. La crítica petista al sistema neoliberal se sustentó en una descripción de la crisis socioeconómica. Según la Fundação Perseu Abramo, en esa etapa de gobierno creció el desempleo a niveles inéditos poniendo en la calle a un número considerable de personas o manteniéndola en el trabajo informal. Asimismo, se realizaron reformas a leyes laborales constitucionales, lo que representó una amenaza a los derechos de los trabajadores. El ingreso real de las familias estaba cada vez más desfasado, el empleo también se vio amenazado con las nuevas disposiciones laborales en las empresas. Éstas, en busca de modernizarse y optimizar recursos, despedían colaboradores de forma masiva o los dejaba sin garantías de permanecer en su puesto de trabajo, de generar antigüedad en el empleo, o de tener acceso a indemnizaciones.¹⁸³

Según la Fundação Perseu Abramo, como parte del propio proceso de “mejoramiento” del sistema político brasileño, la profesionalización del aparato represivo consistía en la implementación de métodos discursivos y de manipulación social a través de los medios de comunicación masiva, con la finalidad de contener las protestas organizadas de trabajadores y otros sectores. La FPA ejemplifica lo anterior con el caso de la huelga nacional de los petroleros en mayo de 1995, en la que la represión no consistió solamente en la aplicación de la fuerza policial o militar, sino en la utilización de un aparato mediático que enfrentaba a la sociedad consigo misma.¹⁸⁴

Para el PT, el punto de partida para el enfrentamiento al neoliberalismo era precisamente la rearticulación de los movimientos sociales. Durante su 10° Encuentro Nacional, en 1995, como ya se vio, una de sus resoluciones más importantes fue

[...] reconstruir y fortalecer sus secretarías sindicales, aproximarse a iniciativas de campañas y luchas con la CUT y la Central de los Movimientos Populares [...]. Necesitamos construir un foro permanente de petistas que actúan en el movimiento sindical [...]. El PT ha de fortalecer, en su agenda y en su estructura partidista, la lucha contra la discriminación y de apoyo al movimiento negro. [...] El partido debe reconstruir sus lazos con el movimiento estudiantil y repensar profundamente su relación con la juventud. [...] Todo este trabajo de reorganización y rearticulación de los movimientos sociales es absolutamente fundamental para llevar a cabo la táctica del PT. En ese sentido, nuestra movilización debe dirigirse a una agenda alternativa para el Congreso y la sociedad. La bancada [del PT] debe desarrollar acciones que

¹⁸³ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajetórias*, capítulo 17. *A barbárie neoliberal. Agravamento da exclusão social. 2003*. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo17.htm

¹⁸⁴ En este caso, las distribuidoras de gas de cocina escondieron la mercancía haciendo que las familias consumidoras desarrollaran antipatía por los petroleros, poniendo fin a la huelga. *Ibid.*

sean fácilmente inteligibles y sensibles a amplios sectores de la población. [...] El PT debe regionalizar sus acciones, estar presente donde es más sensible el impacto de la política recesiva de FHC [...] Las respuestas sectoriales y regionales son muy importantes, deben ser incentivadas y fortalecidas, al mismo tiempo en que procuraremos articular y unificar las acciones de masa.¹⁸⁵

Con este documento se comprueba la intención de reunificación de fuerzas sociales por el partido, pero también de llevar a cabo una contrarreforma a la reforma propuesta por el gobierno, es decir, de actuar en el mismo plano que su oponente político. Desde luego hay una diferencia sustantiva que se refiere a que el proyecto alternativo del PT se basaba en una política social que pusiera a su disposición las políticas económicas, productivas, financieras y de mercado, y no a la inversa.

Por otro lado, el reflujo político de aquellos años no detuvo el hecho de que se siguieran desarrollando actividades y demandas organizadas en ciertos sectores. Sin embargo, como se ha planteado hasta aquí, la carencia de un debate de las ideas políticas hacía evidente la falta de una dirección política, tanto de izquierda como de derecha.

En esta etapa de crisis social,¹⁸⁶ apareció en 1995 un nuevo personaje en escena: el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST), organizados en un espectro sociopolítico similar al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).¹⁸⁷ El MTST se dedicaba a la ocupación de lotes urbanos para las familias sin vivienda y, al cabo de unos meses, ya había logrado significativas ocupaciones masivas en las ciudades acomodando familias en viviendas en lotes ociosos.

¹⁸⁵ PARTIDO dos Trabalhadores. Puntos 57-61 de *Reorganização e rearticulação dos movimentos sociais*, del documento *Coyuntura Nacional*, "10º Encontro Nacional", 1995. *Op. Cit.* p. 627.

¹⁸⁶ De acuerdo con los datos que maneja la Fundação Perseu Abramo, las características representativas de la inestabilidad social de este período eran: el crecimiento del número de niños de la calle y de la prostitución infantil; el encarecimiento de la economía familiar que impedía que los niños en edad escolar continuaran asistiendo a la escuela; el aumento de indigentes y familias sin vivienda, que improvisaban chozas en lotes baldíos; el incremento importante de la violencia y la inseguridad, tanto en el campo como en la ciudad. Véase FUNDAÇÃO Parseu Abramo. Capítulo 17. *Op. Cit.*

¹⁸⁷ El MST tuvo un importante auge político de 1979 a 1983, período en el que se van afinando las acciones y formas de organización que se desarrollarían en 1984 en su Encuentro Nacional: proveer lotes a las familias históricamente despojadas de sus tierras que les permitan tener un trabajo productivo y sustentable. La toma de tierras es la acción inmediata del MST, pero las comunidades y familias que lo conforman han construido una estructura social que incluye la formación de redes de producción y comerciales, así como escuelas y programas educativos, iglesias y cooperativas, de acceso a los miembros de la comunidad y establecidas también por ellos. Es decir, realizando tareas que subsanen las carencias sociales y que originalmente son deberes del Estado. Véase SOUZA, Ma. Antonia de. "Relaciones MST-Estado: Encuentros y desencuentros en la educación de jóvenes y adultos de los asentamientos rurales", en DAGNINO, Evelina (coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, São Paulo, Unicamp., 2002. pp. 205-224.

El gobierno de Brasil empezó a presentar ofertas de estabilidad nacional como un producto a la venta bajo esquemas publicitarios, ante lo que Emir Sader llama *síndrome de la ingobernabilidad*.¹⁸⁸ Esto permitió que la población permaneciera en una actitud pasiva, de conformismo, sin proponer y crear condiciones para una transformación, a la espera de un ambiente social más propicio. Sader añade que existía una *guerra velada* entre grupos sociales a causa de la evidente miseria de las comunidades, misma que rebasaba cualquier límite inferior establecido por los organismos internacionales dedicados al combate de la pobreza y el hambre.¹⁸⁹

El gobierno de FHC apostó a una estabilidad económica sustentada en la calma social con el fin de atraer al capital financiero internacional. Pero por debajo de la publicidad existía una crisis socioeconómica que también empezó a mermar, incluso, en la confianza y en la seguridad de las capas altas de la sociedad. A la par, este período presidencial se caracterizó por realizar de manera sistemática una serie de privatizaciones del sector público, finalizando, de alguna manera, la obra de Collor. La hegemonía que el gobierno proponía se sustentaba en la satisfacción de necesidades a través del consumo.

El resultado de esos procesos fue que la sociedad, organizada o no, empezó a modificar el rumbo de su lucha política. Ya no era por la participación en la toma de decisiones, sino en poder sacar a la luz pública la información política sobre corruptelas y otros escándalos. Se daba así un proceso de institucionalización de las luchas sociales porque, al mismo tiempo, el camino mostrado por las direcciones políticas (como la del PT) fue el de las instituciones y la legalidad. Se otorgaba, pues, confianza a las instituciones por parte de las comunidades, lo que respondía también a que el cambio institucionalizado crea,

¹⁸⁸ SADER, Emir. Conferencia *El neoliberalismo en América Latina (Brasil)*. Ciudad Universitaria, México, 1° de junio de 2004. Sobre el tema de la ingobernabilidad, que en este caso provenía de una vulnerabilidad creciente dentro del Estado brasileño, añadiremos a este argumento una cita de Hopenhayn, quien habla de la ingobernabilidad como con una tendencia política en América Latina que se agudizó durante los primeros años de la década de 1990. Ésta era “provocada por las inexorables aperturas de las economías nacionales, sumadas a la crisis de presupuesto estatal, a las rápidas transformaciones productivas y a la creciente fragmentación sociocultural [...]” Véase HOPENHAYN, Martín. “Crisis de legitimidad en el Estado Planificador” en *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. p. 211.

¹⁸⁹ Según Sader, la finalidad de las clases dominantes de esquemas neoliberales es el mantenimiento de la guerra (violencia entre las comunidades, falta de aplicación de las leyes, de respeto a los derechos humanos, la creación de un sistema de economía informal, desempleo y por lo tanto de una fragmentación social y falta de identidad) con el fin de mantener el poder. Esto conlleva a la existencia de sociedades y culturas que son por demás ajenas al entendimiento de los que no viven esa realidad (clase política, empresarios y banqueros). SADER. Conferencia. *Ibid.*

en el imaginario social, menos miedo e incertidumbre que una transformación violenta o radical.¹⁹⁰

Por todo ello, como ya vimos, la apuesta del PT era lograr la integración de la vida política nacional en las relaciones sociales cotidianas. Uno de los debates principales a incorporar era precisamente en torno a la hegemonía en la sociedad. Para el PT

La batalla de las ideas y la disputa de la hegemonía es absolutamente central en el enfrentamiento al proyecto neoliberal. El PT debe volver al debate sobre las grandes cuestiones nacionales en vez de priorizar, internamente, los temas doctrinarios. Reorganizar su política de comunicación con la sociedad, con los programas de TV, que, por ejemplo, requieren crear un nuevo lenguaje, con más osadía y creatividad e identidad cultural propia. Crear nuevos instrumentos y nuevos canales de comunicación es fundamental para la formación de una contrahegemonía al neoliberalismo.¹⁹¹

Sin embargo, con todo y que el debate de las ideas políticas y la conformación de un hegemonía social se presentaban como prioritarios en esos momentos, el discurso petista, si bien era el resultado de un desarrollo entre la propuesta del partido y el contexto, empezaba a dejar de sostenerse en la fuerza social. Podemos pensar que esto se debía tanto a los reveses que daba el gobierno de FHC en su discurso publicitario y en sus programas sociales y económicos, pero también a que el PT se encontraba inmerso en un proceso de alejamiento con los grupos y organizaciones populares, en tanto que las alternativas planteadas dejaban de corresponder a una realidad social y cultural.¹⁹² No obstante, podemos afirmar que ese no era un proceso que hubiera concluido, sino que tuvo importantes variables en lo que se refiere a la construcción de identidades entre partido y sociedad, cuyas estrategias fueron cambiando, sobre todo a partir de 1995 y en dirección a la contienda electoral de 1998 que daría el triunfo, nuevamente, a FHC.

¹⁹⁰ Dice North al respecto que en nuestras sociedades “damos por sentadas [las instituciones] porque la estructura del cambio ha sido institucionalizada de modo tal que reduce la incertidumbre.” NORTH, Douglass, C. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Santiago de Chile, Colección Economía contemporánea, Fondo de Cultura Económica, 1995. pp. 37-38.

¹⁹¹ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 64 de *A batalha das idéias e a disputa de hegemonia*, del documento *Coyuntura Nacional*, “10º Encuentro Nacional”, 1995. *Op. Cit.* p. 628.

¹⁹² Dice Osakabe que “para la emisión de todo discurso, partiendo de la finalidad específica que garantice su motivación, el locutor tiene la necesidad de haber también garantizado cierto número de significaciones que considera suficientemente aceptadas y asimiladas en el oyente, cuyo desconocimiento puede llevar al oyente a simplemente rechazar el discurso que le es dirigido.” Véase OSAKABE. *Op. Cit.* p. 60.

Las consecuencias políticas, sociales y económicas

El gobierno de FHC seguía una lógica del cambio administrativo poniendo a la venta empresas estatales, es decir, dejando los recursos nacionales en manos las empresas privadas, que funcionaban con capital nacional o extranjero y se iban incrementando en tamaño y número respaldadas por las políticas neoliberales. Según Francisco de Oliveira, las reformas constitucionales que realizó el gobierno le quitaban al Estado su capacidad administrativa y financiera, provocando que éste tuviera que recurrir a empresas extranjeras de control y manejo de las transacciones de compra-venta, quedando la política nacional en manos de regulaciones y políticas externas. En otras palabras, las privatizaciones constituyeron un proceso de desnacionalización de la política y despolitización de la economía.¹⁹³ De esa manera, el sistema político brasileño terminaría por supeditar la política a la economía.

De acuerdo con el análisis presentado por la Fundação Perseu Abramo en 2003, las transacciones que constituyeron las privatizaciones nacionales –realizadas en un periodo de alrededor de seis años- condujeron a una formidable concentración de capital en manos de particulares, dejando al Estado bajo control de poderoso oligopolios internacionales.¹⁹⁴

¹⁹³ Sobre las transacciones de compra-venta de empresas de capital estatal y nacional, considera Oliveira que las nuevas empresas privadas en Brasil funcionaban con los fondos obtenidos de su propia venta [es decir, el Estado se quedaba sin indemnización]. Por eso, el gobierno carecía de un presupuesto que le permitiera seguir, tanto con la administración de recursos públicos, como con el mantenimiento de capas importantes de funcionarios bajos y medios. El desmantelamiento del Estado consistió en el saneamiento de empresas estatales para ser vendidas y financiar las privatizaciones con la venta del patrimonio nacional. Además, los montos totales nunca se pagaron –argumentando falta de liquidez por parte de los compradores privados-, por lo que a ello se le sumaban empréstitos estatales; y para que los empresarios pudieran comprar las empresas públicas también hubo que “limpiarlas”, es decir que las deudas adquiridas por éstas anteriormente, seguían estando a cargo del sector público y tenían concesiones fiscales que eximían a los nuevos dueños de cualquier obligación laboral para con sus empleados, quedando, también, bajo responsabilidad del Estado. La consecuencia de lo anterior es que el Estado brasileño no tenía experiencia ni instituciones adecuadas para administrar el volumen de recursos disponibles que, hasta 1998, representaban entre el 15 y 20% del PIB. Junto con la reducción drástica de la capacidad de fiscalización pública a consecuencia de su desmantelamiento, el Estado se vio obligado a contratar agencias reguladoras (de orden privado) y armarlas rápidamente para controlar y observar las transacciones, quedando la política económica federal en manos de sectores financieros internacionales -con dudosos resultados-, los cuales no fueron más allá de contribuir a la propia crisis de recursos. Véase OLIVEIRA, Francisco de. “O apodrecimento da beleza”, *Revista Teoria y Debate* no. 48, junio de 2001, p. 4-7.

¹⁹⁴ Muchas de las empresas estatales que se vendieron eran petroquímicas, energéticas, telefónicas, siderúrgicas, férreas y mineras en general, es decir de infraestructura básica o administradoras de recursos nacionales, así como algunos bancos. Véase FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Capítulo 17. *Op. Cit.*

La crisis brasileña de los últimos años ya no era, pues, sólo económica y financiera, sino también política. Además del perjuicio real al Estado, de la pérdida del gobierno federal de su capacidad de generar políticas sectoriales y de tener una política económica propia, la corrupción también constituía un factor importante que continuaba mermando las arcas nacionales.

En términos sociales y de la movilidad política la crisis iba a la par, ya que, en los procesos de reconversión del Estado, hubo importantes manifestaciones populares opositoras, las cuales fueron ignoradas por las clases políticas impidiendo a la sociedad debatir sobre el asunto de manera organizada y participativa.

El papel que adquirió el PT en esta etapa implicó otra transformación política. Ya describimos anteriormente la priorización que hizo el PT en cuanto al establecimiento de una contrahegemonía neoliberal y su planteamiento de la urgente recuperación en el debate de las grandes cuestiones nacionales.¹⁹⁵

El partido también tuvo que enfrentarse, al igual que la sociedad en su conjunto, a un discurso político dominador que justificaba plenamente la política económica neoliberal. En estos procesos podemos ver con más claridad la manera en que las clases en el poder utilizaban al Estado como un instrumento efectivo para la dominación. Plantea Chauí que en este tipo de situaciones el discurso oficial (estatal) se sustentaba en la posesión de racionalidad, lo que legitimaba y favorecía a la autoridad, ya que estaba justificando los procesos económicos de venta de los recursos nacionales y de los órganos que los administraban, así como los nuevos papeles que deberían tomar los actores sociales.¹⁹⁶

A esto se sumaba el declive político de las fuerzas de izquierda –a nivel mundial– que provocó no sólo una desmoralización generalizada, sino una divergencia importante en

¹⁹⁵ En el marco del 10º Encuentro Nacional de 1995, el partido manifestó su preocupación por la movilidad coyuntural a la que orillan las campañas electorales, en la que la respuesta debiera ser el debate político permanente. De igual manera, planteaba la necesidad de desplazar la crisis interna de dirección del PT que es consecuencia de la burocratización del partido y la lucha entre sectores y grupos que desplazaron a la auténtica lucha política y social. Entonces, la propuesta del PT consistía en la ejecución de políticas que reestablecieran las relaciones democráticas entre las instancias internas del partido, por ejemplo, entre la Dirección Nacional y el Consejo Ejecutivo Nacional. Otro de los instrumentos de acción política también sería la rearticulación en los encuentros y debates con la sociedad civil a través de organizaciones populares y movimientos sociales, recuperando el sentido originario del partido en su lucha codo a codo con las fuerzas progresistas de la sociedad que le dieron su carácter socialista. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. *Cojuntura Nacional*, “10º Encontro Nacional”, 1995. *Op. Cit.* pp. 615-646.

¹⁹⁶ CHAUI, Marilena. “Cultura do povo e autoritarismo das elites” en *Cultura e democracia. O discurso competente e outras falas*. São Paulo: editorial Moderna, 1982. p. 49.

la interrelación entre dirigencia política y sociedad civil. Durante los últimos años del siglo XX, los movimientos sociales se caracterizaron por la realización de acciones concretas e inmediatas a partir de la organización, participación y ocupación de espacios de poder, desde el ámbito mismo de la lucha ciudadana y sin una dirección política. Esto hizo que la presencia de partidos llegara a ser en muchas ocasiones incluso una oposición a las garantías de existencia de las organizaciones sociales, debido a un evidente alejamiento entre cuadros y bases, aún dentro de los partidos mismos.¹⁹⁷

Así que una de las tareas prioritarias del PT fue crear nuevos conceptos y significados en su discurso socialista. El partido argumentaba hacia 1997 que la crisis por la que pasó el socialismo durante el siglo XX no fue, de ninguna manera, una consecuencia de que las contradicciones sociales y políticas entre clases estuvieran ya resueltas y que ya no hubiera más injusticias en el mundo. El partido proponía entonces que la lucha contra la hegemonía neoliberal debía basarse en la *socialización de la política*, en la construcción de un proyecto nacional fundamentado en las experiencias del país y en la participación organizada y democrática de la sociedad.¹⁹⁸

Aquí, lo que merece atención es que, a pesar de las reformas y la reorganización interna del partido, el PT estaba ya inmerso en un proceso de abandono de la lucha social, no por disposición partidista, sino por incapacidad de sostener una congruencia en el debate de las ideas políticas sobre la práctica y el ejercicio del poder. No bastaba con poner en el discurso la intención manifiesta de recuperación de los espacios sociales a través del trabajo de base, sino que, en el seno del partido, la falta de una teorización política se transformó en la no correspondencia entre discurso y realidad social.

¹⁹⁷ Es importante resaltar aquí que las pugnas internas del PT si bien no son una causa sustantiva para la transformación en la correlación de fuerzas políticas dentro del asunto que nos atañe en la presente tesis que es el discurso petista, sí significaron una dificultad de establecer planteamientos y resoluciones del partido, por lo que sería labor de un estudio aparte la situación de enfrentamientos y pugnas por puestos de poder al interior del PT. Decía el PT en 1995 en el documento *Cojuntura Nacional*: “La derrota de 1994, entre otras lecciones, convida a una reflexión más cruda sobre nuestra imagen en la sociedad, sobre el efecto exterior de nuestras luchas internas, sobre las ambigüedades políticas e ideológicas que tenemos, sobre nuestras dificultades de realizar un ajuste de cuentas más severo con las dos herencias socialistas de este siglo: el comunismo y la social-democracia.” Véase PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 74 de *As eleições de 1994*, del documento *Cojuntura Nacional*, “10º Encontro Nacional”, 1995. *Op. Cit.* p. 629.

¹⁹⁸ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto X *O socialismo*, del documento *Resoluções Políticas*, “11º Encontro Nacional”, 1997. *Op. Cit.* pp. 662-663. Esta parte del documento petista ya fue señalada y desarrollada en la primera parte del presente capítulo, en el apartado III sobre “El socialismo y la democracia del PT”.

Al paso de los años, las buenas intenciones ya no bastaban. La organización política no podía dar marcha atrás con vistas a recuperar su sentido original, por el simple hecho de que los actores, los enemigos y los escenarios políticos, ya no eran, ni por asomo, los mismos. El Plan de Gobierno petista, entonces, debía cambiar para dar una alternativa a la propuesta liberal de finales del siglo XX de subyugación de la política a los intereses financieros de los organismos internacionales. Además, las reformas constitucionales de FHC, llevaban en esos tiempos a un nuevo debate político sobre la democracia, ya que se acababa de aprobar la enmienda sobre la reelección del presidente, lo que podía hacer que FHC tuviera un segundo período al mando el poder Ejecutivo.

Para el PT, la primera parte de sus acciones debía consistir en reunir en una gran fuerza opositora las luchas populares, los sectores consecuentes de la sociedad civil y los partidos de izquierda:

Este ENPT [Encuentro Nacional del PT] decide, desde ya, articular una candidatura presidencial y una plataforma de gobierno capaces de construir un frente de partidos, sectores sociales, personalidades y entidades democráticas, construir un polo de disputa y establecer las bases de un camino alternativo para nuestro país. Este ENPT será decisivo para el lanzamiento de un amplio movimiento político-cultural en defensa del Brasil y por una alternativa de desarrollo sustentable con justicia social. El avance de las luchas populares es el principal instrumento de resistencia al proyecto neoliberal y el sustento de la alternativa de gobierno democrático y popular para el próximo período.¹⁹⁹

La nueva propuesta consistía en la política de acumulación de fuerzas y en radicalizar la democratización de la sociedad y del Estado. Se proponía generar una unificación en las acciones políticas entre los diversos sectores y organizaciones, que le permitiera, a la vez, un control interno. Según planteaba el PT, la revolución democrática, que daría las bases para una política de desarrollo nacional distinta,

[...] exige una nueva economía, capaz de superar el apartheid social en el Brasil y desencadenar un proceso de inclusión social, que elimine la dualidad resultante de la concentración de riqueza en manos de unos pocos.²⁰⁰

Para el PT, la primera tarea democrática sería la construcción del estado de derecho en el país mediante una reforma profunda de los poderes Judicial y Legislativo.²⁰¹ Además,

¹⁹⁹ PARTIDO dos Trabalhadores. I *O fim de um ciclo*, del documento *Resoluções Políticas*, “11º Encontro Nacional”, 1997. *Op. Cit.* pp. 652-653.

²⁰⁰ PARTIDO dos Trabalhadores. II *A democratização radical da Sociedade e do Estado*, del documento *Resoluções Políticas*, “11º Encontro Nacional”, 1997. *Op. Cit.* p. 653.

²⁰¹ *Ibid.*

su discurso sobre el pluralismo e integración política embonaba perfectamente con un encuentro mucho más sólido entre fuerzas de izquierda, propuesto por el partido.

Para lograr esta reforma del Estado, el PT se definió, hacia 1997 y 1998, por la política de alianzas con la cual iniciaba una nueva etapa: la confluencia de diferentes posturas políticas con miras a la construcción de una nueva correlación de fuerzas. Aquí, el nuevo concepto de democracia aparecía como un eje rector en tanto que se incorporaban propuestas políticas diversas y plurales. El PT reiteraba, así, su compromiso con el Frente de Oposiciones (que integraba al PDT, el PC do B y el PSB), buscando su ampliación mediante pláticas con más partidos, con el fin de establecer tanto una candidatura común (que no podía ser otro más que Lula) como una amplia plataforma política de carácter antinoeliberal sustentada en la participación popular.²⁰²

Sin embargo, como se muestra claramente en las estrategias de plataforma y campaña, el PT no podía deshacerse de la inercia electoral –y de hecho no era su intención hacerlo-. Finalmente la acumulación de fuerzas y la consolidación de un programa surgido de un frente de izquierda que incluyó una amplia gama de organizaciones políticas, apareció como instrumento guía en la campaña de Lula para presidente de la República en 1998.

El PT institucionalizaba la lucha de la izquierda en una política nacional que se adecuaba a los cambios sociales recientes. El punto central de la discusión sería si en la medida en que se conformaron las alianzas políticas y sociales, el PT pudo mantener la lucha y mantenerse en ella. Consideramos que, en todo caso, la apuesta por la unificación de fuerzas no necesariamente transgredía sus principios ideológicos, sino que lo orilló a su rediscusión política y estratégica. El PT se aferraba a la construcción del socialismo, y lo que fue una variable con el paso de los años fueron los métodos para llegar a él.

El análisis que se hace, sin embargo, no puede dejar de ver la gran tarea y responsabilidad del PT en la consolidación de acuerdos nacionales, que al mismo tiempo le dieron la oportunidad de replantear sus acciones como partido político de izquierda, que se circunscriben en haber logrado –como dice José Dirceu (presidente del PT en 1998)- resoluciones históricas importantes para la vida política del país y para que los brasileños obtuvieran mejores condiciones de vida. En resumen, el partido logró avances

significativos contra la Ley de Seguridad Nacional, por la autonomía sindical, en defensa del derecho a huelga, por el salario, seguridad y salud de los trabajadores en las fábricas, por la democracia, por la libertad, por el fin de la censura, por un desarrollo con distribución de la renta, por la solidaridad entre las naciones.²⁰³

En 1998, la coalición del PT-PDT-PSB-PC do B-PCB, llamada “União do Povo-Muda Brasil” (Unión del pueblo para cambiar Brasil),²⁰⁴ en un amplio frente opositor de izquierda, lanzó a Lula como candidato a la presidencia de la República por tercera ocasión. Sobre la coalición y unificación de fuerzas en este período, podemos subrayar la presencia de Leonel Brizola—dirigente histórico del Partido Democrático Trabalhista (PDT)— en la planilla del PT como candidato a la vicepresidencia.²⁰⁵ El papel de Brizola como dirigente causó, entonces, muchas simpatías sobre todo por parte de la izquierda más radical. Sin embargo, a pesar de ser —junto con Lula— un líder que representaba la lucha desde la oposición, fue hasta estos últimos años de la década de los noventa, que se dio un acercamiento importante entre su partido (PDT) y el PT.²⁰⁶

Como parte del análisis sobre la crisis política, debemos hacer un acercamiento a los embates que se dieron durante la campaña electoral de 1998 y lo que representaba para unos y otros que su candidato ganara. En primer lugar, las reformas legislativas de 1995 fueron sustanciales para dar seguimiento a la política neoliberal no sólo mediante el control desde el gobierno, sino con la propia figura del presidente, ya que a partir de ese momento el presidente se podía reelegir por un período más. En segundo lugar, el PT tenía que mantenerse en la jugada electoral, como la única posibilidad de acceder a los espacios de poder. El asunto está en que el PT supeditaba la política al juego electoral en el sentido de

²⁰² PARTIDO dos Trabalhadores. VIII *Frente das Oposições e perspectivas eleitorais para 98*, del documento *Resoluções Políticas*, “11º Encontro Nacional”, 1997. *Op. Cit.* p. 660.

²⁰³ DIRCEU, José. “Prefacio” en PARTIDO dos Trabalhadores. *Resoluções de Encontros e Congressos 1978-1998*. Rio de Janeiro, 1998. pp. 9-11.

²⁰⁴ PARTIDO dos Trabalhadores. *Biografia de Lula. Instituto Cidadania*, 2000. www.pt.terra.com.br/lulanet/biograf.htm

²⁰⁵ Leonel Brizola había tenido en Brasil una importante trayectoria en la lucha social de izquierda. Durante los años de la apertura democrática en el régimen militar (a partir de 1979), el grupo de la social-democracia se consolidó fuertemente, lo que permitió la fundación del PDT liderado por Brizola, con amplias bases en Rio de Janeiro y en Rio Grande do Sul. Véase TEIXEIRA. *Op. Cit.* p. 301.

²⁰⁶ El PT propuso la conformación de un *Frente de Oposición* formado con los partidos PT, PC do B, PSB y PDT, para lanzar la candidatura conjunta de Lula a la presidencia y de Brizola a la vicepresidencia en las elecciones de 1998. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. *A Frente das Oposições, Lançamento da candidatura Lula y Candidatura de Brizola a vice*, del documento *O fim de um ciclo*, “Encontro Nacional Extraordinário”, 1998. *Op. Cit.* pp. 670-672.

tener cada vez más una actitud de alejamiento de la discusión teórico-política a nivel de las organizaciones sociales, concentrando su fuerza, en cambio, en las campañas electorales.

Vemos también que, durante la campaña de 1998 para presidente de la República, el reflujo político a nivel nacional había generado un vacío importante en la correspondencia entre representantes y representados, entre instituciones y sociedad civil. Por ello es que la campaña adquirió un tono de compra-venta de imágenes y promesas, más que de debate de ideas y propuestas.

Ante la falta de discusión política, ya no sólo en el seno de los partidos o de los organismos públicos nacionales, sino entre los candidatos, el aparato de la mercadotecnia política se explayaba a su máxima capacidad.²⁰⁷

Nuevamente, ante la derrota electoral de 1998, la autocrítica inmediata del partido consistió en evaluar la propuesta manifestada en la campaña y que se consolidaría en el Programa de Gobierno. Sin embargo, la evaluación no consistió en el problema de fondo que, creemos, es la no correspondencia discursiva con la realidad nacional. Desde luego la crisis socioeconómica, la pobreza generalizada, la desigualdad e injusticia, aparecen en el discurso petista, pero la incongruencia radica en que el PT, a finales del siglo XX, dejó de realizar acciones de trabajo político sistematizado en conjunto con la sociedad civil.

Por eso, podemos afirmar que los programas y políticas públicas del PT, que se aplicaron desde los espacios de gobierno que el partido había conseguido, no obtuvieron los mejores resultados. El PT argumentaba que, las dificultades de actuación de los gobiernos locales y municipales no oficiales se daban principalmente como resultado de la falta de recursos financieros. Esta argumentación la vemos más claramente en la *Carta de Porto Alegre*, en la que los gobernadores petistas y de la oposición, manifestaban su inconformidad ante las políticas económicas del gobierno federal, y proponían una reforma

²⁰⁷ Dice la Fundação Perseu Abramo que la mercadotecnia y el maquillaje electoral no dejaba de ser un elemento antidemocrático en la campaña electoral, ya que, por ejemplo –según fuente de la FPA–, la cantidad gastada a favor de FHC, excedió en más de 1000% el gasto ejercido por el PT y no sólo es de resaltar la inequidad, sino la grosería que el monto representaba para las familias brasileñas. Se habla de 43.5 millones de reales gastados en la campaña de FHC contra 3.8 millones para la de Lula-Brizola. Además, la parcialidad tanto del Tribunal Superior Electoral como en particular de los medios de comunicación saltó a relucir. Nuevamente los medios de comunicación crearon un discurso sobre el posible caos económico que representaría el que Lula llegara al gobierno del país. Asimismo, políticos y empresarios extranjeros armaron un discurso de desprestigio hacia Lula. Véase FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *O Brasil que conhece o Brasil. A campanha eleitoral de 1998*. Sección *Trajetórias*, capítulo 20, 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo20.htm

que permitiera la supervisión de los gobiernos locales sobre la aplicación del presupuesto del Estado.

La *Carta de Porto Alegre*, a pesar de ser un documento que se suscribe en 1999 (es decir, que ya no corresponde al período estudiado en el presente trabajo), se comenta para los fines de explicar la justificación del PT por llegar al gobierno federal. La Carta planteaba:

Unificar en una sola las deudas de los Estados; que las Secretarías de Hacienda de los Estados y del Ministerio de Hacienda puedan revisar el valor real de los ingresos líquidos de cada Estado; ampliar el plazo de la deuda con la suspensión de pagos en tanto duren las negociaciones; revisar los mecanismos que impiden a los Estados obtener nuevos financiamientos; anular la autorización a la Unión de bloquear y transferir intereses de los Estados para el pago de deudas; derogar todas las cláusulas contractuales que obliguen la venta de patrimonio, o institución financiera pública, que acarreen la pérdida de autonomía y de decisión democrática en los Estados. Porto Alegre, 5 de febrero de 1999. Firman: Anthony Garotinho, Gobernador do Río de Janeiro. Itamar Franco, Gobernador de Minas Gerais. João Alberto Capiberibe, Gobernador do Amapá. Jorge Vianna, Gobernador do Acre. José Orsírío Miranda dos Santos, Gobernador do Mato Grosso do Sul. Olívio de Oliveira Dutra, Gobernador do Río Grande do Sul. Ronaldo Lessa, Gobernador de Alagoas.²⁰⁸

Con todo, podemos resaltar: 1) que los acuerdos de entonces permitían la resolución de una carta conjunta entre diferentes gobernantes, en un ánimo de reestablecer una unidad de la oposición, 2) que la política económica que planteaban los gobernadores se proponía desde el establecimiento de políticas sociales y no supeditando el Estado a las finanzas, como era el caso de los gobiernos neoliberales, y 3) que el acceso real al presupuesto federal permitiría la aplicación y desarrollo de los programas sociales con mucha mayor eficiencia y mejores resultados, en vez de utilizarlos en el pago de deudas externas que, además, reducen la actuación de las instituciones públicas y la soberanía del país.

Parte del interés del PT de llegar al poder Ejecutivo se justificaba en que, si el gobierno (petista) pudiera administrar los recursos financieros y públicos, los gobiernos locales de oposición también se verían beneficiados.

Si seguimos el planteamiento de Chauí, podemos comprender que también es posible que el proceso de reflujo político de izquierda en este período se debiera a que, en la construcción de una cultura política, hubiera una aceptación, por parte de las clases subalternas, del discurso dominante. Éste se refería a la ignorancia, la incultura y la

²⁰⁸ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *Carta de Porto Alegre 6 de febrero de 1999. Íntegra da Carta da Oposição*. Folha de São Paulo, 1999. www.fpabramo.org.br

incapacidad de la gente para gobernarse a sí misma, por lo que no era competente para participar en la construcción del Estado. Explica Chauí que “dominantes y dominados tienen por lo menos un punto en común: la creencia de que el mejor Estado es aquel en el cual el pueblo se encuentra excluido del poder.”²⁰⁹ Esta falta de acercamiento al debate teórico pudo haber promovido una tendencia a realzar el valor paternalista del Estado, de protección a sus ciudadanos quienes prometían, con una actitud pasiva, no tomar parte en las decisiones del gobierno.

No obstante la desincorporación de la participación ciudadana en la vida política del país, hubo excepciones durante los últimos años del siglo XX en las que la población brasileña se mostró descontenta con diversas carencias en los programas sociales del gobierno, así como, según la Fundação Perseu Abramo, hacia el neoliberalismo representado por el gobierno de FHC.²¹⁰ Estas inconformidades podían haber significado para el PT retomar las movilizaciones sociales como instrumento de lucha política. Sin embargo, hacia esos años iba disminuyendo la posibilidad de reinstrumentar una dirección, la cual, está por demás decirlo, constituye una tarea obvia de los partidos políticos.

²⁰⁹ CHAUI, Marilena. “Cultura do povo e autoritarismo das elites.” En *Cultura e democracia. O discurso competente e outras falas*. São Paulo: editorial Moderna, 1982. p. 55.

²¹⁰ En 1997 se había manifestado popularmente la necesidad de aplicar una CPI al gobierno de FHC ante los actos de corrupción. También se organizó la manifestación “Abra o Olho Brasil”, (Abre los ojos, Brasil) de desacuerdo con la política neoliberal. El MST realizó varias marchas y la CUT, jornadas nacionales de lucha en las principales ciudades del país. Véase FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajetórias*, capítulo 19. *Terra, trabalho, moradia e ética na política. Mobilizações sociais em tempos de FHC*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo19.htm

III LA IZQUIERDA Y EL PODER POLÍTICO

El socialismo marxista y el discurso partidista

Como hemos visto hasta ahora, las teorías políticas sobre el socialismo¹ se han desarrollado de diversas maneras y en muy variadas vertientes durante las últimas décadas del siglo XX en América Latina. En la construcción de identidades colectivas, los agentes sociales y, desde luego, las condiciones políticas y económicas que contextualizan los acontecimientos históricos, van determinando la ideología y las acciones de la izquierda, así como los alcances sociales que ésta pueda tener.

Partiremos de la discusión sobre el papel político de la izquierda para emprender el análisis sobre la interpretación del socialismo por parte del Partido dos Trabalhadores y la elaboración de varios nuevos discursos² que, en este caso, veremos si rompen con el estructuralismo marxista o más bien lo adaptan a sus necesidades.

La sociedad organizada y las nuevas formas de lucha que llevaron al replanteamiento teórico de conceptos como socialismo, democracia y ciudadano durante las últimas dos décadas del siglo XX, crearon en el PT la necesidad de redimensionar el

¹ Las teorías políticas socialistas de esos años se refieren a prácticas, estrategias y definición de conceptos que fueron determinadas tradicionalmente por el marxismo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Durante más de 50 años (de los años diez a los años sesenta del siglo XX, aproximadamente), estas teorías fueron rediscutidas y replanteadas, tanto por marxistas como Plejánov, Bernstein, Gramsci, Althusser, como por las propias construcciones de sistemas socialistas, sus crisis estructurales e ideológicas y su transformación. También cabe reiterar la variedad de métodos y formas para acceder al poder del Estado y cambiar la propiedad de los medios de producción, particularmente hacia las últimas décadas del siglo XX. Dicen Laclau y Mouffe que una de las etapas siguientes a la crisis del marxismo fue, en un primer momento, el revisionismo, caracterizado por la superación de las contradicciones internas del capitalismo mediante la *intervención política autónoma* planteada por Gramsci. En un segundo momento, por el sindicalismo revolucionario en el que se comprende que la aparición del proletariado en el capitalismo constituyó una fuerza aglutinante para construir una forma más elevada de la civilización y terminar con la decadencia de la sociedad burguesa. Así, entonces, el socialismo, como apropiación colectiva de los medios de producción, se volvía la culminación necesaria de la creciente socialización y homogeneización del trabajo. Véase LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe. "Segunda respuesta a la crisis: el revisionismo" y "Tercera respuesta a la crisis: el sindicalismo revolucionario", en *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004. pp. 61 y 70.

² Laclau y Mouffe plantean que la posibilidad de articulación en un discurso se da por la identidad entre los elementos modificados por las prácticas dentro de un discurso, y que la totalidad articuladora es el discurso mismo. Si el PT se proponía articular en sus prácticas elementos socialistas que le dieran la posibilidad de integrar un discurso que, a la vez, generara identidad, es conveniente el análisis propuesto por estos autores. "en una totalidad discursiva articulada, en la que todo elemento ocupa un posición diferencial [...] toda identidad es relacional y dichas relaciones tienen un carácter necesario." Véase LACLAU y Mouffe. "Articulación y discurso". *Op. Cit.* p. 144.

carácter de su acción política y de dar sentido a la lucha cotidiana en los barrios, colonias, pueblos, etc. mediante una dirección política que representara los legítimos intereses de esas luchas. Vemos estas transformaciones en el discurso petista durante los 18 años que estudiamos en este ensayo. El PT invocaba en el imaginario social un sin fin de posibilidades de transformación de la realidad dejando ver no sólo la complejidad social, sino incluso la composición ideológico-política en los diferentes escenarios históricos al asumirse, a sí mismo, como articulación política de la acción ciudadana. Es cierto que en la capacidad de movilidad que pueda tener un grupo social, la acción no se ejecuta por obediencia a una regla establecida institucionalmente de manera automática, sino que responde a condicionamientos socioculturales.³ Pero en esta complejidad en la que se establecen una enorme cantidad de variables sociales y culturales, diremos que uno de los factores primordiales lo da el carácter político, como resultado de la movilidad social.

Durante la década de los noventa el PT había creado ya espacios para la acción social considerando las características culturales de la población participante. El partido interpretaba los sucesos políticos y los plasmaba en su discurso, tanto en lo que se refiere a las transformaciones político-ideológicas de los ciudadanos, como hacia adentro de las estructuras del propio partido. El discurso petista –como de otras organizaciones de la sociedad brasileña- tuvo que someterse a nuevos parámetros y formas de entendimiento y aplicación del marxismo, atendiendo finalmente los procesos históricos que fueron los que determinaron el perfil político del partido.

Según los postulados de la teoría marxista⁴ (y según el PT, como ya vimos), el socialismo llegaría, tarde o temprano, de manera inevitable a los países capitalistas para construir un estadio superior, no por una simple línea evolucionista de las sociedades (que correspondería más al entendimiento estalinista) sino teniendo de por medio la lucha política, es decir, a través la actuación comprometida del pueblo que daría como propuesta

³ En estos condicionamientos “las prácticas rituales, comprometen los principios incorporados de un habitus generador [en el que] la experiencia [...] es lo que permite engendrar una infinidad de “golpes” adaptados a la infinidad de situaciones posibles que ninguna regla, por compleja que sea, puede prever.” Véase BOURDIEU, Pierre. “Fieldwork in philosophy” (entrevista a Honneth, Kocyba y Schwibs. París, 1985, publicada en alemán en 1986) en *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1996. p. 22.

⁴ Marx explica las contradicciones que se van generando con el desarrollo del capitalismo y dice que, a pesar del carácter revolucionario de la burguesía, en un momento dado, ésta “produce, ante todo, sus propios sepulcros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.” Véase MARX, Carlos. *Manifiesto del Partido Comunista* en MARX, Carlos y Federico Engels. *Ideología alemana*.

principal la construcción del socialismo, teniendo como herramienta, para la organización social, al partido. Estrictamente en la concepción leninista, para evitar que las posturas políticas de la social democracia se volvieran hacia lo que se llamó *social reformismo burgués*, se consideraba de primordial importancia plantear las diferencias entre las clases proletaria y burguesa dentro de las capas revolucionarias, así como entre intelectuales y pueblo.⁵ Esta reflexión la enlazaremos con la siguiente para comprender algunas transformaciones en las ideas políticas del PT.

Por su parte, Marx había planteado, en su momento, que a lo largo de la Historia las ideas dominantes en una sociedad son las ideas de la clase dominante, es decir, de aquella que tiene el poder económico y, por lo tanto, político (por ejemplo, en el capitalismo, las ideas dominantes son las de la clase burguesa),⁶ lo que, traducido al entendimiento del PT, propiciaba la necesidad de establecer una diferencia entre el discurso de la clase dominante y el del partido. Así, entonces, podemos ver que la producción del discurso petista dependía de diversos factores como el ideológico, el histórico, el coyuntural, el de la participación colectiva, etc. Pero estos parámetros de construcción se los daba su identidad, la que desarrollaba por una oposición a los discursos de sus enemigos políticos. Para Foucault, por ejemplo, hay un discurso *de verdad* y otro *falso* que se construyen por oposición el uno al otro. Para que ambos subsistan es necesario mantener un límite entre ellos, una “línea de

Manifiesto del Partido Comunista. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. México, Colofón, 1977. p. 138.

⁵ Lenin planteaba que “la socialdemocracia debe transformarse, de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales.” Haciendo una descripción de lo que en realidad era la crítica hacia el socialismo marxista que hacían los propios socialistas como Bernstein desde una lógica de supuestos nuevos argumentos, Lenin denunciaba que “ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarianización y la exacerbación de las contradicciones capitalistas; ha sido declarado inconsistente el concepto mismo del “*objetivo final*” y rechazada en absoluto la idea de la dictadura del proletariado; ha sido negada la oposición de principios entre liberalismo y socialismo; ha sido negada la *teoría de la lucha de clases*, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc.” (p. 8). En resumen, para Lenin cuando la crítica hacia el socialismo “ha sido transplantada directamente de la literatura burguesa a la literatura socialista” (p. 9) se abrían espacios antirrevolucionarios que daban pie al social reformismo burgués, como una crítica burguesa hacia el marxismo. Decía Lenin que para evitar esta degeneración de la concepción marxista del socialismo se debería partir de los sucesos concretos en la historia de la lucha de clases, la cual demostró que no es la teorización en abstracto sino la movilidad de la sociedad la que da la posibilidad de crear espacios políticos para la revolución. Véase LENIN, V.I. “Dogmatismo y libertad de crítica” en *¿Qué hacer?* Moscú, Progreso, 1979. cf. pp. 7-11.

⁶ MARX. “De la ideología en general” en MARX y Engels. *Ideología alemana. Op. Cit.* p. 49.

separación [que], lejos de borrarse, actúa de otra forma, según líneas diferentes, a través de nuevas instituciones y con efectos que en absoluto son los mismos.”⁷

El discurso contrario al PT podía ser, según la época de que se tratara, el de los gobiernos de la dictadura militar de 1980 en adelante, el del gobierno civil que asumió el poder después de esa dictadura y, más adelante, el de los gobiernos neoliberales y tecnócratas a partir de 1989. El otro discurso, el petista, era entendido para el propio PT como representante de la realidad nacional que no sólo describía las características de la decadencia socioeconómica en que vivían los brasileños, sino que daba alternativas para superar la crisis y la principal sería, por supuesto, que el PT llegara al poder.

Según el planteamiento de Chauí sobre los conceptos marxistas “se establece una diferencia en la representación del poder por parte de dominantes y dominados, y [...] la representación del dominante escamotea la política por la demarcación del poder en el interior del aparato del Estado.”⁸ La posición del PT de poner en duda —no como el organismo designado para hacerlo sino a causa de la inercia social creada por el descontento— el que se haya terminado la dominación por una clase política antidemocrática al finalizar la dictadura a mediados de los años ochenta, empezó a generar un debate que pudo permitir, si seguimos el planteamiento de Chauí, que se evidenciara la manipulación del poder por la clase dominante.

La aparente “apertura política” de los últimos años de la dictadura militar y la crisis económica nacional de aquellos años se enlazaron en la misma lógica capitalista de quienes se mantenían en el poder (sectores militares, oligarcas, empresarios y políticos), en su iniciativa de reformar al régimen político brasileño mediante el establecimiento de un Consejo Electoral para impulsar el gobierno civil, manteniendo el control del Estado y realizando algunos cambios sin que representara alteraciones al plan económico.

El PT de la década de los ochenta había logrado plasmar en el imaginario social una postura, que por lo menos intentaba crear vínculos de acción entre grupos sociales (poniendo siempre a la vanguardia a los sectores obreros organizados siguiendo la lógica marxista, como ya desarrollamos en la primera parte del capítulo anterior), planteando una unificación de intereses y con ella la esperanza del pueblo, que convergía en la consigna

⁷ FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona, Fábula, Tusquets, 1999. p. 18.

⁸ CHAUÍ, Marilena. “Cultura do povo e autoritarismo das elites” en *Cultura e democracia. O discurso competente e outras falas*. São Paulo, Moderna, 1982. p. 59.

política de elección directa para presidente de la República cristalizada en el movimiento masivo de 1983. Un año después llegó a su fin la dictadura militar y con ello se inició la supuesta *redemocratización* del país, misma que se vio coartada por la reforma estatal que consolidaba un modelo económico de continuidad al proyecto iniciado por los militares.

El PT hizo una interpretación de esos acontecimientos así como de los grupos opuestos a sus intereses –sus enemigos de clase- analizando el discurso oficial, tratando de evidenciar la ausencia de democracia. Esa interpretación pretendía revelar lo que a simple vista no era tan obvio: la democracia no llegaba, la verdadera fuerza política estaba en los postulados de los nuevos movimientos sociales y no en los sectores dominantes. Además, la organización obrera de principios de los años ochenta había producido un movimiento sindical sin precedentes que ponía en jaque al autoritarismo de Estado.

El PT debía entonces asumirse como instrumento emancipador de las clases explotadas. Las manifestaciones de la lucha popular contra el autoritarismo (militar o civil) se estructuraba como un “ritual [es decir] como una expresión integradora”⁹ de prácticas sociales y políticas, estableciendo en ella la posibilidad de enfrentar al poder del Estado. Así se comprende que la unidad entre sectores alrededor del PT, particularmente hacia 1989, no sólo lo dio su discurso democrático o la revelación del discurso oficial que tan sólo pretendía el sostenimiento del poder político, sino también la inconformidad generalizada hacia las instancias estatales.

La tarea del PT era reconstruir las relaciones políticas que permitieran un desarrollo social y democrático, o sea, la participación política ciudadana en la toma de decisiones sobre el futuro del país. Para el PT de mediados de los años ochenta, la apertura democrática no fue más que un supuesto implantado en el imaginario colectivo por la élite poderosa. Había que encontrar entonces un mecanismo que enfrentara al discurso oficial, que propusiera una reforma de Estado que rompiera definitivamente con las políticas de la dictadura militar y que representara una alternativa viable al desarrollo económico.

La primera acción del PT fue la de apropiarse de una filosofía política. Su discurso, en este primer período (1980-1985), no sobresalía del panfleto socialista debido a su lógica contestataria al autoritarismo militar. El punto central en aquel debate era la propia existencia del partido para acceder al poder, llegar a ser gobierno y transformar el sistema

⁹ BOURDIEU. “Lectura, lectores, letrados, literatura” *Op. Cit.* p. 117.

político. El PT manifestaba –en su *Carta de Principios*-¹⁰ que los empresarios nacionales también podían formar su propio partido, siempre y cuando no manipulara mediante llamamientos demagógicos al pueblo, ya que no existía de antemano la empatía entre las dos clases (patrones y obreros) por orígenes y causas históricas. El PT aseguraba en este mismo documento, por oposición a la característica de la clase burguesa, que sus llamamientos no eran demagógicos sino libertarios.

La lógica de la filosofía socialista tenía que fundamentarse en la propia dinámica y coherencia de una organización que partiera de las contradicciones de clases en el capitalismo. Se lograría así que el PT se consolidara –siguiendo la propuesta marxista-leninista-¹¹ como un partido de masas cuya vanguardia la constituirían los obreros.

De esa manera, el PT reconstruyó sus postulados y dio los primeros lineamientos para integrar sus principios. Pero este es un discurso ubicuo que llegó a transformarse de 1989 en adelante, no sólo como medida de supervivencia de sus principios socialistas ante el fin de los regímenes en Europa llamados totalitarios, sino sobre todo ante la necesidad más inmediata de construir una nación brasileña incluyente y partícipe de la pluralidad.

El socialismo petista, durante los años noventa, se conformó como una idea imbricada con la de democracia –como ya revisamos-. Estos términos, que dieron sustento a la propia dinámica y forma de ser del PT, a pesar de ser denominadores comunes en los principios del partido, fueron cambiando conceptualmente y adaptándose a las diferentes situaciones y realidades sociopolíticas, intentando mantener una coherencia discursiva. La intención era presentar al votante, al brasileño común, a los otros políticos, a los medios de comunicación, una propuesta de transformación de la realidad social que en el discurso se representaba. Así, hacia 1997 (casi 20 años después de su fundación y de sus primeros planteamientos como partido socialista) en su 11º Encuentro Nacional, el PT emitía en sus resoluciones –mismas que ya describimos en el capítulo anterior- el problema teórico y político que representaba el socialismo, ya que las causas que dieron origen a las

¹⁰ PARTIDO dos Trabalhadores. “Carta de Principios”, documentos pré-PT, 1979, en *Resoluções de Encontros e Congressos 1979-1998*. São Paulo, 1998. pp. 49-54.

¹¹ MARX, Carlos y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Bogotá, Ediciones Sudamérica, 1985. pp. 39-55. También véase LENIN, V I. “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo” en *Obras Completas*. Buenos Aires, Edición argentina, 1977. pp. 38-39.

revoluciones aún pervivían en el mundo. El planteamiento tenía que ser la construcción de una hegemonía social de enfrentamiento a la neoliberal.¹²

El PT pretendía establecer un diálogo con la sociedad proponiendo la transformación del sistema político mediante un programa de partido, en el que el discurso fuera congruente con las culturas políticas que lo constituían y le daban sentido, teniendo como principio fundamental el socialismo. Hacia los siguientes períodos presidenciales de 1994 y 1998, la capacidad de convocatoria del partido tenía que establecer un referente en la realidad y sus palabras cobraban sentido tras simbolizar algo para la sociedad brasileña que interactuaba con él, y que podía ser, incluso, el sentimiento de la esperanza de vivir mejor. Esa “resolución simbólica puede estar en el principio de revoluciones políticas,”¹³ si consideramos que el discurso petista no estableció, sino que *se* estableció a partir de la consolidación social de la lucha política que se presentaba como revolucionaria.

Lo anterior se sustenta en la modificación social y política que los movimientos sociales brasileños tuvieron, sobre todo a partir de la construcción del nuevo socialismo. Esta reconceptualización no sólo proponía una alternativa a las formas tradicionales de organización y acción de la izquierda, sino que daba lugar a una corriente de pensamiento en la que los enfoques marxistas, que consideraban a la clase obrera como sujeto colectivo con un papel histórico revolucionario, así como la noción de revolución y el propio papel del Estado en su relación con la sociedad civil, tuvieron que ser revisados.

Los procesos de adaptación política del PT y de su dirigencia, de mediados de la década de los noventa, así como la presión de la sociedad que significaba la consolidación de proyectos a partir de la diversidad y la pluralidad, se encaminaron a plantear una actitud diferente en el partido, un nuevo discurso y una nueva interpretación sociopolítica.

El contexto social es lo que enmarca la producción, el entendimiento y la interpretación del discurso político, siendo determinado y determinando, al mismo tiempo, las condiciones sociales. Esta situación permitió al PT, hacia finales de los ochenta, mantener una línea de comunicación con los sectores sociales, en la cual, el sentimiento y el pensamiento sociales son los que otorgan significado a las demandas. Se establecía, así, la propuesta política del partido como mecanismo viable para la resolución de las

¹² PARTIDO dos Trabalhadores. Puntos 77 y 78 de *O socialismo*, “11° encuentro nacional, 1997”, *Op. Cit.* p. 662.

¹³ BOURDIEU. *Op. Cit.* p. 118.

necesidades sociales. El discurso petista iba encaminado a responder activamente ante situaciones, realidades y sentidos desde los que se recibía y se interpretaba ese discurso, es decir, a nivel del ciudadano común, individual o colectivamente.

El desarrollo de la discusión en torno a la teoría marxista se hizo más explícita sobre todo después del colapso del llamado socialismo real, cuando todas las fuerzas de izquierda tuvieron que plantearse un modelo alternativo, al tiempo que se construían nuevas relaciones entre las organizaciones sociales y el Estado.

La propia movilidad de la sociedad brasileña proveyó al partido la posibilidad de reflexionar sobre su propio papel histórico. En cuanto a su proyecto nacional, éste debería representar una alternativa social para aquellos sectores que pretendía ganarse a través de su discurso. Siguiendo el análisis de Bourdieu, debería “interrogarse sobre las condiciones sociales de posibilidad de situaciones en las cuales se lee y sobre las condiciones sociales de producción de los lectores”¹⁴ que le darían sentido como partido político. Se entiende entonces que los receptores del mensaje petista finalmente serían la fuerza o la debilidad del PT en tanto que éstos eran, -en palabras de Foucault- votantes, críticos, escépticos.¹⁵

Durante la segunda mitad de la década de los noventa, es decir, habiendo obtenido ya dos derrotas electorales importantes, el PT intentaba interpretar y describir ante las mayorías una realidad determinada que coincidiera descriptivamente con el deterioro de sus condiciones sociales y económicas, y que además presentara la propuesta del partido como una alternativa de solución ante esa crisis. Aplicando el análisis de Bourdieu, ya mencionado, el PT plasmaba en su discurso la percepción del mundo social que se iba construyendo, como una realidad clara, auténtica, ante la distorsión que el discurso dominante presentaba, al que, además, no le importaba la visión popular. Así, el partido hacía evidente una realidad que, aunque para la población sólo estuviera en estado latente, se alcanzaba a ver y se le daba cuerpo cuando la demanda se politizaba.

El discurso petista se desarrolló en los últimos años del siglo XX en torno a una realidad cambiante, no sólo socialmente sino, sobre todo, en términos de las ideas políticas. Sin embargo, el gran reto estaba en la maduración de esas ideas, en el debate teórico al interior de los órganos del partido, tanto como en la construcción social de redes de

¹⁴ BOURDIEU. *Op. Cit.* p. 116.

¹⁵ FOUCAULT, Michel. “El discurso y el ser del hombre” en *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI editores, 1986. Pp. 326-333.

participación organizada. De acuerdo con Sader, esa transformación sugeriría el entendimiento de que el socialismo es una *transición* (para llegar al comunismo, dice este autor) en la que, en efecto, se propone lograr la desalienación, pero no por ello la sociedad socialista es una sociedad sin clases y sin Estado.¹⁶

El juego político del sistema de partidos

Hemos visto hasta aquí cómo la oportunidad histórica para el PT, en términos de la implementación del debate sobre el socialismo como medida de transformación política y social, se vio determinada por las relaciones de poder dentro del sistema de partidos, es decir, en proponerse llegar al gobierno aceptando las reglas que establecía el supuesto Brasil democrático de mediados de la década de los ochenta, llegando un momento en el que la contienda electoral rebasó la teorización política.

La tarea inmediata del PT fue desarrollar argumentos convincentes en su discurso para presentarse como alternativa viable que enfrentaría a la dictadura militar. Tenía que acoger los sentimientos y el lenguaje populares en cuanto a la exigencia de elecciones directas para presidente de la República y darles un sentido distinto: enmarcarlos en la lucha política en la que el partido se presentaba como competidor en la contienda electoral, lo que se traduciría en un cambio importante en el ámbito económico y político. Esta transformación socioeconómica dependería del triunfo electoral del PT, el cual se veía en su discurso como el triunfo de la gente: si el PT ganaba, la gente ganaría. Este argumento podía ser la clave para lograr la unificación social y, por lo tanto, el voto a favor del partido.

Este discurso petista, que maduró en los años noventa, prometía la oportunidad de mejorar las condiciones de vida de las familias de los trabajadores argumentando la necesidad del enfrentamiento cara a cara con el Estado. Además, resultaba indispensable para el PT ganarse a todos los sectores no sólo mediante el mensaje verbal sino en las acciones (que son las que permiten el surgimiento del discurso) como partido plural. En un sentido pragmático, la apuesta era conseguir más votos. Aunque no por ello, el PT dejaba

¹⁶ SADER, Emir. "Estado, democracia y alternativa socialista en la era neoliberal" en SADER, Emir y Pablo Gentili (Comps.) *La trama del neoliberalismo. Mercado crisis y exclusión social*. Buenos Aires, Universitaria, CLACSO, 1999. p. 181.

de reiterar la teoría socialista basada en la desalienación del trabajo y en la socialización de los medios de producción.

Hacia mediados de los años ochenta, el PT justificaba su actuación política bajo los lineamientos de las luchas sociales (en este caso el de los trabajadores), así como su participación en el sistema de partidos otorgándole una autoridad como mecanismo legítimo para acceder al poder. También se destacó en esta época, la consolidación de la autonomía dentro de las organizaciones sociales y de trabajadores frente al Estado y a las élites políticas dominantes.¹⁷

Cuando el PT empezó a ganar espacios de gobierno hacia 1988, tenía varios retos encima. En un primer momento, debía lograr la implementación de todas aquellas políticas públicas que promulgó en sus campañas y que, asimismo, le darian la legitimidad social necesaria para continuar en los cargos de representación popular. Además, tenía que proponer mecanismos de participación coherentes con su plataforma y programa de gobierno democrático, con la finalidad de crear espacios para el quehacer político ciudadano como para garantizar su estancia en el poder, es decir “aparece la preocupación de coherencia, de lógica, ligada a la comunicación, a la discusión, a la confrontación.”¹⁸

Con la caída del *socialismo real* se añadió a la redacción de sus documentos de 1993 un discurso de la reivindicación del socialismo democrático y de la urgencia de presentar programas que favorecieran el socialismo internacional. Además, ya estaba claramente manifiesto que al socialismo se llegaría no a través de una revolución, sino de la vía electoral. Decía el PT que

El colapso del socialismo real y la decadencia de la social-democracia —expresa en las derrotas electorales, en los escándalos, y principalmente, en el compromiso con los ajustes económicos neoliberales— conferirán al PT, y a los que se conoce que compartían la defensa del socialismo democrático, un papel de dimensión internacional. [...] El PT debe profundizar sus relaciones con los sectores independientes de diversos orígenes, que reafirman su compromiso con la lucha por el

¹⁷ La élites dominantes que se asentaron en el poder económico y político durante los últimos años de la década de los ochenta y toda la década siguiente, siguiendo el modelo reaganiano y tatcheriano sobre el neoliberalismo, cada vez con mayor claridad se mostraban no nacionalistas, más bien integradas a este proyecto que consistía en la reducción del Estado y la ampliación de la inversión de capital privado tanto nacional como extranjero, incluso en las industrias básicas y en las empresas paraestatales, así como en la limitación de aranceles y aduanas para la importación de bienes de consumo y la exportación sistemática de recursos nacionales. Véase TEIXEIRA da Silva, Francisco Carlos. “Brasil, en dirección al siglo XXI” en LINHARES, Maria Yedda (Org.). *História Geral do Brasil*. Rio de Janeiro, Campus, 1996. pp. 344, 365 y 378.

¹⁸ BOURDIEU. *Op. Cit.* p. 120.

socialismo, participando e incentivando los foros internacionales que se construyen en esta lucha.¹⁹

Bajo esa perspectiva, una de las estrategias centrales del PT, para las elecciones de 1994, sería lograr la unificación de fuerzas en una alianza entre los sectores de la sociedad brasileña, señalando en el discurso la necesidad de rebasar los antagonismos de clase, para subrayar la participación política organizada, mediante el establecimiento de una hegemonía social.²⁰

Aquí se empezaba a trastocar la idea central sobre el socialismo y de la lucha obrera como vanguardia para la emancipación del pueblo. En el PT se había forjado la idea de hacer compatible la lucha de los trabajadores con la de otros sectores de la sociedad incluyendo a las clases altas y medias, y a los sectores eclesiales y militares. No obstante, al momento del reacomodo de las fuerzas sociales y de las propias estrategias del partido, en los espacios ganados se empezó a generar un vacío político como consecuencia de la priorización de las campañas electorales sobre la continuidad de un proyecto socialista.²¹ La lógica del discurso petista se desplazaba hacia sus funciones inmediatas, convirtiendo en un fin la construcción de espacios para la participación y no en una herramienta de la lucha política para la consolidación de proyectos sociales.

¹⁹ PARTIDO dos Trabalhadores. *A vitória em 1994 consolidará o PT – e sua experiência de governo- como uma referência para o movimento socialista internacional*, del documento *Por um governo democrático-popular*, “8° Encontro Nacional”, 1993, *Op. Cit.* p. 560.

²⁰ Dicen Laclau y Mouffe en referencia a las alianzas de clases para lograr una hegemonía social, que “para el leninismo, la hegemonía es considerada como *dirección política* en el seno de una *alianza de clases*. El carácter político del vínculo hegemónico es fundamental, ya que este último se establece en un terreno distinto de aquel en que los agentes sociales se constituyen; siendo el campo de las relaciones de producción el terreno específico de constitución de las clases, la presencia de estas en el campo político sólo puede concebirse como *representación de intereses*. Las clases, a través de sus partidos representativos, se unen, bajo el liderazgo de una de ellas, en una alianza contra el enemigo común. Pero esta unidad circunstancial no afecta la identidad de las clases componentes de la alianza, identidad que es concebida bajo la forma de “intereses” que, en última instancia, son estrictamente incompatibles (“golpear juntos y marchar separados”).” Véase LACLAU. “La `alianza de clases´: entre democracia y autoritarismo” *Op. Cit.* p. 86.

²¹ Según argumento de Petras, hacia los últimos años del siglo XX, la ideología de izquierda predominante en América Latina, que se había construido a partir de la lógica por obtener el poder político y económico, era incapaz de identificar la crisis del capitalismo que coexistía con la de la propia izquierda. Por el contrario, la única forma de permanecer en el poder sería justamente entrando en el juego del sistema de partidos, lo cual afecta el análisis de los problemas sociales aún de la localidad que se esté gobernando. Entonces, tenemos un panorama en el imaginario social del Brasil de finales de siglo, en el que los conflictos de clase dentro del neoliberalismo, se disimulaban a través de un discurso que actuaba bajo un modelo en el que se permitía la alianza entre las clases populares y el capital, entre el Estado republicano y el sistema imperial, lo cual limitaba los espacios de participación y de discusión de la teoría marxista, intercambiando el potencial político de la clase trabajadora por el del capital financiero. Véase PETRAS, James. *América Latina. De la globalización a la revolución*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1999. p.167.

Podemos añadir también, a manera de análisis sobre la crisis ideológica de mediados de los noventa, el hecho de que la existencia de los partidos políticos no es indicador en sí mismo de que exista una democracia. Tal vez esa sea la causa de la exigencia popular para que existan instituciones democráticas formales que funcionen. Lo que se presupone con esto, no es que las organizaciones sociales que critican al sistema estén dando la espalda a las instituciones políticas, sino que, incluso, perciben que su política puede extenderse hacia otros espacios de representación (lo que desarrollaremos a continuación).

La institucionalización del discurso y el poder

Para abordar el tema sobre la institucionalidad del PT ante esa exigencia social, debemos referirnos previamente a varios factores. Entendemos en un primer momento que, como plantea North,

las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o [...] limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico [mientras que] los organismos incluyen cuerpos políticos (como los partidos), económicos, y órganos educativos. Son grupos de individuos enlazados por alguna identidad común hacia ciertos objetivos [y su] énfasis está marcado en la interacción entre instituciones y organismos. Los organismos se crean con un propósito deliberado, como consecuencia de la oportunidad, la cual en general es debida al conjunto de limitaciones existentes [...] y en el curso de sus empeños por lograr sus objetivos constituyen una fuente principal del cambio institucional.²²

Tratamos con esto de explicar el proceso de transición en el que como organismo político, el PT emprendió el camino de la institucionalidad y no sólo aceptaba las reglas del juego que determina el sistema político, sino las establecidas socialmente, con el fin de ganarse una legitimidad.

Los espacios ganados o contruidos por el PT, durante la época estudiada, no sólo respondían a la lógica de instituirse como organismo político gestor, sino también de aceptar las instituciones ya existentes para entrar en el juego del sistema de partidos y establecer, desde ahí, una línea de acción que le diera autoridad como interlocutor entre el Estado y la sociedad, independientemente de sus postulados ideológicos. En ese sentido el

²² NORTH, Douglass, C. *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1995. pp. 14-15.

PT tuvo que establecer y mantener una comunicación con sus votantes y simpatizantes (y aún con sus opositores, intentando ampliar el espectro social que lo respaldaba) modificando su discurso político de acuerdo a los intereses sociales, según su propia interpretación. A este respecto, según De la Torre, a nivel del entendimiento que sobre la realidad social pueda tener el emisor de un discurso, se permitiría “vincular realidades [y] establecer puentes entre distintos niveles de la realidad social [...]”²³

La consolidación de la institucionalidad (la cual vemos en crecimiento sobre todo a partir de su campaña electoral de 1988) era para el PT la forma de construir espacios sociales de participación política que permitieran, al mismo tiempo, una movilidad individual, grupal y colectiva en otros espacios sociales. Siguiendo el planteamiento de Durkheim, ese proceso consistía, entonces, en la constitución de creencias y prácticas, en la consolidación de la institucionalidad, es decir, de un discurso social.²⁴

Se entiende para ello que, siguiendo el planteamiento de este autor, como “los sujetos están confinados a pensar, sentir y percibir de acuerdo con las constantes interpelaciones de las instituciones [...]”,²⁵ el PT se consolidaba como un espacio de respuesta hacia los sectores populares, como un organismo promotor de la participación política para la toma de decisiones sobre el rumbo de la nación, para lo cual había construido un discurso en el que las elecciones se presentaban como la vía democrática para llegar al poder y por lo tanto, para consolidar su proyecto de nacional.

Partiendo del hecho de que “todo ordenamiento instituye una ruptura entre lo que se puede y lo que no se puede hacer dentro de la forma social considerada [y la] ruptura concierne también a lo que es deseable u obligatorio hacer y [...] a lo que no es ni deseable ni obligatorio”,²⁶ el PT determinaba las pautas de los métodos de construcción y el objeto que se debía construir, porque era lo que consideraba que la sociedad brasileña deseaba: una sociedad justa, libre y democrática desde el interior del sistema establecido. Así producía un tipo de discurso: lograba plasmar un escenario real (recondiciones inhumanas en la sociedad brasileña) y otro escenario realizable, deseable.

²³ DE LA TORRE, Renée. *Los hijos de la luz. Discurso identidad y poder en la Luz del Mundo*. México, Casa Chata, 1993. P. 40.

²⁴ DURKHEIM, Emile. *Las Reglas del Método Sociológico*. México, Ediciones Coyoacán, 1994. p. 27.

²⁵ DE LA TORRE. *Op. Cit.* p. 42.

²⁶ LOURAU, René. *El análisis institucional*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1975. pp. 10-11.

No podemos olvidarnos del hecho de que la producción discursiva desde los aparatos estatales está manejada ideológicamente por una perspectiva de poder. Vemos también que, junto a las prácticas sociales en su estructuración organizativa, en los diferentes espacios de los sistemas políticos modernos se manifiesta otra práctica recurrente para la consolidación institucional, que es la de echar mano de la producción intelectual, por haberse consolidado ésta en su papel como intermediaria cultural entre la población y el Estado. Pero no necesariamente los intelectuales son intérpretes imparciales de la cultura popular.

De alguna manera –siguiendo la argumentación de Gramsci al respecto, como referente al debate interno del PT-, hay dos frentes desde los cuales se producen discursos sobre lo que es la cultura de las clases subalternas, que son el político-militar y el ideológico.²⁷ De acuerdo con los argumentos de Althusser, quien a su vez, da continuidad a los de Gramsci en la filosofía marxista –la cual había sido replanteada y actualizada por Lenin- el Estado y sus instituciones se convierten en un aparato de Estado, o lo que es lo mismo, en organismos coercitivos de control que operan al nivel de aparatos ideológicos sobre las clases dominadas, las cuales ejercen históricamente una lucha política para acceder al poder del Estado y cambiar desde ahí su estructura interna, así como el funcionamiento de las instituciones, replanteando el propio sistema político-económico.²⁸

Siguiendo el argumento de Bourdieu, las organizaciones sociales legitimaban sus prácticas de lucha a partir de la transformación institucional y la solución de sus demandas, con lo cual dejaban ver lo necesario que era impedir o por lo menos evidenciar la interpretación que el discurso del Estado hace hacia las *prácticas rituales* colectivas.²⁹ O bien, como plantea Gramsci, al menos la intención era mostrar que el lenguaje estatal era coincidente tanto con el de las clases dominantes y como con el de las dominadas para, de esa manera, procurar manipular el entorno en que se dan las relaciones de poder desde el Estado.

²⁷ GRAMSCI, Antonio. “Notas críticas sobre una tentativa de ‘ensayo popular de sociología’” en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México, Juan Pablos editor, 1975. pp. 133-134.

²⁸ ALTHUSSER, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” en *La filosofía como arma de la Revolución*. México, Siglo XXI editores, 1988. pp. 105-113.

²⁹ BOURDIEU. *Op. Cit.* pp. 119 y 120.

Para los discursos sociales, un elemento que ha dado la oportunidad de no interpretar³⁰ las manifestaciones culturales populares, además de presión de la movilidad social autónoma y las nuevas relaciones con el Estado, es la propia reflexión de los intelectuales a partir de sus limitaciones al respecto de la forma de acercamiento hacia la cultura del pueblo. Según Foucault,

las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben [...] perfectamente, mucho mejor que ellos [...]. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad. Ellos mismos, intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la idea de que son los agentes de la "conciencia" y del discurso pertenece a ese sistema.³¹

En esto consistía la gran responsabilidad del PT. Debía, como partido político de izquierda, 1) enfrentar el discurso oficial del sistema político, 2) construir un escenario posible en el imaginario colectivo, 3) dejar de interpretar a las clases trabajadoras y populares y no suponer cuáles eran sus propuestas y necesidades, sino, darle sentido a su lucha política a partir de las demandas de estas clases.

Para el partido los elementos que permitirían la unidad en su entorno tenían que darse fuera del discurso oficial, por lo que la acción política tenía cabida dentro de un mundo en el que efectivamente se trascendía la identidad colectiva y se abrían las posibilidades de la movilidad social. En ese sentido, la colectividad también generaba un discurso distinto como resultado de esta interacción, estableciendo redes sociales en los escenarios políticos entre ese discurso y el del Estado.

La lucha institucional del PT se consolidó hacia 1988-1989 al establecer un discurso de la necesidad de llegar al poder para establecer su programa de gobierno. La institución³² le daba al partido una intencionalidad manifiesta para objetivar la política en su discurso.

³⁰ Entiéndase por interpretación dar un sentido ajeno a la cultura del pueblo, porque aunque se provenga del pueblo, no necesariamente se coincide ideológicamente con la cultura original, sino que la ideología se construye mediante condiciones económicas, de acuerdo al papel social que se tenga y al nivel de politización. "La cultura en cuanto fenómeno de lenguaje es siempre plausible de interpretación... Los intelectuales tienen en este proceso un papel relevante, pues son ellos los artífices de este juego de construcción simbólica." Véase ORTIZ, Renato. "Estado, cultura popular e identidad nacional" en *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo, editora Brasiliense S.A., 1986. P. 142.

³¹ FOUCAULT, Michel. "Los intelectuales y el poder" en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1980. p. 79.

³² Para De la Torre la institución es un aparato mediador entre el sujeto y la estructura social, pero que no opera de manera autónoma sino que, de acuerdo a su campo de especialización, autoriza y valida el saber social con relación a la lucha de clases entre los sectores dominados. Véase DE LA TORRE. *Op. Cit.* p. 41.

Luego, el PT desarrolló su *modus operandi* partiendo del entendido de que se había constituido como un espacio abierto de encuentro entre diferentes ópticas sociales pero con los mismos principios políticos, en el que convergían los intereses de clase.

Para lograr la institucionalización, el PT tenía que crear una identidad,³³ a través de su discurso, entre los diferentes actores sociales, es decir, tenía que enfrentarse socialmente a las oposiciones de intereses de los distintos grupos que luchaban por hacer valer como universales sus propias verdades ideológicas y sus interpretaciones de la realidad, y crear una alternativa para la unidad entre sectores diversos sustentada en el debate político permanente. Si la intención del partido era presentar una realidad determinada socialmente y proponer otra realidad posible mediante el discurso, tenía que conseguir su legitimación a través del ejercicio del poder.

En las relaciones de poder entre el partido y la sociedad, y entre el partido y el Estado, se crea un imaginario social en el que suceden los embates políticos que no sólo no se puede ignorar, sino que es lo que legitima esas relaciones. Bourdieu plantea que el mundo social es “elástico”, esto es, que la pluralidad de puntos de vista en las luchas simbólicas por el poder se da por imposición de una visión del mundo.³⁴ De esa manera, el partido intentaba legitimar el mundo que había creado y su propia razón de existir.

Haciendo un seguimiento de la construcción de identidades debemos considerar la importancia de la noción sobre lo nacional. Es cierto –tal como argumenta Ortiz- que esta noción se cimienta con elementos y valores de la cultura popular y, al igual que el concepto de identidad, está en el terreno de lo abstracto, de las ideas,³⁵ pero el asunto principal se ubica en la manera de unificar en una propuesta política esa diversidad cultural.

Esto se lograría justamente mediante un discurso que se sobrepusiera a la realidad social, en la medida en que la heterogeneidad de la cultura popular podría disolverse –dicen Buenfil y Granja- en lo que se llamaría la *univocidad* del discurso ideológico. Se trataría de

³³ Según análisis de De la Torre, la identidad puede tener distintos marcos de referencia interinstitucional basados en la relación entre discurso e identidad social. El autor describe 3 puntos de definición: “1) la identidad es un objeto de lucha por las clasificaciones sociales, por el poder simbólico [...], por la imposición de principios de clasificación del mundo y por la percepción legítima [...], 2) la identidad grupal [es la] imagen que un grupo tiene de sí mismo [...], 3) la identidad individual [como] referente psicosocial [se da] en [...] el individuo [a partir del] núcleo de su cultura comunitaria”. Véase DE LA TORRE. *Op. Cit.* p. 47. (Basado en Prud'homme, Jean François. “Identidad social y representación política en la obra de Pierre Bourdieu”, en *Sociología. La otra cara del poder*. México, UAM-A. Año3 núm.6, 1988.)

³⁴ BOURDIEU. “Espacio social y poder simbólico”. *Op. Cit.* p. 136.

³⁵ ORTIZ. *Op. Cit.* p. 137.

apropiarse de un poder, para implementar las políticas propuestas, a través de la interpretación del entendimiento de aquellos a quienes va dirigido el discurso, para lograr unificación, simpatía o identidad. Se ejerce así “no un poder que viene de fuera y se instala como dominación, sino un poder que nace en la relación misma y se arraiga en el saber sobre *el otro*”.³⁶ Esa es la lógica de las propuestas de los partidos y otras organizaciones en América Latina, independientemente del corte ideológico que posean.

Una de las primeras problemáticas que constituyen la propuesta del discurso del PT, de acuerdo con la explicación anterior, es que la transformación simbólica de la realidad social dentro de ese discurso no siempre coincide con la sensibilidad popular individual o colectiva, ya que el discurso pretende integrarla a una universalidad que no es tangible y que no corresponde a sus auténticos valores, no por demagogia o por manipulación, sino por incapacidad de sostener la participación ciudadana como eje de la lucha política.

Sin embargo, la crisis de representatividad de las instituciones se transformaba también, de tal manera que, de acuerdo con Dagnino,³⁷ al finalizar la última década del siglo XX en Brasil, la movilidad social rebasaba ya las políticas institucionales. A pesar de que las organizaciones sociales seguían las vías institucionales para la participación política, permanecía paralelamente una crítica al sistema con la intención de mejorar los mecanismos democráticos. Es así que la forma de conseguir esa mejoría radicaba en transformar la cultura política de los actores sociales y políticos en sus relaciones con el poder, mediante la participación colectiva y el debate teórico.

Para Dagnino, tomando en cuenta un momento particular de transición política, como el que atravesaba Brasil hacia la segunda mitad de los noventa (particularmente antes de iniciar el segundo período presidencial de FHC), en el análisis político que se haga no es válido disgregar lo institucional y lo no institucional, analizar por separado el Estado y la sociedad civil, ignorar el enlace inminente entre lo político y lo cultural. La lucha democrática por la conquista de la ciudadanía debería partir de una visión ampliada, alternativa. Esto es lo que ha permitido a la izquierda desestabilizar nociones e ideas

³⁶ BUENFIL Burgos, Rosa Nidia y Josefina Granja Castro. “Lo político y lo social. Trayectorias analíticas paralelas”, en BUENFIL Burgos, Rosa Nidia (Coord.) *Configuraciones discursivas en el campo educativo*. México, Plaza y Valdés, 2002. p. 36.

³⁷ DAGNINO, Evelina. “Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana” en ESCOBAR, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino. *Política cultural y cultura política*. México, Taurus, 2001. pp. 83-85.

dominantes sobre sujeto y espacio político, construyendo una nueva definición teórica que, incluso, se ha realizado en el seno de la propia izquierda mediante su renovación.

El debate tendría que darse, entonces, a partir del carácter político de las relaciones culturales, más que de una evaluación de triunfos o fracasos de acciones políticas, como aquella que se podría hacer sobre la actuación del PT en los diferentes niveles de gobierno.

Podemos afirmar, entonces, que las manifestaciones sociales y culturales se dieron en torno a las relaciones de poder, pero no como expresión de una conciencia política o de un programa de partido. Por lo tanto, para que esas manifestaciones se presentaran como proyecto político del PT, era necesario que los grupos sociales que las emitían se apropiaran de ellas, es decir, que las construyeran y que emergieran de sus intereses originales, no de interpretaciones externas o de imposiciones.

En las relaciones de poder, presentes en el ejercicio político, se establece el hecho *a priori* de que hay quien o quienes sean los dominantes y quienes los dominados, quienes detentan el poder y quienes constituyan una resistencia.³⁸ Plantean Buenfil y Granja que, al momento en que los dominados asumen la necesidad de alcanzar el poder con el fin de concretar acciones que deriven en la solución de las demandas sociales, por ejemplo, se puede converger en la lucha política de un partido, organización o grupo, es decir, se encuentran coincidencias en la lucha política de los grupos y podemos hablar, entonces, de organización y unidad política. Sin embargo, en los imaginarios sociales que se dan al momento de esas luchas,

el poder adquiere una condición de ubicuidad, es decir, el poder atraviesa, constituyéndolas, todas las prácticas y relaciones sociales entre sujetos posicionados en el espacio social: prácticas entre agentes singulares en interacción [...], prácticas entre sectores de la sociedad agrupados en torno a intereses determinados [...], prácticas entre proyectos de grupos [...]. Plantearse un virtual reposicionamiento sobre ese lugar articulador del poder presupone trabajar desde su interior: *habitando sus estructuras*.³⁹

Aquí, podemos concluir que el poder se entendía de manera diferente para los grupos sociales, para las organizaciones y para direcciones políticas, ya que, por ejemplo, para el PT era esencial ser parte de las estructuras del Estado para poder transformarlo.

³⁸ FOUCAULT. "Poderes y estrategias" *Op. Cit.* p. 167.

³⁹ BUENFIL y Granja. *Op. Cit.* p. 73.

Así, la institucionalización del PT adquiría matices en las relaciones de poder en tanto que, por un lado, el partido llegó a ser considerado, y a considerarse a sí mismo, un organismo con las mismas atribuciones, capacidades y responsabilidades de otras instituciones dentro del sistema político brasileño y, por otro, sobretudo ante los ojos de quienes estaban en contra de la participación de la izquierda desde el interior del Estado, dejaba de representar los verdaderos intereses del pueblo.

La credibilidad en las instituciones políticas como los partidos depende de diversos factores como pueden ser la memoria histórica o la coyuntura política y, desde luego, el nivel de politización y participación de un grupo o clase. Los últimos años del siglo XX en Brasil, se caracterizaron por una movilidad social que permitió renovar la visión hacia las instituciones políticas, siendo que las organizaciones y movimientos sociales empezaron a valorar a los partidos, mientras que la opinión de la población común estaba muy dividida.⁴⁰

En la propuesta de análisis que hemos desarrollado acerca de contextualizar el discurso dentro de la cultura (de la producción social en sus prácticas, experiencias, lenguajes y tradiciones), a través de las relaciones de poder, podemos observar el pensamiento gramsciano referente al reconocimiento de la sociedad heterogénea y diversa. Esto presupone romper con la hegemonía dominante mediante la construcción de una visión plural basada en la diferencia como reconocimiento del otro y por lo tanto de sí mismo, creando así condiciones para una nueva hegemonía en el dominio social.

Hacia mediados de la década de los noventa el PT ya había madurado su propuesta hegemónica en contraposición a la hegemonía dominante y planteaba que la batalla se tenía que dar en el terreno ideológico. Como veíamos en el capítulo anterior, la resolución sobre hegemonía del documento *Coyuntura Nacional* de 1995, el PT proponía crear una contra-hegemonía replanteando su política de comunicación con la sociedad y utilizando un

⁴⁰ De acuerdo con el estudio estadístico que presenta Dagnino en su investigación, el 52% de la población dice que “los partidos políticos solamente dividen a la gente”, 35% dice que son “indispensables para la democracia; 61% que “los partidos sólo defienden los intereses de los políticos”; Mientras que tanto miembros de los movimientos populares urbanos como de movimientos sociales se identifican con el PT o están afiliados, afirmando que “el voto es un instrumento importante de participación y que votarían incluso si no fuera obligatorio” (78% y 80% de los encuestados respectivamente). Mencionaremos también, que el 50% de los ciudadanos encuestados, en el estudio que presenta Dagnino, considera que “los partidos políticos hacen que la participación política sea el más difícil reto del PT”. Véase DAGNINO. *Op. Cit.* p. 83.

lenguaje que permitiera crear una identidad cultural.⁴¹ La posibilidad de la integración colectiva a partir de una identidad que surgiera de un lenguaje distinto y un modelo de comunicación hasta entonces existente entre el partido y la sociedad, daría el sustento para la creación de una hegemonía por oposición al neoliberalismo en la medida en que se pusieran en la mesa de discusión los grandes temas nacionales.

Aquí, el asunto es que el PT seguía respondiendo a los embates políticos de sus oponentes. En el terreno de la construcción de una nueva hegemonía, una propuesta complementaria del documento anterior se vislumbraba cuando planteó, posteriormente al período estudiado en este trabajo, durante su II Congreso de 1999, que el partido tenía que aprobar un programa de reformas económicas y sociales que permitieran el desarrollo pleno de la democracia y la defensa de la soberanía nacional.

Dice Sader que la hegemonía dominante en Brasil (y América Latina), en los últimos 20 años del siglo anterior, estaba determinada por la política financiera de los organismos internacionales y por la política militar de Estados Unidos, sustentados ambos en el neoliberalismo. Se puede decir al respecto, que el PT, durante el período estudiado (1980-1998), no se apropió de métodos y teorías políticas de desenmascaramiento de los discursos dominantes, de los sistemas de control como los medios de comunicación, la iniciativa privada, los analistas intelectuales, los sistemas educativos.⁴²

Para enfrentar tales condiciones habría que fomentarse la participación política de la sociedad con la dirección del partido, para volver a generar mecanismos de intercambio con las organizaciones sociales de base, con los movimientos obreros y campesinos, con las ONG y con la sociedad civil no organizada. El rompimiento tendría que estar basado –siguiendo argumento de Sader– en la apropiación de espacios, por parte de los sectores de la sociedad, que permitieran el ejercicio político, de tal manera que se podrían aplicar programas de crecimiento alternativo fuera de los lineamientos de la hegemonía neoliberal y enfrentar la reducción del Estado y la corrupción política y monetaria, que son verdaderos lastres de los sistemas actuales.

⁴¹ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 64 de *A batalha das idéias e a disputa de hegemonia*, del documento *Coyuntura Nacional*, “10º Encuentro Nacional”, 1995. *Op. Cit.* p. 628.

⁴² Al hablar de hegemonía neoliberal, Sader dice que el control que se ejerce a través de los medios de comunicación es determinante en la carrera por el dominio financiero ya que, por ejemplo, “Estados Unidos no produce más televisores [que Japón], aunque produce el 70% de lo que pasan los canales [en todo el mundo].” Véase SADER. *Op. Cit.* p. 177.

En este sentido, la implementación de políticas públicas por parte de los gobiernos de izquierda daría una lógica a la participación política ciudadana y se establecerían soluciones muy concretas que enfrentarían la hegemonía capitalista, desde el Estado. Veamos qué fue lo que el PT propuso y realizó al respecto, en el siguiente apartado.

Políticas públicas y participación ciudadana

El análisis siguiente se refiere a la práctica petista en la aplicación de mecanismos resolutorios desde el gobierno, con lo que se enfrentarían de facto sus documentos y su práctica, es decir, la producción de su discurso. La puesta en marcha de políticas públicas que promovieron y al mismo tiempo se sustentaron en la participación colectiva de los lugareños en donde el PT fue y es gobierno, define con mucha mayor claridad su plan de gobierno en relación a la movilidad social y a su capacidad de dirección política en un primer momento como partido y en el segundo, como gobierno propositivo desde el aparato estatal.

Con lo anterior podemos hacer un seguimiento de la acción socialista planteada por el PT, en tanto sugiere la transformación del sistema y permite crear una interacción entre individuo, grupo y partido al implementar políticas económicas y sociales desde los ámbitos municipales y estatales.

Las prácticas políticas enlazadas con la concepción del nuevo ciudadano brasileño, en los años posteriores a 1990, posibilitaron al PT crear espacios para el control social del Estado, lo que permitió, a la vez, un acercamiento o un reencuentro –si recordamos que en los orígenes del PT hay una base social activa que le da justamente su sentido- entre partido y sociedad; no a través del discurso sino en la consolidación de espacios ciudadanos como fundamento y coherencia del propio discurso.

La búsqueda de identidades colectivas y la aplicación de proyectos de gobierno a veces llevan consigo propuestas que resultan muy poco ortodoxas ante las teorías políticas occidentales. Un ejemplo de esto fue la implementación del *Programa de Presupuesto Participativo* en dos municipios brasileños, el cual proponía la toma de decisión de los ciudadanos en asambleas locales y regionales sobre la designación del presupuesto de

gobierno en obra pública. El programa lo realizaron las administraciones petistas de 1989 en Porto Alegre y de 1993 en Belo Horizonte, con algunas variantes entre sí.

La lucha contra el autoritarismo en Brasil y la transición hacia la democracia – explica Avritzer- estuvieron marcadas por un choque entre prácticas excluyentes y prácticas democráticas populares, por lo que era políticamente necesario terminar con la ambigüedad existente en el imaginario colectivo sobre la noción de democracia, para lo cual fueron muy importantes las innovaciones que trajeron los movimientos sociales a la esfera pública, en contra de muchos otros elementos que propiciaban la reproducción del sistema brasileño.⁴³

Estos esfuerzos por ajustarse a la institucionalidad democrática constituyó uno de los mayores retos del PT en la implementación de políticas públicas como el *presupuesto participativo*,⁴⁴ en tanto que de ello dependía el que los intereses corporativos no obligaran a los movimientos sociales a competir entre ellos por recursos estatales, a desarrollar relaciones clientelistas o incluso a movilizarse contra el Estado. La manera de atajar las contradicciones fue creando un proceso de decisión popular, mediante el cual se priorizaran las necesidades sociales y las asambleas colectivas tuvieran legalmente la facultad de decisión sobre la inversión del dinero público.

De esa manera la organización colectiva se volvió prioritaria en la toma de decisiones sobre el barrio, la ciudad, el municipio o la alcaldía, lejos de permitir que el

⁴³ AVRITZER, Leonardo. “Sociedad civil, espacio público y poder local: un análisis del presupuesto participativo en Belo Horizonte y Porto Alegre.” En DAGNINO, Evelina (coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. pp. 120-122.

⁴⁴ Primero se instala el Consejo del Presupuesto Participativo relacionado administrativamente con el Gabinete de Planeación de la alcaldía (Gaplan), asociado, a su vez, al gabinete del alcalde. En cada región administrativa se realiza una asamblea regional, tomando como criterio de participación el de la vivienda y de decisión el de la mayoría. Las asambleas son temáticas: salud y asistencia social, transporte y circulación, organización y desarrollo de la ciudad, cultura y recreación, y desarrollo económico. Se jerarquizan los temas de acuerdo al interés. (Las asambleas regionales se realizan al mismo tiempo.) A partir del número de participantes se hace el cálculo para definir el “número de delegados que participarán en la siguiente fase: asambleas intermediarias y foros de delegados. Los habitantes se inscriben [...] individualmente. Sin embargo su participación en asociaciones civiles se indica en el proceso de inscripción en las asambleas.” El presupuesto participativo tiene doce áreas temáticas en la fase de las asambleas intermediarias, en las que los delegados jerarquizan las prioridades y definen las obras en las subregiones. Después la comunidad elige sus cinco principales prioridades entre los 12 temas, con lo que se garantiza el acceso de la población al bien público de que se trate. La población es cuantificada y las regiones clasificadas con notas del 1 al 4. Una propuesta regional podrá tener como máximo 15:5 puntos (con más de 120 000 habitantes) y 5 puntos si es que es primera prioridad regional y de la ciudad. La última fase del PP consiste en una segunda ronda de asambleas regionales en las que se homologan las jerarquías y las demandas por región. Véase AVRITZER. *Op. Cit.* cf. pp. 124-127.

gobierno impusiera sus programas a partir de lo que supone que son las necesidades de la población.

Dice Víctor Toledo que, en la aplicación de estos programas y dinámicas en la práctica gubernamental, existió la consolidación de un proceso de vigilancia social sobre el Estado a partir de la movilización colectiva, que iba aumentando gradualmente y que garantizaba la democracia en la implementación de las políticas públicas, logrando así, un proceso en el que todo ciudadano tenía asegurada su participación en el control colectivo del Estado mediante asambleas públicas. Este *presupuesto participativo*, iniciado en Porto Alegre en 1989 y extendido en 1999 a todo el estado, registró hacia el año 2000 una participación de 281 mil ciudadanos en asambleas públicas municipales y regionales, cantidad que se preveía llegaría a medio millón para el año 2002.⁴⁵

La propia experiencia adquirida en la primera etapa de la aplicación del *presupuesto participativo* en Porto Alegre –habiendo ganado el PT la alcaldía hacia 1988-, exigió cambios al momento de llevarlo a otros lugares como a Belo Horizonte, donde el PT ganaría las elecciones tres años más tarde.

La puesta en marcha de políticas públicas inició con un planteamiento a manera de evaluación de lo que fueron y debieran ser los gobiernos petistas. En 1998, durante su Encuentro Nacional Extraordinario, el PT señalaba algunas directrices para la elaboración del programa de gobierno de Lula, señalando, como ya lo describimos en el capítulo anterior, que el programa debería acoger las experiencias de las campañas de 1989 y 1994 tanto en el método como en la elaboración del programa de gobierno.⁴⁶

Uno de los principales argumentos fue que el documento programático en sí mismo debería ser de movilización social y política, sólido teóricamente. Sin embargo, hay que notar que el documento no aclara a qué teoría política debe responder.

El texto petista sobre las directrices para el Programa de Gobierno, plantea como pertinente mencionar la reflexión de Lula luego de la derrota electoral de 1994: “para cambiar al país no basta cambiar las elecciones; para ganar las elecciones no basta cambiar al país.”⁴⁷ Así, el PT reconocía que los cambios que requiere el país no se pueden lograr

⁴⁵ TOLEDO, Víctor M. “Rio Grande do Sul: otra izquierda es posible.” Artículo de opinión. Periódico *La Jornada*. México, 1 y 2 de febrero de 2002.

⁴⁶ PARTIDO dos Trabalhadores. *Diretrizes para o Programa de Governo*, del documento *O fim de um ciclo*, “Encontro Nacional Extraordinário”, 1998. *Op. Cit.* 674-681.

⁴⁷ *Ibid.* p. 675.

durante un período presidencial, y mucho menos durante una campaña electoral, por lo que los trabajos deberían ser permanentes y los petistas militantes deberían sostener la movilización colectiva desde las células sociales. Aquí vale señalar que la acotación que se acaba de describir es sobre el mismo documento del partido, lo cual dista de ser una propuesta que en mecanismos y contenidos se haya logrado. Sin embargo, la reflexión estaba planteada: sin la socialización de la política -por ejemplo desde las células sociales, como plantea el PT-, las políticas públicas de los gobiernos de izquierda no tienen sustento ni legitimidad. Además, para el partido ésta sería la única forma en la que los ciudadanos conseguirían el ejercicio del poder.

Las experiencias de los gobiernos locales petistas permitieron la construcción de espacios sociales, los cuales “tienden a funcionar como un espacio simbólico, un espacio entre estilos de vida y de grupos de estatus caracterizados por diferentes estilos de vida.”⁴⁸ Entendemos que estos espacios, originarios de la población, son en los que el ejercicio político se sobrepone a las imposiciones del aparato de Estado. Desde luego, esto fue posible, hasta cierto grado, con la implementación de un programa desde el gobierno, habría que revisar el hecho de que la construcción de este tipo de espacios se cimienta en la participación de los grupos sociales, pero bajo la dirección política de una organización.

Cabe resaltar, también, que el *presupuesto participativo*, a pesar de constituir un ejercicio democrático que transformó la perspectiva de la institucionalidad,⁴⁹ distó mucho de ser la solución para los problemas sociales de la población en Brasil. Por un lado, este tipo de programas estaba supeditado al presupuesto federal y, por otro, era un sistema que tan sólo propuso la participación colectiva para la decisión de la inversión de los dineros públicos, no así la discusión sobre los derechos civiles y sociales, sobre otros proyectos de desarrollo económico y social local, sobre los mecanismos de implementación de las políticas públicas, sobre el papel de los gobiernos de izquierda, sobre las acciones colectivas de propuestas para el mejoramiento de los programas.

No obstante, ambas regiones representaron para el PT un bastión importante para su plataforma electoral toda vez que fueron regiones que, al menos hasta 1998, estuvieron gobernadas por él.

⁴⁸ BOURDIEU. “Espacio social y poder simbólico” *Op. Cit.* p. 136.

La cultura política: sociedad y partido

Adentrándonos en la recuperación del debate sobre la izquierda, podemos observar la correlación entre cultura y política, debate que conllevó a dimensionar el papel de la cultura en el proceso hegemónico. No sólo la heterogeneidad en las culturas e identidades brasileñas, sino también la propia complejidad social, reestablecieron la concepción sobre la vasta pluralidad cultural y política en el Brasil de finales de siglo.

En efecto, podemos contemplar de modo paralelo a este proceso, una erosión tanto de los Estados autoritarios como del autoritarismo social. Al mismo tiempo que la democracia dejó de ser en el imaginario colectivo tan sólo la emisión de un voto cada determinado número de años, la descomposición del autoritarismo también tuvo que ver con las nuevas dinámicas sociales en la construcción de espacios para la participación.

Podemos ver que los debates y la reestructuración ideológica al interior de las organizaciones de izquierda y otras instituciones se movieron alrededor de nuevos parámetros y conceptos sobre la vida cotidiana, gestándose así la construcción de la democracia como proyecto de izquierda.⁵⁰ Con esto entramos a una nueva reflexión que va de la mano con la institucionalización del partido. Ésta consiste en la observación de que las campañas políticas del PT, correspondientes a los años electorales de 1989, 1994 y 1998, a pesar de que establecieron un discurso de izquierda, sustituyeron los debates teóricos y dejaron de lado el trabajo político de base con los movimientos, organizaciones y grupos y, también, con todos aquellos ciudadanos que no pertenecían a ningún grupo. De esa manera, el PT intercambiaba la lucha política por la sola idea de alcanzar la *democracia*, la cual dejaba de ser un medio para llegar al poder y desde ahí establecer un programa socialista, y se volvía un objetivo de la lucha petista. Si bien la noción de

⁴⁹ AVRITZER. *Op. Cit.* p. 151.

⁵⁰ Haciendo un adelanto de los documentos petistas de 1980 a 1998, señalaremos aquí que el PT, hacia 2003, en el Manifiesto de su II Congreso, expuso un postulado que tiene mucha mayor coherencia entre el sentido de la democracia y la construcción de espacios públicos para la participación política por los propios actores sociales, estableciendo que “sin duda, la mayor contribución que el PT dio al avance de la democracia fue la de haberse constituido, de esa forma, un espacio de expresión para miles de mujeres y hombres de la ciudad y del campo, explotados económicamente y degradados políticamente a la condición de mantenidos por el gobierno. A través del PT, trabajadores, excluidos y discriminados pasaron a actuar en la esfera pública, apropiándose de la política e interviniendo en su propio nombre, disputando el poder y las decisiones del Estado [...]”. Véase FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *O PT é outra história. Democracia interna e novo projeto nacional. 2003.* Sección *Trajétórias,* capítulo 22. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo22.htm

democracia fue puesta en un plano de reconstrucción y rediscusión por parte de ciertas organizaciones sociales a finales de los noventa, redimensionando su carácter inminente al desarrollo del ser ciudadano, pareciera que, por lo menos hacia mediados y finales de la década de los noventa, fuera el único interés y proyecto del partido.

Sin embargo, en los documentos analizados podemos observar que, durante la última década del siglo XX, el PT había reafirmado su posición socialista argumentando una vez más que no podía haber democracia sin socialismo y viceversa, estructurando esto como un modelo ante los desafíos políticos. Desde 1994, en el marco de su 9º Encuentro Nacional -en vistas a las elecciones presidenciales-, el PT declaraba que

la consolidación de la unidad política y organizativa de los trabajadores, así como el fortalecimiento de las entidades representativas, particularmente de los sindicatos y de la CUT, es una tarea básica para todos aquellos que desean llevar adelante el gobierno de Lula. El movimiento sindical debe luchar por el fortalecimiento de los trabajadores, lo que se traduce en la consolidación de sindicatos amplios, fuertes y enraizados en sus lugares de trabajo. De esa manera, las entidades sindicales pueden ocupar un papel esencial en la construcción de un fuerte movimiento nacional de lucha de los trabajadores por conquistas inmediatas y por reformas estatutarias, que estamos proponiendo al País, haciendo avanzar nuestra organización y la lucha por el socialismo.⁵¹

Lo anterior se refiere a la consolidación de los diferentes elementos que presuponen la nueva forma de hacer política desde la izquierda: 1) crear espacios de participación autónoma como los sindicatos y que al mismo tiempo son parte sustantiva de las bases del partido, 2) permitir la movilidad social y la participación política dentro y fuera del partido y 3) consolidar la dirección política del partido para lograr su llegada al poder (Ejecutivo federal) e implementar sus programas de gobierno y sus políticas públicas.

Pero ahora el debate se entablaba en la conceptualización de los términos como *democracia* y *ciudadano*, en tanto que el discurso de las fuerzas de derecha o conservadoras manejaba estos términos como parte inherente al *Estado de derecho*, en el que la sociedad se debe apegar plenamente a las leyes, aunque éstas no siempre garanticen un verdadero proceso de reconocimiento de las mayorías. A pesar del discurso del *Estado de derecho* del gobierno de Brasil de 1994 en adelante, a cualquier manifestación (popular

⁵¹ Estos párrafos ya fueron mencionados en el apartado V “La crisis política de la sociedad civil y el avance de la derecha” del capítulo anterior, pero se vuelven a citar bajo una segunda interpretación. Véase PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 28 del documento *A Cojuntura e a campanha*, “9º Encontro Nacional”, 1994. *Op. Cit.* pp. 582-583.

o privada) en contra de los privilegios de la clase política, el discurso gubernamental y el empresarial le daban el calificativo de “traidora a los intereses de la República o de la nación.” Los medios para combatirlos se dieron, por ejemplo, a través de la manipulación colectiva mediante la propaganda discursiva y de la implementación de una violencia oculta. Con esto se generó una guerra velada, una “sustitución [...] de una `lógica de guerra` por una `lógica de la política`.”⁵² Por lo demás, esa guerra permitió la estancia en el poder de aquellas clases que desaprobaban las prácticas alternativas, como lo eran las que proponían los partidos de izquierda, los movimientos populares, las organizaciones no gubernamentales, etc. Todas estas propuestas y programas muchas veces fueron sentenciados y señalados por las campañas y publicidad del neoliberalismo como inviables, fantasiosos o que pretendían general una desestabilización económica importante en el país, a pesar de que, en muchos de los casos, las prácticas de estos grupos políticamente fueran mucho más cercanas al populismo por actuar más en la consolidación de las *formas* (estableciendo una ideología) que en los *contenidos* políticos (construcción de un planteamiento teórico) como puede ser el socialismo.⁵³

El documento petista al respecto de la difamación en contra de la izquierda por parte de los organismos oficiales se refería a un nuevo significado de conceptos que se emitirían como partido, manifestando que

es necesario que [...] abordemos ya [...] cada uno de esos tópicos presentando nuestra verdadera opinión sobre los temas anticipando [...] por dónde viraron las distorsiones y calumnias de los adversarios. Siendo así, no podemos evitar la defensa de nuestra concepción de socialismo, porque no es tan sólo el sobrenombre de la campaña, sino la cuestión fundamental en disputa. Si no lo hacemos, la derecha intentará atribuirnos una *concepción* falsa, que usará contra nosotros. [Como un partido] marcadamente de lucha social, el PT está presente en todas las huelgas, luchas populares y ocupaciones de tierra.⁵⁴

Para enfrentar las adversidades sería necesario integrar el nuevo concepto de *pluralidad*. Si, como hemos visto a lo largo de la presente tesis, la pluralidad es inherente a la democracia, y no se pueden separar en el análisis, como tampoco la política y la cultura, se podría establecer con su aplicación la posibilidad de un reconocimiento mutuo entre los

⁵² DAGNINO. *Op. Cit.* p. 68.

⁵³ DE ÍPOLA, Emilio. “Populismo e ideología I” en *Ideología y discurso populista*. México, Plaza y Janés, 1987. pp. 99-100.

⁵⁴ PARTIDO dos Trabalhadores. Puntos 119 de *A Cojuntura e a campanha* y 124 de *Conflictos no PT*, “9º Encontro Nacional” 1994. *Op. Cit.* p. 598.

diferentes sujetos sociales, dando paso a la comprensión de la *diferencia*. Pero esta *diferencia* no se limitaría a las características superficiales de los grupos o las sociedades, sino al papel y posición de los sujetos en el espacio social, en el que hay una clara *distinción* entre ellos, de acuerdo al nivel del capital cultural y del capital económico que posean.⁵⁵

En los espacios sociales, dentro de las relaciones de poder, se dieron entonces las condiciones para la constitución de sujetos políticos, al momento en que la revisión de los conceptos por parte de algunos sectores de la izquierda organizada en el Brasil de los noventa respondía no sólo a una transformación de ella misma, sino a coyunturas específicas y a una demanda globalizada de construcción de medios democráticos. Esta lucha es la que justificó la actuación del PT en esa década y le dio sentido a su propia existencia.

La izquierda y el PT

Lo que hemos visto hasta ahora es una serie de cambios y transformaciones dentro del discurso petista a través de la confrontación entre sus prácticas y sus documentos, que apuntalan diversos procesos de madurez, de corrección de rumbo y de modificación de principios, que le permitieron llegar hasta donde estaba en 1998, como organización política. La coyuntura social y política, así como la contextualización histórica de los discursos nos dan la pauta para emprender una interpretación de lo que tenía sentido para el partido, de su coherencia e incoherencia con la realidad social.

El punto central de los planteamientos que a continuación se expondrán consiste en la valoración sobre el PT como partido de izquierda.⁵⁶ Partiendo del hecho irrefutable de la

⁵⁵ BOURDIEU, Pierre. "Espacio social y espacio simbólico" en *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, Siglo XXI editores, 2003. pp. 23-40.

⁵⁶ Ya hemos revisado al principio del II capítulo algunas aproximaciones a la noción de *izquierda* a partir del debate que dan los autores Heller y Feher, que retomamos ahora para comprender el carácter del PT como partido político de izquierda y lo que ello representaba a finales del siglo XX. La noción de izquierda contiene elementos que nos permiten hablar de rasgos dominantes del socialismo, sin tener que definir las cláusulas de una definición unitaria de la izquierda. Su carácter multiforme y heterogéneo dimensiona la visión *práctica* de la izquierda. Ser de izquierda significa, entonces, comprometerse con acciones en el nivel de la razón práctica. Véase HELLER, Ágnes y Ferenc Feher. "La izquierda" en *Anatomía de la izquierda occidental*. Barcelona, Península, 1985. p. 48.

crisis ideológica de la izquierda⁵⁷ durante las últimas décadas (incluso previamente a la crisis del socialismo en Europa del Este) a nivel mundial (en el terreno de lo occidental), podemos ver un laberinto difícil de resolver tanto fuera como dentro del PT.

Por un lado, existía en Brasil una importante movilización masiva desde los barrios, pueblos, universidades y colonias, incluso de manera organizada como la CUT (1983), el MST (1979), el MTST (1995), que fueron modificando su lucha con respecto a la tradición de la izquierda de los últimos años de la década de los sesenta y que ahora se conducían de manera inmediatista en la solución de sus demandas, las más de las veces a causa de la incompetencia del Estado.⁵⁸

Por el otro, el PT se vio metido en una lucha entre los grupos internos por espacios de poder, sobre todo a partir de la segunda mitad de los años noventa. Su discurso hacia el exterior, si bien proponía una serie de programas de gobierno que resaltaban los valores de la democracia y la justicia social, invariablemente se veían rebasados por el momento político casi siempre relacionado con las contiendas electorales.

En relación al distanciamiento paulatino entre el PT y la sociedad civil hacia finales de siglo, en cuanto a la lucha política conjunta, Sader argumenta que tal proceso correspondió al abandono del PT de su origen y, al contrario, a su adhesión cada vez más al

⁵⁷ Para entender la crisis de las ideologías podemos acercarnos previamente al texto de Laclau. Este autor dice que es imposible construir una comunidad como algo coherente, único, homogéneo, sin contradicciones, ya que sus relaciones internas dependen muchas veces de las relaciones económicas. Sin embargo, existe un ordenamiento social que se constituye como un efecto ideológico, como una ideología, la cual existe cuando se amplían las perspectivas de conformación de esa comunidad. Cuando esta posibilidad de ampliar las opciones de desarrollo de la comunidad no se presentan, podemos hablar de la existencia de ideas y sistemas de ideas pero nunca ideologías. Así se da una distorsión ideológica ya que en términos reales es imposible proyectar una plenitud de la comunidad. Véase LACLAU, Ernesto. "Muerte y resurrección de la teoría de la ideología" en *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002. cf. pp. 19 y 21. Podemos decir, entonces, que la izquierda, al suponer una plenitud de la comunidad (como lo puede ser la teoría de la hegemonía social), se distorsiona y se da una crisis.

⁵⁸ Según argumento de Dagnino, para la construcción de espacios de dirección de la lucha política y sobre la reforma institucional de las fuerzas sociales de izquierda, se deben considerar ciertos aspectos. La monopolización que históricamente ha hecho el Estado de los recursos intelectuales presentaba, ante la opinión pública, a los movimientos sociales de los años noventa como irrelevantes e incluso como desestabilizadores de las instituciones. Sin embargo, lo que no se tomó en cuenta fue la construcción de alternativas al interior de las comunidades que llevaran el proceso democrático a otras dimensiones como la verdadera representatividad de las instituciones. Así, pues, el proceso de construcción del espacio público no se consolidó tan sólo por parte del Estado ni de los partidos políticos, sino que fue la sociedad civil la que demandaba una institucionalidad responsable que solucionara las crisis. Para los movimientos sociales que exigían instituciones que garantizaran la aplicación de programas sociales y económicos eficientes, era clara la falta de representatividad popular por parte de los partidos políticos. Véase DAGNINO, Evelina. "Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana" en

reformismo. Una de las principales causas del rompimiento que se vio fue el no tener vínculos orgánicos con organizaciones importantes como la CUT o el MST y no aprovechar el ser su interlocutor político en momentos cumbres. Una vez que el PT fue incrementando y consolidando su política de alianza partidista y desarrollando su trabajo parlamentario, fue desarrollando un plano político institucional. La dirección del partido fue ganando autonomía táctica en función de los espacios institucionales que iba ocupando con triunfos municipales, estatales y legislativos desde su fundación y, al final, llegando a la presidencia de la República (en 2002).⁵⁹

En su intento por recuperar a los movimientos sociales pretendiendo que hicieran propia la lucha petista, el partido emitía un discurso, de 1995 en adelante, que se empalmaba con otros discursos oficialistas y de otros sectores de la derecha, no en sus contenidos, sino en las formas de acción, abriéndose paso al corporativismo.

Si bien su propuesta sobre el socialismo democrático cambió constantemente durante los años estudiados, pudo conservar una línea de izquierda como partido que unificaba ciertas fuerzas progresistas del país. No obstante, en momentos importantes se puso en duda esa capacidad de unificación de los intereses políticos, por la simple razón de que el debate de ideas no se puede dar desde fuera de la movilidad social e implantarse en ella, sino precisamente al revés.

Al argumentar su postura de izquierda, el PT intentaba evocar las voces populares como sinónimos de su propia voz, pero se quedaba en la interpretación de la cultura del pueblo.⁶⁰ A pesar de que mantenía una práctica constante en la lucha política y en la aplicación de programas sociales y económicos desde los poderes Legislativo y Ejecutivo, el PT iba perdiendo, sobre todo en los últimos años (ya cercanas las elecciones de 1998), los bastiones sociales que legitimaron su lucha política de antaño.

ESCOBAR, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino. *Política cultural y cultura política*. México, Taurus, 2001. p. 70.

⁵⁹ SADER, Emir. "Lula, PT e os movimentos sociais" en *Política Nacional* de Projeto de Análise da Conjuntura Brasileira. www.outrobrasil.net 05 de dezembro de 2004. pp. 4-5.

⁶⁰ "El intérprete que impone su interpretación no es solamente aquel que tiene la última palabra [...] es también [...] aquel que tiene la última palabra en una lucha política, quien apropiándose de la palabra, pone el *sentido común* de su lado. (Basta pensar en las palabras de orden –democracia, libertad, liberalismo, [...]– los hombres políticos despliegan en vista de apropiarse de esos categoremas que, en tanto que principios de estructuración, hacen el sentido del mundo, y en particular del mundo social, y el consenso sobre el sentido de ese mundo)." Véase BOURDIEU. *Op. Cit.* p. 117.

Ahora bien, para algunos analistas sociales como Milton Santos, la política de finales de siglo en Brasil tuvo una serie de deterioros, que venían arrastrándose desde décadas atrás, como la pobreza, la cual llegó a límites que no sólo detentaban contra la dignidad humana sino que interrumpían o impedían cualquier posibilidad de actividad política para subsanar las condiciones de miseria y, además, esta situación era explicada por el discurso oficial como algo “natural e inevitable.”⁶¹

Ante ello, el PT estableció programas alternativos que, en cierto nivel, logró implementar como parte de su Plan de Gobierno. Pero las condiciones de inactividad social y de deterioro paulatino de las organizaciones y movimientos populares no eran sólo consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales por parte de los gobiernos, de los empresarios, o de los organismos internacionales de control financiero. En cuanto al PT, a pesar de que había contribuido a cierto desarrollo de la socialización de la política y por lo tanto de la construcción de algunos canales de participación, al conseguir cargos por el voto ciudadano, de alguna manera la actividad política en general entraba en un período de estancamiento al priorizarse el discurso electoral.

La promesa de la llegada de Lula al gobierno constituyó para el PT la apuesta de todo a cambio de la obtención de espacios de poder. La argumentación de Sader⁶² al respecto se refiere a la incapacidad que han tenido las instituciones de izquierda para generar espacios que propicien la defensa de los derechos ciudadanos, y nuevos planteamientos hegemónicos alternativos para los nuevos movimientos sociales que han surgido. Ante esto, cabe la reflexión de que la tarea histórica de la izquierda sería ubicar el sujeto de la nueva hegemonía y promover la reforma del Estado.

Una contradicción que formaba parte en el crecimiento de la crisis de las ideologías fue la exclusión de movimientos de izquierda organizados, dentro del propio seno de la izquierda. Esto es, que la consolidación de espacios comunitarios que representaron un modelo alternativo antineoliberal, no fueron retomados por la dinámica de lucha dada por el PT, ya que “en la medida en que se ha institucionalizado excesivamente [...] el partido acaba muchas veces preso de un calendario electoral y de modalidades institucionales de

⁶¹ SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. 6ª e. Rio de Janeiro, Record, 2001. En FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *A barbárie neoliberal. Agravamento da exclusão social*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo17.htm

⁶² SADER. *Op. Cit.* p. 169.

hacer política que limitan mucho la capacidad de creación estratégica innovadora de su parte.”⁶³

Para finalizar diremos que, tal vez, lo que es imperante reflexionar es que la izquierda no es estática sino que está en permanente movimiento tanto en el horizonte político como en sus estructuras internas, teniendo siempre a un lado a la derecha como oposición, complemento e incluso razón de ser, por lo que, de acuerdo con el impacto que pueda tener un discurso en el imaginario social para la transformación de una realidad determinada, éste se muestra de izquierda o de derecha de una manera relativa. En el caso del PT afirmaremos que se trataba de un partido (o un gobierno) de izquierda pero que estaba inmerso en una gran crisis ideológica la cual, a su vez, era inherente a una actitud de compromiso político que resaltaba la actividad electoral sobre la comunicación y práctica política con las bases, aunada a un proceso descalificador por parte del discurso oficialista y del aparato de Estado neoliberal.

⁶³ *Ibid.* p. 168.

CONCLUSIONES

La pluralidad y las clases sociales

Una primera conclusión que se deduce del debate teórico llevado a cabo a lo largo de esta investigación se refiere al cambio discursivo del PT cuando, durante los años de su fundación, fue creando parámetros ideológicos que le permitieron estructurar un discurso político de inclusión a diversos sectores sociales bajo el supuesto de que la vanguardia política, o bien, la dirección de las clases populares y medias, la conformaba la organización obrera.

Tomando en cuenta las características del fin del período militar en Brasil a partir de 1980, en relación a las movilizaciones obreras y populares e incluso de sectores medios y altos, señalaremos como relevante la apertura de un abanico político para la lucha social en contra del autoritarismo. Con ello tenía sentido la consolidación de un partido de trabajadores, cuyo espectro es más amplio e incluyente que una organización obrera. El PT entraba en un proceso de legitimación de la lucha colectiva a partir de su institucionalización, esto es, de la interlocución entre la lucha política de la sociedad y el aparato estatal.

Hemos visto también que la integración de diversos sectores sociales mediante la propuesta organizativa del PT no le dejaba duda de que *la dirección política la constituía el proletariado* (la clase oprimida), siguiendo los postulados marxistas. A partir de entonces la sensibilidad política de sus militantes y teóricos permitió abrir un debate nacional para proponer un proyecto emanado de las fuerzas progresistas del país, ya no sólo de los trabajadores en general, poniendo en la mesa de discusión las grandes cuestiones nacionales.

Los debates teórico-políticos al interior de sus órganos se reflejaron en la redacción de sus documentos que claramente mostraban, en aquellos primeros años, la interpretación y la asignación de novedad a conceptos y teorías políticas. Durante los últimos años de la dictadura militar y también en la etapa de la llamada *redemocratización* del Brasil, el PT se vio en la necesidad de consolidarse en su papel como partido de izquierda.

Tanto en los mecanismos de aprobación, resolución y líneas de acción, que eran aprobados de manera democrática y participativa al interior de los órganos partidistas, como al demandar la democratización del Estado, el PT consolidó los procesos

consensuales como legitimadores de su existencia y de su práctica con su propuesta de construcción del socialismo.

Otra situación que facilitó su entrada en el escenario institucional fue la consolidación de un sindicalismo distinto al existente hasta entonces. El Estado brasileño, al incorporar prácticas autoritarias en la construcción de identidades nacionales, había promovido una homogeneidad entre las clases dominantes, los dirigentes sindicales burocratizados y los trabajadores. Esta característica histórica mostraba las incongruencias y deficiencias estatales en términos de la aplicación de aparatos de justicia y democracia. También constituía un síntoma de la crisis de representatividad de las instituciones.

Mientras tanto, el PT en lugar de luchar desde las estructuras burocráticas del Estado de control hacia los sindicatos, propuso conformar una red nacional de sindicatos autónomos que actuaran de manera independiente y libre. Con eso trataba de dar pie a la unidad de clase y mostrar la soberanía que podían tener los sindicatos con respecto al partido. Se rompía, así, con el patrón organizacional tradicional. Con ésta práctica el PT daba respuesta a los intereses de los trabajadores, ya que ella redituó en la creación de la CUT en 1983. Además, con esta política, de alguna manera garantizó la simpatía electoral de los trabajadores sindicalizados hacia el partido.

Por ello, según su discurso, su lucha política sería codo a codo con los trabajadores, como con cualquier otro sector u organización social, pero manteniendo una estructura partidista con una propuesta de plan de gobierno, una estrategia electoral, y postulados de incorporación al sistema político, creando espacios para el debate nacional en la medida en que proponía una nueva forma de relación entre la sociedad y el Estado.

El PT promovía entonces un discurso de fortaleza del sindicalismo. Intentaba construir una organización autónoma y representativa de los intereses de los trabajadores y no de la burocracia estatal. También pretendía crear las bases para poder establecer políticas económicas de trascendencia e incidencia hacia el Estado.

Su actuación en relación a los movimientos sociales de la época fue significativa al ser un instrumento político de organización de la sociedad civil en contraste con otros partidos políticos, como el PMDB y el PCB.

Campañas, democracia y experiencia de gobierno

Una segunda conclusión se refiere a que estos procesos de maduración de inclusión y reconocimiento paulatino de la diversidad cultural y social, llevaron al PT a construir un

discurso de aglutinamiento de la demanda de democracia, capitalizando los sucesos históricos que se dieron a continuación: 1) la campaña masiva por las elecciones directas en 1983, 2) la salida de los militares del poder en 1984, 3) la decepción de la población cuando la *Nueva República* no sólo no proponía alternativas para la democracia, sino que mantenía esquemas políticos de la dictadura militar, 4) la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente en 1986 con la participación contundente de organizaciones y dirigentes sociales y 5) la priorización del debate sobre los derechos civiles que dio paso a la Constitución de 1988.

Según este nuevo discurso del PT, la democracia se vería cristalizada principalmente con las elecciones directas para presidente de la República, mismas que se abrieron paso hacia 1988. La campaña petista a nivel nacional sobre su *Plan de Acción de Gobierno* tuvo que demostrar, también, que el partido tenía madurez y conocimiento para poder gobernar.

El PT tuvo que incorporarse al debate sobre los derechos ciudadanos, como sustento de la democracia, en tanto que sería el propio pueblo brasileño, mediante la participación colectiva organizada, el que propondría el rumbo del país. En la medida en que el partido construyera un discurso democrático tendría más oportunidades de alcanzar el poder político a través del voto popular. El debate que se abría entonces en la sociedad brasileña conllevaba a la construcción de un sistema democrático.

El desarrollo de las ideas políticas y la propia inercia social de finales de los ochenta, así como la combatividad de diversas organizaciones y movimientos sociales de izquierda, provocaron que el PT tuviera que definir también su papel como partido que proponía un sistema socialista.

Los principios socialistas del PT

De ahí se desprende la tercera conclusión sobre la definición y adaptación del concepto socialismo mismo que, además, sería el sustento de los principios del PT. Para el partido socialismo significaba la construcción de una sociedad sin opresores ni oprimidos, la propiedad social de los medios de producción, sin privilegios económicos o de ningún otro tipo para unos cuantos en detrimento de las grandes mayorías.

Pero ¿cómo proponía el PT la construcción del socialismo? El proceso se tendría que llevar a cabo desde las luchas cotidianas del pueblo y de los trabajadores, porque si lo que se quería era la emancipación y la liberación de las clases oprimidas, la consolidación

de un sistema alternativo dependía de los propios trabajadores, no de un decreto.¹ Pero aquí se destacaba ya la necesidad de incorporar la lucha política de la sociedad en general, para lo que la existencia, compromiso social y dirección política del partido serían la base de la organización.

Lo que el PT no quería que se confundiera con socialismo era la aplicación de paliativos, es decir, con el paternalismo de Estado. Desde su fundación, y con un nuevo empuje durante los primeros años de la década de los noventa, el discurso petista manifestaba que no se debía adoptar un socialismo *burocrático*, haciendo referencia al sistema estalinista de la URSS, ni tampoco se podían olvidar las exigencias de las luchas populares porque esto redundaría en ignorar la realidad nacional. La dinámica misma del partido proponía encontrar alternativas socialistas a las crisis creadas por el capitalismo.

No debemos olvidar que uno de los motores principales del PT, sino es que el principal, era llegar al poder. Las discusiones políticas en 1984 lo llevaron a definir las estrategias para hacerlo; así, su punto de partida sería la democracia. Los mecanismos democráticos utilizables –es decir, las elecciones populares– lo llevarían al gobierno y, mediante el ejercicio del poder, podría implementar el socialismo.

En un primer momento (1984) el discurso democrático del PT se refería a tres aspectos fundamentales: la necesidad de establecer las elecciones directas para presidente de la República, crear mecanismos democráticos al interior del partido para la aprobación de los acuerdos, y dejar clara su incompatibilidad con los países socialistas de otras latitudes que no permitían la libre participación ciudadana. En términos generales lo que se consideraba democracia se refería a la implementación de políticas públicas por mayoría simple, pero para el PT eso ya no era suficiente.

Así que, en un segundo momento (1987), el partido consideraba que la democracia no podía seguirse contemplando como sinónimo de elecciones, sino que las instituciones del Estado y las organizaciones políticas y sociales debían incluirse en una nueva interrelación de inclusión, equidad, pluralidad y respeto. Con este discurso, el PT llegó a la campaña electoral de 1989.

El programa presentado aquel año en la campaña de Lula para presidente de la República daba por sentado que la forma de atajar las carencias sociales y buscar un desarrollo nacional tenía que sustentarse en la solución de las demandas básicas de la población, lo que se volvía indispensable en términos de los derechos humanos. El

¹ PARTIDO dos Trabalhadores. *Discurso de Luiz Inácio Lula Da Silva, 1ª Convenção Nacional, "1º Encontro Nacional"*, 1981, en *Resoluções de Encontros e Congressos 1979-1998*. São Paulo, 1998. p. 114.

gobierno petista empezaría por la creación de las condiciones mínimas para partir de ahí hacia la construcción del socialismo.

Vale la pena detenerse un momento en este punto al respecto de la forma de gobierno propuesta por el PT. Para poder llevar a cabo la transformación del Estado, el partido proponía el establecimiento de una política de alianza social,² con la que daría legitimidad a su gobierno al crear espacios de confrontación a la hegemonía de las clases dominantes. Lo que debemos observar es que, según argumento de Laclau y Mouffe, las alianzas sociales se pueden dar sólo en el entendido de que las diferencias de clase permanecen y de hecho sus intereses son incompatibles. Un sector que forme parte de esa alianza es el que se torna *vanguardia* mediante lo que se denominaría la *representación de intereses*, y es su propuesta y su discurso los que determinan el rumbo a seguir por la alianza.³

Ahora bien, la intención del PT sería la construcción de una hegemonía social como parte de su estrategia socialista. Con este nuevo planteamiento en el discurso petista entramos a otra discusión al respecto de la hegemonía como construcción de sujetos, en una visión gramsciana, desde un punto de vista cultural por sobre uno económico.

Siguiendo el argumento de Laclau y Mouffe, por un lado, tenemos que la alianza entre clases respondería a un planteamiento hegemónico propuesto por una de las clases como una propuesta de unificación de intereses ante la opresión o la dominación, pero, por otro, este supuesto es completamente relativo, tanto por la incompatibilidad ideológica entre clases, como por el cuestionamiento que llegara a hacer la clase vanguardista sobre si ese planteamiento hegemónico trastocara o no sus principios e intereses, como si fuera una moneda de cambio para garantizar la participación de otras clases en la lucha política.

Con la inauguración de la década de los años noventa, el PT plasmaba en sus documentos, con mucha mayor claridad, la necesaria interrelación entre socialismo y democracia, ya que sin esta última el socialismo que se pudiera llegar a establecer no tendría futuro como tal, sino que se volvería una dictadura o un totalitarismo.

El PT de 1990 agregaba que lo que buscaba era la *verdadera*⁴ democracia. Si bien los procesos electorales, como parte del ejercicio de los derechos civiles de los ciudadanos,

² PARTIDO dos Trabalhadores. *A proposta socialista do PT*, del documento *As eleições presidenciais e a candidatura de Lula*, "6° Encontro Nacional", 1989. *Op. Cit.* p. 384.

³ LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe. "La "alianza de clases": entre democracia y autoritarismo", en *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 86-89.

⁴ Aquí volvemos a la construcción de opuestos como lo puede ser el "discurso de verdad" contrario al que es falso, según analiza Foucault sobre la producción del discurso. Véase FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona, Fábula, Tusquets, 1999. p. 18.

permitirían la llegada del PT al poder y con ello la posibilidad de desarrollar su proyecto, no se debía confundir la emisión de un voto con democracia. La consolidación de células de base, o bien, de Consejos Populares,⁵ sería el punto de partida para la instauración de una democracia política y económica, que permitiera la discusión de temas regionales y nacionales, así como la estructuración de propuestas para la reorganización de la propiedad de los medios de producción. La intencionalidad radicaba en la convergencia de los intereses sociales para la construcción de un nuevo Estado.

La oportunidad para el PT de ganar espacios de poder correspondía a la consolidación social de espacios para la participación. Pero aquí debemos subrayar que la lucha institucional requería la aceptación de las reglas de juego del poder político. Aunque no por ello, el PT renunciaba a sus principios. Esto es que, a pesar de adaptar medidas condescendientes con el sistema hegemónico, utilizaba los espacios alcanzados hasta entonces (y una campaña política en busca de otros) para la construcción de un discurso desde la izquierda con miras a la transformación del Estado. Su responsabilidad como partido de izquierda era incorporar la lucha por mejores condiciones de vida. En ese sentido, también debemos señalar la capacidad de ubicuidad del discurso petista para adaptarse a las condiciones coyunturales.

En la contienda de 1994 el PT y su lógica discursiva mostraron un descenso en la construcción de redes ciudadanas, sobre todo a partir de la derrota electoral, ya que había persistido la acción coyuntural por encima de la propuesta emergida del trabajo político conjunto con la sociedad. El problema se traslucía entonces, en la construcción de una posible identidad social con el partido, ya que ésta se veía determinada por el momento de efervescencia política y en la producción de un discurso.

Así, para redondear esta tercera conclusión, nos acercaremos al debate que sobre la izquierda, el socialismo, la democracia y el ciudadano, se dio con la caída del Muro de Berlín en 1989, con el desmembramiento de la Unión Soviética en 1990 y con la consecuencia inmediata posterior a estos acontecimientos que fue la instauración de un mundo unipolar mediante el llamado *Nuevo Orden Mundial*. Esta situación global también produjo un descenso ideológico y anímico en las fuerzas de izquierda, mientras se desarrollaba la unificación hegemónica capitalista.⁶

⁵ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 6 sobre *Poder e governo: a proposta do PT*, del documento *Teses para a atuação do PT*, en "3º Encontro Nacional", 1984. *Op. Cit.* p.153.

⁶ SADER, Emir y Pablo Gentili (Comps.) *La trama del neoliberalismo. Mercado crisis y exclusión social*. Buenos Aires, Universitaria, CLACSO, 1999. pp. 153-154.

El PT, echando mano de su discurso internacionalista y de solidaridad con los pueblos del mundo, señalaba la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. Criticaba así a la Unión Soviética que había establecido un sistema político en el que los medios de producción eran controlados por la burocracia. Se trataba de un Estado alejado de la sociedad y de los trabajadores, por lo que, al no sustentarse en principios democráticos, ese sistema había de venirse abajo.

Si, como plantea Ortiz, el discurso tiene resonancia y correspondencia en tanto se conozcan las redes culturales del conjunto social,⁷ podemos considerar que el discurso del PT de finales de los ochenta había conseguido crear una movilidad política contundente, ya que el partido sabía que la sociedad exigía claramente un Estado democrático.

Vemos entonces, hacia 1990, un discurso petista que intentaba integrar los intereses masivos sobre el debate y la decisión colectivos en el establecimiento de programas sociales y económicos. Según el PT, la disputa por la hegemonía social no se podría dar sin enfrentar la cuestión del socialismo y sin profundizar su programa democrático popular.⁸

Esto se traduce en una especie de rescate del socialismo como punto de partida y fin último a la vez, en el sentido de que si el objetivo era la socialización de los medios de producción, éste no se podía lograr sin la socialización de política, la cual se sustentaba en la implementación de mecanismos democráticos. Al mismo tiempo, además, el partido construía un discurso mediante la incorporación en sus documentos de una demanda social básica: la participación ciudadana.

La tarea del PT sería proponer la renovación y revitalización del socialismo teniendo como experiencias los errores de los esquemas socialistas en otros países. Vemos que el discurso del partido se producía y se modificaba de acuerdo a la coyuntura, en este caso, proponiendo el desarrollo nacional como base para la construcción del socialismo. No obstante esta recuperación discursiva, notamos una característica pragmática y ubicua en el PT que saca a la luz que, de no sostener una congruencia con la demanda popular y desvincularla de su discurso, correría el riesgo de quebrantar la unificación social-partidista que se había logrado.

El replanteamiento socialista en el discurso del PT priorizaba a los sujetos sociales dando un nuevo valor a la subjetividad como sustento de la movilidad colectiva de enfrentamiento. Así, entonces, el PT de los años siguientes tuvo que construir en el

⁷ ORTIZ, Renato. "Estado, cultura popular e identidade nacional", en *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo, Brasiliense, 1986. p. 142.

⁸ PARTIDO dos Trabalhadores. *Alternativa al governo Collor: o PT*, del documento *O socialismo petista*, "7º Encontro Nacional", 1990. *Op. Cit.* p. 462.

imaginario social un escenario de transformaciones viables sustentadas en el trabajo político conjunto entre partido y organizaciones sociales con respecto a diversos temas, incluyendo el debate de las ideologías políticas.

A estas discusiones y nuevas posturas del PT se añadió un suceso fundamental, que fue la reflexión partidista y el replanteamiento de estrategias ante la derrota electoral de noviembre de 1989, la cual representaba una derrota de impacto moral importante hacia el partido toda vez que fue la primera contienda en la que participaba el pueblo brasileño después de 29 años. Con la posterior propuesta petista de acumulación de fuerzas de izquierda, de rediscusión sobre el socialismo y la readaptación discursiva sobre las realidades nacionales (hambre, pobreza y marginación), el partido construía su propuesta encaminándose a las elecciones presidenciales de 1994.

Como se puede apreciar, el discurso petista contestatario de principios de los ochenta, contra el autoritarismo y a favor de los derechos laborales, había tomado un curso plural, abierto, democrático y con perspectivas de crear un sistema socialista de participación ciudadana, que se fue estructurando en la víspera de la campaña electoral de 1989 y continuó al iniciar la década siguiente. Sin embargo, la intencionalidad de afectar los procesos sociales se vio en muchos casos contenida por una inercia electoral.

Como hemos visto también, la construcción de la identidad corresponde a la propuesta de hegemonía social, en tanto la convergencia de intereses.⁹ Esto permitiría conformar una práctica discursiva del PT en tanto estuviera integrada por sus documentos en correspondencia con la acción política de los sectores y organizaciones sociales.

El discurso político: una práctica moldeable

Una cuarta conclusión la encontramos en los procesos ideológicos que conllevaron a diversas situaciones y planteamientos de 1990 a 1995. En un primer momento había que trabajar la propuesta de campaña de 1989 rediscutiendo el Plan de Acción de Gobierno del PT mediante la incorporación al debate de las experiencias de los gobiernos petistas en estados, municipios y en legislaturas en el Congreso.

Plantearemos aquí la importancia que en particular tuvo la consolidación del Presupuesto Participativo de Porto Alegre y Belo Horizonte, cuyo engrane principal para su funcionamiento era la necesaria vinculación entre gobierno y gobernados, siendo esto

⁹ LACLAU y Mouffe. *Op. Cit.* p. 86.

últimos, mediante mecanismos democráticos, los que decidieran sobre la utilización del dinero público. Sobre estos gobiernos y sobre el trabajo legislativo del PT –los espacios en la Cámara los había obtenido desde las elecciones de 1982-, el partido iba consolidando su lucha institucional, mediante la cual podría incrementar sus espacios de poder.

Ante la pérdida de las elecciones presidenciales hacia 1989 y los acontecimientos siguientes que forzaron al PT a replantear su estrategia y a redefinir su lucha socialista, la propuesta petista fue el establecimiento de un *Gobierno Paralelo* al del presidente Collor de Mello con el fin de fiscalizar las políticas públicas y permitir a la población tener información acerca de la designación de recursos. Después de esto y teniendo evidencia sobre la corrupción de la familia y amigos cercanos del presidente, dos diputados petistas habían propuesto a la Cámara Legislativa establecer una investigación parlamentaria sobre supuestos casos de malversación de fondos públicos por parte del gobierno de Collor. Este proceso concluyó en la destitución del presidente en 1992.

El PT planteaba entonces que la transformación social sólo se daría mediante el establecimiento de redes comunitarias y de la democratización del poder. La táctica para lograrlo sería

[...] la lucha por la hegemonía política, que a corto plazo se concentra en la disputa por el gobierno en 1994. En ese sentido, el Gobierno Paralelo juega un papel central como instrumento de construcción del Programa de Gobierno, manteniendo un diálogo con los movimientos sociales y siendo una referencia para nuestra actuación en el [poder] Legislativo y en los gobiernos municipales.¹⁰

A esto le siguió un debate interno del PT para mantener la comunicación con la sociedad y renovar conceptos relativos a la democracia, lo que derivó en la instalación del *Instituto de la Ciudadanía* en 1993, impulsado por un grupo de petistas entre los que estaba Lula. La apuesta era la ciudadanización del pueblo brasileño, es decir, organizar un trabajo conjunto con profesionales, especialistas, dirigentes sociales y gente común para crear mecanismos de implementación de los derechos humanos y de desarrollo personal y comunitario. A pesar de que este instituto, como ya hemos dicho, actuaba como una ONG, los recorridos de sus miembros a lo largo y ancho del territorio nacional, promoviendo la organización comunitaria y dando propuestas de erradicación de la pobreza, constituyeron en realidad parte de la campaña política de Lula para las elecciones del año siguiente.

En resumidas cuentas, podemos sugerir que los espacios obtenidos en los poderes ejecutivos locales y legislativos le permitieron al PT articular la lucha política dentro del

¹⁰ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 153 de *A disputa por hegemonia hoje*, del documento *Socialismo*, “1 Congresso”, 1991. *Op. Cit.* p. 512.

aparato estatal y proponer formas nuevas de interacción con el gobierno y, al mismo tiempo, con la gente. Esto nos lleva a pensar en la consolidación de una estrategia para alcanzar la hegemonía social.

El discurso petista intentó recuperar e interpretar una realidad social, pero el punto de partida para la articulación de la lucha debía ser la politización de la demanda. El problema fue que durante los dos períodos electorales de los noventa, el PT mostró que su discurso se había distanciado lo suficiente de la práctica social para construir proyectos sociales. En todo caso, lo que se desarrolló fue una política de respuesta inmediata que transformaba los medios, como la democracia, en un fin.

Hemos dicho ya que el PT intentaba evocar las voces populares como sinónimos de su propia voz, pero, a pesar de que su práctica política era constante y más o menos intensa, en la construcción de espacios para la implementación de su proyecto político el discurso petista se construía fuera de las propias prácticas sociales, por lo que la población ya no se reconocía en él. Así, al deterioro del debate político en el Brasil de finales de siglo se unían las carencias socioeconómicas que parecían insuperables y que “llegaban a los límites de la dignidad humana.”¹¹ Las condiciones de miseria y falta de desarrollo en las comunidades impedían, asimismo, la actividad política masiva.

Una característica más del discurso petista, como de otros discursos de izquierda, fue la exclusión ideológica de otros movimientos de izquierda que habían luchado a su lado y cuyas propuestas y acciones, en un momento dado, también habían constituido alternativas al neoliberalismo.

Los debates que el PT debía ofrecer sobre sus intereses como partido de izquierda se vieron minimizados por el debate nacional sobre las acciones a seguir para subsanar las ínfimas condiciones de vida con que el país amenazaba a llegar al siglo XXI. La democracia sugerida aún estaba muy lejos de consolidarse si la pobreza y la pobreza extrema seguían existiendo en amplios sectores de la población.¹² Esto, además, ponía de manifiesto la crisis de representatividad del aparato de Estado ante la ineficiencia de las instituciones para resolver las carencias básicas.

¹¹ SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. 6ª e. Rio de Janeiro, Record, 2001. en FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *A barbárie neoliberal. Agravamento da exclusão social*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo17.htm

¹² PAOLI, Maria Célia y Vera da Silva Telles. “Derechos sociales: conflictos y negociaciones en el Brasil Contemporáneo” en ESCOBAR, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino. *Política cultural y cultura política*. México, Taurus, 2001. p. 87.

Las nuevas actividades y planteamientos del PT hacia 1995 debían darse a partir de la articulación partidista y de los procesos culturales e intelectuales, volviendo al debate sobre la urgencia de la consolidación de una hegemonía social.¹³

La lucha que se daría en el nuevo escenario, enmarcado por el gobierno neoliberal de Fernando Henrique Cardoso, no podía perder de vista la modificación a las leyes que este gobierno realizó, ya que, además de privilegiar las privatizaciones de empresas estatales y paraestatales, la reforma constitucional permitiría un segundo período presidencial, amenazando así con la permanencia de un sistema que sometía las políticas sociales a las políticas económicas y financieras.

La gran tarea del PT en 1997 y 1998 fue la consolidación de acuerdos nacionales que, en la medida de lo posible, resolvieran cuestiones básicas para la vida política del país y la vida comunitaria y familiar mediante programas de desarrollo social.

En resumen, se puede afirmar que tanto el socialismo como la democracia fueron denominadores comunes en los principios del partido, mismos que llevaron al interés por construir una hegemonía social de enfrentamiento a la neoliberal.¹⁴

El PT: un partido de izquierda

Finalmente plantearemos una última conclusión que tiene que ver con la línea de izquierda del PT. Los cambios discursivos de 1980 a 1998, como se ha podido observar, fueron constantes. Sin embargo, el asunto aquí es ver si el partido pudo mantener una congruencia ideológica como partido de izquierda durante esos años.

La dimensión política dentro de la sociedad brasileña llevó al PT a planteamientos de nuevos significados y enfoques colectivos acerca de la construcción de modelos alternativos. El discurso petista, invariablemente, tuvo que insertarse en el marco de las demandas sociales como la solución de necesidades concretas como los bienes y servicios básicos, el respeto a los derechos humanos y la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre el futuro del país y en la reforma del Estado.

Caben aquí algunas consideraciones en cuanto al discurso petista y, desde luego, a la búsqueda del poder. La nueva forma de hacer política en la América Latina de finales de siglo –que es un postulado principal en la presente tesis– encarnada en el PT, se refiere a

¹³ PARTIDO dos Trabalhadores. Punto 55 de *A defesa da democracia*, del documento *Coyuntura Nacional*, “10° Encuentro Nacional,” 1995. *Op. Cit.* pp. 626 y 627.

¹⁴ PARTIDO dos Trabalhadores. Puntos 77 y 78 de *O socialismo*, “11° encuentro nacional,” 1997. *Op. Cit.* p. 662.

que las nuevas manifestaciones sociales ejercían una presión hacia las instituciones, respondiendo a la crisis de representatividad de éstas y de las organizaciones –como los partidos políticos–, por lo que el PT se vio en la necesidad de abrir y abrirse espacios para el encuentro con otras posturas ideológicas. Además, las nuevas relaciones entre sectores de la izquierda exigían la conformación de unidades políticas de amplio espectro bajo la tónica del nuevo sentido de la democracia, de la diversidad y el respeto a la diferencia como fundamento de la igualdad.

El meollo de la problemática radica en los vicios que se crearon durante las coyunturas electorales; por un lado, es cierto que como partido político el móvil fundamental del PT era acceder el poder, en este caso, por la vía del voto popular. Pero, por otro, los manejos políticos intersectoriales y las prácticas corporativas hicieron que el PT supeditara la lucha social del pueblo organizado a la contienda electoral y a los mecanismos de alianzas y coaliciones.

Así pues, la instrumentación política del PT dejó de corresponder a la dinámica social de finales de siglo. Las organizaciones sociales y políticas de oposición se habían consolidado en la lógica del trabajo colectivo para superar las necesidades elementales de la población que el Estado no le había concedido; es decir, ante el desprestigio que las instituciones y la política habían adquirido, la sociedad se hacía justicia por su propia mano. Mientras tanto, el PT de la segunda mitad de la década de los noventa seguía una inercia política que el “prestigio socialista” le daba como heredero de esa tradición, produciendo un discurso que más que surgir de la construcción de alternativas, reproducía prácticas viciadas, causando una profunda divergencia entre el contenido político y su referente social.

Apreciamos también un retórica en los documentos petistas de mediados y finales de los años noventa, que refiere los propios principios del partido como bandera progresista y que le dan el lugar vanguardista en la lucha política de la izquierda al retomar y madurar conceptos como el de socialismo y democracia, con características que trascienden las nociones históricas de estos términos y que forman un hilo conductor en la producción discursiva del PT.

No podemos hacer a un lado, sin embargo, la revaloración que el PT tuvo –como partido político de izquierda de gran envergadura en la historia de las últimas décadas en América Latina– al mostrar una sensible reflexión sobre el papel histórico que los sujetos, los grupos y las organizaciones de izquierda tienen para con el resto de la sociedad.

Pero la práctica discursiva del PT nos muestra un proceso de alejamiento –sobre todo a partir de los últimos años de la década de los noventa-, con sus altibajos, entre el partido y la sociedad civil. Si el PT hubiese construido su discurso a partir de las nuevas relaciones entre los sujetos políticos y el Estado, teniendo como mediadores para el diálogo a las instituciones y a las organizaciones –como lo pueden ser los partidos políticos-, hubiera consolidado la participación ciudadana como eje central en la creación de espacios para el debate de las ideas políticas, en tanto se consolidara, de manera paralela, una cultura de los derechos.

Luego viene la inminente necesidad de recrear también el papel de la propia dirigencia del partido, la cual podría haber respondido de manera simultánea a la construcción de esos espacios ciudadanos. Con ello se consolidaría la *socialización de la política*, propuesta en los documentos del PT, a través de organizaciones de base, sindicatos y asociaciones. A esto se suma que, en el imaginario social brasileño, los dirigentes políticos se construían con un carácter autoritario, caudillista o mesiánico, según fuera el caso.

Si, por un lado, surgieron movimientos sociales de los lugares más recónditos del país, a finales de la última década del siglo, con postulados que movieron las fibras más sensibles de la opinión pública brasileña,¹⁵ el PT, por su parte, no consiguió tener una estructura que le permitiera articular todos esos movimientos y potenciar la actividad política hacia la reforma del Estado. Hay que subrayar que esto sí lo logró durante los años de su fundación y fue precisamente lo que le dio una legitimidad ante la sociedad.

La cuestión es que el centro del debate seguía siendo, tanto para la sociedad como para el partido, e incluso para los sectores conservadores, el Estado, la esfera pública en la que se enlazan las acciones sociales determinando la institucionalidad de la lucha política.

De cierta manera el PT de los noventa no dejó de ubicar como foco político enemigo al neoliberalismo, de tal manera que, cuando la condición de la acción política se da por oposición al otro, como en este caso, aún se estaba muy lejos de proponer una estrategia hegemónica como parte del proyecto alternativo.

Para terminar este punto, diremos que, tomando en cuenta los postulados, principios y programas de acción y de gobierno petistas, así como las modificaciones que estos tuvieron a lo largo de los años estudiados, en 1998 el PT era un partido de izquierda.

¹⁵ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajetórias*, capítulo 18. *Ocupar, resistir, produzir. Lula pela terra e pela reforma agraria*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo18.htm

Sin embargo, previamente a esta afirmación, debemos considerar lo siguiente. En primer lugar, partimos del entendido de que la izquierda no es estática sino históricamente móvil y actúa en relación a la derecha como su opuesto político. Por lo tanto, es necesario no perder de vista que los parámetros para establecer un juicio de valor sobre una ideología de izquierda, son relativos.

En segundo lugar, recordemos que el PT, como partido socialista, pasó por una crisis teórica importante, sobre todo a partir de principios de la década de los noventa, a partir de la cual tuvo que redefinir conceptos básicos como socialismo y democracia, logrando proponer alternativas que volvían la mirada hacia la lucha social original y sin dejar de establecer comunicación entre su discurso y los intereses populares. Sin embargo, las políticas de alianzas sociales y coaliciones partidistas conllevaron al PT, hacia 1998, a involucrarse en un proceso que iniciaba de falta de coordinación en el trabajo político de base.

En tercer lugar, a esta crisis político-ideológica que siguió a la derrota electoral de 1994, se sumaba el ataque, ya fuera sublimado o directo, por parte del discurso del Estado neoliberal y sus recursos publicitarios en los medios de comunicación. Este discurso insistía en dar también una nueva interpretación a nociones como democracia, justicia o derechos humanos dándole un significado distinto al que le daba el PT y, aún más, difamando las consignas y discursos petistas. Pero podemos sugerir que, tal vez, el discurso neoliberal coincidía con el deseo de la población brasileña, ya que encontró resonancia en las elecciones de 1998.

Si bien el PT era un partido con una trayectoria y una autoridad en el campo de la organización política que proponía la construcción del socialismo, vemos, a lo largo de los diez y ocho años estudiados, diversos procesos históricos que nos permiten hacer un juicio de valor sobre la transformación de su discurso, misma que marcó una directriz hacia la institucionalización de la lucha política y mediante la cual se puede comprender el proceso de distanciamiento entre el PT y la sociedad civil.

Aunque esta situación caracterizaría el rumbo petista de mediados de los noventa en adelante (con ciertos momentos conflictivos y otros de calma antes y después), es necesario reiterar que la escisión partido/sociedad no es un proceso cerrado, ya que, de ser así, el PT no hubiese llegado a la presidencia de la República en 2002. El problema está, justamente, en no aprovechar los espacios de participación social para poder legitimar, desde ahí, su proyecto político. Será importante preguntarse, bajo esa tónica, acerca de la crisis moral y política del PT en 2005.

Pero la práctica discursiva del PT nos muestra un proceso de alejamiento –sobre todo a partir de los últimos años de la década de los noventa-, con sus altibajos, entre el partido y la sociedad civil. Si el PT hubiese construido su discurso a partir de las nuevas relaciones entre los sujetos políticos y el Estado, teniendo como mediadores para el diálogo a las instituciones y a las organizaciones –como lo pueden ser los partidos políticos-, hubiera consolidado la participación ciudadana como eje central en la creación de espacios para el debate de las ideas políticas, en tanto se consolidara, de manera paralela, una cultura de los derechos.

Luego viene la inminente necesidad de recrear también el papel de la propia dirigencia del partido, la cual podría haber respondido de manera simultánea a la construcción de esos espacios ciudadanos. Con ello se consolidaría la *socialización de la política*, propuesta en los documentos del PT, a través de organizaciones de base, sindicatos y asociaciones. A esto se suma que, en el imaginario social brasileño, los dirigentes políticos se construían con un carácter autoritario, caudillista o mesiánico, según fuera el caso.

Si, por un lado, surgieron movimientos sociales de los lugares más recónditos del país, a finales de la última década del siglo, con postulados que movieron las fibras más sensibles de la opinión pública brasileña,¹⁵ el PT, por su parte, no consiguió tener una estructura que le permitiera articular todos esos movimientos y potenciar la actividad política hacia la reforma del Estado. Hay que subrayar que esto sí lo logró durante los años de su fundación y fue precisamente lo que le dio una legitimidad ante la sociedad.

La cuestión es que el centro del debate seguía siendo, tanto para la sociedad como para el partido, e incluso para los sectores conservadores, el Estado, la esfera pública en la que se enlazan las acciones sociales determinando la institucionalidad de la lucha política.

De cierta manera el PT de los noventa no dejó de ubicar como foco político enemigo al neoliberalismo, de tal manera que, cuando la condición de la acción política se da por oposición al otro, como en este caso, aún se estaba muy lejos de proponer una estrategia hegemónica como parte del proyecto alternativo.

Para terminar este punto, diremos que, tomando en cuenta los postulados, principios y programas de acción y de gobierno petistas, así como las modificaciones que estos tuvieron a lo largo de los años estudiados, en 1998 el PT era un partido de izquierda.

¹⁵ FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajetórias*, capítulo 18. *Ocupar, resistir, produzir. Lula pela terra e pela reforma agrária*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo18.htm

Sin embargo, previamente a esta afirmación, debemos considerar lo siguiente. En primer lugar, partimos del entendido de que la izquierda no es estática sino históricamente móvil y actúa en relación a la derecha como su opuesto político. Por lo tanto, es necesario no perder de vista que los parámetros para establecer un juicio de valor sobre una ideología de izquierda, son relativos.

En segundo lugar, recordemos que el PT, como partido socialista, pasó por una crisis teórica importante, sobre todo a partir de principios de la década de los noventa, a partir de la cual tuvo que redefinir conceptos básicos como socialismo y democracia, logrando proponer alternativas que volvían la mirada hacia la lucha social original y sin dejar de establecer comunicación entre su discurso y los intereses populares. Sin embargo, las políticas de alianzas sociales y coaliciones partidistas conllevaron al PT, hacia 1998, a involucrarse en un proceso que iniciaba de falta de coordinación en el trabajo político de base.

En tercer lugar, a esta crisis político-ideológica que siguió a la derrota electoral de 1994, se sumaba el ataque, ya fuera sublimado o directo, por parte del discurso del Estado neoliberal y sus recursos publicitarios en los medios de comunicación. Este discurso insistía en dar también una nueva interpretación a nociones como democracia, justicia o derechos humanos dándole un significado distinto al que le daba el PT y, aún más, difamando las consignas y discursos petistas. Pero podemos sugerir que, tal vez, el discurso neoliberal coincidía con el deseo de la población brasileña, ya que encontró resonancia en las elecciones de 1998.

Si bien el PT era un partido con una trayectoria y una autoridad en el campo de la organización política que proponía la construcción del socialismo, vemos, a lo largo de los diez y ocho años estudiados, diversos procesos históricos que nos permiten hacer un juicio de valor sobre la transformación de su discurso, misma que marcó una directriz hacia la institucionalización de la lucha política y mediante la cual se puede comprender el proceso de distanciamiento entre el PT y la sociedad civil.

Aunque esta situación caracterizaría el rumbo petista de mediados de los noventa en adelante (con ciertos momentos conflictivos y otros de calma antes y después), es necesario reiterar que la escisión partido/sociedad no es un proceso cerrado, ya que, de ser así, el PT no hubiese llegado a la presidencia de la República en 2002. El problema está, justamente, en no aprovechar los espacios de participación social para poder legitimar, desde ahí, su proyecto político. Será importante preguntarse, bajo esa tónica, acerca de la crisis moral y política del PT en 2005.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES (DOCUMENTOS DEL PT)

- 📖 DA SILVA, Luiz Inácio Lula. *Na defesa do interesse da maioria*. 1ª Convención Nacional del PT, Brasília, 1981. www.pt.org.br 1996.
- 📖 DIRCEU, José, presidente del PT. *Nossos Ojetivos*. 1ª Convención Nacional del PT, Brasília, 1981. www.pt.org.br 1996.
- 📖 DIRCEU, José. “Prefacio” en Partido dos Trabalhadores. *Resoluções de Encontros e Congressos. PT 1979-1998*. São Paulo, Directorio Nacional do PT, Editora Fundação Perseu Abramo, 1998.
- 📖 FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *Carta de Porto Alegre 6 de febrero de 1999. Íntegra da Carta da Oposição*. Folha de São Paulo, 1999. www.fpabramo.org.br
- 📖 FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *Lula Brasil. Caravanas da Cidadania e eleição de 1994*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo16.htm
- 📖 FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajétórias*, capítulo 13. *A grande virada. Vitória nas eleições de 1988*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo13.htm
- 📖 FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajétórias*, capítulo 13. *Fora Collor! Contra o assalto ao Estado, impeachment nelle*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo13.htm.
- 📖 FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajétórias*, capítulo 17. *A barbárie neoliberal. Agravamento da exclusão social*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo17.htm
- 📖 FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajétórias*, capítulo 18. *Ocupar, resistir, produzir. Lula pela terra e pela reforma agraria*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo18.htm
- 📖 FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajétórias*, capítulo 19. *Terra, trabalho, moradia e ética na política*. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo19.htm
- 📖 FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajétórias*, capítulo 20. *O Brasil que conhece o Brasil. A campanha eleitoral de 1998*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo20.htm
- 📖 FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajétórias*, capítulo 22. *O PT é outra história. Democracia interna e novo projeto nacional*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo22.htm
- 📖 FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección *Trajétórias*, capítulo 6. *Sindicalismo autônomo e independente. A fundação da CUT*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo06.htm
- 📖 PARTIDO dos Trabalhadores. *Biografia de Lula. Aquí um resumo da história do Lula*. Junho de 1996. www.pt.org.br/biolula.htm.
- 📖 PARTIDO dos Trabalhadores. *Instituto Cidadania*. 2000. www.icidadania.org.br
- 📖 PARTIDO dos Trabalhadores. *Biografia de Lula. Instituto Cidadania*. 2000. www.pt.terra.com.br/lulanet/biograf.htm
- 📖 PARTIDO dos Trabalhadores. *Resoluções de Encontros e Congressos 1979-1998*. São Paulo, Directorio Nacional do PT, Editora Fundação Perseu Abramo, 1998.

- 📖 POMAR, Wladimir. "Introdução" en PARTIDO dos Trabalhadores. *Resoluções de Encontros e Congressos. PT 1979-1998*. São Paulo, Diretorio Nacional do PT, Editora Fundação Perseu Abramo, 1998.
- 📖 SADER, Emir. Conferencia *El neoliberalismo en América Latina (Brasil)*. México, Ciudad Universitaria, 1º de junio de 2004.
- 📖 SADER, Emir. *Entrevista* con el Dr. Sader, Coordinador General del *Laboratório de Políticas Públicas* del PT. México, Ciudad Universitaria, 2 de junio de 2004.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL PT, POLÍTICA, CULTURA, SOCIEDAD E HISTORIA DE BRASIL

- 📖 ANSALDI, Waldo. "Un caso de ficción de organización partidaria o la política sin partidos: Brasil, 1889-1945" en Revista *Secuencia*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Nueva época, no. 32, mayo-agosto de 1995.
- 📖 AVRITZER, Leonardo. "Sociedad civil, espacio público y poder local: un análisis del presupuesto participativo en Belo Horizonte y Porto Alegre" en DAGNINO, Evelina (coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica; São Paulo, Unicamp, 2002.
- 📖 BERBEL, Márcia Regina. *Partido dos Trabalhadores: Tradição e ruptura na esquerda brasileira (1978-1980)*. Dissertação de Mestrado. Universidade de São Paulo, 1991.
- 📖 BOITO Jr., Armando. *O sindicalismo de Estado no Brasil. Uma análise crítica da estrutura sindical*. São Paulo, Editora UNICAMP, 1991.
- 📖 BORIS, Fausto. *Historia concisa de Brasil*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- 📖 *Brasil, 1985: se agudiza la crisis, se multiplican huelgas y aumenta la represión*. Archivo periodístico Gregorio Sélser. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1985.
- 📖 *Brasil: situación económica, política y social de junio a diciembre de 1987*. Archivo periodístico Gregorio Sélser. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1987.
- 📖 *Brasil: situación económica, política y social durante la elección presidencial de Tancredo Neves y el gobierno interino de José Sarney*. Archivo periodístico Gregorio Sélser. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1985.
- 📖 BRESSER Pereira, Luís Carlos. "Ideologías económicas y democracia en Brasil." *Síntesis: revista documental de ciencias sociales iberoamericanas*. BRASIL II. no. 12, septiembre-diciembre, 1990. pp. 79-95. (Publicado en *Estudos Avançados*, São Paulo, no. 6, mayo-agosto, 1989).
- 📖 CAMPELLO de Souza, Ma. do Carmo. *Faces contemporaneas da direita brasileira e os patidos politicos*. Flushina; N.Y. Columbia University, 1990. Recopilado por Luis Weckman.
- 📖 CÁNDIDO, Antonio. "Visiones radicales de Brasil y de América Latina" en *Ensayos y comentarios*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- 📖 CARVALHO, José Murilo de. *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

- 📖 CHAVES Teixeira, Ana Claudia, Evelina Dagnino y Carla Almeida Silva. "La constitución de la sociedad civil en Brasil" en DAGNINO, Evelina. (Coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica; São Paulo, Unicamp, 2002.
- 📖 DAGNINO, Evelina. "Sociedad civil, espacios públicos y construcción democrática en Brasil: límites y posibilidades" en DAGNINO, Evelina. (Coord.) *Sociedad civil esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica; São Paulo, Unicamp, 2002.
- 📖 DE LIMA Jr., Olavo Brasil. "As recentes eleições brasileiras: tendências e dilemas de interpretação." *Síntesis: revista documental de ciencias sociales iberoamericanas*. BRASIL I. no. 11, mayo-agosto, 1990. pp. 331-346. (Publicado en "Sistema partidario e alternativas da oposição", Cadernos de Cojuntura no. 27, IUPERJ, Rio de Janeiro, abril, 1990).
- 📖 DINIZ, Eli. "Transição, partidos e regimes políticos. Algumas considerações." *Síntesis: revista documental de ciencias sociales iberoamericanas*. BRASIL I. no. 11, mayo-agosto, 1990. pp. 309-330. (Publicado en "Continuidade e Mudança no Brasil da Nova República," São Paulo, Vértice/IUPERJ, 1989).
- 📖 DURAND Ponte, Víctor Manuel. "La elecciones presidenciales de 1989 en Brasil" en Revista *Secuencia* no. 18, septiembre-diciembre, 1990. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. pp. 179-190.
- 📖 FAUSTO, Boris. *Historia Concisa de Brasil*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- 📖 FREYRE, Gilberto. *Interpretación del Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- 📖 FURTADO, Celso. *Dialéctica del desarrollo. Diagnóstico de la crisis del Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- 📖 FURTADO, Celso. *El Brasil después del "milagro"*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- 📖 GADOTTI, Moacir e Otaviano Pereira. *Pra que PT? Origem, projeto e consolidação do Partido dos Trabalhadores*. São Paulo, Cortez, 1989.
- 📖 GOMES, Ângela de Castro. *A invenção do trabalhismo*. Rio de Janeiro, Vértice, Revista dos Tribunales, Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, 1988.
- 📖 GUIMARES, Antonio Sergio Alfredo. "Espacios regionales de construcción de la identidad: la clase trabajadora en Brasil después de 1977" en *Estudios sociológicos*. vol. 7, no. 21 septiembre-diciembre, México, 1989. pp. 415-454.
- 📖 JACOBI, Pedro. "Actores sociales y Estado" en *Síntesis: revista documental de ciencias sociales iberoamericanas*. BRASIL I. no. 11, mayo-agosto, 1990. (São Paulo, Espaço e debates, 1989). pp. 13-25.
- 📖 KECK, Margaret Elizabeth. *El nuevo sindicalismo en la transición de Brasil*. México, Estudios Sociológicos. ene-abr, 1987. Recopilado por Luis Weckman.
- 📖 LOPES Neto, Sebastião e Vito Giannotti. *Para onde vai a CUT*. São Paulo, Editora Página Aberta Ltda., 1993.
- 📖 LOVE, Joseph L. "Federalismo y regionalismo en Brasil 1889-1937" en CARMAGNANI, Marcello, (Coord.) *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- 📖 MARTIN, Scott B. "Brazil workers have a better idea" en Revista *Nacla: report on the Americas*. vol. XXIV, no. 3, november, 1990. pp. 8-11.

- 📖 MENEGUELLO, Rachel. "Construindo a organização autónoma" en *Trabalhadores 5. Eleições*. Campinas, Administração Popular de Campinas/Secretaria de Cultura, Esportes e Turismo, 1990, en FUNDAÇÃO Perseu Abramo. Sección Trajetórias, capítulo 13. *A grande virada. Vitória nas eleições de 1988*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo13.htm
- 📖 MOREIRA Alves, María Elena. "Las alianzas entre clases que se forjaron en oposición a los militares en Brasil: consecuencia para el periodo de transición" en ECKSTEIN, Susan, Coord. *Poder y Protesta Popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México, Siglo XXI editores, 2001.
- 📖 OLIVEIRA, Francisco de. "O apodrecimento da beleza", Revista *Teoria y Debate* no. 48, Rio de Janeiro, junio de 2001.
- 📖 ORTIZ, Renato. "Estado, cultura popular e identidade nacional" en *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo, editora Brasiliense S.A., 1986.
- 📖 PAOLI, Maria Célia y Vera da Silva Telles. "Derechos sociales: conflictos y negociaciones en el Brasil Contemporáneo" en ESCOBAR, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnio. *Política cultural y cultura política*. México, Taurus, 2001.
- 📖 POWER, Timothy Joseph. *The political right and democratization in Brazil*. Notre Dame, University of N.D., 1993. Recopilado por Luis Weckman.
- 📖 SADER, Emir. "Lula, PT e os movimentos sociais" en *Política Nacional* de Projeto de Análise da Conjuntura Brasileira. www.outrobrasil.net 05 de dezembro de 2004.
- 📖 SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. 6ª e. Rio de Janeiro, Record, 2001 en FUNDAÇÃO Perseu Abramo. *A barbárie neoliberal. Agravamento da exclusão social*. 2003. www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo17.htm
- 📖 SCHNEIDER, Ben Ross. "La política de privatización en Brasil y México: variaciones sobre un tema estatista." Trad. Guadalupe Serna, en Revista *Foro internacional*. vol. 31, no. 1 julio-septiembre, 1990. pp. 5-37.
- 📖 SKIDMORE, Thomas. *Brasil: de Castelo a Tancredo. 1964-1985*. Trad. Mario Salviano Silva. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988.
- 📖 SOUZA, Ma. Antonia de. "Relaciones MST-Estado: Encuentros y desencuentros en la educación de jóvenes y adultos de los asentamientos rurales", en DAGNINO, Evelina (coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica; São Paulo, Unicamp, 2002.
- 📖 TATAGIBA, Luciana. "Los consejos gestores y la democratización de las políticas públicas en Brasil" en DAGNINO, Evelina (Coord.). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica; São Paulo, Unicamp, 2002.
- 📖 TAVARES de Almeida, María Herminia. "Derechos sociales, organización de intereses y corporativismo en Brasil." *Síntesis: revista documental de ciencias sociales iberoamericanas*. BRASIL II. no. 12, septiembre-diciembre, 1990. pp. 13-25. (Publicado en *Novos Estudos*, São Paulo, no. 25, octubre, 1989.)
- 📖 TEIXEIRA da Silva, Francisco Carlos. "Brasil, en dirección al siglo XXI" en LINHARES, Maria Yedda-(Org.). *História Geral do Brasil*. Rio de Janeiro, Campus, 1996.
- 📖 TOLEDO, Víctor Manuel. "Rio Grande do Sul: otra izquierda es posible." Artículo de opinión. Periódico *La Jornada*. México, 1 y 2 de febrero de 2002.

- 📖 WEFFORT, Francisco. *Los Orígenes del sindicalismo populista en Brasil (La coyuntura de la posguerra)*. México, Seminario sobre Movimientos Laborales en América Latina, ICIS-FLACSO, CLACSO, ILDIS-OEDAL, 1972.
- 📖 WEFFORT, Francisco. *O populismo na política brasileira*. Río de Janeiro, Paz e Terra, 1989.

BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA GENERAL

- 📖 ALTHUSSER, Louis. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado" en *La filosofía como arma de la Revolución*. México, Siglo XXI editores, 1988.
- 📖 BARTRA, Roger. "Occidente, jardín de la democracia" en *Las redes imaginarias del poder político*. México, Océano, 1996.
- 📖 BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. Barcelona, Plaza y Janés, 1985.
- 📖 BOURDIEU, Pierre. *El oficio del sociólogo*. México, Siglo XXI, 1980.
- 📖 BOURDIEU, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, Siglo XXI editores, 2003.
- 📖 BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- 📖 BUENFIL Burgos, Rosa Nidia y Josefina Granja Castro. "Lo político y lo social. Trayectorias analíticas paralelas", en BUENFIL Burgos, Rosa Nidia (Coord.) *Configuraciones discursivas en el campo educativo*. México, Plaza y Valdés, 2002.
- 📖 BUENFIL, Rosa Nidia. *Revolución Mexicana, mística y educación*. México, Torres asociados, 1996.
- 📖 CHAUI, Marilena. "Cultura do povo e autoritarismo das elites" en *Cultura e democracia. O discurso competente e outras falas*. São Paulo, Moderna, 1982.
- 📖 DAGNINO, Evelina "Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana" en ESCOBAR, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino. *Política cultural y cultura política*. México, Taurus, 2001.
- 📖 DE ÍPOLA, Emilio. *Ideología y discurso populista*. México, Plaza y Janés, 1987.
- 📖 DE LA TORRE, Renée. *Los hijos de la luz. Discurso, identidad y poder en La Luz del Mundo*. México, UAG, ITESO, CIESAS, Conexión Gráfica, Casa Chata, 1993.
- 📖 DOBRY, Michel. *Sociología de las crisis políticas*. Madrid, Siglo XXI, 1988.
- 📖 DURKHEIM, Emile. *Las Reglas del Método Sociológico*. México, Ediciones Coyoacán, 1994.
- 📖 FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona, Fábula, Tusquets, 1999.
- 📖 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1977.
- 📖 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI editores, 1986.
- 📖 FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1980.
- 📖 GIMÉNEZ, Gilberto. *Poder, estado y discurso*. México, UNAM, 1981.
- 📖 GOLDMAN, Noemí y Robin Régine. (Coaut.) *El discurso como objeto de la historia*. Buenos Aires, Hachette, 1989.
- 📖 GOODE, William J., y Paul K. Hatt. *Métodos de investigación social*. México, Trillas, 1996.

- 📖 GRAMSCI, Antonio. *Apuntes y notas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales*. Cuadernos de la cárcel, tomo 4, (cuaderno 12). México, Era, 1986.
- 📖 GRAMSCI, Antonio. *Cultura y Literatura*. Barcelona, Península, 1977.
- 📖 GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Cuadernos de la cárcel: *Pasado y Presente*, tomo 4. México, Juan Pablos Editor, 1990.
- 📖 GRAMSCI, Antonio. *La formación de los intelectuales*. Méxco, Grijalbo, Colección 70, 1967.
- 📖 GRAMSCI, Antonio. *La política y el Estado moderno*. México, Premia, 1978.
- 📖 HELLER, Ágnes y Ferenc Feher. "La izquierda" en *Anatomía de la izquierda occidental*. Barcelona, Península, 1985.
- 📖 HOPENHAYN, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- 📖 IGLESIAS, Francisco. *Historia contemporánea del Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- 📖 KENNEDY, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, Plaza y Janés, 1989.
- 📖 LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- 📖 LACLAU, Ernesto. *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- 📖 LENIN, V. I. *¿Qué hacer?*, Moscú, Progreso. (Traducción del tomo 5 de la 4ª edición de sus *Obras*), 1979.
- 📖 LENIN, V. I. *Obras Completas*. Buenos Aires, Edición argentina, 1977.
- 📖 LENIN, V. I. "Una gran iniciativa", en vol. 3 de *Obras escogidas*. Moscú, Progreso, 1971.
- 📖 LOURAU, René. *El análisis institucional*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1975.
- 📖 LOZANO, Jorge, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril. "Sujeto, espacio y tiempo en el discurso" en *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción contextual*. Madrid, Cátedra, 1989.
- 📖 MARX, Carlos y Federico Engels. *Ideología alemana. Manifiesto del Partido Comunista. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. México, Colofón, 1977.
- 📖 MARX, Carlos y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Bogotá, Ediciones Sudamérica, 1985.
- 📖 NORTH, Douglass C. *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- 📖 OSAKABE, Haqira. *Argumentação e discurso político*. São Paulo, Kairós, 1979.
- 📖 PADUA, Jorge. *Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales*. México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- 📖 PETRAS, James. *América Latina. De la globalización a la revolución*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1999.
- 📖 ROBIN, Régine. *Le discourse social et ses usages*. Cahiers de recharch sociologiques. vol. 2, no. 1. Montreal, 1984.
- 📖 SADER, Emir. "Estado, democracia y alternativa socialista en la era neoliberal" en SADER, Emir y Pablo Gentili (Comps.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, Universitaria, CLACSO, 1999.

- 📖 SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*. Barcelona, Editorial Crítica, S.A., 1980.
- 📖 SARTORI, Giovanni. *La política lógica y método en las ciencias sociales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- 📖 “The Shadow Cabinet” http://en.wikipedia.org/wiki/Shadow_Cabinet
- 📖 TOURAINE, Alain. *América Latina. Política y sociedad*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- 📖 TROTSKY, León. *Testamento 27 de febrero de 1940*. Instituto Nacional de Estudios Políticos, INEP, en *Escritos desde México*. www.inep.org/1940Trotsky
- 📖 TROTSKY, León. *La investigación preliminar en Coyoacán primavera de 1939*, publicado por el Instituto Nacional de Estudios Políticos INEP en *Escritos desde México* en su página de Internet www.inep.org/1940Trotsky
- 📖 VANDEN Berghe, Kristine. “Introducción” en *Intelectuales y anticomunismo. La Revista ‘Cuadernos Brasileiros’ (1959-1970)*. Leuven University Press, Louvain, Belgium, Symbolae, 1997.
- 📖 VASILACHIS de Gialdino, Irene. *Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona, Gedisa, 1997.
- 📖 WALERSTEIN, Immanuel (Coord.) *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 1996.